

**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**



**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964- m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Dirección:

OLINTA ARIOSA, FÉLIX BELTRÁN, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, PEDRO PABLO RODRÍGUEZ, ENRIQUE
SAÍNZ.

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redactora: SIOMARA SÁNCHEZ

Diseño: FÉLIX BELTRÁN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,
Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, Cuba.

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

CUBIERTA: Metal. 1,9 × 2,3 pulgadas. En [GRACIÁN Y MORALES, BALTASAR]
Tres partes de El Criticón. Barcelona, Impr. Antonio Lacavallería, 1664. En la portada Lorenzo Gracián.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 71 3ra. época-vol. XXII

Mayo-agosto, 1980

Número 2

Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

<i>Comunicado del Colectivo de Trabajadores de la Biblioteca Nacional José Martí</i>	5
Pablo de la Torriente Brau <i>Carlos Aponte: peleador sin tregua. Presentación de Diana Abad</i>	9
<i>Pablo de la Torriente Brau; contribución a su bibliografía</i>	17
Roland Labarre <i>La revolución del 33 vista por la prensa francesa de la época</i>	41
↙ Alejandro García y Oscar Zanetti <i>Los monopolios norteamericanos y la Ley Tarafa</i>	57
Enrique Rodríguez Loeches <i>Una radio clandestina</i>	91
René Anillo <i>La Federación Estudiantil Universitaria en el período de 1951 a 1957; la lucha de los estudiantes contra la dictadura de Batista</i>	113
Israel Echevarría <i>Civitates Orbis Terrarum; joya bibliográfica alemana del siglo XVI</i>	143

CRONICA

Homenaje a Emilio Roig de Leuchsenring en el XL aniversario de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales 187

Salvador Bueno

"Poesía y prosa" de José Zacarías Tallet 193

MISCELÁNEA 197

COLABORADORES 207

INDICE DE ILUSTRACIONES 209

COMUNICADO DEL COLECTIVO
DE TRABAJADORES
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
JOSÉ MARTÍ

El pueblo trabajador y revolucionario de Cuba ha expresado ya, a través de la Marcha Combatiente del diecinueve de abril y en la histórica concentración del Primero de Mayo en la Plaza de la Revolución, su enérgica y combativa condena a la cadena de agresivas provocaciones y amenazas que han seguido a los acontecimientos fomentados por el imperialismo yanqui en la embajada de Perú, y que han sido secundados y aprovechados por elementos que no tienen ya cabida posible en nuestra sociedad revolucionaria.

El colectivo de trabajadores de la Biblioteca Nacional José Martí, movido por los mismos sentimientos que el resto de nuestro pueblo combatiente y orgulloso de formar parte de él, expresa su apoyo incondicional a los planteamientos de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro en el acto del Primero de Mayo, y hace patente su más fuerte repulsa a esos elementos antisociales y delincuenciales, verdaderos desechos incapaces de compartir los más elementales principios de solidaridad y convivencia humanas, y que no son aptos para poder participar junto con el verdadero pueblo en la transformación revolucionaria de la sociedad cubana y en la construcción irreversible del socialismo en nuestra patria.

Unidos a esa escoria en una masa única y compartiendo ya definitivamente con ellos el mismo viaje y el mismo destino, ha habido otros elementos que, sin tener antecedentes de tipo delictivo, han, sin embargo, demostrado una igual condición antisocial, en la misma medida en que han sido incapaces de participar con el resto del pueblo en los magníficos y sostenidos esfuerzos de nuestra nación, en la misma medida en que han sido incapaces de participar con nosotros en esta magna asociación voluntaria de hombres libres decididos consciente-

mente a llevar adelante, por sobre todos los obstáculos y todas las agresiones, la revolución socialista de Cuba.

Ellos han dado oídos al convite de nuestros enemigos, deslumbrados por la sociedad de consumo. Y han corrido a engrosar —ciegamente o a sabiendas— las filas de los sustentadores del pasado. En muchos casos, han arrastrado consigo a sus propios hijos, arrojándolos de manera irresponsable, lamentable y criminal a la inseguridad, a la indefensión y al más absoluto desamparo social.

Se han pasado así a las filas de los que han aspirado, absurdamente, a atar de manos con prepotentes y peligrosos ensayos de bloqueo naval e invasión militar a nuestro pueblo revolucionario; a las filas de los que conspiran contra las revoluciones de Nicaragua y de Granada, a las filas de los que asesinarán a diario a decenas de jóvenes en Guatemala y en El Salvador.

También los que hoy se han pasado —ciegamente o a sabiendas— al campo enemigo, son los mismos que hasta ayer fingieron, sin limpieza de sentimientos, compartir con nosotros nuestros empeños y nuestros esfuerzos por el mejoramiento constante de nuestra sociedad revolucionaria y por la superación de nuestras dificultades; son los mismos que, hasta ayer, incluso, simulaban, con inaceptable deshonestidad, proteger y cuidar nuestros propios centros de trabajo, cuando, en realidad, como lo han demostrado ahora, eran capaces de la deserción y la traición.

Su doblez y su deshonestidad nos dan la verdadera medida de su total falta de calidad, de dignidad y de valor. Nos indigna su traición, pero no nos duele: nos dan, con ella, la oportunidad de limpiar nuestras filas, de sanear nuestro ambiente, de purificar la patria que ellos abandonan.

Y han prestado así, muy a su pesar, un poco común servicio a nuestro pueblo y a nuestra Revolución. Nos satisface no compartir con ellos nuestra lucha por el futuro. No caben en nuestra asociación voluntaria de hombres libres. No tienen sitio en nuestra sociedad revolucionaria. Somos el pueblo de Martí y Maceo, de Mella y Guiteras, de Celia, de Camilo, del Che. Somos el pueblo de Fidel.

Producimos combatientes como Pedro Ortiz Cabrera, y creadores como Alejo Carpentier. ¡Esos son los hombres que forman nuestras filas: hombres de una sola cara, hombres de una sola opción!

¡Los flojos, que se vayan!

¡Los hipócritas y los simuladores, que se vayan!

¡Los antisociales, los que no saben vivir en nuestra sociedad, que se vayan!

¡Los traidores, que se vayan!

¡Que se vaya la escoria antisocial!

Es allí, en la decadencia y en la corrupción degradante de la sociedad imperialista que Martí nos enseñó a despreciar, donde ellos tienen su verdadera cabida y su indisputado lugar. Nuestro pueblo combatiente y revolucionario está en el suyo: generando y defendiendo los logros del presente con su esfuerzo diario y sencillo, con su trabajo modesto y leal. Y ganando así, día tras día, sus incesantes batallas por el futuro.

Ellos —los que se van— son hombres y mujeres del pasado. Y hacia ese pasado se van, con nuestra repulsa, con nuestro repudio, con nuestro más hondo desprecio.

El colectivo de trabajadores de la Biblioteca Nacional José Martí se siente orgulloso de ratificar, con el resto de nuestro pueblo, su firmeza revolucionaria, su disposición permanente y su combatividad:

¡La patria es ahora más limpia!

¡Junto a Fidel y junto al Partido, más fuertes y más unidos que nunca, nuestra segunda Marcha Combatiente del 17 de mayo será nuestra nueva respuesta!

Mantendremos estas tres banderas: contra el bloqueo, contra la base de Guantánamo y contra la violación de nuestro espacio aéreo.

¡Donde sea, cuando sea, y para lo que sea: Comandante en Jefe, ORDENE!

¡Patria o Muerte!

¡VENCEREMOS!

Ciudad de La Habana, 9 de mayo de 1980

“AÑO DEL SEGUNDO CONGRESO”



*Carlos Aponte: peleador sin tregua**

Pablo de la Torriente Brau

PRESENTACION

Con el presente artículo de Pablo de la Torriente Brau, la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* rinde homenaje a la figura del luchador internacionalista venezolano Carlos Aponte Hernández, en el cuadragésimo quinto aniversario de su caída en combate, junto a Antonio Guiteras, en El Morrillo, Cuba. Luchador impar, "matador de gringos", como lo calificara en oportunidad anterior el propio Pablo, las páginas que a continuación verán la luz por vez primera en nuestra patria calan en apretada síntesis, con trazos "relampagueantes", la hondura del personaje en el acontecer americano.

Pablo no pudo escribir la biografía de Aponte. La muerte se lo impidió. Y, como aquél, murió peleando por la libertad. Uno, en Cuba, "primera trinchera de la lucha contra el imperialismo en América"; el otro, en España, el diecinueve de diciembre de 1936, contra el fascismo. Detenidos en el tiempo, el encargo difícil reclama su hacedor.

En verdad, se puede pensar que no fue la de Aponte la única biografía que Pablo bordeó. Le interesaron sobremanera Julio Antonio Mella y Gabriel Barceló. Y siempre en beneficio de la

* *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica) 17 (744): [128]-127; 16 enero 1936.

revolución: propagar la vida de aquellos hombres capaces de ser útiles hasta después de muertos, afirmaba. Mas en el caso Carlos Aponte, múltiples circunstancias lo apremian. De una parte, su compromiso con el héroe épico; de la otra, la realidad, compromiso también, de estas tierras de nuestra América.

Pablo había conservado todos los relatos de Aponte sobre la guerra en Nicaragua, precisamente para escribir un libro sobre él, y se encontraba en el exilio, en Estados Unidos, lanzado tras la derrota de la huelga de marzo de 1935 cuando, desde Cuba le informan que los papeles no aparecen. Aponte ha muerto, y el libro ha menester. Reconstruye los relatos y esboza mentalmente el plan de la obra:

...un primer libro sobre su vida en Nicaragua, saliendo él de Cuba, con los primeros capítulos sobre la huelga de hambre de Mella y sus incidentes en La Habana; y un segundo libro sobre la revolución en Cuba. Creo que ya se ha escrito el libro y hasta los libros de denuncia de la explotación en Hispanoamérica; pero falta por hacer el libro de lucha contra él [*sic*] Sólo de Cuba y de Nicaragua pueden salir esos libros. Y yo tengo los elementos para hacer los dos.¹

Tenía los elementos pero carecía de los recursos económicos indispensables para llevar a cabo su empeño. Carecía hasta de trabajo en el suelo hostil. Pospuesto quedaba su sueño de recorrer Las Segovias, entrevistar protagonistas y completar los detalles de la gesta sandinista. Mas no quedaba pospuesta la evocación de Aponte.

De Torriente Brau conocemos la serie de reportajes sobre Carlos Aponte, publicada en el periódico *Ahora*, en abril de 1934, con el título "Frente a yanquis y traidores". Tres capítulos integran la misma: (I) Episodios de la vida de un ayudante de Sandino; (II) Peleando con Sandino; (III) Peripecias por América. Así como el artículo "Causas verdaderas del incidente Aponte-Urbina". En ellos plasmó el quehacer revolucionario del coronel Aponte. Y conocemos también esa pieza inigualable que es "Hombres de la revolución", escrita al conmemorarse el primer aniversario de los sucesos de El Morrillo.

¹ TORRIENTE BRAU, PABLO. Diario de Pablo de la Torriente Brau. En su *Páginas escogidas*. [La Habana, Universidad de La Habana, 1973] p. 294-295.

Consta en su *Diario*, en esa especie de diario de la revolución, que Pablo iniciara en febrero de 1935, en el resumen elaborado el doce de junio de 1935, que *La Prensa* rechazó un artículo sobre Carlos Aponte, y que le espera igual suerte a otro, "Ayer héroes y hoy bandidos", entregado a *The New Republic*. Este último ya ha sido localizado y dado a conocer.² Sobre el destino posterior del artículo *Carlos Aponte*, no se posee hasta el momento información alguna. Sin embargo, el estudio de los escritos de Pablo correspondientes a dicho período (1935-1936), abre las posibilidades al efecto. Quede, pues, para esta ocasión su *Carlos Aponte: peleador sin tregua*, que aparece fechado en Nueva York, el cinco de noviembre de 1935, no obstante se desconozcan los pormenores que lo acompañan. Vale el afán de perpetuar la memoria del peleador sin tregua. Le sucederá en el tiempo *Hombres de la revolución*.

Enfrascado al máximo en su batallar constante, Pablo no logró el libro deseado, aunque su obra escrita fue impresionante. La revolución presidió todos sus actos; y en el último ejemplo que nos legara el combatiente internacionalista se recuerda también a Carlos Aponte Hernández.

D. A.

Ahora, cuando la prensa, sistemáticamente, ha venido dando el título de *bandidos y enemigos públicos*, a los revolucionarios que mueren en Cuba, procede decir quién fué Carlos Aponte Hernández, muerto en el combate del fuerte "El Morrillo", cerca de Matanzas, haciendo frente a la sorpresa y la traición.

Su vida, que por lo extraordinaria merece los honores de la inmortalidad, no puede desfilas por la brevedad de un artículo de periódico, sino a rasgos relampagueantes.

Aunque era joven como un estudiante, había expuesto la vida tantas veces, que parecía viejo, de tanto recuerdo como había ido acumulando.

² El original en español fue escrito en Nueva York, con fecha veinte de mayo de 1935. Es decir, doce días después de la muerte de Guiteras y de Aponte. Entre sus objetivos fundamentales se encuentra el contrarrestar la campaña de la prensa norteamericana que califica de *bandidos y enemigos públicos* a los revolucionarios asesinados en Cuba. Puede consultarse en TORRIENTE BRAU. *Op. cit.* p. 315-318

Toda su figura denunciaba al hombre que sólo estaba a gusto en la pelea. Su voz varonil tenía resonancias graves; el sol de los trópicos le había curtido la piel, color de bronce; la cabeza, de líneas enérgicas, ostentaba un perfil lleno de audacia, y en los ojos, oscuros y brillantes, su mirada se cargaba de altivez y de insolencia, a la simple evocación del nombre de un tirano o de un traidor.

Amaba el peligro. Sentía por él esa pasión vehemente y suicida que algunos hombres sienten por una mujer alguna vez en la vida. Pero él fué algo más que un valiente. Por eso su vida se convertirá en un símbolo tan pronto como sea bien conocida; por eso su vida tiene un sentido grandioso, emocionante y conmovedor.

Carlos Aponte Hernández pertenecía a una familia muy conocida en Caracas. Su espíritu turbulento y apasionado le hizo abandonar el colegio en plena adolescencia, para unirse con su hermano, que guardó prisión mucho tiempo en Venezuela, a una revolución para derrocar a Juan Vicente Gómez. Por este motivo, no llegó a poseer la cultura que hubiera obtenido si su clara inteligencia hubiera disfrutado de la oportunidad necesaria para ello.

Mas, si no tuvo los libros suficientes, en cambio tuvo vida con exceso. Por eso, frente a cien sabios, su figura dramática hubiera arrastrado a todos los auditorios, atraídos por su personalidad magnética; por el esplendor de su juventud, estremecida por la emoción de la aventura... El no conocía a los sabios, pero los sabios, algún día, tendrán que hablar de él...

Desde aquel inicio de su adolescencia, ni su cuerpo ni su imaginación descansaron en la lucha. Su vida tomó, desde entonces, el ímpetu y la fuerza de un torbellino y, si alguna vez pareció desordenada, ello fue porque llegó a adquirir esa grandeza épica que sólo admite el juicio a la distancia del tiempo.

Adolescente casi, llegó a adquirir el grado de capitán en las sucesivas invasiones que, desde las fronteras de Colombia, los rebeldes venezolanos realizaban a su propio país. Mas llegó a hacerse imposible el repetir tales hechos y Carlos Aponte, ya con su hermano en prisión, emigró. Vino para Cuba y pronto se puso en contacto con Mella, Martínez Villena, Gustavo Alderreguía, Sánchez Arango, Fernández Sánchez y otros luchadores antiimperialistas. Comenzaba entonces el largo y sombrío período del machadato y él, que siempre reconoció haber comprendido en Cuba cuál era el verdadero papel de la juventud

latinoamericana, en su lucha contra el capitalismo penetrador de nuestros países, unió su nombre a la exigua lista de los hombres que iniciaron la denuncia del criminal gobierno de Machado.

En La Habana, la larga serie de sus aventuras comenzaron a tener resonancia. Cuando pasó por la Capital de Cuba, Vallénilla Lanz, Ministro de Venezuela en Alemania, Carlos Aponte, sin consultarlo con nadie, esperó su llegada a la puerta del Hotel Sevilla y allí, con su cinturón, le cruzó la cara varias veces al exégeta de Juan Vicente Gómez. Rubén Martínez Villena logró evitarle consecuencias mayores y fué para México, de donde a poco regresó, para tener que salir en seguida porque, estando, en un cabaret, se enteró que en él se encontraba uno de los Secretarios de la Delegación estadounidense a la Sexta Conferencia Panamericana, y, a silletazos, lo hizo salir del local...

Pasó entonces a Nicaragua, por la frontera de Honduras, y por espacio de dos años peleó en las montañas de Las Segovias al lado de Sandino, frente a los "marinos" y a los "vendepatrias", y desplegó tal valor, audacia y desprecio de la vida, que muy pronto fué el ayudante de Sandino. En este vertiginoso recordatorio nada es posible decir de aquella campaña llena de heroismos y de sacrificios. Sólo procede recordar, por ahora, que, apesar de sus discrepancias con el "Héroe de Las Segovias", éste, al retirarse Aponte de sus filas, por considerar que ya había posibilidades de lucha en Venezuela, le extendió unas credenciales llenas de elogio para el valor de quien había sido durante dos años su compañero de marchas, combates y "champas".

En Nicaragua, al lado de Sandino, aprendió Aponte todas las astucias de la guerra, y estaba ansioso de penetrar en Venezuela para ponerlas en práctica contra las tropas de Juan Vicente Gómez. Pero el desastre que siguió al golpe de Curazao se lo impidió.

Pasó de Panamá al Perú, para tomar parte en la revolución aprista sofocada fácilmente por Sánchez Cerro y estuvo siete meses en prisión. De esta experiencia le quedó una constante evocación despectiva de los líderes del aprismo, que hizo pública muchas veces y que jamás fue rebatida por éstos.

En el Ecuador y en Chile hizo propaganda por las causas de Nicaragua y Venezuela y combatió a las fuertes compañías explotadoras. Pero no había allí ocasión de combate, y vino

para Cuba, después de haber sufrido una prisión de más de dos años en Colombia, por haber intentado penetrar de nuevo en Venezuela.

Cuba fue siempre un imán para Carlos Aponte. Sentía por ella un cariño profundo y una admiración sin límites por su juventud ardientemente combativa y jovial a la vez. En ella murió y hoy recuerdo las muchas veces que me dijo, entusiasmado, en aquel lenguaje suyo, pintoresco y afectuoso: "Hermano, ésta es una tierra buena para pelear y morir en ella"... Siempre pensó que, al triunfar la revolución en Cuba, de ella podría sacar los hombres y las armas necesarias para invadir Venezuela y arrasar de allí, de una vez, la tiranía de Juan Vicente Gómez.

Su última estancia en Cuba estuvo llena de episodios emocionantes. Apenas llegado, por insultar, a través de una entrevista que le hice, al General Arévalo Cedeño, tuvo que balacearse con el General Urbina, al que hirió gravemente, resultando él herido en un pie. Recluido provisionalmente, y bajo custodia, en una clínica, esa misma noche un grupo de amigos se lo llevó a punta de pistola. Obligado a vivir fuera de la ley, vino a New York, para ver a su madre, a la que no había visto en largos años.

Mas, el panorama cada vez más agitado de Cuba, lo atraía con fuerza irresistible, y volvió para allá, a buscar el combate y la muerte. Murió al lado de Antonio Guiteras, cuando éste salía para el extranjero a preparar las expediciones que habrían de luchar contra el ejército de Batista.

Esta fue su vida. Nació en Venezuela. Combatió al imperialismo en Venezuela, Colombia, Cuba, Panamá, México, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Perú, Ecuador y Chile; guardó prisión en Venezuela, Colombia, Cuba y el Perú; expuso su vida bajo el fuego de las balas, en Venezuela, Cuba y Nicaragua. Murió, peleando, en Cuba, primera trinchera de la lucha contra el imperialismo en América. Por todos los pueblos de América en que estuvo, alzó su voz contra las tiranías locales; bravo entre los bravos, se distinguió de los "valientes por profesión" en que sólo utilizó su valor para ponerlo al servicio de las causas nobles y justas; por donde quiera que estuvo pudo haber llegado a ser "alguien", al servicio de los gobiernos opresores, pero, el mismo instinto que le hacía desafiar la muerte, lo colocó siempre, sin una falta, al lado de la causa de los oprimidos; prefirió antes que medrar con su fama, robustecer-

la siempre con hechos heroicos; tuvo un hondo sentido de la amistad y un desprendimiento y generosidad naturalmente irreflexivos; su lenguaje estaba nutrido con voces de todos los pueblos de la América española y en sus recuerdos abundaban los cadáveres de muchos "marines" invasores, de muchos traidores nativos y de muchas ocasiones en que la Muerte se espantó de la salvaje arrogancia con que le hacía el ofrecimiento de la vida...

Yo, que he conocido ya a muchos hombres incomparables; a muchos hombres sin paralelo posible, a nadie he conocido que, como Carlos Aponte Hernández, el Coronel de las tropas de Sandino, mereciera tanto el honor de decir de él que tenía el corazón de un león.

El me contó toda su vida y me dio el encargo de que yo, algún día, la contara toda. Y el encargo es difícil, pero lo cumpliré a su tiempo. Hoy sólo tengo que decir, que el hombre que cayó en Cuba no fue un "bandido", según el juicio imperialista, porque, precisamente, hasta en el momento de su muerte, no hizo otra cosa que combatir contra los verdaderos bandidos de todas las tierras de América...



Pablo de la Torriente Brau, contribución a su bibliografía

Pablo de la Torriente Brau

La obra de Pablo de la Torriente Brau (1901-1936), escritor, periodista y luchador internacionalista, marxista, no es aún conocida en su totalidad y permanece dispersa en archivos individuales y en numerosas publicaciones, en espera de su completa edición.

Como aporte a esa necesaria recopilación, ofrecemos gozosos cinco cartas suyas, inéditas, donadas al fondo de manuscritos de Colección Cubana de nuestra Biblioteca Nacional por el estimado compañero arquitecto Jorge Fernández de Castro, fechadas en New York y dirigidas al conocido escritor y publicista cubano José Antonio Fernández de Castro, entrañable amigo de Pablo de la Torriente.

Las cartas, como se verá, son representativas de su estilo natural, de "su manera personalísima de comunicación vigorosa", de su entusiasmo. Ellas constituyen un testimonio más de su personalidad política militante. También, nos han proporcionado la agradable sorpresa de ponernos en la pista segura de dos crónicas suyas, desconocidas hasta ahora, y que localizamos, efectivamente, como dicen, en la revista *Bohemia*: "La Bolita en New York", que apareció en el número correspondiente al cinco de mayo de 1935 y "El 'Normandie' no es francés", inserta en el número de veintitrés de junio del mismo año.¹

¹ Con fecha veinticinco de junio, se queja Pablo de la Torriente en su diario de que todavía la dirección de *Bohemia* no le había pagado la primera crónica, la cual ya había aparecido publicada hacía casi dos meses.

Revisamos en *Bohemia*, además, todos los números que se publicaron hasta la partida de Pablo de la Torriente para España, por lo que podemos afirmar que esas crónicas son los únicos trabajos aparecidos con esa firma en la publicación. Nos parece conveniente reproducirlas, por lo que las incluimos a continuación de las cartas, como contribución al conocimiento de su obra.

S. S.

New York, 5, 6, 935

Querido José Antonio:

Tu carta llegó en momentos "extraordinarios". Figúrate que, por primera vez en mi vida, caí en cama, con una gripe fulminante que me atacó en plena calle y tuve que ser llevado casi "en andas, por obispos y embajadores" hasta casa de unos amigos en donde, previo los auxilios del "Sansón", pude recuperar el equilibrio, después de una especie de colapso digno de cualquier prima donna ofendida. Y, como tu carta traía la astronómica suma de 500 kilos, pues se destinaron a unas ámpulas contra la gripe, que vinieron a surtir efecto a los veinte días justos de tratamiento. Por poco, si me descuido, me da sinusitis frontal.

Por fortuna ya Teté estaba aquí, y algún médico emigrado, y, a fuerza de malas noticias y de desastres, me he ido curando. Hoy, *ready* por completo, te escribo.

Desde luego que me parece impropio darte las gracias por tu envío tan oportuno y cordial. "Entre cubanos no vamos a andar con boberías". Teté, "El Loco", que está ahora al lado mío, en su cama, con una especie de sarampión que no acaba de definirse, me dice que te pregunte si recibiste el libro de ella, por el cual, aunque en Cuba no se le hizo caso, la gradué yo de poetisa.

De tu carta lo que más me interesa contestar, en el orden personal, es tu ofrecimiento de publicar allá el libro mío de *Presidio*. En el acto acepté, y, cada rato que he tenido libre lo he dedicado a hacer las correcciones en el texto, y en la co-

pia, para enviarte el original a fin de que veas que puedes hacer allá. Estoy seguro que te gustará y quisiera que lo leyeses antes de que se iniciara cualquier gestión por él, a fin de que me hicieras las sugerencias que estimaras pertinentes. Te mando esta carta por delante, porque el paquete con los originales te lo mando certificado mañana, y acaso te convendría no abrirlo en la Legación, donde, fatalmente, ha de haber algún apapipio de altura que podría aprovecharse del hecho para causarte perjuicios. Apunté tu dirección particular en Francisco Márques 160, pero a lo mejor te has mudado y prefiero escribirte a la oficina.

Yo creo que si tuviera las conexiones necesarias, el libro, traducido al inglés, sería un éxito. No conozco nada en literatura presidial que se pueda comparar al Presidio Modelo. Quisiera, como lo digo en el Prólogo, que se hiciera la película y que se tradujera a todos los idiomas para que se conociera ese mundo inmundo. Pero mis deseos hasta ahora han tenido que limitarse a unos artículos en el periódico "Ahora" en la Habana. Por eso te agradezco el ofrecimiento. Si ello no te perjudica, puedes añadir en el prólogo, en el lugar en que proceda, que por gestiones tuyas se imprime. Te advierto, de paso, que tengo entendido que en México está viviendo Goyito Santiesteban, el criminal más criminal y más vil que ha pasado por el planeta desde los tiempos del hombre de Neerdhental. De él hago una silueta en el libro, aunque es una figura intraducible para cualquiera. Te hago la advertencia, por si acaso no vayas a cometer el error de hacer amistad con él ni con ninguno de los que lo rodean.

Según las noticias que he recibido de Cuba, es probable que pongan en libertad al Capitán Castells, y, como mi libro es un libro de denuncia, me satisfaría plenamente el dar a conocer quien fue, fuera de Cuba. Por eso, mientras más pronto pudiera publicarse, mejor.

Esto está cerrado como una caja de banco. A pesar de que mis aspiraciones no pasan de encontrar una plaza de bus-boy en cualquier hotel o restaurant, nada he podido conseguir todavía. Ni ninguno de los otros muchachos, que ahora andan por Miami. A todo el mundo le pido conexiones y ahora se me ocurre que a lo mejor tienes tú aquí algún amigo que valga la pena, por lo que, si es verdad, no tardes en remitirme a él.

En "Bohemia" me han publicado una crónica, a nombre de Carlos Rojas, sobre la bolita en New York y ahora acabo de enviarle otra sobre la llegada del "Normandie", que fue un

espectáculo extraordinario. Pero esta gente tú sabes bien como pagan, es decir, como deben. Con todo, son los únicos en Cuba capaces de ayudarlo a uno. "Carteles" me pagó una crónica. Advertí que si la publicaban podría gestionar un empleo aquí y no la publicaron. Quisiera obtener algunas correspondencias. Pienso que si pudiera obtener crónicas para algunas revistas de Sur América me podría defender relativamente bien; pero carezco de las efectivas relaciones del caso. No me parece ya improbable que me vea precisado a emigrar de aquí también.

Políticamente, la muerte de Guiteras y de Aponte (acaso tú te acuerdes de él) ha sido un verdadero desastre. Guiteras representaba la oportunidad inmediata de la pelea. Con Aponte al lado, cualquier temeridad hubiera parecido fácil. Pero surgió el traidor y vino la hecatombe. Pienso que ahora, dado el cretinismo de los auténticos y la poca fuerza real de los guiteristas supervivientes, habrá que esperar en Cuba algún tiempo, a lo mejor hasta que una nueva brava electoral levante a nuevas masas descontentas. Hay quien quiere ser optimista; pero la realidad es un mal negocio disfrazarla. Guiteras, políticamente, creo que iba por mal camino, con contactos apristas y otras historias; pero él iba a pelear y, sin duda, sentía la necesidad de luchar contra el imperialismo, y era un hombre de valor personal, de audacia y honrado. Murió antes de que su *rolí* estuviese vencido. Nosotros hemos hecho todas las gestiones a nuestro alcance para lograr que no se fusilara a los prisioneros hechos en "El Morrillo" y para desvirtuar la campaña a base de llamar bandidos y enemigos públicos a los mismos que llamaban héroes y víctimas bajo el Machadato. Se me ocurrió un buen *slogan*: "Lo que es crimen bajo Hoover también lo es bajo Roosevelt" y algo hemos obtenido. Como hemos actuado cerca de los llamados elementos liberales aquí, me he convencido de que, o son unos sinvergüenzas o pueden muy poco. Ningún periódico nos ha dado una oportunidad y todavía no he podido hacer que ninguna revista me publique un trabajo. Sólo hemos obtenido el envío de cables de protesta a Cuba. Y un cable tú sabes que vale peso y pico... Me inclino a creer que esta gente está ya vencida; que saben que son una fuerza arcaica y que no hay más que dos caminos: fascismo y comunismo, y a los dos le tienen un terror inmenso. Están asombrados de que los Estados Unidos también hayan llegado a semejante situación. No lucen capaces de dar la batalla, no ya por nosotros, sino ni siquiera por ellos.

Bueno, te dejo. Dale recuerdos a tu mujer, de nosotros dos. Consígueme todos los recuerdos que puedas de Julio Antonio

y de Aponte, y contéstame, después que leas el libro, sobre las reales posibilidades de éste.

Y hasta la próxima,

Pablo

Tiene una nota al margen, manuscrita a lápiz, que dice: "Escríbeme a nombre de Carlos Rojas o al mío a 612 W, 135 St. ap. 2. El libro te lo mando mañana o pasado."

New York. 9, 6, 935

Querido José Antonio:

Ya he terminado la revisión del libro de Presidio y te lo mando, con los correspondientes "poderes generales", "tan amplios y bastantes como en derecho se requieran"... (Me acuerdo de cuando era mecanógrafo en el bufete de Ortiz, quien, por cierto, atraído por los negros y los misterios, de rareza "daba un golpe" en él.)

Bien, en mi optimismo (luego te diré porque estoy optimista hoy) considero que el libro se publicará sin mayores obstáculos y te hago las siguientes advertencias:

1a.) Tienes absoluta independencia en cuanto al aspecto económico. No estoy dispuesto a dar un kilo y sí a aceptar todo lo más que tú puedas obtener. No estoy dispuesto a vender la propiedad intelectual del libro bajo ninguna condición. Estoy dispuesto a no aceptar un kilo con tal de que se publique. Y más nada, aunque me parece que es bastante.

2a.) Tienes también absoluta independencia en todo lo que se refiere a la impresión. Puedes escoger el tipo de letra, el papel, el tamaño y la portada, de acuerdo con tu criterio y gusto, sin consultarme para nada. Sólo quiero hacerte estas sugerencias. Sabes que la portada es problema de importancia en un libro de venta. Yo le había pedido a Horacio, una portada que tuviera como tema el capítulo "Los Hombres Azules". Algo así como una fila humillada y larga, del azul al negro, que se perdiera en el término de una Circular en gris. Tengo todas las fotografías del Presidio Modelo que sean necesarias.

Teté te quiere hacer unas sugerencias también. Acaso también pudiera ser un "hit", la carátula a base de los rostros de varios de los asesinos más famosos. Pero si se te ocurre algo mejor, leyendo el libro, allá tú. En cuanto al tamaño, lo que te envío suma 387 cuartillas, y aún tengo que enviarte dos estadísticas, una de los quinientos y tantos muertos del Presidio, y otra de los 539 presos políticos, cada una con varias anotaciones. Ambas listas han de ir a punto y raya y con la letra menor, por lo que no ocuparán demasiadas páginas. De todos modos, pienso que el tamaño de "Batey" resultará pequeño para el libro.

3a.) En cuanto a la impresión, desde luego que no accedo a que se suprima ninguna palabra, por puerca que parezca. Esta advertencia no te la hago a tí, por supuesto, sino por si los editores se ponen con miramientos. Quisiera, de publicarse el libro, ver la última prueba, que podría revisar en un par de días a lo sumo. Si notas alguna repetición la suprimes. Si quieres hacerme alguna advertencia no dejes de hacérmela.

Bien, y ahora te digo porque hoy estoy tan optimista que, a priori, doy por publicado el libro. Resulta que un amigo me ha conseguido una oportunidad, nada menos que con un "genuino" Conde francés, para hacerle unas traducciones de Fisiología y Anatomía. Parece que el asunto va a caminar y que me voy a ganar unas cuantas semanas la noble subsistencia. Todo depende ahora, según parece, de la palabra nalgas... Aunque te parezca raro, así es. El tal Conde, que es un hombre de los que usan el clásico "papel de china"... me dio una prueba para hacer. Se refería nada menos que a la región glútea y yo, teniendo en cuenta la naturaleza de la expresión y la exquisitez del descendiente de Godofredo, suprimí lo de "vulgarmente llamada de las nalgas"... Y parece que medio se ha indignado por tan importantísima supresión. Pero pienso verlo mañana y le ofreceré no suprimir nada, absolutamente nada, por posterior y desaguante que sea.

Esto de las traducciones pudiera valerme la comida, pero me hacen falta las venerables "conexiones". Si tienes tú alguna no dejes de enviármela.

Bueno, por último, si no se puede publicar el libro allá, apelaré a la editorial "Ercilla", en donde me han ofrecido un chance amigos conectados con ella. Pero prefiero México. En todo caso, me devuelves el material que te envío, porque sólo tengo una copia más.

Ah, caramba, olvidaba cosas importantes. Si se publica el libro, no puedes olvidar una plana que diga: Otras obras del Autor: Batey (para que no se disguste Gonzalo) En Preparación: Mella (Biografía de una juventud) y Con Sandino en Nicaragua (Vida de Carlos Aponte) Y, al final del libro, si este no fuera un libro serio, demasiado serio, yo pondría, como la picudísima de Ofelia Rodríguez Acosta en su muy más archirrepicudísima conferencia sobre la mujer, el sexo, las igualdades y que sé yo cuantas pendejadas, que los papanatas intelectuorrevolucionarios de la Habana le permitieron con aplausos, una lista al final "de las obras de consulta", y pondría, como ella —que tampoco las ha leído, por supuesto— "Marx y Lenin. Obras" . . . Así, despectivamente, como quien no le da importancia. . . . Esperate que se me olvidaba una cosa de veras. Tienes que añadir: Materialismo Histórico, de Nicolás Bujarin, traducida en unión con Gabriel. Y otra cosa que me olvidaba era la de pedirte que me consiguieras el mayor número de ejemplares para mí.

En fin, que como todo testamento, esto se prestará a miles de interpretaciones y, ojalá que, por la *cuantía* de la herencia, de lugar a seculares pleitos.

Y hasta tus noticias. Cuando me mandes algo certificado me lo mandas a mi nombre o al de Carlos Rojas, como mejor te cuadre. Recuerdos a tu mujer de nosotros dos,

Pablo

New York, 15, 7, 935

Querido José Antonio:

Te escribí el día 5 del mes pasado y luego el día 9 te envié mi libro del Presidio Modelo, y aún, a pesar de que ha transcurrido casi mes y medio, no he recibido un acuse de recibo. Necesito, pues, que me mandes unas líneas para saber algo sobre la suerte que haya corrido el envío, que hice por certificado. Raúl también te escribió hace tiempo y no ha recibido contestación tuya.

Tengo muchos asuntos en la cabeza y por eso no te he escrito antes para indagar algo, pero ahora te suplico que me contestes. Y no necesito decirte que no tengas pena por no haber obtenido nada favorable. Al contrario, pues mientras antes sepa que no se publica allá, más pronto podré hacer gestiones por otro lado. Precisamente mañana veré aquí a José María Chacón, que pasa para España, según supongo, y espero que él podrá darme algunas direcciones para gestionar en España, con algunos amigos, la publicación del libro.

Te suplico, asimismo, que, en caso de publicarse allá, me mandes a la mayor brevedad posible los originales, pues sólo tengo una copia y de ella no me puedo desprender. De todos modos, quisiera saber si has leído el libro y que opinión te merece. Hasta ahora, en realidad, sólo lo han leído lectores más o menos interesados, por haber hecho vida conmigo allá y quisiera tener tu opinión, de lector casi puro, si no fuera porque ya has sido crítico, para conocer una impresión independiente.

Mañana me dispongo a escribirle a Olivin para ver si ahora está ella dispuesta a suministrarme datos íntimos sobre Julio Antonio; como tú me ofreciste algún material "de primera mano", te recuerdo ahora el ofrecimiento. Me propongo seguir acopiando datos sobre su vida para escribir una biografía que comprenda aquel período inicial de la revolución. Me revientan algunas comparaciones estúpidas. Y es necesario recordarle a la gente quien fue quien cuando nadie era nadie.

Creo que tú habrás recibido la petición, pero, por si no te ha llegado debo decirte que, por mediación de "Orto", recibimos Teté y yo la petición de que enviáramos "nuestras obras", "nuestras biografías" y "nuestros retratos", a un señor que debe ser un lector terrible, pues se propone nada menos que publicar una Antología de Poetas y Prosistas Indoamericanos, que constará de tres tomos de 560 páginas cada uno. Este hombre admirable, capaz, según parece, de leerse la edición del Times de los domingos, sin dejar ni los anuncios, se llama Ricardo S. Freira, y su dirección es: Independencia 330, San Rafael, Mendoza, Argentina. Por si te interesa mandarle "tus obras", "tu biografía" "y tu retrato", te "doy la letra".

Y te dejo, con recuerdos de Teté y míos para tu "ecobia". Pero contéstame pronto. ¿Y qué hubo del libro de Langston Hughes?

Pablo

New York, 14 de agosto de 1935

Querido José Antonio:

Hace días que tengo que contestarte por tu optimista carta sobre el libro de Presidio. En realidad no he tenido tiempo, porque hemos estado de mudanza y, sobre todo, porque he estado realizando un trabajo de carácter político que va a causar verdadera sensación en Cuba y del cual, tan pronto reciba folletos, te enviaré copias, porque, como historiador que también eres, te habrá de interesar en alto grado.

Ya, un poco más desocupado ahora, he podido ocuparme de sacar las copias de las listas que quiero se incluyan en el libro de todas maneras. La primera, sobre todo, que contiene la lista de los presidiarios muertos. La segunda también sería muy revolucionario incluirla porque contiene los nombres de todos los presos. Esto último, además, puede propiciar la venta de varios ejemplares, supongo yo.

Me queda aún por enviarte el grupo de las fotografías. Ahora bien, estas no te las mando sin promesa formal tuya de no desprenderte de ellas como no sea para publicarlas, y, aun en este caso, debes recuperarlas. El asunto es que tengo un compromiso moral muy grande con ellas, pues son de un preso ilustre, José Rodríguez Villar, aquel que mató al dueño de La Ambrosía Industrial, y el cual, a escondidas, fue haciendo un album para regalárselo a su madre cuando saliera. El me dio el album en custodia, con promesa de que lo hiciera llegar hasta ella en caso de que lo mataran, cosa que muy bien puede ocurrir todavía. Comprenderás, pues, el interés que tengo en no perderlas. Son magníficas y sólo te las enviaría si hubiera efectivas posibilidades para la impresión del libro. Avísame sobre esto. La colección que tengo de retrato de los asesinatos es estupenda, y lo mismo la de las vistas del Presidio y su construcción. Además, tengo reproducción de escenas de trabajo y de muerte.

Me satisface mucho que el libro te haya gustado. Y me alegra conocer la buena impresión que les ha producido a otros escritores de allá. La idea de cambiarle el título sí no me seduce. Comprendo que "Los hombres azules" es un título bello, de posibilidades hasta cinematográficas, pero no se te ocultará que es un poco literario. En cambio "Presidio Modelo", es de una terrible ironía que quiero conservar. Además, yo escribí el libro con el propósito de la denuncia, para que se conociera

ese antro y debo sacrificar cualquier cosa a este propósito. Si acaso, yo creo que como subtítulo —ya el libro tiene un capítulo que se titula así— se le puede ponerlo de “Los hombres azules”. Te agradezco las efectivas gestiones que has hecho por el libro y ya sabes que quedas nombrado padrino del mismo.

A Alberdi y a María Teresa León los fui a ver una noche aquí, pero habían salido y no los pude conocer. Salúdalos y dale las gracias a ella por su gestión por el libro. Teté te enviará su libro para ellos dos y te ruego que se lo hagas llegar. Ella no se los mandó a España por no tener dirección.

Debo comunicarte que estoy trabajando. “Ligué” un chance, primero de “porter” y luego de Waiter, extra, en el cabaret “El Toreador” donde algunas noches trabajo, me gano las propinas y la comida. Algo es. Como caso curioso te contaré que el primer servicio que hice fue a un americano que chapurreaba el español; comencé a hablar con él y resultó ser Joseph Freeman, el autor de La Diplomacia del Dollar, y te conocía a tí y a otros amigos. Me pidió que le enviara capítulos del libro para traducirlos y lo haré uno de estos días.

Contéstame pronto sobre el envío o no de las fotografías y sobre las posibilidades de la impresión del libro, para, en caso negativo, dirigirme a José María que tal vez pueda hacer algo en España.

¿Has leído Huasipungo? Es una verdadera epopeya. En estos días Dimitri Ivanovitch, el escritor colombiano, me prestó el cuento “Camino”, de un joven escritor mexicano, Tuzens Torres, creo, o algo así. Es estupendo.

Recuerdos de Teté para los dos. Y hasta la proxima.

(No está firmada.)

Vivo ahora en casa de la madre de Aponte: 523W. 143 St. Ap. 2D.

New York, 15, 12, 935

Querido José Antonio:

Hace mucho tiempo que me debes carta, pero no puedo demorar más tiempo en escribirte de nuevo. Ya le escribí a Aure-

liano dándole poderes amplios para que rescatara el libro del Presidio y me lo remitiera a fin de hacer, por otros lugares, nuevos intentos de publicarlo. Dado su volumen, no creo que, fuera de Botas, pudiera publicarlo ninguna otra editorial en México. Por lo tanto, como es mi deber hacer todas las gestiones posibles por publicarlo, te pido que, a vuelta de correo, me lo remitas para enviarlo a España, probablemente a Suárez Solís, que supongo yo tendrá buenas conexiones allá. Tal vez Aureliano no te haya podido ver para pedirte los originales, pues no he tenido contestación a la carta que le remití.

Cuando me hagas el envío, no olvides de incluirme las dos listas que te acompañé últimamente. Te ruego, asimismo, que me hagas el envío por certificado, aunque te cueste unos "kilos" más.

Te acompaño los dos ejemplares del periódico que venimos publicando. Claro está que te pido protección para él, para lo cual debes enviarme lo que puedas. Mi tesis es que un centavo es el franqueo de cinco ejemplares. Esto te lo pido muy en serio. El periódico nos cuesta alrededor de \$70.00, incluyendo papel y franqueo, y todos nosotros, inclusive yo, estamos desempleados, y el resto del grupo percibe los miserables salarios de New York. Por ello, cualquier ayuda nos resuelve un problema.

Hemos levantado un club ("Martí", 15-17 Hamilton Place y 137 St) y vamos a crear una biblioteca. Mándame libros relacionados con la historia de América y, sobre todo, de Cuba. Todo lo que se refiera a la doctrina de Monroe o a figuras de Cuba. También revistas, si te caen al paso.

¿Qué hubo de las traducciones de Langston Hughes? Teté quiere saber la dirección de Alberti.

Recuerdos de los dos y a ver si cumples mis dos encargos principales y urgentes: envío del libro y ayuda económica para el periódico. Y después, libros.

Pablo

(Hay una nota final manuscrita que dice: "y recuerdos míos! Teté".)

LA "BOLITA" EN NEW YORK

El vicio de moda:

En New York, capital del vicio, está ahora de moda la "bolita"... Y, como todo en la gran ciudad de los presidiarios libres, la "bolita" se ha organizado y es hoy como una telaraña invisible e indestructible que se extiende desde el centro a todos los rincones de la ciudad... Y en vano el Comisionado Valentine realiza una magnífica labor; y en vano los periódicos de más ganada seriedad, como "The Times", denuncian la plaga... La "bolita" se sigue jugando por todos y en todas partes... En los "Childs", en los "Laundry", en las "Cafeterías", "Cabarets", "Factorías", "Groceries", "Cigar Store", "Delicatessen"... todo el mundo apunta... Judíos, irlandeses, escoceses, alemanes, franceses, italianos, españoles, cubanos, mexicanos, puertorriqueños, chinos, filipinos... todo el mundo apunta. ¡La policía también!...

Pero New York, creada para refugio de todos los fugados del mundo, conoce, hace tiempo, todos los juegos... Tampoco la "bolita" es nueva en New York!...

Los precursores:

¿Quién fue el primero que tiró la "bolita" en New York?... Como todas las cosas internacionales, ésta también permanecerá en el misterio... Como el nacimiento de Colón, la existencia de Homero y la invención de los huevos fritos!... Sin embargo, alguien debió ser el primero en "tirarla"...

Todavía no se ha fundado aquí el primer Instituto destinado a emprender la investigación científica del problema, pero no es difícil que a la muerte de cualquiera de los más famosos banqueros neoyorkinos éste deje un legado de tantos millones de pesos para la creación de dicho Instituto...

Mientras tanto, este organismo —cuya fundación es inminente— dice la última palabra en la materia, habrá que conformarse con el resultado de las investigaciones empíricas de observadores aficionados...

Por lo pronto "se pierde en la noche de los tiempos" el origen del juego en la Louissiana... Hace 40... Hace 50 años dicen que ya se jugaba la bolita en New Orleans, demasiado próximo a la Habana...

En New York acaso se jugó entonces también, pero nadie puede dar hasta ahora un dato concreto. Es necesario que comience la Guerra Europea, para que en el 1914 aparezca la figura del primer gran patriarca de la "bolita"... Se llamó... "El Catalán Grande"... Y después vino "El Catalán Chiquito"... Después vinieron miles y para todos dio New York...

Peripecias de la técnica:

Hoy la "bolita" se "tira" de la siguiente manera: todos los *banqueros* de New York se ponen de acuerdo, en un meeting celebrado al efecto, para adoptar un hipódromo que les sirva de base para sus operaciones. Este hipódromo es hoy uno y mañana otro. Ahora bien, el pago se hace utilizando los terminales de las carreras tercera, quinta y séptima. Como se ve, a diferencia de la Habana aquí hay que apostar no a dos sino a tres terminales. El premio, en consecuencia es diez veces mayor y por un peso el banquero entrega seiscientos!

Pero no siempre fue así el "tiro" de la "bolita". Han sido necesarios más estudios que los del profesor Piccard para obtener un sistema que a la vez sirva de garantía al público... y a los banqueros... Porque así, en realidad, se ha mantenido una larga batalla entre banqueros y apuntadores para ver "quien le daba la brava a quien"... Ahora, en la apariencia, el negocio es justo.

Al principio se utilizaron los tres terminales del Bond Market (La Bolsa) y después los del Clearing House. Pero ocurrieron robos de números y, además, el Clearing House, para no prestar su cooperación al vicio, determinó publicar los números redondos, en millones, sin terminales. Fue preciso modificar de nuevo la técnica y se utilizaron entonces del [*sic.* por "dos"] números del cambio y uno del balance. Pero siempre había quien podía "clavar" a los banqueros por anticipado.

El Tesoro de los Estados Unidos pareció en estas condiciones lo más sagrado de todo... Y la experiencia sólo le duró a los "banqueros" algo más de una semana, pues los incorruptibles funcionarios del Tesoro se enteraban con 24 horas de anticipación de los números y en una ocasión le "cargaron" un número al "Francés", un negro de West Indies que fue en un tiempo el más famoso banquero de New York, y le hicieron pagar varias decenas de miles de pesos...

El golpe fue tan rudo que por una semana se suspendió el "tiro" de la bolita y entonces es cuando surge a la gloria el

nombre de un compañero en la prensa, repórter de un periódico neoyorkino, quien "dio la letra" de que se utilizasen los dividendos de las Mutuas de los hipódromos.

La idea genial fue acogida con general beneplácito y en seguida comenzaron a utilizarse dos terminales de la quinta carrera y uno de la séptima. Mas, "por una combinación —según me expresa elegantemente el erudito que me suministra los datos para los lectores de BOHEMIA— se podía "entrar en el guiso" ... Y parece que por esa misma "combinación" u otra parecida, un hipódromo de Louissiana, que se supone pertenecía a los *racketeers*, durante cincuenta y un días consecutivos estuvo haciendo trampa...

En este punto es que se aprueba el sistema que hoy rige el pago de los banqueros; esto es, el tomar los números de la tercera, quinta y séptima carrera. Y ahora, ya el público tiene un chance problemático, al paso que los banqueros, tal vez, cuando tienen un número muy cargado, si el hombre de la Mutua es de ellos, puede salvarlos haciendo alguna apuntación final que haga variar el terminal... Y, para eso, es necesario el hilo directo desde New York al hipódromo lo que, desde luego, no es tan difícil tampoco...

Mecánica del jugador al banquero:

El racket de la "bolita", por su existencia ilegal, exige una mecánica especial y, sobre todo, mucha "grasa"... Pero de ésta hablaré luego.

El jugador no conoce al banquero. Sólo conoce al colector, al apuntador... Pero es que éste tampoco conoce al banquero, sino solamente al "controller" o "runner", quien es el encargado de llevar todas las apuntaciones al banco. Es decir, que el banquero cuenta con una red completa: primero, cuenta con un grupo de "controllers", hombres de confianza, y éstos, a su vez, valiéndose también de personas de su amistad, parentesco, etcétera, ramifican la oportunidad de apuntar. Los colectores, por su parte, no le recogen apuntaciones más que a conocidos... Es un sigilo que escucha toda la ciudad... Una enorme cantidad de pequeños establecimientos son verdaderas bolsas de apuntaciones.

En las horas de la mañana se realizan casi todas las apuntaciones. Al mediodía, las oficinas de los Bancos, que cambian de lugar por lo menos dos veces por semana, para evadir la astucia policíaca, trabajan febrilmente. A las dos y media se

reciben los primeros números de las carreras. Cuando termina la séptima, ya se conoce el número premiado y en una hora es repartido por toda la ciudad el dinero. Por la noche cada cual ha cogido su dinero. Y de nuevo comienzan las apuntaciones, de acuerdo con el último sueño tenido; de acuerdo con el número del taxi; o del subway; o con la página de un libro... o con el desastre del día anterior!... Porque la superstición no tiene patria, según parece, y aquí sienten su atracción igual que en Cuba. Hubo, inclusive, un banquero tan astuto que conociendo la influencia de la superstición, compró una gran cantidad de esos libros que interpretan los sueños para que sus controllers y colectores los repartieran entre la "clientela"...

Y hay todavía, en esta mecánica del jugador al banquero y del banquero al jugador un aspecto más: el de la quiebra. Ha habido bancos que han quebrado, como cualquier Banco Nacional de Cuba, y todo el mundo ha perdido su dinero... Otras veces sólo se ha tratado de un "ronnie" o un "Collector", encargado de repartir demasiado dinero por su barrio, que se ha alzado con él y se ha ido a vivir a Filadelfia o Boston, para volver poco después... Según parece aquí también se cumple aquéllo tan filosófico de que "entre americanos no vamos a andar con boberías"...

Historia y sociología de la "bolita" en New York

Es curioso. ¿Por qué la "bolita", que comenzó siendo latina, ha pasado al control de banqueros americanos? ¿Por qué la policía no puede reducirlo? ¿Por qué en los últimos años ha adquirido tanto auge? ¿Hay algún remedio contra ella?...

A todas estas preguntas ha respondido favorablemente mi erudito.

El cree que la "bolita" es ya americana y apenas si hay banqueros fuertes cubanos, por la falta de unión entre éstos, y las rencillas que ha hecho que los "meetings" no hayan sido nunca completos, quedando siempre fuera banqueros que no acataban órdenes del resto. Además, el negocio se hizo tan grande, que llamó la atención de los más audaces *racketeers* de New York, dotados de organización, *body guards* y todos los detalles anexos...

Por otro lado, a pesar de las actividades implacables del Comisionado Valentine, a quien generalmente se considera

como insobornable, la policía de New York no puede con los boliteros... (Mi erudito se sonríe sutilmente!...)

Por una sola razón la "bolita" está hoy de moda en New York. Los *gangsters*, al disminuir el negocio de la bebida, necesitaban otro "modus vivendi". El de la "bolita" ya estaba organizado y tenía una base viciosa, esto es, natural, y, por lo mismo, perdurable. La típica ferocidad de los *gangsters* ha disminuido al cambiar de negocio, pero eso no obstante hace muy poco murió en Harlem un hombre a quien se acusaba de haber entregado algunos bancos... Nadie... sabe quiénes lo mataron...

New York siempre tendrá algún gran vicio de turno; pero el de la "bolita", según piensan algunos cerebros equilibrados puede ser encauzado, haciéndola, sencillamente, oficial... Quiere decir, en otras palabras, que una lotería del Estado acabaría con la de los particulares, porque el Estado les ofrecería más garantías a los jugadores...

Mas hay un poco de miedo... ¿Cuál sería entonces el gran vicio de la gran ciudad?...

EL NORMANDIE NO ES FRANCES...

El "Normandie", nuevo emperador de los mares, acaba de arribar a New York, para completar su viaje inicial a través del Atlántico.

Su llegada ha sido un suceso inolvidable. Desde Sandy Hook hasta los nuevos "piers" del West Side, frente a la calle 48, en donde atracó el enorme buque, centenares de miles de personas se agolparon para presenciar su incomparable majestad deslizante.

El Battery Place era un mar de cabezas. En Brooklyn, en New Jersey, en Staten Island y Ellis Island, miles y miles acudieron a ver pasar al coloso, la obra movible más grande fabricada por el hombre en todos los tiempos. Desde todas las ventanas de todos los edificios ribereños un aletear fantástico de pañuelos alegraba el aire de la tarde espléndida. Las torres de todos los rascacielos fueron alquiladas para observar la llegada del "Normandie" desde los Narrows. Más de treinta aeroplanos, incluyendo escuadrillas del Ejército y de la Marina,

evolucionaron sobre la nave. Y el anchuroso río Hudson se llenó de centenares de remolcadores, ferries, lanchas y pequeñas embarcaciones, todas atestadas de gente que escoltaron al barco desde el faro flotante "Ambrose" hasta los nuevos espigones, aún sin terminar, que ha sido necesario construir para que tuviera donde atracar... Y los aires se han llenado por un buen tiempo con las aclamaciones de la multitud y por el saludo caballeroso y cordial de los otros gigantes del océano y por los pitazos chillones de todos los remolcadores del puerto, uno de los cuales daba remolque a un lanchón desde el cual un Mickey Mouse gigantesco daba la bienvenida al "Normandie" que, de vez en cuando, coronándose de una sutil nubecilla, respondía con la profunda voz de su sirena al saludo de sus más pequeño compañeros del mar. Desde todos los radios de la ciudad "La Marsellesa" entonaba su ímpetu de victoria... En la isla del Gobernador, un prisionero aprovechó la estática admiración de los guardianes para darse a la fuga... Los que han vivido muchos años en New York sólo recuerdan un suceso semejante en espectación, grandiosidad y entusiasmo: la llegada de Lindbergh, cuando regresó de su prodigioso viaje a París.

Sin duda ha sido así. New York ha recibido al "Normandie" como se recibe a los héroes inolvidables y propios. No ha sido esta vez esa cosa un poco artificial, del paseo por Broadway (El "Normandie" no cabe por Broadway!) con la lluvia de papeles viejos, picados en pedacitos que, como una nevada, se lanzan desde todos los pisos a la calle, cada vez que por la gran avenida pasa la comitiva de alguien destinado a recibir las llaves de la ciudad...

Esta vez, las llaves de la ciudad le han sido entregadas a Mme. Albert Lebrum, esposa del presidente de Francia, la que, a pesar de eso, no ha sido más que una de las pasajeras del "Normandie"...

El "Normandie" es neoyorkino

Se comprende esta actitud de la ciudad de New York hacia el trasatlántico sin paralelo. La realidad es que el "Normandie" no es francés, sino neoyorkino... Aunque haya sido construido en El Havre, y porte bandera de Francia, y se llame "Normandie" es propiedad de New York... Es lo que pudiera llamarse una *propiedad proporcional*. Porque, en efecto, en ningún otro puerto del mundo, como no sea en el de New York puede sentirse dignamente anclado el nuevo monarca de la

imaginaria Cinta Azul del Atlántico. Verlo, y comprender en seguida que El Havre no puede ser su puerto matriz, es una cosa instantánea. El "Normandie" es un buque para atracarlo al pie del "Empire State Building"!...

Pero si alguien es ciego y no puede disfrutar del placer de contemplar toda su imponente majestad, entonces bastará con apelar al número para que quede por completo demostrado que el barco es neoyorkino y no francés.

El "Normandie" costó \$59 000 000!... (Algo así como el presupuesto anual de la República de Cuba...) Con su tamaño la prensa americana ha especulado con larga fruición. Por la sección de sus chimeneas pueden pasar cuatro camiones de frente, de manera que por ellas podría pasar, en ida y vuelta, la Carretera Central de Cuba... Si se quisiera colocar el barco en la Quinta Avenida, no alcanzaría el ancho de la gran calle, ni el de las dos amplísimas aceras laterales, y habría que derribar edificios de lado y lado, hasta que sus bordas de acero quedarán ajustadas por el cañón de los rascacielos... Si se quiere saber lo que es su longitud, entonces, imaginariamente se hace de él un nuevo *sky-scraper* y resulta que, con la excepción del "Empire", que le saca el remate de su torre metálica, es más alto que todos los otros edificios del mundo... Pero es aún más gráfica la comparación si se coloca al buque detrás del Capitolio de Washington o del de la Habana, y se ve que tan enormes edificios no alcanzan a cubrir la longitud del barco que asoma, de lado y lado, su proa y su popa, de singulares líneas...

Pero si la magnitud del trasatlántico es suficiente para "ciudadanizarlo" en New York, el "Normandie", además, reúne otras condiciones que acaban de definirlo como el buque almirante de la flota neoyorkina.

Entre estas condiciones dos son principalísimas: una, su carácter internacional, y otra, sus records.

El "Normandie" se parece a New York por su cosmopolitismo. Está hecho en Francia, con gusto y orgullo francés; fue diseñado por un ingeniero naval ruso; los modelos de su casco fueron probados en Alemania, Hamburgo; de los últimos barcos italianos ha derivado lecciones para su velocidad y del portaavión "Lexington", de los Estados Unidos, ha tomado las experiencias para resolver el problema de sus maravillosas maquinarias turbo-eléctricas. Y, para afirmar su carácter de gran buque cosmopolita, en su primer viaje ha traído una Presidente

de República, un marajah hindú, una marquesa española, escritores famosos, modistos, miembros de la Academia Francesa, ingenieros, periodistas, artistas del cine y del radio, ministros y millonarios, y todos han pasado cómodamente desapercibidos...

Por último, su condición de buque detentador de record lo filia definitivamente como de la bandera de New York. El "Normandie" es el buque más largo, más ancho y más pesado del mundo. Además, es el más veloz barco mercante que jamás se haya construido, pues en su primer viaje ha roto todos los records existentes: A pesar de haber tenido una noche de niebla y a que, durante doce horas, sufrió la rotura de un tubo de un condensador, logró una velocidad promedio de 29,64 nudos por hora, mejorando la del "Rex", de 28,92; el recorrido total lo hizo en cuatro días, 11 horas y 42 minutos, mejorando también al "Rex", que empleó un tiempo de dos horas y diez y seis minutos más lento. Además, en un sólo día recorrió 748 millas, doce más que su rival italiano. Y todo esto sin utilizar el máximo de la potencia de sus 160 000 caballos de fuerza, con los cuales podría mover sus casi 80 000 toneladas —¡doble casi que el "Leviathan"!— a una velocidad mayor de 30 nudos, sin extraordinario esfuerzo y, por añadidura, sin gastar más combustible que el empleado por el "Ile de France" en sus 23 nudos!...

Ya se anuncia un intento del "Bremen" y del "Europa", alemanes, y del "Rex" y el "Compte di Savoia", italianos, por mejorar la marca del "Normandie", y con esto, y con el viaje inicial del "Queen Mary", inglés, que no tardará un año, se enconará la lucha por la Cinta Azul, emblemática de la supremacía de la velocidad sobre el Atlántico del Norte, y los profetas pronostican que antes de mucho se viajará de New York a Europa en menos de cuatro días...

Filosofía del "Normandie"

El recibimiento de New York al primer buque del mundo ha sido tan estupendo que el único otro espectáculo, comparable al del coloso del mar, ha sido el de la multitud; el de meterse por entre ella, tan enorme, y oír lo que hablaba y pensaba cada uno, en su admiración o en su envidia. Esta vez, los pasajeros, por muy notables que hayan sido, no han tenido otro interés que el de venir en el "Normandie", en su primer viaje...

Los periódicos han amontonado páginas enteras de información y un acopio maravilloso de maravillosas fotografías.

Los titulares de las primeras planas han proclamado la grandeza del monarca del mar. Pero apenas si se han ocupado del otro espectáculo, del que todavía era más imponente, el de la multitud. Yo tengo el gusto de la muchedumbre y me perdí entre ella, para oír, para saber las cosas que no se iban a publicar.

En el Battery Place, cerca del Aquarium, mientras esperaba la llegada un viejo marino, oriundo de Holanda, contaba cosas. Cosas que él había visto o que le habían contado. Contaba de cuando el "Savanah", primer barco de vapor que cruzó el Atlántico, fue a Liverpool, en 1819, en 26 días, rompiendo el "record" de Cristóbal Colón que tardó 69 días!... (Y la gente se rió, larga y como bondadosamente de las gloriosas carabelas españolas!...) Luego, recordó que pronto haría un siglo que el "Great Western", que tenía más de 600 pies de largo, tendió el cable submarino, y llegó a cruzar el océano en diez días y medio... Pero un río de gente me arrastró de allí, cuando se vio asomar la proa del "Normandie", escoltado por remolcadores y toques de sirena... Ya entonces no se pudo hacer otra cosa que mirar y asombrarse, hasta más tarde, cuando el barco, después de cuarenta minutos de maniobra logró atracar, lo que también constituyó un record, pues se recuerda que el "Leviathan", en su primer arribo, tardó más de cuatro horas en hacerlo.

Después la muchedumbre se fue alejando por las calles, en busca de los elevados y el subway, y sólo quedaron grupos de "expertos" haciendo comentarios.

Unos, escépticos, proclamaban su desencanto ante el tamaño y la velocidad del barco. Eran los que representaban la inconformidad humana ante todas las obras terminadas y siempre esperan algo mayor, más grande, mejor. Son los descendientes del primer hombre que inventó el número dos, es decir, la posibilidad imaginativa de duplicar la realidad... Son los que querrían un barco que formara horizonte; que tuviera dentro ciudades que se comunicaran por ferrocarril y hasta por mar; que hubiera guerras dentro del barco, que no hubieran puertos en el mundo capaces de recibirlo y que, mientras unos pasajeros se bajaran por New York otros tuvieran que hacerlo por Cherburgo... Los decepcionados ante el "Normandie" eran los escépticos; los que se burlan de los records del "Pájaro Azul" de Sir Malcom y piensan ya en las posibilidades de los viajes interplanetarios...

Pero los optimistas eran mucho más numerosos. En ¡ah! de admiración resolvían su asombro jubiloso ante el espectáculo soberbio del barco. Eran los orgullosos de ser hombres; de pertenecer a una especie capaz de haber hecho las Pirámides, el Paternon, la Catedral de San Pedro, el Canal de Panamá y el "Normandie"... Para ellos el barco era una maravilla y ya hablaban, como si las hubieran visto, de las estupendas cosas que traía en su interior, sobre todo, de la piscina, hecha en porcelana de Sèvres, y las lámparas de cristal de Lalique, y el Jardín Botánico y las máquinas poderosas y tan sencillas, que sólo son atendidas por 125 hombres, de todo lo cual habían dado cuenta las informaciones de los periódicos, en la propaganda asombrosa que se le ha dado al buque...

Por otros grupos, era la historia, la eterna disputa entre lo nuevo y lo viejo lo que salía a relucir. Muchos, despreciativamente, comentaban que el barco parecía un zapato nuevo, acabado de embetunar; que no tenía nada que no fuera tamaño; que era tosco, pesado, a pesar de ser tan ligero... Otros, por el contrario, lo mejor que le hallaban era el que fuera tan nuevo, tan reluciente. Si acaso, la ágil y cortante proa, típica de los veleros antiguos, les parecía anacrónica.

Los primeros pertenecían al grupo de los que piensan que no hay grandeza sin historia, sin tragedia y prefieren al "Titanic", que nunca llegó, o al "Lusitania", torpedeado, a este "Normandie", que parece, de poderoso y rápido, que nunca será hundido, que siempre llegará... Para los segundos, la grandeza equivale a la historia, haya o no tragedia. Pertenecen a los que saben que el "Empire", antes de estar terminado, por el hecho de ser el edificio más alto del mundo, se hizo tan famoso como el Circo Romano, la Muralla China y el Kremlin de Moscou... Y les consta que esta nave es ya mucho más conocida que las de Agrippa y las hundidas en Trafalgar...

Psicología del "Normandie"

El "Normandie" ha provocado una verdadera revolución. Los juguetes lo reproducen. Los anuncios lo utilizan. Se ofrecen viajes en él como premios a concurso. Perfumes tienen ya su nombre... ¡Sin duda la grandeza equivale a la historia!... Pero, de todo esto, lo importante sobre todo es la psicología a través de él...

Un periodista americano, al describir su majestuosa entrada, llena de dignidad y de grandeza, dijo que el "Norman-

die" había llegado dándose la importancia de una prima donna latina...

El capitán del "Rex", el veloz buque italiano al que el "Normandie" acaba de arrebatarse el cetro, envió, con la típica cortesía latina, un cable de sincera felicitación por el triunfo del nuevo "linner".

Los capitanes del "Bremen" y del "Europa", alemanes, no enviaron cables; pero, en cambio, se anuncia que ambos buques intentarán romper el tiempo del barco francés... (¿Alsacia y Lorena en el mar?...)

El Director Gerente de la "Cunard Line", al conocer el triunfo del "Normandie", se limitó a decir: "All right", y cuando se le preguntó si no creía que el "Queen Mary" podría sobrepasar al barco francés, dijo que no sabía nada... (¿Por qué los ingleses no tienen tanta fama de herméticos e inalterables como los chinos?...)

Por su parte, la prensa americana, entusiasmada ante la grandeza del "Normandie", al que llama "Empire" del Mar, recuerda, como avergonzada, que la flota de los Estados Unidos no tiene nada comparable; y los columnistas de más nombre dirigen saetas sangrientas al gobierno por no aumentar la marina yanqui.

Entre la multitud, un ciudadano francés, que aún conservaba en la mano la banderita de su país con la que había saludado el arribo del trasatlántico, comentaba con un grupo el origen del nombre del "Normandie", y afirmaba que de aquella provincia francesa habían salido los más grandes marinos del mundo: los abuelos de Eric el Rojo, el que llegó a América mucho antes que Colón...

En otro grupo, uno, al ver desfilar lentamente, por la línea de muelles, al "Normandie" frente a los otros colosos del mar, que lo saludaban corteses, a pesar de que los disminuía, dijo:

—Las chimeneas del "Resolute" y del "Deutschland" deben ponerse pálidas de envidia!...

Otro, más categórico, aunque medio ironista, aseguró que si él fuera el capitán del "Bremen" y del "Majestic", amanecía colgado en su camarote, por no poder resistir semejante humillación...

Cada uno, en sus comentarios a través del "Normandie", revelaba su sentido de la vida.

Pero lo mejor fue lo último; lo digno de una escena del teatro "Alhambra".

Alguien había estado hablando de historias y de hazañas del mar, y se hablaba en el grupo, cuando llegué hasta él, del capitán del "Normandie", René Pugnet. Unos le reconocían méritos y otros afirmaban que cualquiera hubiese hecho su oficio. Y vino la polémica de si los marinos ingleses eran mejores que los franceses; los italianos que los españoles y los holandeses que los alemanes... Unos proclamaban las grandezas de la mecánica y otros glorificaban al hombre, supremo creador... Pero la discusión acabó rápidamente cuando alguien para espantar a todos los contrarios, apeló al supremo nombre del mar; a ese Cristóbal Colón, sustituto de Neptuno en la mitología moderna, eterna fuente de discusión entre España e Italia, y afirmó:

—¿Qué no hubiera hecho Colón al mando del "Normandie"?...

Y el contrario, vencido, apeló al truco, y respondió:

—Mire, si usted sube a Colón al "Normandie", no sabe ni para donde le queda el Norte!...

El grupo se disolvió entre risas y el buque, a poco, ante infatigables admiradores asombrados, recibió los chorros lumínicos de los reflectores, para dar la sensación de que era un pedazo de Broadway en el mar...

Este es el gigantesco navío francés que New York ha recibido como propio, porque lo necesita; porque tuvo en sus días al "Great Western", al "Alaska", al "Majestic", al "Lusitania" y al "Leviathan"; pero, a pesar del "Bremen" y del "Rex", le hacía falta en su puerto el buque que no sintiera la humillación del "Washington Bridge" ni del "Empire State"...

Algún día, cuando New York construya su primer edificio de 200 pisos, el "Normandie" le resultará viejo y pequeño, y lo venderá como hierro viejo, igual que al "Leviathan"...

Y un nuevo coloso del mar no tardará en ser recibido triunfalmente en sus aguas...



La Revolución del 33 vista por la prensa francesa de la época

Roland Labarre

Traducción de Pedro de Arce

Entre las numerosas ocasiones en que Juan Marinello apareció a la vanguardia de la lucha del pueblo cubano por su liberación social y la independencia de su país, no cabe duda de que merece una mención particular ese final del verano de 1933 cuando, al volver del exilio tras la caída de Machado, lleva a Cuba, desde México, las cenizas de Julio Antonio Mella, y al presidir las ceremonias organizadas en memoria del desaparecido, es uno de los primeros en hacer frente a la arbitrariedad de Fulgencio Batista, quien lanza su soldadesca contra la manifestación a fin de que el embajador norteamericano Sumner Welles le ratifique sus recientes galones de coronel. Por ello, hemos pensado que podríamos brindar nuestra contribución al homenaje que hoy se le rinde, haciendo un estudio de la forma en que los diarios franceses de la época "cubrieron" esos acontecimientos en los cuales Juan Marinello profundizó mucho más aún en la acción revolucionaria que había emprendido diez años antes con la Protesta de los Trece.

Ante todo, debemos señalar que con el objetivo de no extendernos demasiado en nuestro trabajo, hemos limitado la encuesta a solo ocho de los principales órganos de la prensa

parisiense: *Le Temps*, cuyas informaciones sobre el extranjero eran consideradas como el reflejo de las opiniones del Ministerio de Relaciones Exteriores; *Le Matin*, *Le Petit Parisien*, *L'Intransigeant* y *Paris-Soir*, que figuraban entre los más leídos por los "grandes de la información"; *L'Oeuvre*, *Le Populaire* y *L'Humanité*, que expresaban las opiniones de los radicales de izquierda, de los socialistas y de los comunistas, respectivamente. Fuera de esta opción han quedado otras publicaciones de gran tirada, como *Le Journal* y *Le Petit Journal*, *Le Journal des Débats*, los cuales compartían por entonces, con *Le Temps*, la fama de seriedad de que goza en nuestros días *Le Monde*; semanarios que en esa época, como *L'Illustration*, hay que decirlo, no tenían la importancia política de sus actuales herederos; y, por último, caso este más lamentable aún, los grandes diarios regionales, como *La Dépêche du Midi*, cuya masa de lectores era tanto mayor cuanto que la radiodifusión no desempeñaba más que un papel limitado y la prensa de la capital no se difundía en el interior del país con la rapidez que se difunde desde hace unos veinte años.

Dicho esto, los ocho títulos escogidos constituyen una muestra bastante representativa de la prensa francesa de la época; de modo que puede esperarse que encontremos en ellos lo esencial de las opiniones formuladas por los rotativos de Francia sobre el problema que ocupa nuestra atención.

El aspecto que más sorprende en una primera aproximación no radica en la diversidad de sus puntos de vista sobre los hechos en cuestión —lo cual era de suponer—, sino, en la importancia que todos les conceden, con ligeras diferencias de matices, a pesar de que en otros terrenos no faltaran noticias sensacionales como la marca de distancia de los aviadores franceses Codos y Rossi, y el vuelo de la escuadrilla Balbo sobre el Atlántico; el parricidio de Violette Nozieres, y el asesinato del consejero municipal Oscar Dufrenne; la moción antimilitarista del Congreso del SNI, y las gestiones de la SFIO con el grupo Renaudel; los viajes de Édouard Herriot y de Pierre Cot a la Unión Soviética, y el atentado al canciller Dollfuss; la crisis política española, y los primeros pasos del plan Roosevelt contra la recesión; las fricciones soviético-niponas en las fronteras de Manchukuo, y las escaramuzas iniciales de la Guerra del Chaco; el bombardeo de las aldeas afganas por la aviación inglesa, y las operaciones de la infantería francesa en el Atlas marroquí; el primer desfile monstruoso de Nuremberg después de la llegada de Adolfo Hitler al poder, y el sonado proceso del incendio del Reichstag, etcétera.

Si bien es evidente que bastaría una rápida ojeada para tener conocimiento de la frecuencia con que Cuba ocupó los grandes titulares de nuestras ocho publicaciones, no lo es menos que sólo mediante un estudio detallado de cada una de ellas podremos precisar cómo presentaron concretamente los acontecimientos que se desarrollaban en la Isla.

Le Temps

Este es uno de los rotativos pioneros en descubrir uno de los signos más claros de la crisis final del régimen cuando informa, en los últimos días de julio, sobre el conflicto que estalló entre el dictador Gerardo Machado y el mediador norteamericano Sumner Welles, a pesar de que no se muestra tan merecedor de su fama de diario "bien informado" cuando el lunes 31 de julio, por ejemplo, inserta simplemente el cintillo "Cuba: incidentes y desórdenes", o bien cuando en las entregas correspondientes a los días tres, cuatro, cinco, seis y siete de agosto publica "Cuba: efervescencia política", para resumir cierto número de acciones que tenían otra significación más relevante que la que sus páginas dejan entender, tales como la manifestación llevada a cabo por los estudiantes de La Habana en ocasión del sepelio de Juan Mariano González Rubiera para protestar contra la mediación norteamericana; la de los maestros de Santa Clara por el atraso acumulado en el pago de sus salarios; las de los militantes comunistas de las ciudades de Santiago de Cuba y Camagüey contra el imperialismo norteamericano; y, por supuesto, la creciente extensión de las huelgas a toda la Isla, sobre todo la realizada por el sector del transporte que, según admite el propio diario en su número del seis de agosto, "no era ajena a la situación política".

Para que *Le Temps* comience a concederle verdaderamente toda su importancia a la participación de las masas en la lucha contra la dictadura será preciso, nada más y nada menos, que ocurra la descarga de fusilería del lunes siete de agosto contra los manifestantes que habían creído, prematuramente, la falsa noticia de la huida de Machado, propalada según toda probabilidad por la organización terrorista ABC. Pero cuando ese sangriento hecho le haga presentir que la fuerza del movimiento popular está a punto de dar al traste con el escenario laboriosamente montado bajo el patrocinio de Sumner Welles, con el objetivo de apartar dulcemente del terreno a Machado, todavía cree poder afirmar, el once del propio mes, que el dictador sigue disponiendo de un ejército "cuyo espíritu de disciplina se mantiene intacto".

Con posterioridad a la caída de la dictadura, el diario se muestra mucho más atento al comportamiento de las masas, pero no es sino para preocuparse, para presentar ese movimiento en su aspecto menos favorable y, en definitiva, para encontrar en él, de antemano, el pretexto de una intervención militar —que parece desear— por parte de los Estados Unidos de Norteamérica. De ahí que designe con el despectivo término de “populacho” a los revolucionarios que sustituyen la inscripción grabada en un monumento erigido a la gloria de Machado por una placa a la memoria de sus víctimas (quince de agosto); de ahí también que considere la disolución del Congreso como una medida destinada a aplacar “la intransigencia de los estudiantes, cuya actitud ha llegado a ser alarmante” (veintiséis de agosto). Eso es, igualmente, la razón por la cual, al comentar el golpe de Estado del cuatro de septiembre, declare que “en la mayoría de las esferas se estima que en virtud de la Enmienda Platt se solicitará la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica” (seis de septiembre). Ese es el motivo que lo lleva a pronosticar que el gobierno norteamericano no se conformará probablemente con una simple demostración naval, porque Sumner Welles “no confía en los revolucionarios”, y porque —es de admirar la fórmula empleada— “elementos poco respetuosos de las leyes han tenido la impresión de que los Estados Unidos de Norteamérica no podrían emplear la fuerza” (siete de septiembre). De ahí también que se regocije de que el nuevo gobierno haya dado “cierta prueba de energía al lanzar la policía montada contra quinientos comunistas que desfilaban, precedidos por una bandera roja, contra el imperialismo norteamericano” (nueve de septiembre). Por eso, igualmente, deja ver su acuerdo con la opinión de que “en estos momentos, los cubanos, para exterminar a sus adversarios, caen en los mismos excesos políticos que el régimen de Machado” (dieciséis de septiembre), o, incluso, de que “el sentimiento antinorteamericano que estalló al principio como una justificación del golpe de Estado popular ya deja sentir sus consecuencias funestas para los intereses vitales del país” (diecisiete de septiembre).

Pero el mayor tormento lo provoca para este órgano de prensa, sin la menor duda, la actividad desplegada por el Partido Comunista, actividad que le inspira el siguiente comentario:

El Partido Comunista, bajo la cobertura del antimperialismo, desarrolla una propaganda febril encamina-

da a granjearse el apoyo de las masas. Desde hace muchos años, el proletariado cubano percibe salarios muy bajos, y los jefes de la reciente revolución no parecen concederle bastante importancia a este problema. Los comunistas sacan partido de la situación y se esfuerzan por canalizar el descontento popular. La paralización de las negociaciones, por otra parte, facilita la táctica de los agitadores; el Ejército y la Marina también constituyen objetivos de la propaganda comunista. Algunos pretenden que en numerosos casos el gobierno ha dado marcha atrás ante la movilización, temeroso de que los soldados se nieguen a avanzar y se unan a los revoltosos en los centrales azucareros. El movimiento es liderado por el señor Martínez Villena, quien estuvo exiliado durante tres años que pasó en Moscú, y por el señor Jorge Vico [*sic.*], joven fanático de veinticinco años, secretario de una organización revolucionaria en el Caribe.

Esa es la razón por la cual no resulta sorprendente que acoja con la mayor comprensión la violenta represión del veintinueve de septiembre, y que no disimule sus simpatías por Batista al citar complacido los despachos de las agencias de prensa que lo presentan como la gran *vedette* por haber declarado "que impondría el orden y la autoridad en todo el país con mano de hierro" (dos de octubre). El episodio del dos de octubre lo incita a entonar nuevamente, el día cuatro, la alabanza del ambicioso personaje: "El héroe del día es, indiscutiblemente, el 'coronel' Batista. A sus dotes militares atribuye el pueblo la victoria, y la muchedumbre lo aclama con gritos de ¡Viva Batista!, ¡Viva Napoleón Batista!" El día siete, *Le Temps* señala con gran interés:

Fuentes bien informadas anunciaron una escisión entre el "coronel" Batista y los estudiantes. Batista sostuvo numerosas entrevistas con Sumner Welles. Se estima que estas conversaciones serían el indicio de un ulterior entendimiento con los Estados Unidos de Norteamérica.

Dos días después, en su entrega del nueve de octubre, inserta el siguiente texto sin la menor apreciación desfavorable:

De acuerdo con ciertas indicaciones, importantes elementos del ABC y un grupo de estudiantes conven-

drían en una suerte de programa fascista, y ya corren rumores en el sentido de que el coronel Batista sería el Duce cubano.

El día diez, anuncia en tono tranquilizador: "El coronel Batista debe viajar en esta semana al interior del país con el objetivo de poner en aplicación las medidas acordadas contra las bandas marxistas". Por último, el día doce rebasa sus propios límites al exponer con la mayor seriedad que el ex sargento tenía el propósito nada menos que de "economizar reduciendo el presupuesto del Ejército".

Le Matin

Mucho más rápidamente se produce la alarma en las páginas de este diario; ante todo, porque le parece comprometido, en Cuba, el orden establecido al que no puede sentirse sino ligado, aun cuando ese orden revista las formas de una dictadura tan sórdida como la de Gerardo Machado. Así, las manifestaciones contra la mediación norteamericana constituyen para este rotativo "disturbios sangrientos" (treinta y uno de julio), y las descargas de fusilería del siete de agosto no lo estremecen sino en la medida en que le parecen indicadoras de que "la situación en Cuba se pone muy seria" (ocho de agosto). Pero bastará media vez que la revuelta popular sobrepase los poderes del dictador para que no piense más que en felicitarse por el hecho de que el presidente Roosevelt haya exigido su "renuncia inmediata", precisando que "los Estados Unidos de Norteamérica no podrían permitir que se prolongara por más tiempo la anarquía imperante en la Isla" (once de agosto); y el nombramiento de Carlos Manuel de Céspedes le ofrece tanta tranquilidad que inmediatamente se convence de que "la revolución en Cuba se ha terminado" (catorce de agosto). Pero muy pronto se verá obligado a retractarse, sin embargo, al tener conocimiento de que "continúan las huelgas" (diecisiete de agosto); y el golpe de Estado del cuatro de septiembre es tan poco de su agrado que compara al nuevo equipo dirigente con una "farsa" (seis de septiembre).

En los días siguientes, su inquietud no puede sino aumentar, cuando corrobora que una "grave efervescencia reina en La Habana" (nueve de septiembre). Y no vuelve a la tranquilidad sino porque "ante la creciente anarquía, Washington está considerando la eventualidad de una intervención en Cuba" (diez de septiembre). Por otra parte, destaca con manifiesta alegría

que "Cuba no podría elevar la menor protesta porque ella misma inscribió ese derecho extraordinario en su Constitución" (once de septiembre); y el ejercicio de ese protectorado le parece tanto más natural cuanto que —subraya condescendiente— "el pueblo cubano no está preparado para la democracia" (dieciséis de septiembre).

A partir de esas concepciones tan "eminentemente" democráticas de los derechos del pueblo cubano, hace de los "temores" norteamericanos sus titulares de los días diecisiete y dieciocho de septiembre, y del "peligro rojo" el correspondiente al día diecinueve. Pero desde ese punto de vista el que supera todas las marcas es un reportaje aparecido en la edición del día veintidós y firmado por Pierre Plessis, pues subraya su descripción apocalíptica de la situación con este magnífico epifonema: "¡Y ahora los perros de Lenin aúllan a muerte!" ¿Cómo asombrarnos, en tales condiciones, de que la jornada del día veintinueve lo lleve a la soberbiamente balanceada conclusión de que "el Partido Comunista está decidido a todo por adueñarse del poder mediante la fuerza", pero "en los momentos actuales, sin embargo, predomina la impresión de que el gobierno seguirá siendo dueño de la situación" (primero de octubre)?

Le Petit Parisien

Por su parte, este diario también le prodiga sus gracias al dictador hasta los últimos momentos, ya fuera citando con satisfacción el artículo del *New York American* en el que Machado declaraba, entre otras aserciones del mismo corte: "El pueblo cubano en su inmensa mayoría está conmigo" (treinta y uno de julio), ya enterneciéndose ante el pasaje de su discurso del siete de agosto, difundido a través de la radio, en el que les reprochaba a sus antiguos compañeros de armas el no dirigirse ya la palabra (nueve de agosto); o bien, por último, asegurando la víspera misma de su huida que "parece poco probable que el presidente Machado satisfaga el requerimiento de abandonar el poder que le significara el presidente Roosevelt" (diez de agosto). Ello no será óbice, sin embargo, para que concluya con igual seguridad el día once, al referirse a las pérdidas provocadas por las represalias policíacas contra los comerciantes en huelga:

Por eso el deseo de una intervención norteamericana que ponga fin a esa situación se ha generalizado entre los habitantes, sobre todo entre los más acomoda-

dos, quienes teniendo que temerlo todo de una revolución desearían ver a la capital bajo la protección de las autoridades norteamericanas.

Cambiando la casaca, pues, saluda la caída del dictador el día doce de agosto con un comentario optimista sobre la evolución de la situación, aunque no tardará en protestar porque “la libertad conquistada degenera en licencia” (quince de agosto), porque “los comunistas despliegan una gran actividad en toda la Isla” (veinticinco de agosto), porque “ganan terreno rápidamente” (ocho de septiembre), porque “han decidido disparar contra todas las fuerzas norteamericanas que pudieran desembarcar, con el objetivo —dicen— de demostrarle al mundo que Cuba no es una colonia de los Estados Unidos de Norteamérica” (nueve de septiembre), porque “las manifestaciones comunistas de carácter más o menos antinorteamericano siguen siendo numerosas en la provincia de Oriente” (veinte de septiembre), porque “las huelgas, las agitaciones obreras y los desórdenes continúan un poco por todas partes en la Isla” (veinticinco de septiembre). Es preciso creer, sin embargo, que la actitud de Grau San Martín, y, sobre todo, la de Batista, logran tranquilizar esas inquietudes con bastante prontitud, puesto que las páginas de *Le Petit Parisien* dejan de preocuparse al respecto antes de que el mes de septiembre toque a su fin.

L'Intransigent

Aquí no se observa una mejor disposición hacia el movimiento popular cuando vemos que adopta implícitamente la opinión de que “la negativa opuesta por el presidente Machado a Sumner Welles no puede más que agravar la amenaza revolucionaria que pesa sobre Cuba”. Sin embargo, a diferencia de *Le Petit Parisien*, no se engaña en relación con las posibilidades del dictador, ya que expresa que “ante la actitud norteamericana, parece difícil que pueda mantenerse en el poder” (diez de agosto). Asimismo, vemos que el día trece de agosto brinda un análisis bastante convincente de la situación al explicar que “la caída de la cotización del azúcar” le había propinado un golpe fatal a la dictadura; que el descontento de los obreros seguía poniéndose de manifiesto tras la caída de Machado porque no tenían “más que un salario insuficiente que no les permitía siquiera alimentarse”; y —verdad esta no menos importante— que las amenazas de intervención norteamericana tenían su origen en que “la mayor parte de las propiedades pertenecen a ciudadanos norteamericanos”. Pero ello

no nos hace sentir sino con mayor derecho para sacar a la luz su duplicidad cuando ese mismo día pretende que el general Herrera, jefe del Ejército es "muy querido en el país" y "parece el más indicado para resolver en estos momentos un problema político complicado por cuestiones económicas casi insolubles relacionadas con la existencia misma de la Isla"; cuando al día siguiente expresa el mismo beneplácito a Carlos Manuel de Céspedes y sostiene que su elección "ha sido aprobada unánimemente"; cuando al referirse, el día nueve de septiembre, al envío de treinta buques de guerra a las aguas cubanas, enmarca la noticia con el púdico titular de "Precauciones norteamericanas"; cuando anuncia como algo completamente natural, el diecisiete, que "se está considerando realizar un desembarco de *marines* norteamericanos en el territorio cubano dentro de algunos días"; o cuando finge tomar en serio, el veinticuatro, una declaración de Batista en la que este afirmaba "que estaba dispuesto a tomar nuevamente sus grados de sargento si su presencia al frente del Ejército constituía un peligro para la paz interna del país".

Paris-Soir

La forma en que procede *Paris-Soir* es mucho más flagrante, como si todo cuanto ocurre en Cuba no mereciera ser visto sino desde el ángulo de Washington. Júzguese por los titulares y subtítulos: "Los Estados Unidos de Norteamérica enviarán tropas a Cuba, donde la revolución parece a punto de estallar" (nueve de agosto); "Los Estados Unidos de Norteamérica enviaron a Cuba un memorando en el que amenazan con intervenir militarmente" (diez de agosto); "El cuerpo expedicionario norteamericano está listo para partir hacia La Habana, donde reina el estado de sitio" (once de agosto); "En Washington se duda que el gobierno provisional de Cuba pueda restablecer el orden en la Isla" (catorce de agosto); "El señor Roosevelt envía urgentemente naves de guerra a Cuba, las cuales protegerán a los ciudadanos norteamericanos contra nuevos disturbios inevitables" (quince de agosto); "El gobierno norteamericano retira un destructor de La Habana, pero sigue dispuesto a intervenir en la isla de Cuba" (dieciséis de agosto); "Los Estados Unidos de Norteamérica negocian con Cuba un nuevo tratado comercial que le brindará a ese país el medio de vida. La calma vuelve a reinar en la Isla, donde los buques norteamericanos permanecerán todavía por espacio de algunos días" (diecisiete de agosto); "Se sublevaron en Cuba, durante la noche, el Ejército, la Marina y la Policía. Los Estados Uni-

dos de Norteamérica podrían intervenir para restablecer el orden" (seis de septiembre); "El gobierno norteamericano se mantiene dispuesto a intervenir en Cuba. En la bahía de La Habana se encuentra un destructor preparado para abrir fuego" (siete de septiembre); "Los Estados Unidos de Norteamérica reconocerán todo gobierno capaz de mantener el orden en Cuba, declara Roosevelt a los representantes diplomáticos de la América Latina" (ocho de septiembre); "La Habana reacciona contra la presencia de buques de guerra de los Estados Unidos de Norteamérica en aguas cubanas" (nueve de septiembre); "Los Estados Unidos de Norteamérica y la Revolución en Cuba" (diez de septiembre); "Nombrado Grau San Martín presidente de la República de Cuba. ¿Logrará restablecer el orden a fin de evitar la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica?" (once de septiembre); "En los Estados Unidos de Norteamérica se duda que el nuevo gobierno de Cuba sea capaz de garantizar el orden" (trece de septiembre).

Esa espera de una intervención armada de los Estados Unidos de Norteamérica cesa el día diecinueve de septiembre, en que se anuncia la entrevista Grau-Welles en el interior de un artículo titulado "El gobierno cubano se inquieta por las proporciones que asume la agitación revolucionaria". El pesar por la expectativa perdida parece impregnar los titulares del cuatro de octubre: "Los disturbios ocurridos ayer en La Habana produjeron cuarenta y cuatro muertos y ochenta y nueve heridos. Los Estados Unidos de Norteamérica siguen decididos a no intervenir mediante el empleo de la fuerza".

L' Oeuvre

En los numerosos artículos que estas páginas dedican al tema se observa un enfoque mucho más serio. Desde el ocho de agosto, por ejemplo, confiere su verdadera dimensión a las luchas obreras contra la dictadura al insertar este titular: "La huelga general en Cuba ha cobrado un carácter netamente político, y la renuncia del presidente Machado será inminente". El día catorce, con su cintillo humorístico "Evidentemente, no hay que confundir La Habana con Manchuria", sugiere mediante una antífrasis que los Estados Unidos de Norteamérica actúan en Cuba como le reprochan al Japón hacerlo en Manchuria. El diecisiete se hace más explícita esta publicación al explicar que la Enmienda Platt constituye "una obligación contractual sin contrapartida", y que permite a los Esta-

dos Unidos de Norteamérica “intervenir en cualquier momento que consideren oportuno en los asuntos internos de la Isla”. El diez de septiembre sigue destacando que

... la gran mayoría de la población cubana hace responsables máximos a los norteamericanos por la comunidad de intereses que se puso de manifiesto durante largos años entre las grandes empresas norteamericanas radicadas en Cuba y el gobierno de Machado.

El día doce va un poco más lejos al emprender, por su cuenta, un análisis, en el cual destaca “las responsabilidades de Norteamérica en la crisis económica” y muestra que la relativa moderación de la administración Roosevelt se ajusta a los bien concebidos intereses de los Estados Unidos de Norteamérica tanto en el plano político —Conferencia Panamericana de Montevideo— como en el económico —campana “Un solo continente, un solo mercado”—. Por último, el día 13 del propio mes escribe con visible satisfacción:

En Washington se ha comprendido ahora que la primera gestión del gobierno cubano, independientemente de cuál fuere este, será la de solicitar de los Estados Unidos de Norteamérica consienta en la abrogación de la Enmienda Platt y en la modificación del Tratado Permanente entre Cuba y los Estados Unidos, en virtud del cual estos últimos quedan autorizados para intervenir en cualquier momento que consideren oportuno en los asuntos internos de Cuba.

Pero tan pronto como el movimiento revolucionario le parece capaz de amenazar al sistema capitalista en sí, esta publicación pasa a ocupar su lugar en el concierto anticomunista, tal como lo demuestra su cintillo del diecinueve de septiembre: “Más turbia se hace cada vez la situación en Cuba, donde se desarrolla la agitación comunista”. En consecuencia, no hay motivo alguno de sorpresa en el hecho de que presente la agresión contra el cortejo fúnebre que acompañaba las cenizas de Julio Antonio Mella como una “sangrienta riña tumultuaria” entre soldados y manifestantes comunistas, sin omitir la precisión, en la línea siguiente, de que “carros de asalto y ametralladoras entraron en acción”, lo que resulta demasiado, a todas luces, para una riña tumultuaria.

Sin la menor vacilación suscribe este diario las reacciones de Washington ante los acontecimientos. Así lo vemos asegurar el día ocho de agosto, con la mayor tranquilidad, que si el Congreso cubano rechazara lo que da en llamar "el acuerdo de principio establecido entre el gobierno y la oposición", es decir, el Plan Welles, para hablar claro, la situación "adquiriría una gravedad tal que resultaría inevitable la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica". El día nueve reproduce, sin matizarla con la menor reserva, la información de acuerdo con la cual, "a pesar de su deseo de evitar una intervención, el señor Roosevelt no vacilaría en recurrir a esa medida para impedir que la República de Cuba se vea sumida en la anarquía". Todavía el día diez hace saber que, aun cuando el Departamento de Estado, según parece, se muestre opuesto a ello, "se estima que el señor Roosevelt autorizará la intervención si el presidente Machado persiste en obstaculizar toda solución". El once, con la misma aprobación tácita, precisa que "los departamentos del Ejército y de la Marina han tomado todas las disposiciones para una posible intervención en Cuba". El catorce, evocando las dificultades de índole económica que deberá afrontar Carlos Manuel de Céspedes, concluye acomodaticio: "Un destello de esperanza viene ahora de Washington, donde el señor Roosevelt se ha manifestado en la disposición de hacer importantes concesiones en materia azucarera". El quince explica que

...si los torpederos norteamericanos anclados en el puerto de La Habana no acudieron allí sino para testimoniar sus simpatías en relación con el nuevo presidente de Cuba, su presencia tiene el objetivo, empero, de serenar ciertos espíritus acalorados,

y aludiendo a los "elementos ultranacionalistas" que reclamarían, de llegar al poder, "una modificación de la Enmienda Platt, del Tratado Permanente y del Tratado de Reciprocidad", declara que

...tales exigencias colocarían a la administración del presidente Roosevelt en una situación bastante difícil, y bastante injusta además, puesto que el gobierno del señor Roosevelt encamina sus esfuerzos, precisamente, al control y a la limitación de los excesos de las grandes organizaciones capitalistas en el interior mismo de los Estados Unidos.

El día siete de septiembre, ante el envío a La Habana de buques de guerra norteamericanos, este rotativo admite como si se tratara de la cosa más natural del mundo que "los Estados Unidos de Norteamérica se están preparando activamente a fin de hallarse en condiciones de dominar la situación si se produjeran desórdenes en Cuba". El día siguiente, reconociendo en sus titulares que "la revolución cubana está dirigida en gran parte contra el imperialismo norteamericano", no deja por ello de exponer, en el tono más comprensivo, que "el vuelco social absoluto que propugnan numerosos miembros del nuevo gobierno constituye la razón de inquietud puesta de manifiesto por el gobierno norteamericano". El día doce apunta con satisfacción que Grau San Martín ha manifestado "su firme voluntad de sostener relaciones amistosas con los Estados Unidos". El diecisiete, expresa su preocupación explicando que "el creciente nerviosismo social hace temer que mientras que los hombres políticos buscan una fórmula de unión nacional se esté preparando una revolución". Por último, el día cuatro de octubre el rotativo vuelve a respirar tranquilo cuando da a conocer que "el Departamento de Estado considera que los acontecimientos desarrollados en Cuba no reclaman en modo alguno una intervención por parte de los Estados Unidos de Norteamérica".

L'Humanité

Como era de esperarse de su compromiso político, *L'Humanité*, por el contrario de los órganos anteriores, responde haciendo hincapié en el carácter antimperialista del movimiento revolucionario cubano y en el papel que en él desempeñan las organizaciones obreras, tal como puede apreciarse con la simple lectura de la mayor parte de sus titulares: "Manifestaciones obreras contra el imperialismo yanqui" (veintinueve de julio); "Violenta huelga de los empleados de los ómnibus" (primero de agosto); "La pequeña burguesía y los trabajadores se yerguen contra el imperialismo yanqui" (tres de agosto); "Todo un pueblo bajo la bota de hierro yanqui" (seis de agosto); "La huelga general ha cobrado un carácter netamente político" (ocho de agosto); "El imperialismo yanqui echa a Machado, su lacayo sangriento. Pero los obreros y los campesinos luchan por la independencia y la revolución" (nueve de agosto); "Roosevelt se prepara para enviar a La Habana a sus fusileros-marines" (diez de agosto); "El imperialismo en función" (trece de agosto); "Fueron las masas obreras y campesinas las que echaron al tirano Machado" (catorce de agosto);

“El imperialismo en función: los destructores de Roosevelt penetraron en la bahía de La Habana” (quince de agosto); “La intervención norteamericana se prolonga” (diecisiete de agosto); “La huelga continúa” (dieciocho de agosto); “Se mantiene la situación revolucionaria” (veintidós de agosto); “El nuevo gobierno de Cuba prosigue la represión anticomunista de Machado” (veintiséis de agosto); “El movimiento obrero coge impulso nuevamente” (veintisiete de agosto); “Se multiplican las huelgas en Cuba” (primero de septiembre); “Se sublevan en La Habana soldados y marineros. Se generaliza la huelga y corre la sangre en Santiago de Cuba” (seis de septiembre); “Roosevelt envió treinta buques de guerra” (ocho de septiembre); “En las calles de La Habana, los obreros cubanos atacados por las tropas del gobierno vendido a los Estados Unidos expresan su repudio a la intervención norteamericana. La prensa francesa al servicio de Wall Street” (nueve de septiembre); “¡Abajo el imperialismo! Inminente la intervención norteamericana en Cuba bajo la dirección de Roosevelt que, sin embargo, teme las repercusiones en el Pacífico y en la América Latina” (diez de septiembre); “La insurrección cubana. En La Habana, millares de obreros realizan manifestaciones contra la intervención” (doce de septiembre); “La insurrección cubana. El embajador de los Estados Unidos dirige la lucha contrarrevolucionaria. ¡Y nuestros socialistas aclaman a Roosevelt!” (trece de septiembre); “La insurrección cubana. Wall Street financia movimientos contrarrevolucionarios en la Isla” (dieciséis de septiembre); “La insurrección cubana. Se anuncia como inminente el desembarco de las tropas yanquis” (diecisiete de septiembre); “Negociaciones Grau-oposición y Grau-Welles” (diecinueve de septiembre); “La insurrección cubana. Continúan los obreros la ocupación de las fábricas y forman consejos locales” (veinte de septiembre); “La insurrección cubana. La guerra civil se desarrolla en La Habana y en toda la Isla” (veintiuno de septiembre); “La insurrección cubana. Se mantiene como presidente Grau San Martín y crece el movimiento obrero. Los comunistas hacen ondear la bandera roja en La Habana” (veintidós de septiembre); “La insurrección cubana. La burguesía arma bandas para atacar los centros obreros” (veinticuatro de septiembre); “Se desarrolla la guerra civil” (veinticinco de septiembre); “La insurrección cubana. Cuatro macheteros de los cañaverales asesinados por los soldados de Grau San Martín. Cinco muertos en La Habana” (treinta de septiembre); “La insurrección cubana. Decretada la huelga general en protesta por la carnicería perpetrada en

La Habana" (primero de octubre); "A pesar de los cañones yanquis, el movimiento comunista se desarrolla rápidamente en Cuba" (dos de octubre); "El imperialismo yanqui se apunta un nuevo fracaso en La Habana" (cuatro de octubre); "Grau San Martín pide ayuda a los Estados Unidos" (nueve de octubre); "Los comunistas continúan la lucha" (diez de octubre).

Así, con excepción de *L'Humanité*, que encontró en su solidaridad con los trabajadores cubanos en lucha una razón primordial para hacer que se conocieran bien tanto sus éxitos como sus dificultades —con el precioso concurso, no hay que olvidarlo, del delegado regional de la Internacional Comunista y de los estudiantes comunistas cubanos que continuaban sus estudios en Francia—, los diarios franceses no mostraron, a lo sumo, más que una curiosidad condescendiente por la revolución de 1933, y lo menos que podemos decir es que apenas si experimentaron la menor turbación ante las presiones norteamericanas que interrumpieron su desarrollo. ¿Cómo podríamos asombrarnos de que haya sido así, si sabemos que todos ellos, cinco años más tarde, aplaudieron el desmembramiento de Checoslovaquia por los acuerdos de Munich y que, en virtud del principio "antes Hitler que el Frente Popular", la mayor parte de ellos sucumbió en 1940 a la colaboración con los nazis?



*Los monopolios norteamericanos y la Ley Tarafa**

Alejandro García y Oscar Zanetti

A partir de 1920, el sistema de dominación neocolonial impuesto en Cuba por Estados Unidos manifiesta los primeros síntomas de una inevitable crisis. Los desequilibrios y contradicciones de la economía neocolonial, ocultos bajo el vertiginoso crecimiento productivo de la década precedente, afloran con creciente violencia durante los agitados años de la década del veinte. En este contexto se inscribe el fenómeno histórico de la llamada "Ley Tarafa". Promovido por el empresario ferrocarrilero cubano José M. Tarafa,¹ el polémico instrumento legal estaba dirigido a estabilizar el transporte azucarero en las

* El presente trabajo es un capítulo de la obra *Historia de los ferrocarriles en Cuba*, actualmente en preparación editorial, la cual tiene como base un tema de investigación ejecutado en el departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana entre 1974 y 1977. Dentro de dicho tema realizaron sus trabajos de diploma un grupo de alumnos de la licenciatura en Historia. Parte de la información utilizada en este capítulo proviene del trabajo de Enrique Meitín Casas.

¹ El éxito de Tarafa como empresario de ferrocarriles se debió en una parte importante al apoyo brindado, primero por el gobierno del presidente Estrada Palma y, después, por los de los generales José Miguel Gómez y Mario García Menocal, los cuales le otorgaron las concesiones del ferrocarril de Dubrocq y de Júcaro a San Fernando; el derecho de compra sobre el de Nuevitas-Camagüey y el privilegio

provincias orientales de Cuba para favorecer a las compañías ferroviarias Cuba Railroad Company y Ferrocarril del Norte de Cuba, en detrimento de los intereses de los grandes monopolios azucareros norteamericanos que operaban en esa región del país. Al provocar un agudo enfrentamiento entre los grupos monopolistas que controlaban dos de los más importantes sectores de la economía cubana, la "Ley Tarafa" pondría de manifiesto la extrema indefensión en que habían quedado los genuinos intereses nacionales después de casi tres décadas de dominación imperialista.

Más que describir el proceso gestor y aprobatorio de la ley en cuestión, el presente trabajo trata de analizar las circunstancias que le dieron origen y, sobre todo, el papel desempeñado por los intereses norteamericanos en el asunto. Ello permitirá develar la esencia de este fenómeno histórico, por mucho tiempo oscurecida bajo las fundamentaciones jurídicas o morales con las cuales, en su momento, intentaron explicar los hechos, tanto los defensores como los detractores de la controvertida legislación.

1. *La deflación*

El auge que la primera guerra mundial provocó en la producción azucarera cubana llegó a su punto más alto a finales de 1920. Por esa época ya la plantación se había expandido a lo largo de casi todo el territorio nacional, ocupando zonas que habían padecido un secular despoblamiento. Durante los años de prosperidad habían entrado en producción un sinnúmero de centrales, algunos completamente nuevos y otros simplemente reactivados. Bajo la cobertura de los exorbitantes precios pudieron operar con un margen de ganancias unidades industriales de una infinita variedad de características tecnológicas, recursos financieros y ubicación geográfica. En la región de occidente, los centrales puestos en producción fueron, salvo excepciones, unidades reactivadas y mejoradas que no provocaron alteraciones fundamentales en el ensamblaje tradicional que existía entre las fincas azucareras y los ferrocarriles de

de construcción del de Camagüey-Santa Cruz del Sur. La entrega de algunas de estas concesiones y privilegios a empresas extranjeras le permitió a Tarafa convertirse en una figura relevante en el negocio ferroviario cubano.

servicio público; este acoplamiento se mantuvo casi inalterable, sólo que aumentó la intensidad de su tráfico. Sin embargo, las nuevas unidades instaladas en la región este del país, se establecieron siguiendo dos variantes; la primera, consistió en el fomento de nuevos centrales que aprovecharon las paralelas ferroviarias ya existentes, y, la segunda, no tan frecuente, pero sí muy importante, dado por el tamaño de las fábricas construidas, que consistió en la instalación de centrales relativamente cercanos a las costas, con el objetivo de emplear un equipamiento ferroviario-portuario de carácter privado. De esta suerte, alguno de los nuevos colosos de Camagüey y Oriente contaron, además de con una capacidad de producción y eficiencia industrial mayor,² con esta ventaja adicional para realizar sus exportaciones e importaciones a un costo más bajo que el resto de los centrales de la Isla.

Mientras el azúcar mantuvo sus altos niveles de precios, los beneficios de tal situación alcanzaron tanto al sector productivo como al del comercio y los transportes. Como el azúcar había estado sometido a un sistema de control de precios durante la guerra, al ser firmado el armisticio y liberado dicho control, se produjo una desenfrenada carrera en su fabricación y en la política crediticia de la banca cubana. Este verdadero maratón especulativo hizo objeto de sus transacciones, tanto al producto terminado como a la materia prima y hasta las propias instalaciones productivas. Se ha señalado que el 25% de los ingenios cubanos de esa época cambiaron de propiedad en ese período, y a precios exorbitantes.³

Al retornar al mercado mundial, los azúcares de áreas cuya producción había quedado interrumpida por la guerra, uniéndose a la incrementada oferta de otros países cuya producción había sido estimulada por el transitorio estado de los precios,

² En cuanto a la producción, resulta muy significativa la diferencia que existía entre los centrales de las cuatro provincias occidentales y los de Camagüey y Oriente. En 1921, los occidentales no producían más de 17 000 Tn de azúcar como promedio anual por unidad, mientras que los del Este lograban un promedio anual que oscilaba entre las 27 000 y 30 000 Tn. CUBA. SECRETARÍA DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO. SECCIÓN DE ESTADÍSTICAS. *Memoria de las zafras azucareras, 1921.*

³ JENKS, LELAND H. *Nuestra colonia de Cuba*. La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1966. capítulo XL; PINO SANTOS, OSCAR. *El asalto a Cuba por la oligarquía azucarera norteamericana*. La Habana, Casa de las Américas, 1973. p. 85-91. Ambos autores hacen una buena descripción de esta particular situación.

se produjo una baja estrepitosa en la cual los precios buscaron el inevitable equilibrio entre la oferta y la demanda. La rápida baja tuvo efectos desastrosos para Cuba pues hundió en la ruina, tanto a especuladores profesionales, como a banqueros y hacendados que habían realizado sus transacciones sobre la baja de precios elevadísimos. La crisis no afectó por igual a todos los banqueros, comerciantes y hacendados sino, fundamentalmente, a aquellos que habían sido más audaces en sus operaciones de crédito sin contar con recursos financieros suficientes para respaldarlas. Desde luego, las empresas norteamericanas, con mayor disponibilidad de capital líquido que las cubanas, no sólo resistieron el embate de la situación, sino que se beneficiaron con ella como resultado de la liquidación de muchas sociedades azucareras y bancarias de capital doméstico.⁴

Los ferrocarriles también se habían beneficiado en su momento con los altos precios del azúcar, gracias a los continuos aumentos de que fueron objeto las tarifas; pero después sufrieron, como era de esperarse, algunas reducciones en sus ingresos. Sin embargo, desde el punto de vista financiero, dado el predominio del largo plazo en sus transacciones, las empresas ferroviarias no se vieron, en términos generales, arrastradas en la danza millonaria de los especuladores alcistas. La problemática fundamental que encaró el ferrocarril en esa coyuntura inflacionaria fue la de lograr el paso de un estado de inflación, en el cual se podía contar con un gran volumen de carga y pasaje, y una tarifa elevada, a un rápido proceso de ajuste necesariamente implícito en la reducción de los ingresos en operación. Las medidas tomadas para mantener el nivel de rentabilidad se centraron principalmente en el rubro tradicionalmente afectado por estas decisiones, es decir, el de los salarios, con su natural secuela de rebajas y despidos.

En general, las consecuencias del "crack del 20" tuvieron un carácter transitorio para los ferrocarriles cubanos, puesto que las propiedades estaban básicamente afirmadas en el capital norteamericano e inglés y no habían sido objeto de la fiebre especulativa. Sus afectaciones habían sido fundamentalmente de orden comercial. En los primeros meses de 1921 se había recuperado parte del optimismo y los directivos de las compañías ferroviarias consideraban que lo peor del temporal había pasado.

⁴ *Ibidem.*

Áfortunadamente, en este momento la situación de Cuba progresa grandemente y se espera que el poder de recuperación de esta magnífica isla devolverá a los negocios en un futuro cercano, su acostumbrado nivel, y la producción será pronto recogida normalmente.⁵

Al año siguiente, similares afirmaciones eran también hechas por una de las empresas más afectadas, la United Rys of Havana:

Es completamente cierto que las apariencias no son muy atractivas, pero no obstante, nosotros creemos que la situación progresa. Hay ciertamente más confianza en el futuro de la Isla, y yo creo que todo apunta a mejores tiempos para nosotros el año entrante.⁶

En verdad, la situación económica comenzó a recuperarse y para 1923 había retomado ya los niveles anteriores a 1920. El reajuste de los gastos y su adecuación a los niveles de ingreso obtenido en las operaciones del ferrocarril se había logrado con bastante rapidez, en gran parte por las economías introducidas en materia salarial.

En 1923, la economía del país se había normalizado y, de no ser por las consecuencias que acarreó para los capitales nacionales la crisis de 1920 en cuanto a enajenación de propiedades a manos norteamericanas, podría afirmarse que la situación en ese año comenzaba a ser buena. El valor total de la zafra de 1923 —cuatrocientos millones de pesos— era sólo un poco menor que el de la zafra de 1919; el precio del azúcar se había elevado nuevamente hasta alcanzar 4,9 centavos por libra contra 2,8 centavos el año anterior.⁷ No obstante la recuperación

⁵ Informe del presidente de la empresa R. Juve. En GUANTÁNAMO & WESTERN RR. Co. *Annual Report & General Balance Sheet*. New York, 21 march, 1921.

⁶ Discurso de C. J. Cater Scott, esq. presidente. En UNITED RYS OF HAVANA & REGLA WAREHOUSES LMTD. *Report of Proceedings at the twenty-fifth ordinary general meeting*. London, 10 de febrero, 1922.

⁷ Según Ramiro Guerra, los valores de la zafra de 1919 a 1923 fueron los siguientes:

1919	\$ 454 479 000
1920	1 005 451 000
1921	273 197 000
1922	255 009 000
1923	400 000 000

lo cual hace evidente que los únicos años verdaderamente críticos fueron los de 1921 y 1922. GUERRA, R. *Azúcar y población en las Antillas*. 5a. ed. La Habana, Lex, 1961. p. 289.

de los precios de ese año, un nuevo factor adverso se presentó para el azúcar cubano en el principal de sus mercados, Estados Unidos. El gobierno norteamericano decidió elevar sus derechos aduanales al azúcar de importación, obligando con ello a los productores cubanos a realizar un esfuerzo continuo en favor de la reducción de sus costos de producción para así poder concurrir al mercado yanqui en condiciones competitivas. Correspondió a las empresas azucareras el esfuerzo fundamental en la reducción de costos pero, desde luego, ellas trataron de imponer una parte alicuota del sacrificio a los ferrocarriles, ya fuera intentando reducir sus tarifas o prescindiendo, siempre que fuera posible, de este servicio público de transporte.

En el caso de las compañías azucareras, el reajuste de los costos de producción se orientó principalmente a reducir la participación del colono en los beneficios derivados del cultivo de la caña, y llevar al mínimo posible, tanto los gastos de fuerza de trabajo, como las asignaciones dedicadas al rubro de los transportes. En este último aspecto —el de los transportes— la situación de las grandes compañías norteamericanas que podían prescindir completamente del ferrocarril público, tanto en el acarreo de caña como en el transporte, almacenaje y embarque de los azúcares, se hizo más ventajosa. En estas condiciones, la plusvalía generada por los trabajadores del sector azucarero pudo ser casi íntegramente apropiada por las empresas azucareras privilegiadas, sin dar participación a las compañías ferroviarias.

La envergadura del fenómeno era considerable porque durante los años de la guerra y postguerra el gobierno cubano había favorecido sistemáticamente a los intereses azucareros con el otorgamiento de permisos para el uso de puertos privados por términos de hasta 20 y 30 años, infringiendo con ello la *Ley de Puertos* de 1899.⁸ Según se informó en el Senado cubano, el resultado de esta política se reflejó en el hecho de que entre 1920 y 1923 un total de cuarenta y siete centrales embarcaban más o menos abiertamente, con permiso o sin él, su producción, por puertos privados, dando lugar a que casi la mitad del azúcar del país no usara el ferrocarril público ni los puer-

⁸ La ley de puertos de 1890 establecía la clasificación de los puertos cubanos que estaban en vigor; solamente podía ser alterada por una ley del Congreso, por consiguiente, los permisos expedidos por el Ejecutivo eran una contravención a dicha ley.

tos habilitados para el comercio general.⁹ Aunque la cifra resulta un poco exagerada, todo parece indicar que como la crisis de 1920 hizo pasar un buen número de centrales a manos de unas pocas empresas norteamericanas —las creadas por el National City Bank principalmente—, estas se orientaron a la utilización de los puertos privados de algunos de los centrales por ellas controlados, para embarcar la producción de otros ingenios también bajo su control, pero carentes de la mencionada ventaja para la exportación.

Otro aspecto del mismo asunto era el empeño sistemático de los azucareros por obtener rebajas en los fletes, para con ello mantener sus márgenes de utilidades en la situación deflacionaria. En el caso de los embarques de azúcar, se originó una rígida dicotomía entre el ferrocarril y el puerto privado. En ella se vieron principalmente afectados el Ferrocarril del Norte de Cuba y la Cuba RR Co. Este era, sobre todo, un problema del este de la Isla, y, por consiguiente, algo perfectamente localizado. En el segundo caso —el de las tarifas— estuvieron involucrados los intereses de todas las compañías ferroviarias y fue motivo de las primeras contradicciones de importancia que aparecieron entre ambos sectores al finalizar el año de 1920.

2. *El problema tarifario reaparece*

Durante los años de bonanza, la Comisión de Ferrocarriles había autorizado reiterados aumentos en las tarifas de servicios que beneficiaron principalmente el tráfico interlíneas pero, a finales del período alcista —noviembre de 1920—, se aprobó por dicha Comisión la llamada “Tarifa No. 5, que establecía nuevos y más generalizados aumentos en los precios del transporte.¹⁰ Esta tarifa debió entrar en vigor en el inoportuno momento en que los precios del azúcar descendían incontrolablemente —diciembre de 1920—. Por esta razón, la nueva tarifa se convirtió para los azucareros en un elemento extemporáneo y nocivo a sus intereses. La aprobación de la nueva tarifa provocó la movilización inmediata de los intereses azucareros, que trataron de convertir el asunto en una grave cuestión nacional. Su protesta se materializó muy pronto en el texto de una ley

⁹ CUBA. CONGRESO. SENADO. *Diario de Sesiones*. v. 43, no. 18, 7 de junio de 1921. p. 193-194.

¹⁰ ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CAMAGÜEY (en lo sucesivo A.H.P.C.). *Ferrocarriles*. Leg. 460. “Revisión de Tarifas”.

que pasó el Senado en febrero de 1921, a solicitud del presidente de dicho cuerpo, el senador camagüeyano Aurelio Alvarez. El cuerpo de la llamada "Ley Alvarez" proponía el restablecimiento de la situación tarifaria de abril de 1919,¹¹ dejando sin vigor lo determinado antes por la Comisión de Ferrocarriles.

Por su parte, las compañías ferroviarias también se movilizaron, pero a través de los representantes diplomáticos de Inglaterra y Estados Unidos, quienes presionaron al presidente Mario G. Menocal¹² con el alegato de que el aumento progresivo de las tarifas había determinado una continua elevación en los salarios de los trabajadores ferroviarios, y que una rebaja en las mismas motivaría seguramente un estado de huelga en el país. Este chantaje hizo que Menocal se plegara a la demanda de los diplomáticos y ejerciera su derecho al veto contra la Ley Alvarez el dos de febrero de 1921, con lo cual quedó en vigor el aumento tarifario.¹³

No hubo, sin embargo, una verdadera unidad de criterio entre todas las empresas con relación a este problema; la situación que prevalecía en 1921 no resultaba propicia para la pretensión de un aumento de tarifas, y lo lógico era que en ese momento también las empresas ferroviarias cargaran con su parte en la deflación, al igual que lo habían hecho con los beneficios del alza. No obstante esto, la Cuba RR Co, pretendió defender el aumento desde el principio, alegando que sus gastos de operación se habían incrementado considerablemente; su postura fue variando posteriormente y haciéndose más realista, hasta coincidir en cierta medida con la asumida por la United Rys y la Norte de Cuba, que estimaban que las empresas por sí solas reducirían necesariamente los fletes obligadas por las circunstancias, si querían mantener el volumen de sus servicios. En general, la actitud empresarial reflejaba la incertidumbre de ese momento. Todas las compañías trataron de ejercer, de una u otra forma, presiones sobre el Ejecutivo

¹¹ PRIMELLES, LEÓN. *Crónica cubana 1919-1922*. La Habana, Lex, 1957. p. 410; A.H.P.C. *Ferrocarriles*. Leg. A-32. "Tarifas y Aplicaciones."

¹² El general Mario García Menocal era un buen amigo de las empresas yanquis y, en especial, de la Cuba RR. Co.; estaba, además, estrechamente ligado a la Cuban American Sugar, cuyos centrales *Chaparra* y *Delicias* no dependían del ferrocarril de servicio público. En 1925 fomentó el central *Santa Marta*, en el ramal Santa Cruz del Sur de aquella empresa ferroviaria.

¹³ *Loc. cit.* (9).

del país, no sólo en torno al problema de las tarifas, sino principalmente, con el fin de obtener algunas garantías en cuanto a la actuación del gobierno en contra de los obreros, en los momentos en que se aplicaran las rebajas y despidos que ellas entendían como indispensables para reducir los gastos de operación. Una amplia ilustración de este criterio aparece en las comunicaciones que dos de los principales funcionarios de la Cuba RR Co. se hacían entre sí:

Usted y Yo debemos entrevistarnos con Tarafa y Jack, [administrador de Ferrocarriles Unidos] y con o sin su cooperación sostener una entrevista con el presidente Zayas al cual le anunciaremos nuestra disposición a reducir las tarifas, pero advirtiéndole que no debe esperarse que continuemos pagando altos salarios sin una adecuada compensación. Nuestro objetivo será lograr la cooperación del Gobierno en nuestras negociaciones para reducir los salarios a un nivel que corresponda con los niveles de otros salarios pagados en Cuba. Esto nos dará la oportunidad de poner sobre el tapete el asunto de la interferencia del gobierno en nuestras negociaciones con los trabajadores. Debemos convencer al Gobierno de que si insiste en sus interferencias debe hacerlo en el sentido de lograr una mejor disciplina y más bajos salarios para los trabajadores. Tal y como se presenta la situación, pienso que el único problema de importancia sería el enfrentamiento con un sindicato poderoso. Aparentemente no existe ningún sindicato en los ferrocarriles de Tarafa y he sido informado que los sindicatos en los Unidos son débiles.

Yo espero que seremos capaces de colocar al presidente Zayas en una posición tal en que sea él quien tenga que realizar el próximo movimiento. Espero hacerle sentir, aun cuando no lo admita, que el Gobierno es responsable por el incremento de las Tarifas a causa de su insistencia de que hagamos concesiones a los trabajadores, tanto en los salarios como en condiciones de vida, y que el Gobierno debe dar el primer paso para la creación de condiciones en las cuales las tarifas pueden ser reducidas.¹⁴

¹⁴ Carta de H. C. Lakin a J. A. Gruber de fecha 29 de junio, 1921. EN ARCHIVO DE FERROCARRILES DE CUBA (división Camagüey) en lo sucesivo A.F.C. (d.c.). *Fondo Permanente*. Leg. 100/17 (1943), "Investigaciones

Los hombres de la Cuba RR Co. estaban muy seguros de obtener la colaboración del aparato represivo y político del Estado cubano en favor de sus intereses:

Es quizás una suerte para nosotros el que seamos una compañía norteamericana y que nuestros funcionarios estén de "buenas" con el actual gobierno de Washington. Esto nos asegurará obtener del gobierno cubano mucha mayor consideración que los Ferrocarriles Unidos. Tarafa puede obtener siempre consideraciones del gobierno cubano, pero el gobierno no tomará ninguna medida que pueda eventualmente perjudicarnos. Pienso que nuestra influencia con el presidente Zayas es mucho mayor que la de Tarafa.¹⁵

Contando con las seguridades que supuestamente les daba su relación con los políticos, estos funcionarios aspiraban también a que la acción defensiva de los obreros les diera oportunidad de actuar contra ellos por su cuenta: "sería una buena cosa, si nuestros hombres fueran a la huelga a fin de desplazar a algunos y contratar nuevos trabajadores, pagando salarios más bajos, y al mismo tiempo reducir las tarifas".¹⁶

La cuestión tarifaria tuvo que tomar definitivamente el nivel que demandó la situación. La necesidad de reducir costos en la industria azucarera llegó a combinarse con la no menor necesidad de los ferrocarriles de retener su nivel de operaciones. La Cámara de Representantes y el Senado respaldaron la solución ofrecida por la Ley Alvarez al rechazar por unanimidad, en diciembre de 1921, el veto que a dicha ley había interpuesto el presidente Menocal en su irresponsable decisión de favorecer los intereses de la Cuba RR Co.

3. *Nuevo campo competitivo*

La relativa unidad de los ferrocarriles en torno al problema tarifario fue muy precaria porque los distintos criterios sostenidos por las tres principales empresas reflejaban lo disímil de sus particulares situaciones. La United Rys (F. C. Uni-

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

especiales e informes 1924". Herbert C. Lakin era en ese momento presidente de la Cuba RR. Co.; J. M. Gruber, antiguo vicepresidente de la Great Northern RR. Co. de Estados Unidos era en esa época vicepresidente de la Cuba RR. Co. en el sector de operaciones; "Jack" era el general Archibald Jack, administrador general de la United Rys of Havana.

dos), por ejemplo, tenía noventa y seis ingenios en sus líneas, cuyas cargas —excepto la de Hershey Corp.— manejaban completamente; sin embargo, sus ingenios eran relativamente pequeños y en gran parte propiedad de cubanos que confrontaban dificultades monetarias. En este caso, la necesidad de rebajar las tarifas era impostergable para que los ingenios pudieran seguir produciendo y garantizando con ello la carga necesaria para la vida del ferrocarril. En la región del este, especialmente en Camagüey, la situación era distinta; allí existían dos empresas competidoras, una la poderosa Cuba RR Co., que dependía en importante medida del pasaje y la carga general, y la otra, mucho más pequeña, el Ferrocarril del Norte de Cuba, dirigida por el criollo José M. Tarafa, y casi exclusivamente dedicada al azúcar; pero era precisamente en esta zona donde se daba con especial reiteración el asentamiento de las grandes corporaciones azucareras propietarias de varios ingenios próximos entre sí, y dotadas de extensas redes y puertos privados. El empleo cada vez más intenso de estas instalaciones por parte de aquellas corporaciones había hecho despertar la preocupación de los ferrocarriles que operaban en las provincias del este.

En el contexto señalado, era especialmente difícil la situación del Ferrocarril del Norte de Cuba. Esta empresa se había gestado en una época de alza azucarera y su construcción se realizó aprovechando el crédito que la envergadura de los negocios azucareros podría proporcionarle. Su estado económico, a pesar de la habilidad de Tarafa en lograr la contratación de servicios con los mayores ingenios del momento, tenía la desventaja de que dependía por completo del movimiento de azúcares, y para su supervivencia estaba obligada a competir con una empresa más fuerte financieramente, la Cuba RR Co. El aislamiento de la Norte de Cuba del sistema de pasaje y carga general del país —el ferrocarril central— era otro de sus problemas; las únicas conexiones posibles con sus líneas eran en Ciego de Avila y Florida, lugares en los cuales Norte de Cuba y Cuba RR Co. se disputaban la carga azucarera.

Pero no fue el estado general de las operaciones comerciales, sino la situación financiera de la Norte el detonador de los acontecimientos ferroviarios más importantes de esa década. En el año social de 1921-1922, esta empresa tenía un pasivo diferido ascendente a más de dieciocho millones de pesos, lo cual hacía que su deuda de capitalización fuera de 75 000 dólares por milla de vía férrea, mientras que su competidora

la Cuba RR Co. tenía menos de la mitad —34 500 por milla. En esta situación de endeudamiento, sólo por concepto de intereses, la Norte debía hacer erogaciones ascendentes a casi un millón de pesos anuales.¹⁷

No obstante la relativa pequeñez de la empresa de Tarafa con respecto a la Cuba RR, la iniciativa del cubano, apoyado en su inagotable influencia con los gobiernos de turno, le permitió, no sólo hacer jugadas determinantes en el ajedrez ferroviario de Camagüey, sino que se convirtió en esos años en la figura clave de las relaciones entre los hacendados y las empresas del ferrocarril. La coordinación ingenio-ferrocarril-puerto de embarque se puso nuevamente sobre el tapete, pero no como una mera cuestión práctica a resolverse, sino, más bien, como un área de conflicto que involucraba por completo a dos importantes sectores económicos del país, en los cuales el capital financiero norteamericano tenía cuantiosos intereses.

En una posición nada sólida desde el punto de vista financiero pero sí con ciertas ventajas de orden competitivo,¹⁸ Tarafa, desde la Norte de Cuba, se había convertido para los directivos de la Cuba RR Co. en un elemento problemático, de decisiones imprevisibles: “yo no sé qué hacer con Tarafa, —comentaba H. C. Lakin, presidente de la Cuba RR Co.— dudo que se pueda hacer algo. El tiene sus propias ideas y las sigue para su propia satisfacción sin ocuparse de más nada”¹⁹. Detrás de la actitud aparentemente caprichosa del empresario criollo, yacía la fuente generadora de ella, su incapacidad financiera para continuar operando su empresa en un período infla-

¹⁷ CUBA NORTHERN RYS Co. *Annual Report 1921-1922*. p. 6; A.F.C. (d.c.) *Fondo Permanente*. Leg. 100/17; A.F.C. (d.c.) *Investigaciones especiales e informes 1924*. fo. 235-237; CUBA RR. Co. *Annual Report 1921-1922*. A la deuda inicial de 12.5 millones se había añadido, a fines de 1920, una nueva emisión de bonos hipotecarios al 7% por cincuenta años, ascendente a 66 millones y un préstamo del gobierno cubano por valor de tres millones, amparado en la Ley de Subsistencias.

Carta de E. Azpitia a J. M. Sundheimer de fecha 11 de junio de 1926. En A.H.P.C. *Ferrocarriles*. Leg. E-445, “Bonos y certificados de hipotecas de los Ferrocarriles del Norte de Cuba.”

¹⁸ La Norte de Cuba era, de las empresas que operaban en el país, la que menor proporción de gastos de operación tenía con respecto a sus ingresos; esto constituía una ventaja en el orden de la competencia.

¹⁹ A.F.C. (d.c.) *Fondo Permanente*. Leg. 100/17 (1943); A.F.C. (d.c.) *Investigaciones especiales e informes 1924*. fo. 206.

cionario en el cual las perspectivas de ampliar indefinidamente la producción azucarera, tal como había ocurrido años antes, era una quimera.²⁰

Desde la época de "vacas gordas", la Norte de Cuba había recibido un permiso para extender sus paralelas hacia el oeste, desde Chambas hasta Zulueta, y desde aquí, a Santa Clara, variando con esto el proyecto originalmente concebido para penetrar en una zona en producción y, en cierta medida, servida por la United Railways. Esta variación permitiría a la Norte establecer un enlace con el sistema ferroviario occidental, en Santa Clara. La expansión de la Norte de Cuba, por el este, se había completado con la construcción de un ramal desde la línea principal —Woodin— (Esmeralda) hasta el pueblo de Florida, lugar en el cual se habían establecido desde años antes, un grupo de modernos centrales azucareros que eran en su mayor parte servidos por la Cuba RR Co.²¹ Otro de los proyectos de Tarafa se había materializado en mayo de 1920, con la compra definitiva del ferrocarril de Júcaro a San Fernando. El punto de concentración de la carga azucarera de la Norte de Cuba era el mismo que para la Cuba RR Co.: la bahía de Nuevitas; en ella se había construido un emplazamiento portuario —Puerto Tarafa— que superaba en eficiencia y capacidad a las instalaciones de la Cuba RR en Pastelillo.²²

El hecho de que la Norte tuviera un por ciento de gastos de explotación menor que ningún otro ferrocarril cubano, le permitió desarrollar una política sumamente audaz en materia de tarifas, aun en los momentos en que las empresas ferro-

²⁰ Según Pino Santos (*op. cit.*), entre 1921 y 1922 ya se planteaba por parte del presidente norteamericano al presidente cubano, Alfredo Zayas, y los remolacheros norteamericanos, la posibilidad de una restricción en la producción de azúcar, sin que entonces se concretara la misma, en vista de la oposición hecha por los intereses de productores yanquis establecidos en Cuba. El asunto se decidió finalmente con la aplicación de la tarifa Foreney-McCumber, que elevó los derechos de importación del azúcar en los Estados Unidos.

²¹ Este ramal fue abierto al tráfico en abril de 1921; su construcción se hizo posible gracias a un préstamo facilitado por Edwin Atkins, presidente de la empresa propietaria del central *Florida* —la Punta Alegre Sugar Co. Otros centrales de ese lugar eran el *Camagüey*, *Céspedes*, *Estrella* y *Agramonte*.

²² CUBA RR. Co. *Director meetings minutes*. EN ARCHIVO NACIONAL DE CUBA —en lo sucesivo A.N.C.— *Ferrocarriles*. v. 6, fo. 163-172.

viarias trataban de defender los aumentos realizados en época del presidente Menocal. La táctica de la Norte de Cuba consistió desde entonces en despojar a la Cuba Railroad de sus usuarios y asimilar los servicios que le fueran demandados en cualquier parte del territorio camagüeyano; para ello, siguió el procedimiento de establecer contratos especiales con los centrales azucareros que empleaban sus servicios, como el *Patria*, *Adelaida*, *Morón*, *Cunagua* y *Jaronú*, a fin de que el precio del transporte de azúcar no hiciera optar a estas empresas por la construcción de sus propios ramales azucareros hasta la costa. En el caso de los centrales servidos por la Cuba RR, la política fue la misma: ofrecer servicios de transportes a más bajo precio y firmar contratos por períodos de tiempo más prolongados, con el fin de garantizar una mayor estabilidad en los ingresos.

Tanta agresividad en la política comercial no mejoró, sin embargo, la situación de la Norte de Cuba. El propio Tarafa se veía obligado a confesar, en junio de 1921, que

...hace rato no existe una gran demanda para la exportación de azúcar y los hacendados de nuestras líneas guardan sus azúcares en almacenes y bateyes y, primeramente embarcan el azúcar almacenado en los puertos de embarque, y por esa razón nuestro tráfico está casi paralizado y yo espero que quedará completamente paralizado en cuanto a la transportación de azúcar [...] otras transportaciones sobre nuestras líneas sufren las consecuencias de nuestra situación y yo propongo que continúen bajando los salarios y seleccionando el personal hasta evitar necesariamente que llegue el momento de carecer de dinero para pagar los salarios de la compañía.²³

En el concierto de intereses norteamericanos que operaban simultáneamente en centrales y ferrocarriles, Tarafa había desempeñado un papel definido perfectamente en el conjunto de los intereses directos que el National City Bank tenía en Cuba; esta también era la razón por la cual mientras la Cuba RR Co. bregaba por mantener el aumento tarifario de 1920, la Norte se veía favorecida por cláusulas que establecían el

²³ A.F.C. (d.c.) *Fondo Permanente*. Leg. 100/17 (1943), fo. 241-245; Carta de H. C. Lakin a J. M. Gruber de fecha 15 de junio de 1922. En A.F.C. (d.c.) *Investigaciones especiales e informes* 1924.

embarque por sus líneas, por parte de algunos centrales vinculados a dicho banco. El City Bank trataba de reducir los costos en los ingenios que manejaba —especialmente mediante la General Sugar States— y para ello utilizaba indistintamente la obtención de tarifas más bajas del ferrocarril público, o el empleo de las instalaciones de embarque particulares con que contaban algunos de sus centrales. Dentro de la estrategia global del banco neoyorquino en Cuba, el Ferrocarril del Norte desempeñó su papel, tendiente a deprimir los fletes y tarifas ferroviarias vigentes.²⁴

La estrategia de Tarafa no sirvió, sin embargo, para resolver los problemas de la Norte de Cuba; sólo le permitió el margen imprescindible para encaminar sus pasos en otra dirección:

Tarafa tiene planes ambiciosos para desarrollar una zona cañera en la parte oriental de la provincia de Las Villas entre Chambas y Zulueta, pero no parece que en estos momentos pueda llevarla a cabo, por otra parte espera establecer alguna suerte de combinación con nuestra compañía [...] según mi conversación con Tarafa él parece esperar una venta de la Norte de Cuba o una combinación con nosotros y está maniobrando para obtener el mejor precio posible, yo supongo que él ha comenzado a convencerse de que no podrá obtener el dinero para sus prolongaciones proyectadas y es probable que comiencen a presentársele problemas en la operación de su ferrocarril. Yo sé que a él le gusta el planeamiento y el trabajo de construcción, pero pienso que la operación del ferrocarril le resulta fastidiosa.²⁵

Estos pasos condujeron necesariamente a un acercamiento con la Cuba RR. En la situación creada por la competencia, resultaba difícil pretender la monopolización inmediata de todas las vías de Camagüey por parte de una sola empresa, y esto impuso necesariamente la negociación.

²⁴ Un ejemplo del tipo de contrato realizado por la Norte de Cuba con los centrales ligados a este banco lo fue el firmado con el *Vertientes* y el *Agramonte*; en él, la compañía ferroviaria hizo un buen número de concesiones crediticias y tarifarias, con el fin de neutralizar los efectos del ramal que construía la Cuba RR. hasta Santa Cruz del Sur. A.F.C. (d.c.) *Fondo Permanente*. Leg. 100/17 fo. 206.

²⁵ Carta de H. C. Lakin a J. M. Gruber de fecha 15 de junio de 1922. En A.F.C. (d.c.) *Fondo Permanente*. Leg. 100/17 (1943). fo. 241-245.

4. *Las negociaciones*

Desde 1922, la Cuba RR estudiaba también la posibilidad de una avenencia con la Norte de Cuba, a fin de eliminar el molesto y a la vez creciente competidor; por otra parte, Tarafa, en su ingente búsqueda de dinero, trataba a la vez de colocar una parte de los bonos de primera hipoteca de su ferrocarril, con el fin de acometer la extensión de sus líneas hasta Santa Clara. Para este propósito, entró en negociaciones con un representante de la casa bancaria de J. P. Morgan.²⁶ Al mismo tiempo, circulaban rumores de que J. P. Morgan estaba comprando parte del *stock* de acciones y bonos del Ferrocarril del Norte de Cuba a muy bajo precio.²⁷ El agente de Morgan —Edward Stettinius— de visita en La Habana, aceptó negociar sin correr riesgos ni establecer compromiso alguno; simplemente propuso, como condición previa, que se realizara una cuidadosa investigación por un grupo de ingenieros y contadores designados por el Banco Morgan y costeados por Tarafa, para, sobre la base de su informe, tomar las decisiones correspondientes al caso. En el grupo integrado para llevar a cabo esta tarea, se encontraba un perito llamado George Hardwood quien, con el consentimiento de Tarafa, obtenía un doble provecho de su trabajo: trabajaba para Morgan, pero servía a la vez a la Cuba Railroad en el estudio técnico y financiero de la Norte, con el fin de que el ferrocarril competidor pudiera formarse un criterio sobre la conveniencia de hacerse cargo o no de las propiedades de Tarafa.²⁸

Una segunda vertiente del “coqueteo” de Tarafa para vender su ferrocarril al mejor postor, fue llevada a cabo con el National City Bank. En este caso, el asunto era más serio y estaban en juego un mayor número de intereses, puesto que este banco tenía también el control de varios ingenios en Camagüey, había estado fomentando dos nuevos e importantes puertos privados al sur de esta provincia, el de Baraguá —centrales *Baraguá*,

²⁶ Mr. Edward Stettinius, agente de J. P. Morgan, propuso un financiamiento que consistía en una emisión de bonos y obligaciones por 13.5 millones, más otra emisión de acciones preferidas por cinco millones más, al 8%, con el fin de sustituir los valores que la Norte tenía en circulación. A.F.C. *Fondo Permanente*. Leg. 100/17. fo. 238-240.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Carta de H. C. Lakin a J. M. Gruber de fecha 26 de octubre de 1923. En A.F.C. (d.c.) *Op. cit.* (26).

Pilar y otros— y el de *Santa María*, muy a propósito para extraer el azúcar de los ingenios de Florida y del central *Vertientes*. En honor a la verdad, si el City Bank hubiera estabilizado en aquel momento la exportación de sus ingenios por estos subpuertos, mientras la Cuban Cane lo hacía por Palo Alto—*Jaguieyal* y *Steward*— y la firma de Rionda —*Francisco* y *Elia*— por el puerto privado de Guayabal, la mayor parte del azúcar producida en una amplia zona de la vertiente sur hubiera quedado sustraída de los servicios del ferrocarril público y los puertos habilitados.

Mientras Tarafa llevaba a cabo sus maniobras y amagos, la Cuba RR se mantuvo expectante:

Nosotros aquí estamos al margen de la situación, en parte porque es obvio que la Casa Morgan, de financiar esto, controlará a la Norte, pero fundamentalmente porque ella ha declinado expresamente el financiamiento de la proyectada vía de Chambas a Santa Clara [...]. Con mayor o menor amistad en las relaciones entre ambos ferrocarriles en lo referente a tarifas y eliminando el posible peligro de una prolongación de la Norte, no veo que haya nada que pueda inquietarnos, y de haberlo, existe solamente un punto en todo esto y es lo que se deriva de las negociaciones que se encuentran pendientes entre Tarafa y el National City Bank con respecto al transporte de azúcar de los centrales *Estrella* y *Pilar*.²⁹

En opinión de los funcionarios de la Cuba RR, el National City Bank estaba tratando, en sus conversaciones con Tarafa, de obligar a la Norte de Cuba a reducir aún más sus tarifas en favor de los centrales que aquel tenía bajo su control.³⁰ En aquel momento, dichos funcionarios se contentaban con el hecho de que en una reunión de ejecutivos de la Cuba RR, Percy Rockefeller, directivo del Banco y de la Cuba RR, les había manifestado la promesa de que “finalmente la Cuba RR estaría manejando tantos negocios con los centrales *Pilar*, *Vertientes* y *Agramonte* como nunca antes lo habían hecho”.³¹

²⁹ Carta de H. C. Lakin a J. M. Gruber de fecha 15 de junio de 1922. *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*.

Dentro de la complicada situación, Tarafa supo, sin embargo, tomar la iniciativa para, simultáneamente, propiciar la solución particular de sus problemas financieros y garantizar, a la vez, la expansión de la Norte de Cuba hacia el oeste, y lograr en cierta medida la preservación del volumen del transporte azucarero para los ferrocarriles públicos. Este asunto no tenía una gran trascendencia en las tres provincias más occidentales, pero en Las Villas, Camagüey y Oriente, sí; aquí se movían los grandes intereses azucareros y ferroviarios de capital yanqui. En el estrato más elevado de esta pirámide se encontraba el National City Bank, tratando de poner de acuerdo sus variados intereses y dando el apoyo financiero necesario para lograr una solución armónica al conflicto entre empresas. El City Bank tenía en ese momento un amplio diapasón de negocios en Cuba: controlaba directamente la General Sugar States, con sus centrales *Pilar, Estrella, Vertientes, Camagüey y Agramonte*, todos en las líneas de la Cuba RR. También tenía vínculos financieros importantes con la Cuban Cane, propietaria de los centrales camagüeyanos *Jagüeyal, Lugareño, Steward, Morón y Violeta*, situados en las líneas de Tarafa y muy próximos a las de la Cuba RR. El banco también ejercía su influencia sobre la American Sugar Refining, con sus centrales *Cunagua y Jaronú*.³² En el extremo opuesto estaban los intereses ferroviarios del propio banco, representados por Percy A. Rockefeller, en la directiva de la Cuba Railroad Co., cuya representación directa sustentaba "el gran amigo de Cuba", Horatio S. Rubens.³³

En una entrevista concedida por Tarafa en julio de 1923 a una comisión de hacendados, expuso las premisas de que partiría para llevar a cabo su iniciativa para solucionar la contradicción azucarero-ferroviaria.

Casi todas las compañías azucareras dominadas por los norteamericanos han comprendido que abriendo subpuertos propios, pueden embarcar sus azúcares con menos costos para ellos y sin tener en cuenta que tales prácticas arruinan los puertos nacionales habilitados que no podrán crecer y prosperar si por el contrario, al privarlos del tráfico que les corresponde, los condena a

³² PINO SANTOS, O. *Op. cit.* p. 128.

³³ *Ibidem.* p. 132.

la inactividad, disminuyendo cada día más su importancia [...] por dichos sub-puertos, aunque sólo sirven a un interés particular, se autoriza la importación y exportación y resulta que ese interés particular en detrimento del interés público ejerce el comercio de importación por un puerto particular, así como la industria del transporte [léase ferrocarriles] por sus líneas particulares, y no tributa para el sostenimiento de las cargas públicas, por el comercio de importación ni por la industria del transporte, y disfruta como azucarero de un privilegio como no disfruta la inmensa mayoría de los otros azucareros que, pagando sus fletes a los ferrocarriles de servicio público cooperan a su mantenimiento [...] Cada vez que un ferrocarril público deja de transportar los azúcares producidos en la zona fomentada por él, resulta un perjuicio para aquellos centrales azucareros que continúan transportando por los ferrocarriles públicos y para los puertos públicos nacionales habilitados [...] En cuanto a Cuba, el problema es más grave que en ningún otro país debido a su topografía, y si no se obtiene una legislación adecuada, Cuba, precisamente por su configuración, no podrá mantener los servicios de los ferrocarriles públicos puesto que está al alcance de casi todos los centrales azucareros embarcar sus azúcares por puertos particulares.³⁴

Tarafa opinaba a la vez como empresario de los ferrocarriles y como hacendado tributario del ferrocarril de servicio público.³⁵ Su interés fundamental era paralizar de algún modo la tendencia cada vez más fuerte de exportar la producción azucarera por puertos privados y asegurar el nivel de operación de su ferrocarril, mediante una legislación que limitara el privilegio de los llamados subpuertos y obligara a las compañías azucareras a utilizar el ferrocarril de servicio público. Las empresas azucareras interesadas en mantener dicho privilegio eran muchas, ya que representaban un número de casi cuarenta las instalaciones de este tipo. Las compañías más ligadas a este sistema de embarque eran la General Sugar States,

³⁴ *Heraldo de Cuba*. (Habana) 20 de julio, 1923:9.

³⁵ Tarafa era propietario del central *Cuba*, en Matanzas, y por consiguiente, usuario de la United Rys of Havana.

la Manatí Sugar Co., Punta Alegre Sugar, Cuban American Sugar Co., United Fruit Co.³⁶ y algunas otras.

En el mes de julio, la contradicción entre los grandes intereses ferroviarios y azucareros se había hecho pública; el presidente de una comisión creada al efecto por la Asociación de Hacendados hizo también declaraciones:

La administración pública ha hecho sistemáticamente que las empresas de transporte influyeran más en los organismos oficiales encargados del cumplimiento de sus deberes para con el público que éstos sobre aquellos [...] decir comisión de Ferrocarriles es afirmar que este organismo es una dependencia subordinada a las empresas de esta índole, es la misma cosa; la iniciativa personal que es en Cuba lo único que se manifiesta en el campo de las diferentes actividades privadas, ha operado de tal modo que el sueño dorado de todo azucarero expoliado por el ferrocarril, ha sido librarse del mismo mediante el empleo de líneas propias y de material rodante exclusivo para el acarreo de sus productos así como de los lugares de exportación.³⁷

Para reforzar la defensa de su ferrocarril, Tarafa no sólo se arrogó el papel de defensor de ese sector de los transportes sino, también, el de los puertos y poblaciones portuarias del país. A todas luces, la causa de los ferrocarriles tenía más posibilidades de ganar adeptos en la opinión pública que el

³⁶ La United Fruit presumía de sus buenas relaciones con la Cuba RR., y se apresuró en esclarecer su posición en el conflicto, a través de Víctor M. Cutter, vicepresidente de las divisiones tropicales de aquella empresa bananera-azucarera: "Se corrió el rumor de que nosotros estamos tratando de unir nuestro ferrocarril con otros y privar a las líneas de ustedes de gran cantidad de azúcar y carga, así como que muchos dueños de centrales visitaron "Preston", y hasta nosotros llegó el rumor de que intentamos vender nuestras propiedades [...] Puede estar seguro de que cualquiera que sea el paso que demos, o la política que sigamos en el futuro en lo que concierne a nuestra compañía, seremos justos con la Cuba Railroad. Deseo recordarle el hecho de que principalmente por nuestra ayuda la Cuba Railroad adquirió Antilla y desde el principio, pese a que nosotros no hemos utilizado a la Cuba Railroad para desarrollar nuestras propiedades, las relaciones entre nuestras compañías han sido las más cordiales. V. Carta de V. M. Cutter a W. F. Lynch de fecha 30 de agosto de 1923. A.F.C. (d.c.) *Fondo Permanente*. Leg. 100/17 (1943).

³⁷ *Heraldo de Cuba* (Habana) 22 de julio, 1923.

odioso exclusivismo de las corporaciones azucareras que empleaban puertos privados.

...en la actualidad la mayoría de los centrales azucareros transportan sus azúcares por ferrocarriles de servicio público a puerto también público, y con ello contribuyen al mantenimiento de los ferrocarriles y al desarrollo y prosperidad de las poblaciones enclavadas en dichos puertos. Esas se desarrollan y prosperan por el tráfico de exportación e importación que por ellas se realizan, a tal extremo que si las privamos del tráfico por medio del uso de embarcaderos privados, dejarían de existir. Con los sub-puertos se disminuye el volumen del tráfico y por consiguiente se aumenta el costo del transporte, precisamente para aquellos centrales que contribuyen con su tráfico al engrandecimiento de nuestras poblaciones y al sostenimiento de los ferrocarriles de uso público.³⁸

Pero, detrás de esta actitud de defensor de los intereses públicos asumida por Tarafa, subyacía el propósito de obligar a las grandes compañías azucareras a utilizar los servicios del ferrocarril público y, en particular, los de "su" ferrocarril, como una forma de asegurar los ingresos del mismo ante la perspectiva de una transacción o venta, la cual se efectuaría siempre tomando muy en cuenta la estabilidad y el nivel de ingresos de la Norte de Cuba.

5. *La Ley Tarafa*

En el segundo semestre de 1923, la actividad de Tarafa se orientó a definir las soluciones de un relativo grado de permanencia que demandaba el problema de los embarques de azúcar y, a la vez, dar forma legal a una transacción o avenencia que permitiera a la Norte de Cuba lograr su supervivencia y expansión posterior. Aunque Tarafa no era legislador, consiguió que ambas cuestiones fueran textualmente integradas en un cuerpo legal conocido desde ese momento como "Ley Tarafa". El proyecto de dicha ley planteaba la consolidación de tres empresas ferroviarias, de las cuales dos debían ser cubanas, y que contaran con una extensión no menor de 400 kilómetros. Este enunciado se refería sin duda alguna a la Norte de Cuba y al ferrocarril de Camagüey a Nuevitas, ambas

³⁸ *Ibidem*. 24 julio, 1923:9.

registradas en Cuba. La tercera empresa sería la norteamericana Cuba RR Co., poseedora además del *stock* de la de Nuevitas, con lo cual la consolidación era realmente sólo entre dos compañías.

Según la ley, la consolidación debía garantizar un 25% de rebaja para el azúcar a distancias mayores de 125 kilómetros, con lo cual se favorecía el embarque por las grandes terminales azucareras, especialmente la de Nuevitas. La ley prohibía tácitamente la construcción de nuevos ferrocarriles donde prestaran sus servicios los consolidados. Sólo se autorizaría el uso de puertos por ferrocarriles privados, en los casos en que se hubiera realizado este transporte con anterioridad a la promulgación de la nueva ley, y cuando en el puerto habilitado no hubiera ferrocarril de servicio público. Se prohibía también la conversión de ferrocarriles privados en públicos. Las anteriores prohibiciones y reglamentaciones establecían legalmente el monopolio ferroviario en Cuba. A partir del artículo noveno, se definían las regulaciones del uso de los subpuertos, partiendo de una nueva clasificación de los puertos cubanos según su importancia económica y poblacional.³⁹

El punto más conflictivo del proyecto de ley estaba en el artículo undécimo; en él se establecían gravámenes para los azúcares que fueran exportados por embarcaderos privados, que oscilaban entre cinco y veinte centavos por cada cien libras de azúcar.⁴⁰ Este impuesto obraría sobre las empresas azucareras que empleaban puertos privados, afectando sus costos y haciéndolas optar, bien por tributar al Estado la cantidad estipulada, o entrar por el aro, y emplear los servicios que le ofrecía el ferrocarril público, con alguna rebaja en las distancias largas, lo cual significaría el abandono de las instalacio-

³⁹ Quedaron habilitados como únicos puertos para importar y exportar los de Bahía Honda y Mariel, La Habana, Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande, Caibarién; Puerto Tarafa y Pastelillo, en Nuevitas; Puerto Padre, incluyendo Cayo Juan Claro; Gibara, Antilla, en Nipe; Macabí en Banes, todos en la costa norte; en la del sur, Guantánamo, incluyendo Boquerón, Caimanera y El Deseo; Santiago de Cuba, Manzanillo, Santa Cruz del Sur, Júcaro, Trinidad (Casilda), Tunas de Zaza, Cienfuegos, Batabanó y Nueva Gerona y Los Indios en Isla de Pinos. Ver texto de la ley. *Gaceta Oficial de la República de Cuba* (Habana) 21(86):7538-7541; 9 de octubre, 1923.

⁴⁰ [Texto del proyecto de la Ley Tarafa] EN CUBA. CONGRESO. CÁMARA DE REPRESENTANTES. *Diario de Sesiones*. Habana, 11 de agosto, 1923. v. 40, No. 55. p. 49-52.

nes ferroviarias y portuarias construidas por los centrales con un propósito exportador. En algunas empresas como la Trinidad Sugar Company, la opción se presentaría entre desechar su propio embarcadero y desviar los azúcares al puerto habilitado, lo cual elevaba su costo de transporte de cuarenta y tres centavos por saco a cincuenta y ocho, o continuar empleando sus instalaciones y pagar el impuesto señalado, con lo cual sus gastos de transporte por saco se elevarían hasta cincuenta y nueve centavos. Algo similar ocurría con otros centrales que, como el *Soledad*, debía abandonar su embarcadero fluvial y emplear el ferrocarril. Los centrales *Beattie*, *Francisco* y *Manatí* calculaban que como resultado de la aprobación de la Ley Tarafa deberían incurrir en gastos anuales de cuarenta, setenta y dos y ciento dos mil pesos respectivamente.⁴¹

La cabeza saliente en el conflicto por la parte ferroviaria era la de José M. Tarafa, pues las otras dos empresas mayores —Ferrocarriles Unidos y la Cuba Railroad— se mantuvieron formalmente al margen del asunto, aunque este había sido barajado previamente por la dirección de las mismas. El general Archibald Jack —administrador de Ferrocarriles Unidos— había sido informado en Londres acerca de una probable consolidación a la cual estaba invitada su compañía; pero su opinión personal en este caso era que la legislación propuesta por Tarafa no tendría éxito frente a los intereses de los hacendados. El presidente de la Cuba Railroad, H. C. Lakin, ponía de manifiesto los viejos esquemas mentales colonialistas que fundamentaban la actitud del administrador inglés: “Jack está en contra de esto, pues considera que las corporaciones extranjeras jamás debemos entrar en tratos con los cubanos”.⁴² La Cuba Railroad, ajustada a los procedimientos neocoloniales, asumió una actitud solapada, aparentando no participar en el asunto de manera tal que Tarafa pareciese el único interesado:

La Cuba Railroad no tendrá ninguna conexión oficial con esto. Cualquier consolidación que nosotros hagamos con Tarafa, dependerá de lo que él obtenga por sí mismo, sin ninguna ayuda de nosotros, en este proyecto

⁴¹ Memoranda de los bufetes de Root, Clark, Bukner & Howland y de Sullivan & Cromwell, de fecha 23 de agosto de 1923. En *The Tarafa Bill*. New York, Evening Post Job Printing Office, 1923.

⁴² Carta de H. C. Lakin a J. Gruber de fecha 12 de junio, 1923. A.F.C. (d.c.). *Fondo Permanente*. Leg. 100/17 (1943). fo. 241-245.

de legislación. Los propietarios de ingenios no son tan fuertes como parecen en lo que se refiere a este aspecto en particular. Ellos han hecho mucho dinero este año y su oposición sólo podrá estar basada en la proposición de que podrían hacer mucho más dinero para sí mismo y que los cubanos (los hacendados cubanos) harían mucho menos porque este mayor negocio de los azucareros lo harán al margen de los ferrocarriles de servicio público, quienes tendrán que pagar más bajos salarios y cobrar mayores tarifas a los cubanos, para tratar de que el negocio ferroviario no entre en pérdidas a causa de la actitud de los ingenios azucareros extranjeros [...] Ud. se dará cuenta cuando analice la situación que nuestros oponentes principales son los hacendados norteamericanos. Los cubanos no tienen suficiente combinación de poder, para establecer puertos privados. Todos estos cubanos estarán a favor de la legislación.⁴³

En la tarde del nueve de agosto de 1923, el proyecto de ley referente a la consolidación de los ferrocarriles y las regulaciones a los puertos privados fue inesperadamente presentada en la Cámara de Representantes sin que figurase siquiera en la orden del día. El proyecto no había sido previamente sometido a estudio por ninguna comisión dentro de dicho cuerpo legislativo, ni los miembros de la comisión supuestamente designada al efecto ni el conjunto de los legisladores conocían el texto de la precipitada ley. Sin embargo, en La Habana se había podido reproducir una información aparecida en el *New York Times* en la cual se decía que el *State Department* era contrario a la mencionada ley, cuando todavía ésta era desconocida para quienes debían aprobarla o rechazarla en Cuba. Como para eliminar la inquietud que la noticia del *Times* pudiera haber causado a los legisladores, se hizo circular entre ellos la reproducción de un discurso del presidente norteamericano Warren Harding, pronunciado en junio del propio año 1923, en el cual se manifestaba partidario de la consolidación de los ferrocarriles yanquis.⁴⁴

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ El procedimiento establecido para la discusión de un proyecto cualquiera en la Cámara, era el siguiente: toda disposición, resolución o propuesta de ley debía estar firmada por no menos de cinco ni más de siete representantes; para que fuese tomada en consideración se

A las tres de la tarde comenzó la sesión de la Cámara, la cual, a petición de algunos legisladores, se declaró en sesión permanente hasta la mañana del día siguiente.⁴⁵ Las sesiones de la Cámara de ese día y noche sirvieron para que los representantes comprometidos con uno u otro de los sectores en pugna se sacaran a la cara el grado de explotación y las irregularidades a que las empresas extranjeras que dominaban el azúcar y los ferrocarriles tenían sometido el país y a los trabajadores cubanos. Se puso al desnudo el carácter explotador y monopolista de ambos grupos en disputa, pero lo risible de las discusiones era la superficialidad con que los legisladores abordaban tanto las acusaciones como la defensa de los intereses por ellos representados. La acusación más típica era la de achacar la culpa de los altos precios en los servicios ferroviarios y en los azúcares de consumo a la Comisión de Ferrocarriles y al mercado norteamericano, liberando de toda responsabilidad a las compañías ferroviarias.⁴⁶

Dos de los más fervientes defensores de los intereses azucareros lo fueron los representantes Jorge García Montes y Viriato Gutiérrez. El primero, enfatizando la cuestión cardinal del asunto, la reducción de los costos de producción que significaba el empleo de puertos privados, señalaba:

Como la producción de azúcar en terrenos próximos a la costa, que puede embarcarse directamente, trae

⁴⁵ *Ibidem.* p. 40-51.

⁴⁶ Este tipo de argumento era el que manejaba el representante Carlos M. de la Cruz, en su defensa de los ferrocarriles. Según él, los monopolios sólo podían beneficiarse mediante los precios: "...pues bien —argüía Cruz el transporte de mercancías y personas no lo regulan, en cuanto a precios se refiere, las compañías de ferrocarriles, sino lo fija la Comisión de Ferrocarriles". *Ibidem.*

necesitaba, además, el voto favorable de las dos terceras partes de los asistentes a la sesión. Si la proposición se tomaba en consideración, se convertía en proyecto de ley y pasaba a una o más comisiones para que ellas dictaminasen a favor o en contra. Si el informe resultaba favorable al proyecto, se anunciaba en el orden del día para su discusión y votación y se entregaba copia a cada representante. El proyecto de la Ley Tarafa fue presentado por los representantes Santiago Rey, Carlos M. de la Cruz, Heliodoro Gil, Alberto Silva y Angel Ravelo, los cuales pidieron la suspensión de los preceptos reglamentarios antes mencionados para discutir su contenido, dados su trascendencia e interés. Dicha petición fue aprobada por 88 votos a favor y nueve en contra, pero el proyecto como tal fue rechazado. CUBA. CONGRESO. CÁMARA DE REPRESENTANTES. *Diario de Sesiones.* Habana, 11 de agosto, 1923. v. 40, No. 55, p. 42-43.

como consecuencia el abaratamiento del azúcar porque evita el más costoso de los medios de transporte entre nosotros que es el ferrocarril, resulta evidente que toda limitación de uso de nuestras salidas al mar constituye un ataque a ese interés fundamental.⁴⁷

Viriato Gutiérrez, representando los intereses de su suegro, el hacendado Laureano Falla, uno de cuyos ingenios estaba próximo a la costa norte de Camagüey, se vistió con los más estridentes colores del nacionalismo burgués para atacar el también proclamado nacionalismo de la Ley Tarafa:

Dictar leyes en el Congreso cubano en favor de las empresas ferroviarias bajo el manto del proteccionismo y de la defensa de los intereses nacionales, es tratar de engañarse, cuando todos sabemos que no hay tal nacionalismo, sino que lo que se pretende es proteger los intereses que radican en Wall Street o en la calle Strand de Londres, y no los intereses que radican en la calle Obispo, o en cualquiera otra calle de La Habana.

Yo sostengo que esta ley no es nacionalista y que no es en manera alguna patriótica y es más, que entiendo que la Ley en muchos puntos parece que está hecha por un enemigo declarado de la República.⁴⁸

El alegato del representante Gutiérrez trataba de encuadrarse dentro del momento histórico, puesto que desde los primeros años de la década del veinte se había hecho evidente una maduración de la conciencia nacional que se proyectaba en movimientos políticos de cierta importancia, como la Protesta de los Trece, escenificada por un grupo de intelectuales encabezado por Rubén Martínez Villena, y el llamado "Movimiento de Veteranos y Patriotas", el cual llegaría a incluir entre sus demandas, de manera expresa, el que se desistiera de aprobar la Ley Tarafa.⁴⁹ La utilización oportunista del na-

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ *Loc. cit.* v. 40, No. 70, 25 de septiembre, 1923. p. 34.

⁴⁹ El movimiento de Veteranos y Patriotas se opuso a la Ley Tarafa en un manifiesto dirigido al Poder Legislativo con fecha 30 de agosto de 1923. VETERANOS Y PATRIOTAS. *Al Poder Legislativo de la República de Cuba.* (Por conducto del señor Presidente del Congreso.) En: PICHARDO, HORTENSIA. *Documentos para la historia de Cuba.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973. t. 3, p. 157-163.

cionalismo por parte de promotores y adversarios de la Ley Tarafa daba a todo este proceso las características de una tragicomedia sin sentido que sólo servía para poner de manifiesto el grado de indefensión en que habían quedado los genuinos intereses del país en medio de la degradante situación neocolonial.

El proyecto de la Ley Tarafa, tal y como se presentó en la Cámara de Representantes, nada decía en cuanto a confiscar instalaciones portuarias, ni a desigualdad de derechos entre cubanos y norteamericanos. Sin embargo, la prensa norteamericana, probablemente pagada por los intereses azucareros yanquis, armó un gran revuelo alegando supuestas confiscaciones de las propiedades norteamericanas, sin indemnizaciones de ningún tipo; se habló también de establecimiento de "penalidades", en lugar de impuestos y otras inexactitudes y falacias,⁵⁰ todo ello tratando de encubrir el verdadero punto neurálgico de la cuestión: los gravámenes propuestos al azúcar exportada por los subpuertos. Las compañías perjudicadas echaron a andar su bien engrasado aparato de influencias; a través de él, las compañías Punta Alegre Sugar Co., Baraguá Sugar Co., Trinidad Sugar Co. y Soledad Sugar Co. elevaron un memorándum al State Department, empleando los servicios del bufete de Elihu Root —Root, Clark Buckner & Howland— con el fin de paralizar la entrada en vigor de la Ley Tarafa. Una gestión paralela realizaron la Cuban Cane, la Manatí Sugar Co., la Francisco Sugar Co. y la Beattie Sugar Co. mediante la poderosa firma de Sullivan & Cronwell.⁵¹ Al pasar por alto las instancias políticas cubanas y apelar directamente al centro de decisiones imperialistas, las compañías azucareras ponían en evidencia la cuestión esencial involucrada en todo el proceso de la Ley Tarafa: lograr una distribución satisfactoria de los negocios cubanos entre los intereses monopolistas yanquis.

⁵⁰ *The Tarafa Bill*. New York, The Evening Post Job Printing Office, 1923. p. 2.

⁵¹ *Ibidem*. p. 25-29.

Los intereses azucareros comprendieron enseguida la maravillosa oportunidad que les proporcionaba este movimiento político para contrarrestar la publicidad en favor de la Ley Tarafa, y algunos azucareros involucrados en el movimiento, como Antonio González de Mendoza, Raimundo Cabrera, Aurelio Portuondo y Gonzalo Freyre de Andrade se hicieron voceros de la impugnación. ASOCIACIÓN DE COLONOS DE CUBA. *Impugnación al proyecto de ley de los Consolidados*. La Habana, 1923.

Los verdaderos resortes del poder comenzaron entonces a moverse. Mientras el bufete de Sullivan & Cronwell elaboraba en New York una fórmula de transacción para los intereses en conflicto, el Presidente norteamericano remitió mediante el *State Department* una comunicación al Presidente cubano Alfredo Zayas: la propiedad norteamericana habría de ser protegida, o, de lo contrario, el gobierno de los Estados Unidos tomaría las medidas que estimara conveniente para tal fin. Al mismo tiempo, se invitó a Tarafa, mediante el embajador norteamericano Enoch Crowder para que realizara una entrevista con el secretario de Estado Charles E. Hughes, con el fin de llegar a un arreglo aceptable por ambas partes. Posteriormente Tarafa recibió instrucciones de trasladarse a New York para completar la transacción encomendada.⁵²

Una vez realizado el acto conciliador en la capital financiera, de los monopolios, la ley pasó al Senado de la República el veintiuno de septiembre de 1923,⁵³ con los retoques hechos en Wall Street aún frescos. Dichas enmiendas complacían a distintos intereses particulares de cada una de las partes. Entre las excepciones hechas por el artículo octavo con relación a la apertura de nuevos ferrocarriles, el nuevo texto consideraba "las vías que se contruían por el ferrocarril cubano de Hershey y el ferrocarril Terminal de Hershey, al norte de las líneas de los Ferrocarriles Unidos, en las provincias de La Habana y Matanzas"; y, asimismo, las proyectadas o en construcción por el Ferrocarril de Tunas —propiedad de la Manatí Sugar Company— desde su enlace con la Cuba RR, en la estación de Tunas, hasta la bahía de Manatí, así como el ramal que, partiendo de esta línea, terminará en el poblado de Nuevitas, con una extensión no mayor de sesenta y ocho kilómetros. También se exceptuaba la extensión de las líneas que en la provincia de Oriente poseía la Guantánamo & Western RR Co. Asimismo se exceptuaba el ferrocarril que pusiera en comunicación a la aislada villa de Baracoa con los demás ferrocarriles de servicio público existentes, siempre que sus líneas

⁵² *Heraldo de Cuba* (Habana) 20 de agosto 1923:12; CUBA. CONGRESO. CÁMARA DE REPRESENTANTES. *Diario de Sesiones*. v. 40, no. 55, 11 de agosto, 1923. p. 50-51.

⁵³ El Senado lo aprobó con quince votos a favor y cuatro en contra. La Cámara también aprobó el texto reformado con noventa y dos votos a favor y siete en contra.

tuvieran una extensión de más de doscientos cincuenta kilómetros.⁵⁴

La más importante modificación sufrida por el proyecto de ley en New York, fue la sustitución total del artículo undécimo, referente al gravamen impuesto al azúcar embarcada por los subpuertos. Esta forma de impuesto se eliminó completamente, con lo cual se mantuvieron las ventajas de que gozaban las grandes compañías azucareras norteamericanas. En su lugar, se autorizó a que el Secretario de Hacienda convalidara el empleo de los subpuertos que hubieran sido utilizados durante el año fiscal de 1922-1923, previa autorización correspondiente. La modificación legalizaba para el futuro el embarque de azúcares por puertos particulares al mismo nivel que se habían realizado hasta aquel momento y sólo excluía los casos en que aquellos se hubieran realizado sin permiso. También la ley modificada permitía emplear los subpuertos en los lugares de la costa donde no hubiera ferrocarriles públicos, tanto para la exportación, como para la importación, y daba voz a la Comisión de Ferrocarriles para que informara sobre las particularidades de cada caso.⁵⁵

Como para que no cupieran dudas con respecto a las supuestas confiscaciones de que hablaban los medios de difusión imperialistas, la ley reformada establecía tímidas penalidades que no pasaban de pequeñas multas o decomiso de mercaderías, en aquellos casos en que los subpuertos fueran utilizados como instrumento del contrabando. Con su nuevo texto, la ley fue aceptada por todos los litigantes como una especie de reparto equitativo de la manzana de la discordia entre los azucareros yanquis y los ferrocarriles del Este. El muro de contención que pretendió ser en sus inicios la Ley Tarafa se llenó de grietas al confrontar la fuerza de los intereses imperialistas del azúcar predominantes en la Isla.

6. *Los Ferrocarriles Consolidados*

En el orden empresarial, la llamada consolidación o, más propiamente, monopolización del transporte ferroviario, se llevó a cabo con el propósito de lograr en cierta medida la

⁵⁴ Todas las excepciones están contenidas en el texto aprobado en septiembre de 1923. *Gaceta Oficial de la República de Cuba* (Habana) 21(86):7538-7541; 9 de octubre, 1923.

⁵⁵ *Ibidem.*

armonización de los grandes intereses azucareros y ferroviarios yanquis que explotaban la región este de Cuba. Detrás de ellos, de una forma más o menos directa estuvo el National City Bank of New York, el cual hizo que necesariamente se impusiera un arreglo de familia que condujera a un equilibrio entre los negocios del azúcar y el ferrocarril, con el menor perjuicio posible para ambos. La solución debía implicar, por supuesto, el cese de la competencia que con tanta audacia había desatado Tarafa.

Todo parece indicar que el agente portador de la idea monopolizadora fue el abogado Horatio S. Rubens, miembro de la junta directiva de la Cuba Co., y, a la vez, socio de Tarafa en varios negocios azucareros: Cuban Distilling, Flora Sugar, etc. La idea de monopolizar los ferrocarriles cubanos parece haber sido siempre una consideración tenida en cuenta por los intereses financieros (National City Bank) a los que estaba ligado Rubens;⁵⁶ por consiguiente, tal operación no era solamente una necesidad de Tarafa sino, también, una decisión del capital monopólico norteamericano. El asunto quedó completamente decidido en el verano de 1923 pero, en octubre, todavía había algunas reservas en cuanto a la forma que debía asumir, a causa del estado financiero de la Norte de Cuba.

Nuestro Comité Ejecutivo ha examinado el conjunto de la situación, llegando a la conclusión de que ningún reajuste financiero de la Norte de Cuba cubrirá enteramente la tan alta proporción de endeudamiento que esta compañía tiene con respecto al valor total de las propiedades. Los miembros del Comité Ejecutivo consideran como un hecho que la Norte de Cuba no podrá obtener suficiente financiamiento de ninguna casa bancaria de New York. Ellos consideran que la Cuba Railroad Co. podría obtener ese financiamiento otorgando su propia garantía pero no creen que los resultados de la propiedad conjunta de los dos ferrocarriles justificarían los riesgos en los cuales incurriría la Cuba Railroad Co. al arreglar y garantizar el financiamiento de la Norte. Además, Tarafa plantea que sería necesario para satisfacer a los intereses de los accionistas minoritarios de su compañía, que la Cuba pagase al contado el stock de la Norte. Esto implicaría que la Cuba no sólo tendría que financiar las obligaciones legítimas de

⁵⁶ A.F.C. (d.c.) *Fondo Permanente*. Leg. 100/17 (1943). fo. 241-245.

la Norte de Cuba, sino también la obtención de dinero con el cual pagar su stock de acciones. Aún Tarafa insiste en que el stock común de su ferrocarril vale 6 millones y este precio es claramente muy elevado.⁵⁷

La forma definitivamente adoptada para concretar el monopolio fue el de una compañía consolidada, tenedora de las acciones de las tres empresas unidas (Cuba RR Co., Norte de Cuba y Nuevitas-Camagüey) las cuales debían mantener su autonomía administrativa. De las tres compañías, sólo la Cuba RR Co. y la Norte mantuvieron posteriormente su entidad; la de Nuevitas, una vez llenado el cometido de ser incluida en la consolidación, fue disuelta —mayo 14 de 1925— e incorporados su activo y pasivo a la Cuba RR.⁵⁸

Fue así como surgió la empresa Ferrocarriles Consolidados de Cuba, inscrita en el país según lo previsto por la Ley Tarafa. Hija de tan complicadas maniobras, en su directiva se sentarían personalidades de primer orden en los círculos financieros norteamericanos. Así, al lado de J. E. Berwind, socio fundador de la Cuba Company, ligado a la casa Morgan y al negocio del carbón, figuraba Percy Rockefeller, baluarte del National City Bank; codo con codo con W. H. Woodin, presidente de la American Car & Foundry, y H. W. Bull, representante de la importante firma ferroviaria de Harriman & Co. Completaban la lista, ya en calidad de socios menores, Richard Van Horne —hijo y heredero de Sir William— y el coronel José M. Tarafa, aparente promotor de la maniobra monopolizadora.⁵⁹ Como presidente de la nueva empresa se designó a Horatio Rubens por ser una figura que gozaba de cierto prestigio en Cuba y, a la vez, hombre de confianza de Percy Rockefeller, el cual sería secundado por los funcionarios cubanos Domingo Galdós, de la Cuba Railroad y Oscar Alonso, del Ferrocarril del Norte de Cuba.

El capital social de los Ferrocarriles Consolidados quedó integrado por ochocientas mil acciones —400 000 comunes y otras tantas preferidas—; las primeras sin valor nominal y las segundas con un valor de \$110.00 cada una. La Cuba Company recibió el 60% de las acciones comunes y el 66% de

⁵⁷ *Ibidem.* fo. 238-240.

⁵⁸ *Cuba Importadora e Industrial* (Habana):50; noviembre, 1937.

⁵⁹ A.F.C. (d.c.) *Fondo Privado Administración.* Escritura 128.

las preferidas, lo cual le otorgaba el control de la compañía, mientras la Norte recibía el 40% y el 34% restantes. En los años siguientes, la Cuba Company adquirió de Tarafa cien mil acciones preferidas, lo que cerraba aún más su control sobre la nueva compañía.⁶⁰ Un proceso similar se desarrolló con relación a las acciones comunes, sobre la base de las cuales se integraba el decisivo *voting trust* de los Consolidados. Esta cadena de ventas y permutas de acciones dio como resultado que al finalizar la década del veinte la Cuba Company controlara la casi totalidad de las acciones con derecho a voto dentro de la empresa y redujera al resto de los accionistas y asociados, incluido Tarafa, a la posición de simples rentistas.⁶¹ De esta forma, se completaba el ciclo de José M. Tarafa como "gran empresario ferrocarrilero criollo". El coronel había desempeñado su papel como realizador del transporte que demandaban las grandes compañías azucareras norteamericanas en franco proceso de expansión; el apoyo de Wall Street le permitió entonces la materialización del novedoso proyecto de comunicaciones ferroviarias que fue el Ferrocarril del Norte de Cuba. Cuando, agobiado por una coyuntura adversa, el cubano amenazaba con convertirse en un factor incontrolado para los mismos intereses imperialistas que lo habían apoyado, estos manejaron con habilidad los hilos, y lograron que Tarafa ejecutara fielmente sus designios. El "caso Tarafa" venía así a ilustrar una situación magistralmente definida algunos años antes por V. I. Lenin:

...resulta que un puñado de monopolios subordinan las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, colocándose en condiciones, primero, de *conocer* con exactitud la situación de los distintos capitalistas, después de *controlarlos* y ejercer influencia sobre ellos mediante la ampliación o restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo, y finalmente, de *decidir enteramente* su destino.⁶²

El último servicio de Tarafa había sido justamente promover las bases legales para una absoluta monopolización de los

⁶⁰ CUBA RAILROAD Co. *Annual Report 1926-1927*.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² LENIN, V. I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En su: *Obras escogidas*. Moscú, Eds. en Lenguas Extranjeras [1960-1961] t. 1, p. 749-750.

ferrocarriles públicos en Cuba, propósito que no pudo alcanzarse por completo al decidir la empresa ferroviaria inglesa de occidente mantenerse al margen de la maniobra. Sin embargo, en lo referente a las provincias orientales, las condiciones de monopolio habían quedado bien sentadas con la integración de las tres principales empresas de la región y el rápido proceso de absorción de algunas más pequeñas. Tal fue el caso del viejo Ferrocarril Tunas-Sancti-Spíritus, que había sido vendido por sus propietarios originales —la familia Valle— a la Tuinicú Sugar Co., y que esa compañía traspasó a Ferrocarriles Consolidados en abril de 1925.⁶³ También el ferrocarril que unía la ciudad de Victoria de las Tunas, en Oriente, con el puerto de Damañuecos, propiedad de la Manatí Sugar Co., pasó a manos de los Consolidados.⁶⁴ Fuera del control del monopolio ferroviario en la provincia de Oriente sólo quedaron tres pequeñas empresas de carácter regional: el ferrocarril de vía estrecha Holguín-Gibara, la Guantánamo & Western y el ferrocarril de servicio público de la Guantánamo Sugar. Monopolizadas las vías férreas en las provincias orientales y cerradas en virtud de la Ley Tarafa, las posibilidades de que otras compañías abriesen nuevas vías de servicio público en esa región, los Ferrocarriles Consolidados quedaban convertidos en la fuerza determinante del futuro ferroviario de Cuba.

⁶³ La compra del ferrocarril de Tunas a Sancti-Spíritus fue financiada por el National City Bank, con la suma de \$1 376 000; la operación fue concluida en 1926. A.H.P.C. *Ferrocarriles*. Ferrocarril Espirituano, convenio 1926.

⁶⁴ A.H.P.C. *Ferrocarriles*. Ferrocarril de Tunas S.A., Expediente C-225.



Una radio clandestina

Enrique Rodríguez Loeches

Como todo el pueblo de La Habana que quiso oponerse con las armas en la mano al golpe de Batista, Humberto Castelló y yo nos dirigimos a la Universidad la mañana del diez de marzo. Estudiantes recién ingresados y veteranos revolucionarios iniciados en la lucha contra Machado, como el profesor Rafael García Bárcenas, convergimos en la rebelde colina.

La mañana avanzaba y las armas prometidas por Prío a los dirigentes estudiantiles no llegaban. Cerca del Alma Mater nos encontramos con Alfredo Yabur, Armando Torres Santrail y Faure Chomón. En medio del caos reinante cambiamos impresiones. Torres pensaba que la anunciada huelga general del transporte podría paralizar La Habana. Los más jóvenes se ilusionaban con las armas que Prío enviaría desde Palacio. Los altoparlantes propalaban himnos bélicos y discursos encendidos, denunciando el golpe militar, cuando llegó Pepe Wangüemert.

—¿Qué noticias traes? —le preguntamos.

—¡Aquí no hay nada qué hacer! —respondió rápido—. En Palacio la desmoralización es total.

—Entonces, ¿las armas no vienen? —pregunté.

—Estuve con mi padre en Palacio hasta que Prío se marchó. No tienen el más mínimo interés en resistir —y añadió—: —Vi el encuentro con la perseguidora. A los primeros disparos con la guarnición, los Prío formaron un corre corre en el segundo piso, y uno de ellos le suplicaba al Presidente que evitara derramamientos de sangre.

Tras ese breve diálogo, Wangüemert se despidió y volvió en su jeep a los alrededores de Palacio para ver si Batista iba por allá. Quedamos en vernos de nuevo en la colina a las doce del día.

Ante aquella situación, nos dimos cuenta de que el poder estaba en la calle. Muerto Chibás, el dirigente público de más audiencia en La Habana era el ortodoxo Pardo Llada. Aunque en nuestra íntima convicción lo teníamos por un cobarde, de quien nada positivo pudiéramos esperar, se hacía indispensable localizarlo y obligarlo, si fuera necesario, a que exhortara al pueblo a la resistencia; pero esto implicaba tiempo, y la posibilidad de que las estaciones radiales fueran cayendo en manos batistianas en la medida que decursaba el día, iban en aumento. Fue en ese instante que me acordé de la planta de radio de Pepe Coro, situada a menos de doscientos metros de donde nos hallábamos conversando. Ya Armando Torres se había separado de nuestro grupo cuando le hablamos a Faure y a Yabur de la planta y de nuestros planes. De inmediato bajamos la escalinata.

Aunque durante los años en que habíamos tratado a Coro nos daba la impresión que era un poco alardoso, no era menos cierto que revolucionarios dominicanos y venezolanos habían recibido su cooperación en los últimos siete años.

Condujimos a Faure y Yabur por el estrecho pasillo que da a la entrada del edificio de Ronda 7, descendimos los veinte escalones que daban a la puerta del sótano donde vivía Coro, y tocamos. El propio Coro nos abrió. Castelló y yo lo saludamos:

—Estos son dos compañeros de mucha confianza— le dije, señalando a Faure y Yabur, a fin de tranquilizarlo.

El apartamento era tan pequeño que donde único podía estar la planta de radio era en la salita. Esta comunicaba con su cuarto, y, a la izquierda, daba a un patiecito. Sólo cuando los rayos del sol caían perpendicularmente había alguna claridad en la casa. Día y noche permanecían con los bombillos encendidos.

La planta estaba en la pared de la izquierda, en forma tal, que la antena casi salía directamente a la boca de aire que moría en el patiecito.

A pesar de que Coro trataba de disimularlo, no cabía duda de que nuestra presencia con dos desconocidos aquella mañana le disgustaba. Sin más rodeos, pues, entré en materia:

—Coro, tú sabes lo que está pasando: Batista está en Columbia y hay que hablar por radio y sacar al pueblo a la calle. Escucha los himnos y exhortaciones de la Universidad; toda la ciudad debe saber lo que está ocurriendo...

Coro estaba intranquilo; rápidamente manifestó su indignación con el golpe de Estado, pero me contestó:

—Con la planta no se puede trabajar ahora... está adaptada para transmitir a Suramérica, no a Cuba.

Aquella respuesta me dejó confuso, pues si bien he sido toda mi vida un ignorante en cuestiones mecánicas y eléctricas, no me cabía en la cabeza que tal cosa fuera posible. Le respondí:

—Entonces arregla esos aparatos. Tú eres un experto y alguna solución le encontrarás.

—Imposible —me respondió, ahora con más firmeza—, las antenas y la longitud de onda están adaptadas para transmitir hacia Venezuela y no para el interior de Cuba.

Aquello me lucía cada vez más raro; además, su color, de por sí blanco, adquiriría un tinte amarillo que no lo abandonaba mientras se movía nerviosamente en el reducido espacio de su sala. Fue entonces cuando dije:

—Esta planta ha estado al servicio de la libertad de Santo Domingo y de Venezuela y ahora tiene que funcionar para Cuba; trata de adaptarle todos los dispositivos que sean necesarios. Tiene que funcionar también dentro de la isla.

—¡Eso requiere horas de trabajo y esfuerzos increíbles! —me respondió.

—¡Entonces, sí se puede! —exclamó alguien del grupo.

—Si... pero ahora... de inmediato... no.

Para demostrárnoslo, comenzó a zafar antenas y a apretar chuchos y botones con gran maestría, hablándonos con una fraseología técnica que ninguno de nosotros entendía.

La experiencia de aquella mañana del diez de marzo no sería la última en los siete largos años que duró la tiranía batistiana. La regla casi siempre fue la misma. El refrán popular se confirmaba una vez más: "Dime de qué alardeas y te diré lo que no tienes".

Sin embargo, Coro no quería dejar la impresión de que se negaba a cooperar, y, a fin de sacarnos de su casa, nos dijo que cerca de allí había una planta de un radioaficionado que sí tenía sus antenas y dispositivos técnicos en condiciones de poder salir al aire en Cuba. Nos indicó que lo siguiéramos, y, antes de abandonar la casa, nos prometió hacer todas las adaptaciones necesarias para dejar su estación en condiciones de transmitir a Cuba lo antes posible. En la calle, nos acompañó por Ronda hasta San Miguel, doblamos a la izquierda y descendimos hasta Masón. Una vez en la esquina, nos mostró unas inmensas antenas de un radio-amateur y, dándonos la espalda, nos dijo:

—¡Esa sí sirve!

Nosotros cuatro nos quedamos observando la estación de radio. Aquello de tratar de violentar a un desconocido para que nos permitiera llamar al pueblo a resistir al golpe militar lucía bastante peregrino; más aún, siendo cuatro ignorantes en materia de radiocomunicación.

Cambiamos impresiones y finalmente desistimos de esa idea; pero a instancias mías nos dirigimos a casa de dos españoles que vivían en Basarrate y Neptuno.

En esta ocasión Yabur y Faure nos esperaron en la esquina observando el movimiento de policías por la calle Infanta, aunque sin atreverse aún a aproximarse a la Universidad. Castelló y yo tocamos en la casa donde vivían Daniel Martín Labradorero e Ignacio González.

Estos compañeros habían estado trabajando en la Policía Secreta, al margen de su vinculación con la Legión del Caribe. Daniel nos abrió y tan pronto entramos en el humilde apartamento comenzamos a hablar sobre el golpe de Estado.

—Todo el mundo está desconcertado —dijo Daniel—. Tan pronto nos enteramos de la noticia hicimos contacto con la jefatura de la Secreta, pero recibimos instrucciones de esperar órdenes aquí. Y añadió: —Estamos sin noticias; a primeras horas supimos por Vilela* que el Ministro de Gobernación estaba preso o asilado.

* Erundino Vilela, jefe de la Policía Secreta.

—¿Y Carlos? —le pregunté, refiriéndome a Gutiérrez Menoyo.

—Hace un rato estaba por los alrededores de Palacio, con Pepe Castellanos y otros compañeros armados de ametralladoras, por si Batista iba por allí, pero parece que no va a salir de Columbia.

Le hablamos a Daniel e Ignacio de la situación que había en la Universidad, único foco de rebeldía en esos momentos en la ciudad, y de lo que Castelló y yo habíamos visto en el Campamento Militar de Columbia a las siete de la mañana, desde los altos del hospital de Maternidad Obrera, donde Castelló había estado de médico de guardia la noche anterior.

De pronto, Faure tocó a la puerta y nos dijo que no debíamos estar más tiempo allí, que debíamos volver a la Universidad; lo cual hicimos minutos después.



La potente emisora radial que tenía Coro se compró para ser utilizada por los revolucionarios dominicanos que pretendían derrocar al tirano Rafael Leónidas Trujillo, y fue sumamente útil al final de los años cuarenta.

Teófilo Vega, que por aquella época trabajaba en el Ministerio de Comunicaciones, estaba responsabilizado con las transmisiones que diariamente se efectuaban entre Cayo Confites y varias estaciones que funcionaban en La Habana. Una de éstas era la que Coro atendía en el sótano frente a la Universidad. Nunca hubiera imaginado, estando en Cayo Confites, que cuando los telegrafistas del Cuerpo de Comunicaciones del ejército expedicionario se comunicaban con La Habana, una de las plantas de radio con la cual entraban en comunicación se hallara situada apenas veinte metros debajo de mi casa. ¡Ironías que tiene la vida! Semanas tras semanas sin tener cartas de la familia, mientras diariamente se cursaban mensajes cifrados entre La Habana y el islote donde nos entrenábamos aquel verano de 1947.

Después de desmantelada la expedición militar, conocí frente a mi casa al radiotelegrafista que vivía en el sótano de Ronda 7. José Coro era un hombre de aspecto intelectual que, tan pronto supo que yo había formado parte del ejército expedicionario, comenzó a hablarme del importante papel que él había desempeñado durante nuestro entrenamiento militar.

Ciertamente, Pepe Coro era un técnico radial sumamente hábil, que había cooperado con los revolucionarios antitrujillistas.

Al año siguiente, parte de los expedicionarios que se habían concentrado en Cayo Confites integraban lo que a fines de aquella década se dio en llamar la Legión del Caribe. Entre sus jefes militares estaban Daniel Martín Labrandero, Ignacio González y Carlos Gutiérrez Menoyo, tres españoles que habían ostentado altos grados militares en la expedición de Cayo Confites, con quienes Pepe Wangüemert, Humberto Castelló y yo continuamos manteniendo relaciones de compañerismo y amistad una vez finalizada la expedición. Por eso no tuvo nada de particular que a través del cubano Fremiot Rodríguez, recibiéramos una invitación para marchar a enfrentarnos a una invasión que las tropas de Somoza habían lanzado contra Costa Rica. Varios días permanecemos en espera de partir hacia este país. El viaje lo haríamos en una goleta anclada en el río *Almendares*, que pertenecía a Enrique Cotobanama Henríquez, dominicano radicado en Cuba desde hacía largos años, casado con una hermana de Carlos Prío Socarrás. Antes de que llegáramos al barco, la expedición se detuvo a causa de problemas técnicos en la embarcación, y por haberse extinguido lo que sólo había sido una incursión pirática somocista contra territorio costarricense.

Unos meses después, el diecinueve de junio de 1949, un entrar y salir por el estrecho pasillo que conducía al sótano de Ronda 7 llamó mi atención. Aquel ir y venir de cubanos y dominicanos estaba vinculado con los acontecimientos que estaban teniendo lugar en la isla vecina. Al ver llegar a Juan Bosch, delegado dominicano ante el gobierno cubano, bajé con él al sótano de Coro. El pequeño apartamiento se hallaba abarrotado de personas, y el eficiente radiotelegrafista sudaba copiosamente en medio del calor y el humo sofocantes. Trataba de establecer contacto, infructuosamente, con los aviones que debían haber aterrizado el día anterior en el centro y sur de Santo Domingo, y con el Catalina que había llegado a Luperón, al norte, y cuyos expedicionarios aún no se sabía que habían sido hechos prisioneros o aniquilados por las tropas trujillistas.

Tras el fracaso de Luperón, la situación internacional no estaba para permitir nuevas acciones militares contra Trujillo o Somoza, y mucho menos, si las mismas, como ésta, tenían por base el territorio de Guatemala, donde ya la United Fruit

Co. comenzaba a socavar las medidas progresistas que llevaban a efecto los gobernantes de aquel país. Apenas tres espadones se adueñaron del gobierno constitucional de Venezuela, deponiendo al presidente civilista Rómulo Gallegos, el Departamento de Estado norteamericano reconoció al triunvirato militar, sosteniendo, sin recato alguno, al coronel Pérez Jiménez durante diez años en el poder.

La Junta Militar venezolana arrojó a la cárcel o envió al exilio a numerosos dirigentes políticos que apoyaron al gobierno de Gallegos. Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala, México y las Antillas recibieron cientos de exiliados que vinieron a sumarse a los miles de nicaragüenses y dominicanos que ya vivían el exilio en la cuenca del Caribe.

La mayor parte de los venezolanos que vinieron a Cuba se instalaron en el hotel San Luis, en la calle Belascoaín. No pasó mucho tiempo sin que los dominicanos que allí vivían me pusieran en contacto con muchos de ellos. Además, al primer piso de Ronda 15 fue a vivir Alberto Ravel, que había pasado quince años en las cárceles de Juan Vicente Gómez. Ravel no militaba en el partido oficial que gobernaba en Venezuela; pero resultaba elegido senador por la columna en blanco cada vez que había elecciones en su país. Su apartamento era visitado por el periodista español Alberto Fernández Mezquita, al cual unía una vieja amistad con el novelista Gallegos desde la época que Juan Vicente Gómez lo expatrió a España. Fernández trabajaba en la oficina de publicidad del presidente venezolano y también fue encarcelado y luego expulsado rumbo a Cuba. De vasta cultura, había mantenido relaciones con Lorca, Alberti y otros intelectuales españoles de la época, y se relacionó con críticos de arte y literatura enseguida que llegó a La Habana.

Al igual que con los periodistas que vivían en el barrio, estreché relaciones de amistad con los exiliados venezolanos que vivían en hoteles, hospedajes y apartamentos de la capital. Entre ellos había novelistas como Rómulo Gallegos y Arturo Briceños, poetas como Andrés Eloy Blanco, y varios profesionales como los abogados César Morales, Eligio Anzola, Alejandro Avila Chacín y Rigoberto Henríquez Vera; el senador César Hernández, el periodista Simón Alberto Consalvi, el dirigente agrario Ramón Quijada, el rector de la Universidad de Caracas Luis Manuel Peñalver, el pedagogo Luis Beltrán Prieto, el líder obrero Augusto Malavé. Muchos de éstos habían desempeñado altos cargos en los poderes legislativos y ejecutivo en su patria.

Pasados los primeros momentos del exilio, la planta radial que habían utilizado los revolucionarios antitrujillistas se puso al servicio de los exiliados venezolanos. Resulta obvio señalar que tanto las transmisiones radiales que se hicieron en favor de los dominicanos y, luego, de los venezolanos, contaba con el apoyo de las autoridades oficiales cubanas. El técnico radial José Coro se reincorporó a una nueva actividad revolucionaria en defensa de la libertad, esta vez, de Venezuela. Ahora lo acompañaba un colega venezolano. Frecuentemente Humberto Castelló y yo bajábamos a su sótano y cooperábamos con los compañeros Avila y Peñalver, responsabilizados inicialmente por su partido en las emisiones para Venezuela.

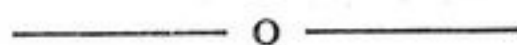
El exilio venezolano estaba cohesionado en torno a un partido democrático burgués, Acción Democrática, el cual tenía jerarquizada su organización en el exilio. El ex Presidente Rómulo Betancourt vino a vivir a Cuba después de una temporada en Washington, donde todo hacía presumir que esperaba convencer a las autoridades de aquella capital para que le retiraran el apoyo que le brindaban a los militares de Caracas.

El movimiento de venezolanos en el área del Caribe se incrementó, y la entrada clandestina de los mismos a su país se intensificó. Con motivo de las actividades que desarrollaban en Cuba, las autoridades militares de Venezuela contrataron los servicios de un oficial de la policía del propio gobierno de Prío, que era agente, al mismo tiempo, de la embajada norteamericana, el furibundo anticomunista Salvador Díaz Versón.

Tan pronto los exiliados venezolanos detectaron al triple agente, tomaron precauciones. Humberto Castelló y yo comenzamos a actuar como buzones para recibir la correspondencia que les llegaba a los exiliados, no sólo desde Venezuela, sino también desde las islas antillanas de Trinidad, Aruba y Curaçao, así como desde Colombia, Centroamérica y México principalmente. De este modo, se burlaba la vigilancia del oficial del gobierno de Prío al servicio de la Junta Militar venezolana. A tal grado llegaba la inconsecuencia del gobierno priísta que, por un lado, ayudaba a los exiliados venezolanos y, por otro, permitía que los mismos fueran delatados por un oficial de su policía. La vinculación de Díaz Versón con la embajada norteamericana explica, sin duda alguna, esta aparente contradicción.

El líder dominicano Juan Bosch, quien vivía desde hacía muchos años en Cuba, actuaba en ciertos casos como enlace entre los dirigentes venezolanos y el presidente Carlos Prío.

De ahí que, en una reunión que tuvimos una tarde en el hotel San Luis, Rómulo Betancourt sugiriera a Bosch que gestionara con Prío mi designación como Canciller del Servicio Exterior en la isla de Trinidad, tierra próxima a Venezuela, usada frecuentemente para la entrada clandestina de exiliados en ese país. En mi caso, la cobertura estaba garantizada, pues era graduado en la licenciatura de Derecho Diplomático y Consular de la Universidad de La Habana; pero la respuesta oficial fue negativa, pretextándose que se violaría la Ley del Servicio Exterior vigente, que obligaba el ingreso a la carrera diplomática mediante ejercicios de concurso-oposición. Cuando me presenté a las oposiciones, que se convocaron en noviembre de 1951, ya resultó tarde, pues los exámenes tuvieron lugar a raíz del golpe de estado de Batista, y en esas circunstancias no hubiera sido designado en Trinidad ni yo hubiera aceptado abandonar el país después del cuartelazo del diez de marzo.



A las doce del día nos encontramos con Wangüemert en la Universidad.

—Todo sigue igual en Palacio —fue su comentario. Luego sugirió:

—Vamos para allá.

Castelló y yo subimos al jeep; Faure y Yabur se quedaron en la Universidad.

Por el camino, ya más sosegado, Peligro* nos contó que a su padre lo habían llamado desde las primeras horas de la madrugada para informarle lo sucedido y que él lo había llevado en su jeep a Palacio. Había sido testigo excepcional del derrumbe del gobierno auténtico, cuya autoridad hacía tiempo rodaba por el suelo.

El jeep de Wangüemert había sido transformado desde hacía algunos meses. Ahora lucía unas persianas venecianas en los costados. Al llegar cerca del Castillo de la Punta, unos marinos nos apuntaron con una ametralladora calibre cincuenta, pero sin detenernos, pues el tránsito por la Avenida del Puerto continuaba como si nada estuviera pasando. Unos metros después —aún no existía el túnel bajo la bahía—

* José L. Wangüemert.

doblamos a la derecha del monumento a los estudiantes de medicina y cogimos la Avenida de las Misiones. Avanzamos por ella hasta pasar por un costado del Palacio Presidencial y, más adelante, cruzamos por el lado del llamado parque Zayas, actual Museo de la Revolución. La guarnición militar estaba reforzada. Cinco años y tres días después, Pepe Wangüemert exhalaría su último aliento sobre el césped de ese parque, tras haber llegado hasta el despacho de Batista en unión de Carlos Gutiérrez Menoyo. El mismo Carlos, minutos antes que Wangüemert, habría de caer el trece de marzo con Pepe Castellanos, en el segundo piso del Palacio Presidencial.

—Tengo hambre —dijo Peligro.

—Y yo sed —replicó Castelló.

Cuando a las dos de la tarde llegamos a su cantina predilecta, en Escobar y Estrella, ya Agustín Belmonte estaba completamente borracho. Al vernos exclamó:

—¡Se lo dije, se lo dije —y lo repitió varias veces con un vaso de cerveza Hatuey en la mano.

—Ahí lo tienen —decía, refiriéndose a Batista.

El cantinero y los escasos parroquianos lo miraron sorprendidos.

En medio de la tragedia en que vivíamos, Agustín nos daba rabia y ganas de reír. En el fondo, un volcán latía en su pecho. Su indignación no tenía límites. Prío, Rubén de León y todos los políticos a quienes en su época de estudiantes había conocido viviendo pobremente, eran ahora millonarios guarecidos en embajadas extranjeras. El había rehusado corromperse.

Agustín era cabo de la policía universitaria. Había comenzado a luchar contra Machado en unión de los hermanos Solano y Ramiro Valdés Daussá, siendo estudiantes del Instituto de La Habana. Fue uno de aquellos jóvenes que, llenos de brío, dispararon la carga de su revólver contra el acorazado norteamericano que entró en puerto el año treinta y tres. Dos años después, el sustituto de Machado lo lanzó a la prisión de Isla de Pinos. Allí se rebeló contra un guardián y estuvieron a punto de matarlo a palos. Salió amnistiado en 1937. Dos años más tarde, el profesor Ramiro Valdés Daussá lo fue a buscar al solar donde siempre había vivido, para hacerlo cabo de la policía de la Universidad. Al asesinar los bonchistas al valiente profesor, en 1940, Agustín siguió trabajando en la policía uni-

versitaria y allí continuaría, a diferencia de otros miembros de aquel cuerpo que, en 1944, pasaron a ser oficiales de la policía nacional al asumir Grau la presidencia de la república.

Con el asesinato de Valdés Daussá, Belmonte se inclinó más aún a la bebida y, consecuentemente, a perder la poca fe política que le quedaba después de la elección de Grau. En los últimos años del gobierno de Prío comentaba frecuentemente el peligro que significaba la presencia de Batista en Cuba.

Mientras nosotros pedíamos un trago, Agustín hablaba sin parar:

—¡Imbéciles, estúpidos, cretinos! Lo sabía; yo lo sabía. ¡Maricones, cobardes...! —decía refiriéndose a Carlos Prío y la corte de amigotes que huyó con él dejando al pueblo en manos de la bestia, cuyos zarpazos había sentido en su propio cuerpo diez años antes.

Después de oírlo blasfemar durante largo rato, le dije:

—¿Y tú piensas quedarte con los brazos cruzados, tomando cerveza después del golpe?

Su respuesta fue un insulto. Lleno de ira, comenzó a exhortarnos que no fuéramos idiotas de tratar de impedir lo que a esas horas se estaba produciendo en Columbia. Más adelante, apenado por su reacción agresiva, moderó el tono y nos dijo:

—Ustedes no serán tan tontos de meterse en nada, ¿verdad? Y añadió:

—Yo sabía que algo de esto iba a pasar.

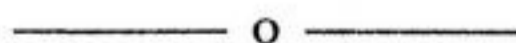
A fin de picarle el amor propio, Wangüemert comentó:

—Vámonos, que ya Agustín está viejo.

—¡Yo no soy ningún viejo —respondió colérico—, pero conmigo no cuenten para nada!

Terminó su última frase dando gritos.

Pagamos el trago que habíamos tomado y abandonamos la bodega.



Humberto Castelló vivía en el Vedado, en un apartamento interior de la calle 23 entre Paseo y Dos. Uno de sus vecinos era un típico periodista de la época, es decir, un anónimo ala-

bardero de cada gobierno de turno, que tenía un programa en la misma estación por la cual Wangüemert trasmitió un noticiero radial hasta el propio diez de marzo, en que le fue suspendido.

La tarde del día catorce, el ruido de las sirenas de las perseguidoras anunciaba que Batista se trasladaba de Columbia al Palacio Presidencial. Cuando Castelló y yo bajamos a la acera, ya el periodista de marras se arremolinaba con el público, mirando acercarse la lenta caravana precedida por una cordillera de agentes de la autoridad, uniformados de azul o amarillo, que asomaban sus armas largas por las ventanillas de los automóviles. Avanzaban lentamente, como tanteando el ambiente que había en el pueblo. El ruido ensordecedor de las sirenas hizo asomar a las puertas y ventanas a la tensa población. Niños y ancianos bajaban a las aceras y escaleras exteriores de los edificios. Delante de nosotros, unos escalones más abajo, se hallaba el periodista mencionado, quien al vernos nos saludó. Formábamos un pequeño grupo de curiosos.

La cara cetrina y sudorosa de Batista, fuertemente custodiado, se asomaba por la ventanilla de su auto. Al pasar frente a nosotros, Castelló no pudo evitar lanzarle un grito, en el mismo instante en que se apagaba el eco de las sirenas. A todos nos llenó de sorpresa cuando voceó:

—¡BATISTA, HIJO'E PUTA!

Batista, sin embargo, hizo como quien nada había oído. Un policía de patrullero viró amenazante su ametralladora para el grupo de donde había salido la voz; pero el cortejo continuó su marcha lentamente sin que nada ocurriera.

Aquellas palabras, surgidas del seno del pueblo, reflejaban el sentir de toda una nación.

El grito no tuvo otras consecuencias, salvo la expresión de terror y la cara inolvidable del periodista, quien, lleno de pánico, se volvió y nos dijo:

—¿Pero, por qué... ustedes hacen eso?
Estaba a punto de romper a llorar.

— o —

La antigua dirigencia política oficial comenzaba a someterse, cuando no tomaba rumbo a un exilio gratuito. La orto-

doxia no iba más allá de sus declaraciones “enérgicas”, aunque entre sus dirigentes y cuadros intermedios siempre surgían las excepciones que confirmaban la regla: unos se sometieron al golpe, otros se le opusieron.

—Hay que hacer algo.

Nos decíamos Wangüemert, Castelló y yo, cada vez que nos reuníamos. Agustín Belmonte se limitaba a tomar cerveza y decir que la juventud cubana no debía derramar una sola gota de sangre por culpa de los pendejos que habían huido como unas mujerzuelas.

—No vale la pena —repetía—; bandidos y cobardes eran los que gobernaban; y demagogos los que atacan a Batista con “declaraciones enérgicas”.

—Pero hay que hacer algo —le repetíamos a una sola voz cuando pasábamos por la bodega de Estrella y Escobar.



Castelló tenía contactos con Manolo Iglesias, un médico que había estado con nosotros en Cayo Confites. Le hizo una visita; pero nada en claro sacó de la entrevista, salvo su disposición de cooperar con nosotros.

Por mi parte, hablé con José Antonio Pulido, un letrado que estudió conmigo para las oposiciones del Servicio Exterior, y que hasta el diez de marzo había sido abogado civil de la Policía Nacional. El día catorce un agente lo visitó para decirle que el nuevo Jefe de Dirección, Conrado Carratalá, lo mandaba a buscar:

—Doctor, usted ha faltado al trabajo desde el día diez de marzo, debo decirle que está ratificado en su cargo al igual que todo el personal civil y militar, salvo los altos jefes del gobierno depuesto.

—Yo no estoy de acuerdo con el cambio que se ha producido en el país —le dijo Pulido, secamente—. Soy yo quien no acepta continuar de abogado.

Tres días después un policía visitaba su casa para solicitarle el arma de reglamento y el carnet de identificación.

—El carnet, aquí lo tiene; el arma no, en mi vida he usado armas de fuego —le respondió Pulido, extendiéndole su carnet.

Por el momento sólo cabía insistir con Pepe Coro, para ver si podíamos usar su estación de radio en otro sitio, y así se lo dijimos a Pulido y a Manolo Iglesias. Después de sus vacilaciones del día diez, era inútil pretender que nos autorizara a salir al aire desde su apartamento.

—La Universidad es el único sitio seguro —dijo Wangüemert—, y, además, está situada frente a la casa de Coro.

—Pero habría que contar con la FEU, donde hay de todo —dije yo—. Barba escuchará a Roa, le podemos entrar por ahí.

—No es mala idea —concluyó Wangüemert.

Una hora después, estábamos en la Facultad de Ciencias Sociales informándole de nuestro plan al decano Roa.

—Pero, ¿dónde se puede instalar? —nos contestó, al tiempo que añadía—: —Además, esto tiene que hacerse a espaldas del consejo universitario.

—De eso nos encargaremos nosotros.

Al día siguiente, me hallaba conversando con Roa y Barba. Decidimos que la planta podía instalarse en el edificio Felipe Poey, que tiene una azotea muy alta. La dificultad radicaba en subir hasta allá la estación de radio.

—Yo puedo cooperar —dijo Roa.

Barba señaló que le tendría que informar a Andrés, el presidente de los estudiantes de la Escuela de Ciencias; pero rápidamente le advertí que nadie podía subir a la azotea, ni Andrés ni el propio Barba, con lo cual él estuvo de acuerdo. Y añadí:

—Necesito una cobertura para entrar en la Universidad a cualquier hora del día o de la noche.

Barba también estuvo de acuerdo, y, al día siguiente, me extendió un carnet de la FEU, con fecha quince de febrero, en calidad de Asesor Cultural.

Al marcharse Barba, le pregunté a Roa cómo conseguiría que llegáramos a la azotea del edificio de Ciencias.

—Le hablaré a Rafael Fiterre, que es profesor de la escuela y amigo mío —me contestó.

Días después, tenía una llave de la azotea que me había enviado el singular profesor de ingeniería humana, a través de Raúl Roa.

El problema consistía en cómo conseguir la planta, pensábamos al día siguiente.

—Manus militari —dijo Wangüemert.

—No hay otra solución —comentó Castelló.

Y los tres nos encaminamos al sótano de la calle Ronda.

Desde el día nueve de marzo la estación no había vuelto a transmitir para Venezuela.

Coro ya se veía libre de nosotros, cuando nos aparecimos en su casa.

—¿Qué hay de nuevo? —dijo, con cara de sorpresa y a la vez de disgusto.

—Nada en especial —le respondió Wangüemert—, es que ya tenemos un lugar seguro para transmitir.

—Supongo que ya estará acondicionada para Cuba —le dije.

—No —me respondió rápidamente—, la adaptación para el interior del país es muy difícil en “mi” planta —añadió.

Inmediatamente le atajé:

—La planta de la Revolución; antes fue para usarla con Santo Domingo, ayer le tocó a Venezuela, y ahora le llegó el momento de estar al servicio de Cuba, ¿no crees?

—Sí, sí —titubeó Coro.

—Bueno, prepárala, que pronto vamos a operarla y contamos con tu cooperación.

—Desde luego, yo estaré con la planta —respondió, dejando entrever que aún tenía cierto grado de posesión sobre la radio. A modo de justificación lo ratificó, diciendo:

—La planta aparece inscrita a nombre mío, como aficionado, en el Ministerio de Comunicaciones.

Aunque a regañadientes, Coro aceptaba, en principio, ir con “su” planta a un sitio que aún ignoraba, para denunciar el régimen usurpador del diez de marzo.

Ahora faltaba convencer a Agustín Belmonte. ¿Cómo introducir ese pesado radio en la Universidad si no se contaba con la complicidad de la policía universitaria?

Los móviles de Belmonte para resistirse a luchar eran diametralmente opuestos a los de Coro. Belmonte no tenía fe y quería evitar que sus amigos, más jóvenes que él, se vieran envueltos en una ola de sangre y violencia como a él le tocó vivir en la década del 30.

Con todos los elementos en nuestras manos para echar a andar la planta visitamos a Belmonte, un día que estaba sobrio, y le contamos nuestro plan. Para sorpresa nuestra, no nos recriminó ni se opuso a cooperar:

—Algo de esto ya esperaba desde el mismo diez de marzo. ¿Qué quieren que haga?

—Que nos facilite meter la emisora por la posta en que estés de guardia, o que muevas a los policías de madrugada para que no se den cuenta.

Agustín llevaba varios años cubriendo los servicios de seis a doce de la noche o de doce a seis de la mañana. Casi siempre trabajaban con él los mismos agentes: Sergio San Antonio, Barbarito Quesada, Níco Hernández, Pancho Masas y Pablito Hernández. El último estudiaba agronomía durante el día y era muy amigo de Fructuoso Rodríguez.

Cuando volvimos a visitar a Coro para informarle que todo estaba arreglado, comenzaron las dificultades. Quería saber dónde se instalaría la planta. Además, Wangüemert y yo, que éramos los que más lo agitábamos, debíamos suscribir un documento donde constara que él, Coro, nos prestaba su radio para ser operado por nosotros...

A fin de no darle pretextos para que se negara, Peligro y yo le firmamos un papel responsabilizándonos con el uso de la radio-transmisora. Ahora resultaba —cosa que era cierto— que el traslado teníamos que hacerlo en varias partes, pues la planta pesaba una enormidad.

Finalmente, a mediados de marzo, comenzó el movimiento del aparato. En la parte exterior de la Universidad intervendríamos seis personas: Iglesias, Pulido, Castelló, Wangüemert, Coro y yo. El traslado se haría cuando dos policías, a las órdenes de Belmonte, cubrieran la posta de la entrada que daba a la Escuela de Arquitectura e Ingeniería, es decir, la de la calle Ronda. La planta se introduciría a la Universidad por encima del muro que bordea esa calle, casi frente por frente a la casa de Pepe Coro.

En esa época, la calle Ronda tenía el tránsito en ambas direcciones; por eso, un compañero se situaría cerca de la escalinata, y, otro, en la parte en que la calle hace una curva cerrada. De esa forma nos cuidaríamos de que alguien, en especial alguna perseguidora, pudiera interceptar la operación.

Subir por la estrecha escalera de aquel sótano los pedazos de la emisora nos costaba un trabajo enorme; luego se llevaban hasta la entrada del pasillo, y allí esperábamos a que Pulido e Iglesias nos dieran la señal de continuar. Entonces, dos de nosotros llevábamos las distintas partes de la planta hasta el muro y otros compañeros, ya del otro lado, las introducían en la Universidad, depositándolas frente a la Escuela de Farmacia. Toda esta operación había que coordinarla con Belmonte, y nos llevó un par de noches.

El trayecto a recorrer, para garantizar su seguridad, resultaba el doble, pues había que llevar aquellos pesados chasis a lo largo de todo el muro de la calle Ronda, agachados y en silencio, para evitar ser vistos por algún vecino curioso o por la policía universitaria, cuyo cuerpo de guardia estaba en el Rectorado. Atravesamos el parque de la Fama, más conocido como el de los Cabezones, y continuamos luego por el fondo del edificio Felipe Poey, hasta llegar a la esquina de la antigua Escuela de Pedagogía "Enrique José Varona". Este último movimiento ya era visto por los policías de Belmonte desde la puerta donde hacían sus guardias. Algunas veces se acercaban y, desde la esquina de la Plaza Cadenas, por donde teníamos que pasar, nos hacían señas. De nuevo volvíamos a cargar aquellos pesados hierros, subíamos los escalones del edificio Poey y, una vez dentro, podíamos descansar tranquilos.

El resto era lo más fácil: se trataba de subir la planta hasta la azotea.

En la segunda noche, cuando introducíamos el resto de la emisora, surgió un imprevisto con un policía universitario que cubría la posta de la calle J, y que estaba ajeno a nuestras actividades; pero, auxiliados por Agustín Belmonte y Pablito Hernández, fuimos a dar al Aula Magna. Resultó imposible sacar aquella noche de allí el pesado equipo transmisor que, durante un par de días, habría de reposar no muy lejos de las cenizas del presbítero Félix Varela.

Una vez instalada la planta en la azotea, tuve un percance de tipo personal que detuvo durante tres o cuatro días las operaciones.

Al momento de producirse el golpe de Estado, yo trabajaba por las tardes en las Misiones Culturales del Ministerio de Educación. El mismo fenómeno que tenía lugar en las más altas jerarquías del país, se producía en los escalones intermedios y más bajos. El Director de Cultura y demás jefes ministeriales cedían mansamente sus responsabilidades y cargos. En mi condición de tesorero de las Misiones, necesitaba aclarar bien las cuentas antes de entregar el cargo a mi sustituto. En los días subsiguientes al cuartelazo, el nuevo Coordinador de las Misiones Culturales, Carlos de la Torre, me recordaba con frecuencia que él había designado tesorero a su hermano, y que yo debía entregarle los recibos y fondos que hubiera en caja chica. Yo le respondía invariablemente que este trámite debía hacerse cuando nombraran al nuevo Director de Cultura del Ministerio de Educación. Una falta de respeto del Coordinador, a causa de mi resistencia a entregarle unos comprobantes de pago, degeneró en una fajazón a trompadas, la mañana del día veintiuno de marzo, en plena Dirección de Cultura. El nuevo Jefe de la Policía del Ministerio, un teniente recién ascendido, intervino acompañado de dos marineros, pues, con el cuartelazo de Batista, las guarniciones de las oficinas públicas se hallaban reforzadas con marinos y soldados.

—Loeches, usted no parece que trabaja en un centro de cultura —me dijo—. Hace tres meses escenificó otro escándalo semejante con el señor Marinas.

El tal Jesús Marinas había estado preso durante la II Guerra Mundial, por haber sido el máximo dirigente de la Falange en Cuba. Inexplicablemente, se había convertido en un personaje en aquel Ministerio. Ciertamente, meses atrás me había visto obligado a darle dos bofetones al falangista cubano.

Mi preocupación con este nuevo incidente consistía en que me condujeron a la Casa de Socorros, en el Muelle de Luz, y después seguí preso hasta la Jefatura Central de la Policía Nacional. A la hora de levantarse el acta policíaca, mi contrincente me acusó de haberme opuesto desde el primer momento al gobierno del general Batista, y que ese era el motivo de mi resistencia a entregarle los fondos y documentos de la tesorería de las Misiones.

El sargento que levantaba el acta anotó todo lo dicho por mi acusador; pero se radicó el caso como una simple causa judicial por lesiones y alteración del orden público, en el juzgado correccional correspondiente.

Cuando abandoné la Jefatura Central, que ya dirigía Salas Cañizares, una compañía de soldados en uniforme de campaña estaban acampados en los fosos del castillo de Cuba y Chacón. No lejos de la entrada, una ametralladora calibre cincuenta apuntaba amenazante a quienes cruzaban el pequeño puente levadizo que conducía a su interior.

Al enterarse Coro de mi fugaz detención, el trabajo de ensamblaje de la planta se empezó a demorar. Cada noche subíamos subrepticamente a la azotea del edificio Poey; pero siempre surgían dificultades con el aparato: cuando no era que faltaba el cable adecuado para la antena, era que no se recibían señales; si no, la sintonización era defectuosa, el volumen no se regulaba adecuadamente, el dial giraba irregular, la recepción tenía dificultades, las condiciones atmosféricas no eran las más adecuadas, aparecían extrañas interferencias; los micrófonos se habían dañado en el traslado, el centro de distribución de la modulación tenía problemas, las ondas electromagnéticas alteraban el radio conductor... en suma, aquello se convertía para nosotros en una tensión y desesperación insoportables.

Castelló e Iglesias trataban de controlar a Wangüemert, quien cada vez se volvía más peligroso, no sólo en su agresividad contra Coro, sino metiendo las manos en aquel enorme aparato que no conocía. Entonces, Pepe Coro sudaba, a pesar del fresco de las madrugadas. Sin embargo, todo parecía indicar que era un hombre feliz.

—¡Trasmite, coño, trasmite! —le decía, a veces, Peligro.

—No salimos al aire —repetía Coro, y nos abrumaba con palabras técnicas que nos dejaba boquiabiertos.

El secreto de todo estaba en la radiogonometría, sistema que le infundía pánico a Coro, pues determina la dirección y posición de una planta radial cuando está transmitiendo. Cada diez minutos nos hablaba del peligro que entrañaba la detección del sitio desde donde transmitiéramos, por parte de las fuerzas represivas batistianas.

Las arengas, proclamas y panfletos que habíamos redactado las leímos inútilmente, pues nada de ello salía al aire. Ningún vecino trasnochado de La Habana, o del interior de la Isla, pudo escuchar nunca ninguna de nuestras arengas.

Días después de estar transmitiendo inútilmente, Raúl Roa, que estaba al tanto de todo, me dijo que los exiliados venezolanos estaban preocupados por el destino de la planta de Coro.

Este último, viendo nuestra insistencia, se acercó a la colonia venezolana y le contó sus desventuras. Como gran parte de ellos nos conocían, frecuentemente me preguntaban cómo iban nuestras gestiones; Roa, por su parte, hacía lo mismo.

Finalizando marzo, una noche que estaba en el hotel San Luis, me llamó Carlos Andrés Pérez:

—Rodríguez, estamos preocupados; Coro insiste en que no es posible transmitir y que ustedes no quieren devolverle la planta.

—Es cierto, Carlos Andrés —le respondí—, porque estamos seguros de que no ha querido echar a andar la estación.

—La situación es preocupante. Él ha hablado con varios de nosotros. Yo te pido que tomen una decisión, antes de que se propague más este asunto, que puede perjudicarnos a todos.

—Está bien —le respondí—, hablaré con nuestros compañeros, teniendo en cuenta no el perjuicio que pueda causarnos a nosotros, sino a ustedes, que tienen una situación delicada con Batista en el poder.

Después de la conversación con Carlos Andrés Pérez, hablé con Wangüemert y Castelló. Debimos reconocer que la técnica de Pepe Coro nos había vencido.

Al cabo de más de una semana “transmitiendo” inútilmente, aceptamos bajar todo aquel amasijo de hierros, cables y micrófonos de la azotea. Pepe Wangüemert se enamoró de algunos de los artefactos y, como es de suponer, nos quedamos con ellos. Previamente Coro intercambió documentos con Wangüemert y conmigo. Nos devolvió el papel que le firmamos responsabilizándonos con el uso de la planta. Al propio tiempo, nos firmó otro diciendo que había “recibido de los señores José L. Wangüemert y Enrique Rodríguez Loeches una planta de radio...”, señalando la marca y numeración correspondiente.

Con el mismo sigilo y dificultades que se introdujo el aparato en el edificio Poey, tuvo que ser sacado.

Parte de los equipos fueron a dar al apartamiento de Castelló en el Vedado, con la intención de reconstruir algún día una planta de radio. El grueso se lo devolvimos a Coro. Los más pesados los subimos con Belmonte al jeep de Wangüemert, a las doce de una fresca noche de fines de marzo, y los

llevamos para su casa. Él insistía en que había que instalar una planta de radio pirata.

La partida de la Universidad se inició tranquilamente, pues el cabo de la policía universitaria Agustín Belmonte Galdó, debidamente uniformado, iba en el asiento delantero del jeep. Detrás Castelló y yo. Bajamos por San Rafael hasta Infanta y doblamos a la derecha rumbo a la Víbora. Gran parte del equipo radial iba bajo nuestras piernas. Poco antes de llegar a la funeraria situada en Carlos III, un sargento de la policía nacional detuvo el jeep:

—Compañero, compañero —dijo refiriéndose a Belmonte, al tiempo que Wangüemert detenía el vehículo—, ¿puede llevarme?

Aún no había terminado de hablar, y ya Peligro le estaba contestando:

—Sube, sube rápido, que te llevamos; pero ten cuidado, que allá atrás llevamos unos aparatos muy pesados.

El sargento subió a nuestro lado muy agradecido de no tener que seguir esperando la ruta 10. En la esquina de Tejas se apeó.

—Muchas gracias, compañero —dijo.

—Gracias a usted —le contestamos los cuatro a la vez.



*La Federación Estudiantil Universitaria
en el período de 1951 a 1957;
la lucha de los estudiantes
contra la dictadura de Batista**

René Anillo

I

En la Universidad de La Habana, la década del cincuenta del presente siglo estuvo determinada por la pugna vigorosa de los estudiantes universitarios contra la dictadura de Batista; por la contribución singular de la juventud estudiosa a la lucha del pueblo cubano, en una etapa decisiva del hoy más que secular empeño por alcanzar independencia verdadera, justicia cabal y nuevos horizontes para nuestro pueblo.

Hablar de ese período importantísimo de nuestra historia, y hablar de la Universidad de La Habana —escenario que fue forma de conciencia popular y de una juventud cuyo carácter se formó en brega tenaz, en la audacia combatiente y en la firmeza ante la persecución de los enemigos del pueblo y de la patria— nos obliga a limitarnos a una somera exposición de hechos, vidas y contexto histórico, que están ya demandando el libro útil —cuando menos— o el trabajo bibliográfico de entendidos en la ciencia histórica que recojan, expongan y analicen estos años en que la juventud universitaria cubana forma parte significativa y protagónica del proceso de luchas

* Conferencia ofrecida por el doctor René Anillo, viceministro primero de Relaciones Exteriores, en el Instituto Superior Pedagógico, el 28 de noviembre de 1977, en el ciclo organizado con motivo del 55º Aniversario de la constitución de la FEU.

políticas y populares que, volcadas en la insurrección victoriosa encabezada por Fidel, condujeron al triunfo de la Revolución cubana.

II

Ingresamos en la Universidad de La Habana en el mes de septiembre de 1951, al iniciarse el curso académico 1951-1952. Las inquietudes estudiantiles y la sensibilidad pública giraban entonces en torno al período previo a las elecciones presidenciales que se anunciaban para junio de 1952 y, en el aspecto internacional, tenía eco en los medios estudiantiles la solidaridad con el pueblo de Santo Domingo —que padecía bajo la férula de Rafael Leónidas Trujillo, cual si estuviera atrapado en una ergástula— y con Venezuela, víctima de la satrapía crapulosa de Pérez Jiménez.

A poco de nuestro ingreso en la Universidad se efectuó en el Aula Magna un acto de solidaridad con ambos pueblos, al que asistieron el poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, y quienes después serían presidentes de Venezuela y Santo Domingo respectivamente: Rómulo Betancourt y Juan Bosch. Betancourt devino uno de los más furibundos testafierros del imperialismo yanqui y enemigo de nuestra Revolución.

Bosch viviría la experiencia del golpe reaccionario auspiciado en 1963 por las autoridades norteamericanas y vería su patria invadida por fuerzas yanquis que su pueblo enfrentó con extraordinario valor, capitaneado por Francisco Caamaño y ofrendando miles de vidas en desigual combate.

Recordamos aquella mañana al poeta Andrés Eloy Blanco, cantor de los *Angelitos negros*, vestido con un anticuado traje de dril blanco tan estrujado como su rostro, y sorprendiéndonos con una voz fuerte, de límpido cristal, que habría de sentenciar, con palabras de estímulo y gratitud, y en medio de un auditorio al cual había arrebatado con su elocuencia: “La Universidad de La Habana es el centro geométrico de la verdad cubana”.

El acto en sí, y sus participantes, expresaban una corriente política ampliamente extendida en América Latina: el reformismo democrático-burgués, cuyas limitaciones la siguiente década habría de poner al desnudo.

Aunque la vida pública del país transitaba entonces por caminos escabrosos y en medio de escandalosos latrocinios,

estábamos todos muy lejanos de pensar que unos meses después Cuba estaría en la misma situación que la Venezuela de Pérez Jiménez o el Santo Domingo de Trujillo.

Las elecciones de la Federación Estudiantil Universitaria, celebradas a fines de 1951, no tuvieron mayor trascendencia. Resultó electo Alvaro Barba Machado, estudiante de Agronomía natural de Camagüey que habría de morir posteriormente, ya en los primeros años del triunfo de la Revolución, en un accidente de aviación ocurrido en Perú, cuando viajaba con otros destacados funcionarios cubanos en misión oficial, y ya de regreso a Cuba. Alvaro Barba era un compañero que ganaba fácilmente, por su carácter bondadoso, el afecto de quienes le trataban. A él le correspondería ser el presidente de la FEU cuando los elementos más retrógrados, coaligados al imperialismo norteamericano, perpetraron el 10 de marzo de 1952 la asonada que aupó nuevamente al gobierno del país al dictador-zuelo que durante once años —de 1933 a 1944— había ya antes fatigado el crimen y el robo.

III

En época de carnavales habaneros —que entonces se efectuaban en febrero y marzo, siguiendo, según se decía, la tradición de las carnestolendas— se produjo, envuelto en máscaras, el asalto de Batista y sus gentes a la gobernación del país.

Recordamos aquel bochornoso día 10 de marzo de 1952. Nos llegó la noticia cuando nos disponíamos a levantarnos para asistir a clases. Un estudiante de los que vivíamos en la misma casa, y que había ganado la calle, regresó rápidamente a donde nos encontrábamos para decirnos que Batista había dado un golpe de Estado y que estaba en el campamento militar de Columbia.

Nos dirigimos apresurados a la Universidad. Eran alrededor de las ocho de la mañana, y a la Escuela de Derecho ya habían llegado algunos estudiantes.

Poco a poco, se fueron formando pequeños grupos que comentaban los acontecimientos. Nos acercamos a uno de estos grupos: unos pocos hijos de batistianos ensayaban una defensa tímida del golpe militar, pero la indignación de la gran mayoría de los allí reunidos acallaba estas débiles voces.

La dirigencia de la FEU había acudido al Palacio Presidencial, para respaldar al gobierno constitucional, y le fue prome-

tido un envío de armas a los estudiantes para combatir a los golpistas en la colina universitaria.

En la ciudad de Cárdenas, a donde había ido a pasar el fin de semana con su familia, le llegó la noticia, temprano en la mañana, al estudiante de arquitectura José Antonio Echeverría. Venciendo las súplicas de su madre, se apresuró en regresar a La Habana para unirse allí a cualquier intento de resistencia al golpe militar. Una vez llegado a la Universidad, y enterado de que la dirigencia de la FEU había ido a Palacio, Echeverría se dirigió también allá. Sería, después, uno de los tantos cientos de estudiantes que esperaron inútilmente por las armas prometidas.

A las diez de la mañana, la Universidad era ya un hervidero. En ella confluían cientos de personas. Los estudiantes abandonaban las aulas y marchaban hacia los lugares de concentración, en particular, hacia la escalinata y la Plaza Cadenas.

Se instalaron altoparlantes que gritaban consignas antigolpistas y llamaban a la resistencia en medio de himnos y marchas cubanos. En general, el ánimo de todos estaba a la espera de una orientación, de una orden de hacer algo.

En aquellas circunstancias, llegó un personaje tristemente célebre: Rolando Masferrer. Acompañado de un grupo de guardaespaldas, se acercó a los estudiantes y prometió participar en la resistencia que se intentaba organizar en la colina universitaria. Pronto abandonó la Universidad, y apareció unas horas después en el campamento militar de Columbia, pasándose al servicio del régimen batistiano. Masferrer sería más adelante el creador de aquella banda de sicarios que se llamó "Los Tigres", dedicada al crimen y a la represión de los enemigos del régimen.

"Los Tigres" de Masferrer vinieron a convertirse en los iniciadores de lo que hoy son, en otros países de América Latina, las fuerzas paramilitares: "Triple A" en Argentina, "Patria y Libertad" en Chile, "Escuadrón de la Muerte" en Brasil, "La Mano Blanca" en Guatemala. Masferrer encontró la muerte en Estados Unidos hace varios años, como consecuencia de rencillas gangsteriles de los elementos contrarrevolucionarios que allí luchan entre sí, disputándose las últimas migajas de la canalla recalcitrante.

Otro personaje que se acercó aquella mañana a la Universidad fue un español que había ganado renombre en España durante la guerra civil. Se trataba de Valentín González, *El*

Campesino, que era un apóstata dedicado a la provocación anticomunista. El golpe de Batista lo sorprendió en Cuba como huésped de Mujal y Masferrer. En su presencia, el estudiante de Derecho, compañero Manuel Carbonell esgrimió un revólver y se dispuso a disparar contra unas "perseguidoras" de la policía que se acercaban a la Universidad. Este hecho decidió la retirada del renegado Valentín González, quien ganó prudentemente la calle para no volver.

Hacia las once de la mañana, las tanquetas de Columbia desfilaban por la Calle 23 rumbo al Palacio Presidencial, donde se había producido un cambio de disparos entre guardianes del edificio y policías batistianos. Allí murió el oficial faccioso que trataba de acercarse al Palacio Presidencial, y éstos fueron, que sepamos, los únicos tiros de resistencia por parte del gobierno de Carlos Prío.

La C.T.C., bajo la jefatura de Eusebio Mujal, había convocado a una huelga general en protesta por el golpe militar. Esta huelga se esfumó, sin embargo, como consecuencia de la entrega de los sindicalistas amarillos al régimen militar recién instaurado. ¿Acaso Mujal y Batista no tenían el mismo amo?

Los mandos militares de Matanzas y Santiago de Cuba —de los que se decía que se mantenían leales al régimen constitucional— constituyeron una ilusión en aquellos momentos iniciales. El correr de las horas fue disipando esta falsa esperanza, a medida que los diferentes regimientos y unidades castrenses se fueron plegando en todo el país al golpe militar.

IV

El propio 10 de marzo —ya consolidada la artera asonada— tuvo lugar una sesión de la FEU en la que se tomaron dos importantes acuerdos: primero, mantener día y noche una guardia en la Universidad, mientras estuviese cerrada y cercada por la policía, a fin de impedir la toma de la misma; segundo, organizar un movimiento de masas en repudio al golpe militar, por medio de jornadas "para jurar la *Constitución*".

En la escalinata de la Universidad, fueron instaladas mesas con libros de firmas que eran agotados por los miles de personas que pasaron por el Alma Mater para testimoniar su adhesión a la *Constitución* y su repudio al golpe batistiano. También fueron organizadas delegaciones de la FEU por pro-

vincias, para efectuar manifestaciones —con el apoyo de los estudiantes de enseñanza media— en las principales ciudades del interior del país. A la provincia de Matanzas concurrió José Antonio Echeverría. Las “jornadas de Jura de la *Constitución*”— que fue el nombre que se dio a estos actos— en muchos lugares adquirieron la mayor combatividad. En la provincia de Las Villas fue grande la agitación, y fueron detenidos centenares de estudiantes. Uno de los incidentes más sonados fue la fuga de la cárcel de Santa Clara, protagonizada por Juan Pedro Carbó Serviá. Años más tarde, el 13 de marzo de 1957, y en condiciones por supuesto más dramáticas, Juan Pedro Carbó Serviá escaparía espectacularmente, herido, del Hospital de Emergencias, cuando al ser identificado por un oficial de la policía le señaló a éste que Batista había muerto y que él había visto el cadáver del tirano. El oficial policíaco, acobardado y confundido, abandonó el hospital, haciendo posible que el heroico combatiente del asalto al Palacio Presidencial —y de muchos otros combates— se trasladara a ocultarse en otro sitio.

Nosotros fuimos detenidos en Pinar del Río en medio de aquella agitación, y luego de varios días presos fuimos puestos en libertad por el Tribunal de Urgencia de esa provincia.

V

Después de algunos meses de inactividad, la Universidad inició nuevamente sus clases para concluir el curso de 1951-1952.

El objeto de conversación de los jóvenes y estudiantes más activos era cómo poner fin a la dictadura recientemente instaurada. Para algunos, la solución estaba en la fuerza, en la vía armada; para otros, la solución estaba en la movilización de las masas. Se traía a la actualidad la experiencia del doce de agosto de 1933, que dio al traste con la dictadura de Gerardo Machado. Se leían los libros de Pablo de la Torriente Brau, las obras de Raúl Roa, los opúsculos de Mella. Estaba por entonces de moda el escritor italiano Curzio Malaparte, autor de varias escabrosas novelas sobre la Segunda Guerra Mundial, y un volumen publicado por él con el título de *Técnica del golpe de Estado* era el tipo de literatura que se absorbía con interés, pensando que alguna experiencia útil podría obtenerse de ella.

En momentos de tan aguda crisis, nuestra historia y nuestros héroes —Martí, por supuesto, en primer lugar— constituían las reservas y el aliento de los que se preparaban para el combate intuyendo que se estaba abriendo un capítulo nuevo en la historia de Cuba.

VI

Los anteriores gobernantes, que no habían sabido defender sus mandatos, comenzaron a prometer desde el exilio ayuda en armas y en dinero para producir una protesta armada que pusiera término a la dictadura.

En los primeros momentos, pusieron al frente a una figura antipática al pueblo, Aureliano Sánchez Arango, quien había polemizado con Chibás unos días antes de su suicidio. Sánchez Arango se limitó a ver cómo naufragaban los barcos que organizaba para la guerra. Su único hecho de armas fue conducir a Cienfuegos un yate con un alijo de armas que le procuró su amigo Rómulo Betancourt, cuando Batista ya había sido derrocado.

El profesor Rafael García Bárcenas organizó y dirigió el Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.) que nucleó a su alrededor a un grupo numeroso de estudiantes y otros jóvenes. El M.N.R. era una organización con propósitos insurreccionales, que concluyó en una abortada intentona de tomar el campamento militar de Columbia. Los principales dirigentes de la organización resultaron detenidos, y algunos de los presos fueron torturados en el Servicio de Inteligencia Militar (S.I.M.). García Bárcena fue lanzado por una escalera, recibiendo serias lesiones. En los comienzos de la lucha, este hecho tuvo singular interés.

Discretamente —y aunque ya se sabía que en la Universidad se estaban realizando prácticas en el manejo de armas— un grupo de jóvenes, encabezados por Fidel Castro, había comenzado a organizarse: se reunían, conspiraban, publicaban en prensa clandestina.

VII

El año 1953 era el año del centenario del nacimiento del Apóstol José Martí. Triste realidad era la predominante en Cuba, país mandado como si fuera un cuartel.

El día 15 de enero, temprano en la mañana, se conoció que el busto de Julio Antonio Mella —emplazado frente a la escalinata de la Universidad— había sido mancillado. El busto había sido erigido el 10 de enero de ese mismo año, y la canallesca provocación produjo un estallido de indignación que desencadenó una viril protesta que duró todo ese día, y esa noche.

En la calle San Lázaro, casi llegando a Malecón, fue donde se hizo más fuerte la refriega entre estudiantes y policías. Allí cayó herido Rubén Batista Rubio cuando los estudiantes luchaban por llegar a La Punta —lugar donde fueron fusilados los ocho estudiantes de medicina por los colonialistas españoles—, enfrentándose a los polizontes, que temían que la manifestación de protesta llegara hasta el Palacio Presidencial.

La larga agonía de Rubén Batista Rubio —joven guantameño, estudiante de arquitectura— se extendió hasta el 13 de febrero, fecha en que murió en medio del dolor de sus compañeros.

La jornada del 15 de enero de 1953 fue una vigorosa demostración por parte de la juventud habanera. Denotaba el cariño y el respeto que la figura de Mella inspiraba a las nuevas generaciones, y el grado de movilización y de fuerzas susceptibles de expresarse en protesta airada contra los desmanes de la dictadura.

En aquellos días, todo el vigor se proyectaba hacia la conmemoración del 28 de Enero, aniversario del nacimiento de Martí. Y en la noche del 27 de enero, la Fragua Martiana se vio iluminada por miles de antorchas, que eran enarboladas por manos juveniles. Al día siguiente, y a manera de contracelebración oficial, una enorme manifestación de estudiantes, encabezada por la FEU, llegó hasta el Parque Central, llevando hasta la estatua de Martí la palabra de denuncia y protesta. Junto a la manifestación de los estudiantes desfilaron los hombres que, organizados y dirigidos por Fidel, se preparaban para los futuros combates. Impresionaron por su disposición, disciplina y cohesión.

El 13 de febrero, al morir Rubén Batista Rubio, sus restos fueron velados en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, y fueron conducidos por decenas de miles de personas hasta el Cementerio de Colón. Primer mártir estudiantil en este

nuevo período de luchas que se iniciaba, el nombre de Rubén Batista Rubio se convirtió en bandera de combate para el estudiantado.

Una vez inhumado los restos del nuevo mártir estudiantil, participantes del sepelio produjeron múltiples encuentros con la policía: los automóviles oficiales fueron atacados con piedras, e incendiados, mientras la fuerza policíaca disparaba, ametralladora en mano, tratando de disolver los grupos que mantenían la protesta en la calle 23. Al dar cuenta a los tribunales y a la prensa, la policía acusó de estos sucesos a Fidel Castro.

En el entierro de Rubén Batista Rubio también estuvieron presentes los jóvenes que el 28 de Enero habían llamado la atención de todos como destacamento altamente organizado: eran los futuros hombres del Moncada.

VIII

El 26 de julio de 1953, la nación se estremeció con la noticia del asalto al cuartel Moncada. En La Habana, la información fue llegando durante el día, y ya en la noche se sabía de la corajuda acción, así como de las brutales represalias de la dictadura de Batista. Para la juventud cubana, fue un hecho conmocionante que señalaba un cambio en la situación de lucha, pues expresaba la determinación y la esperanza de batirse contra la tiranía aviniendo medios propios y sin esperar por "los filántropos" de la subversión, que prometían armas que no llegaban nunca a manos de nadie.

Dos estudiantes —Boris Luis Santa Coloma y Raúl Gómez García— cayeron en el asalto al cuartel Moncada. Junto al de Rubén Batista Rubio, sus nombres se incorporaron a la lista de héroes universitarios, y se unieron a la de los combatientes caídos en la lucha o asesinados en las represalias de los genzaros del régimen.

José Antonio Echeverría conservó siempre en la mesa de noche junto a su cama, la fotografía de uno de los más destacados atacantes al cuartel Moncada, el santiaguero Renato Guitart. Este había sido condiscípulo suyo en Cárdenas, y había desempeñado un papel muy destacado en la organización y preparación del ataque a la fortaleza militar de Santiago de Cuba. Echeverría se lamentó siempre de no haber podido formar parte de aquel corajudo destacamento que abrió los

caminos de la lucha contra la dictadura, y los más amplios cauces del proceso revolucionario cubano.

La conducta de los presos revolucionarios frente a sus captores, la defensa política que de sus ideas hiciera Fidel en el juicio que le celebraron, a él solo, en octubre de 1953, fueron convirtiendo la derrota táctica de la acción del Moncada en una victoria política estratégica contra la dictadura. *La historia me absolverá* más que el alegato de una defensa, fue el testimonio aplastante de la verdad de los hechos del 26 de julio de 1953, que expresó dramáticamente los crímenes horrendos de la tiranía y expuso la verdadera situación del país: su realidad nacional, sus problemas, y la necesidad urgente de ir a las raíces para una solución verdadera de los males políticos, económicos y sociales de Cuba.

El discurso de Fidel Castro —que fue sacado clandestinamente de la prisión y luego impreso— se convirtió en un documento político de enorme difusión que impactó a diferentes zonas de opinión cubanas, y en un documento acusatorio incontestable de los crímenes y la felonía de un régimen de sangre y cieno.

IX

Advertida en cierta medida del proceso de luchas que se le oponía, la dictadura elaboró un plan continuista que enmascarara, por la vía de las elecciones, sus intenciones de perpetuarse en el poder. Sin embargo, estaban tan claros los propósitos del régimen y eran tan escandalosos los métodos de fraude e intimidación empleados, que en la llamada “oposición política” solamente Ramón Grau San Martín se prestó a la farsa con la consigna ingeniosamente engañosa de que a Batista se le derrotaba con balas o con votos: según Grau, él tenía los votos para hacerlo.

Con cientos de presos y exiliados, la lucha contra la dictadura pasó por un período de repliegue, sin grandes acontecimientos, que permitió a una parte de la población ilusionarse con la llamada “salida electoral”.

A finales de 1953, las elecciones de la FEU para el período de 1954 promovieron a José Antonio Echeverría al cargo de Secretario General del máximo organismo estudiantil. Pero aquel proceso electoral en la Universidad condujo a un estado de indecisión y de división en el seno de la FEU y llevó a elegir

como Presidente a un candidato de transacción que, sin apoyo suficiente, conduciría a una crisis en la dirección estudiantil. Esta crisis solamente sería resuelta cuando José Antonio Echeverría se hizo cargo de la presidencia de la FEU por sustitución, el 30 de septiembre de 1954, aniversario de la caída heroica de Rafael Trejo. Habían renunciado el presidente y los dos vicepresidentes de la organización.

Desde los inicios del año 1954, pronunciarse contra la farsa electoral había constituido una de las más apremiantes prioridades políticas. Sin embargo, en el seno de la FEU había faltado suficiente unidad y empeño para enfrentarse a las responsabilidades del momento. Se hacía sentir, fuertemente, la defensa del curso escolar, y ello contribuía a no pocas vacilaciones.

Ante esa situación, fue ganando terreno la práctica de organizar acciones por separado y de influir, con los hechos, en los acontecimientos. De ese modo, durante el año 1954 fue desarrollándose la acción de la festivamente llamada "claque" universitaria, es decir, estudiantes que actuaban —como diríamos hoy— "por la libre", lo que entonces, lejos de constituir un defecto había llegado a ser una necesidad.

En correspondencia con esa situación, en el mes de marzo se había producido un incidente en los carnavales habaneros: los estudiantes desfilaban en un camión, al llegar al palco presidencial, frente al edificio del Capitolio, enarbolaron telas inscriptas con consignas contra la dictadura y desenmascarando la farsa electoral convocada para noviembre de 1954. Decenas de policías acudieron al camión que conducía a los nueve estudiantes que allí protestaban, y se produjo una escaramuza entre éstos y los policías armados con garrotes.

Conducidos a la tercera estación de Policía, los estudiantes fueron salvajemente golpeados por órdenes del coronel Carratalá y del comandante Rey Castro. Entre los estudiantes detenidos estaban José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, Alvaro Barba Machado, Osmel Francis, Gustavo Blanco y el que les habla.

El conocimiento de estos hechos por el estudiantado produjo en la colina universitaria una reacción de protesta que fue ganando fuerza con los días. En los cines y en los lugares céntricos se desarrollaban manifestaciones relámpagos, y en la Universidad se hacía sentir una gran efervescencia. Prácticamente, la dirección del movimiento estudiantil había pasado

a la prisión de El Príncipe, a donde cientos de estudiantes acudían diariamente a plantear acciones a sus dirigentes presos o a pedirles orientaciones.

Se había producido tanta indignación en la parte de la población que pudo conocer de aquellos hechos, que la dictadura fue aplazando el juicio que debía celebrarse en el Tribunal de Urgencia de La Habana. Una huelga de hambre de setenta y dos horas, a la que se unieron estudiantes presos en las galeras de El Príncipe, obligó finalmente al régimen a enfrentar un juicio en que se habló más de los atropellos cometidos por la fuerza policíaca que del supuesto delito de desorden público atribuido a los estudiantes. El Tribunal de Urgencia los condenó a treinta y un días de cárcel.

En el acto efectuado en el parque Eloy Alfaro con motivo del 30 de septiembre, los estudiantes conocieron, en la voz vigorosa de Fructuoso Rodríguez, que la FEU tenía un nuevo presidente. Y esa misma noche, en el Aula Magna, José Antonio Echeverría resumiría, ya en funciones de máximo dirigente de la FEU, los actos por el vigésimo cuarto aniversario de la muerte de Rafael Trejo. La sinceridad de sus convicciones convirtió aquellas palabras conmemorativas en una promesa de lucha y de trabajo por parte de quien viviría y moriría por cumplirlas y sería —desde ese día, y hasta su muerte el 13 de marzo de 1957— el presidente indiscutible, querido y respetado, de los estudiantes universitarios.

En un país donde las elecciones se caracterizaron siempre por el fraude, la farsa electoral de noviembre de 1954 marcó un hito escandaloso. Batista concurreó como candidato único, pues Grau San Martín se retiró en los últimos momentos, aduciendo falta de garantías elementales para el proceso electoral. Los jefes militares provinciales decidieron los votos que recibiría cada candidato y la fauna de los electores constituyó una caterva crapulosa y delictiva de difícil parangón.

Batista, que unas semanas antes de las elecciones había designado como presidente provisional a su secretario particular, el genuflexo Andrés Domingo y Morales del Castillo, a fin de poder actuar en el proceso previo al fraude electoral de noviembre de 1954, simuló una toma de posesión en febrero de 1955, cuando en realidad se había tratado simplemente de una farsa.

La FEU convocó la renovación de sus mandatos para 1955, Echeverría sería electo presidente, no sin antes enfrentarse

a un período en el que se asomó la oreja del gansterismo —que intentó emplear a un elemento bravucón y fullero que jamás había aprobado una asignatura, y que “aprobó” a presidente de la FEU frente a Echeverría—. Estos matones trataron de intimidar a los presidentes de las asociaciones de estudiantes que integraban la FEU, y llegaron incluso a secuestrar a algunos estudiantes. De estos manejos gansteriles no estuvieron ausentes los viejos politicastos Suárez Fernández, Alonso Pujol y Tony Varona. Sin embargo, los gansters tuvieron que retirarse: la presencia de los estudiantes revolucionarios y su disposición de enfrentar las amenazas a las fuerzas sanas de la Universidad, no les permitió prosperar. Fue un intento fallido de introducir nuevamente el “bonchismo” en la Universidad.

Otro intento avieso y criminal fue valerse de un oficial de la policía universitaria, llamado Evaristo Ulnerio, y dirigir la insania asesina de éste contra José Antonio Echeverría y contra los elementos más combativos y progresistas de la Universidad. El manejo del asunto por la dictadura resultaría claro: el oficial en cuestión terminó fusilado en la Sierra Maestra por agente de la tiranía. Este matón dio muerte, frente al Rectorado, por la parte que da a la Plaza Cadenas, a una persona que le pidió la llave de su auto, y a la cual le atravesó de un disparo el corazón. Semanas después asesinaría por la espalda al sargento de la policía universitaria Reynaldo López Quintana, cuando almorzaba en el comedor del Hospital Calixto García. En el duelo de López Quintana, Echeverría denunciaría por su nombre al asesino.

Posteriormente, en México, Ulnerio trataría de matar a Echeverría, acercándosele amenazador, le dijo que “el mundo era chiquito” a lo que José Antonio le ripostó con un contundente bofetón. José Smith, coterráneo de Echeverría, desarmó al criminal. (Más tarde, Smith sería uno de los expedicionarios del *Granma* y —tomado preso en los primeros momentos del desembarco por los esbirros de la tiranía— vilmente asesinado por el criminal Laurent, jefe del Servicio de Inteligencia Naval de la dictadura.)

José Antonio Echeverría habría de convertirse en la más alta autoridad moral de la Universidad de La Habana. Todo el que pretendió imponer una desvergüenza o establecer por medios coactivos un propósito ilícito, debió ceder a su insoportable e indeclinable defensa de los que fueron justos y morales en la Universidad de La Habana. No temió cumplir sen-

cillamente con su deber en todas las ocasiones, y no fueron pocas las provocaciones que debió afrontar.

Con José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez al frente de la FEU, las manifestaciones estudiantiles fueron convirtiéndose en aguerridos enfrentamientos contra la tiranía, al frente de las cuales —en los lugares de mayor peligro— estaban los dirigentes de la organización.

Progresivamente se iba constatando por el estudiantado el tránsito de la protesta a la lucha, en un proceso que Echeverría y Fructuoso animaban con su reciedumbre y valentía. Con su ejemplo, ellos enseñaron no sólo a resistir la furia de los esbirros, sino a enfrentarlos aun con las manos inermes, y a golpearlos.

Recordamos que en marzo de 1955, cuando leíamos a nombre de la FEU un documento condenatorio, en ocasión de un aniversario del funesto golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, fuimos rodeados por la policía. Continuábamos leyendo tranquilamente la declaración de la FEU, cuando el jefe de los genízaros, el capitán Méndez Peñate, de la novena estación de policía, nos arrebató el documento. Fructuoso, que estaba a mi lado, le propinó un fortísimo piñazo que echó por tierra al oficial batistiano.

Alto, enteco y sereno, Fructuoso tenía una asombrosa pegada de campeón. Unos necesitarían de armas, a él le bastaban sus puños. En otra ocasión, castigó también con ellos a dos batistianos que, rodeados de policías y guardaespaldas, vociferaban groserías contra los opositores del régimen, en el canal dos de televisión. Hasta allí llegó Fructuoso, les dio una buena tunda a los miserables, y los desarmó. Otro día, sin más apoyo que sus puños, tomó uno de los estudios del Circuito Nacional Cubano y obligó a los locutores a transmitir una alocución de la FEU.

Recuerdo el ocho de mayo de 1955, cuando la FEU concurrió a Matanzas con el propósito de conmemorar el vigésimo aniversario del asesinato del líder antimperialista Antonio Guiteras: en el Instituto de Matanzas, Echeverría abofeteó al coronel Clavel cuando éste rodeaba el recinto estudiantil a fin de impedir el acto en homenaje a Guiteras.

Ni que decirse tiene que, ante la desigual lucha, la furia policíaca quedó registrada en los huesos de Echeverría, Fructuoso y Venegas. Pero los esbirros tuvieron conocimiento de

que en Cuba había jóvenes que no se sentían intimidados por los grados ni la fuerza.

Echeverría conocía la recomendación de médicos amigos, que demandaban no podía permitirse recibir un golpe más en su cabeza. Su respuesta era siempre la misma:

Cuando convocamos a una manifestación, nuestro deber es desfilar junto a nuestros compañeros. Y cuando decimos hasta donde llegaremos, nuestra obligación es llegar hasta allí mismo.

¡Cuántas veces llegó solo para batirse con la policía, que impedía todo acceso a los lugares donde habían caído Rubén Batista Rubio, Rafael Trejo y los mártires de 1871!

X

En los primeros meses de 1955, la FEU desarrolló un movimiento a favor de la amnistía política.

La demanda de una amnistía para los presos políticos era calorizada por amplias capas de la población, y la FEU puso en un primer plano, con toda fuerza, su consigna: amnistía sin exclusión de nadie. Esto significaba: libertad para Fidel Castro y los hombres del Moncada, presos en Isla de Pinos.

Recordamos cuando el compañero Fidel regresó a La Habana, liberado por la amnistía política. En la estación de ferrocarril abrazó a los dirigentes de la FEU y los felicitó por la lucha librada a favor de la amnistía de los presos políticos. Echeverría y Fructuoso lo acompañarían en esa ocasión hasta su casa en El Vedado.

¿Por qué pudo producirse la amnistía? El fuerte movimiento de opinión pública, y la relativa tranquilidad del país —sólo alterada por las protestas estudiantiles— había hecho pensar a Batista que la concesión de la amnistía a los presos políticos serviría a su interés de perpetuarse en el poder: pensaba que una medida de este tipo produciría cambios en la imagen que sobre su régimen había, y que no sólo eliminaría una consigna ampliamente sentida, sino también el encono popular que la existencia de presos políticos provocaba.

Sin embargo, y a pesar de la amnistía, muy pronto se harían evidentes las limitaciones del momento, y se vería hasta dónde el régimen estaba realmente dispuesto a llegar.

Para el 20 de mayo de 1955, la FEU convocó a un acto en la escalinata universitaria, en el cual se recibiría a los presos políticos amnistiados y a los exiliados que habían regresado al país. Era tal el miedo del régimen a que se escuchara a Fidel —quien había sido invitado a hacer uso de la palabra en el acto— que suprimió el suministro del fluido eléctrico a la Universidad, mientras la policía rodeaba la colina y tomaba todos los accesos que conducían al Alma Mater, a fin de impedir la asistencia del público al acto. Este se efectuó con los pocos estudiantes que habían penetrado desde temprano en la Universidad, y con la presidencia alumbrada con faroles.

A viva voz se habló esa noche. Cuando la actividad hubo concluido y ya se retiraban los participantes, se produjo un tiroteo: en medio de una oscuridad impenetrable, los policías nerviosos disparaban a las sombras que se movían. Al otro día, una paloma blanca apareció muerta a tiros, lo que fue objeto de comentarios generalizados. Augures de la época quisieron simbolizar en ella la paz acribillada a balazos.

Fidel Castro fue sometido a un ostracismo total. Se prohibía que escribiera para los periódicos, o que hablara por radio o televisión. Sus compañeros eran perseguidos con saña. Se creó un llamado comité de supuestos familiares de soldados muertos en el asalto al cuartel Moncada que tendía, a no dudarlo, a la provocación criminal. Fidel y muchos de sus compañeros tomaron el camino del exilio, desde donde regresarían para llevar a cabo, en las montañas gloriosas de Oriente, la lucha por el derrocamiento de la dictadura y del régimen neocolonial, establecidos ambos en Cuba por el imperialismo yanqui con la complicidad de los explotadores en nuestro país.

Un día de julio de 1955 despedíamos conjuntamente con Juan Nuiry, a nombre de la FEU, a Fidel, quien marchaba junto a otros compañeros con destino a México.

XI

En el año 1955, el movimiento estudiantil dirigido por Echeverría y Fructuoso fue haciéndose más fuerte y fue hallando eco en sectores cada vez más vastos. Desde Pinar del Río hasta Oriente, fue articulándose en todo el país una fraternal cooperación con los centros estudiantiles. Muchas veces llegaban de las provincias del interior estudiantes perseguidos que encontraban asilo en La Habana. Protegidos por la FEU,

pasaban a vivir en las casas o albergues de estudiantes en la capital. Por su parte, los estudiantes habaneros encontraban igual apoyo y solidaridad en el interior del país.

En agosto de ese año, se intentó, por primera vez, organizar un plan de asalto al Palacio Presidencial. En el empeño coincidían varias fuerzas insurreccionales. De ellas, algunas sólo ponían las armas; los estudiantes ponían los hombres. El intento fracasaría por la vacilación y la cobardía de algunos elementos que estuvieron ligados a la acción.

La inmensa mayoría de los participantes eran estudiantes, quienes —reunidos el día señalado en las calles de Santa Marta y Lindero esperaron inútilmente por las armas. La policía, avisada de la inusual presencia de varias decenas de jóvenes en un solar de los alrededores, inició una acción con el propósito de detener a cuantos allí estaban. Echeverría logró escapar en un automóvil, junto a otros compañeros. La policía allanó un almacén en aquel lugar y otro en la calle Ayesterán, y ocupó alijos de armas valorados en cientos de miles de pesos.

El fracaso de esta acción —por la vacilación de elementos ajenos al estudiantado que debieron haber actuado con eficiencia— acabó de decidir a los que desde meses atrás venían madurando la creación de una organización insurreccional que, originada en la FEU y en los medios estudiantiles, permitieran la disciplina y la cohesión necesarias y fuera, además, un vehículo capaz para la acción insurreccional, en momentos en que ya se vislumbraba que la Universidad sería cerrada y que el trabajo de masas se vería forzado a reducirse a estrechos límites.

Recordamos que en los meses de marzo y abril de 1955 varios miembros de la FEU discutíamos en torno a Echeverría y Fructuoso, la idea de crear una organización armada con un programa de liberación nacional que permitiera al cubano ser dueño de sus riquezas. Cuando se preparaba el fracasado asalto de agosto de ese año al Palacio Presidencial, Echeverría orientó la elaboración de un programa de realizaciones, a exigir en el seno del gobierno que surgiera del éxito de dicha acción.

Más tarde, Echeverría y Fructuoso participarían en la preparación de un atentado al dictador. Esto fue organizado para efectuarse cuando Batista se trasladase, por una ruta que acostumbraba a tomar, del Campamento de Columbia al Palacio Presidencial. Fueron arrendados dos apartamentos, en dos lugares extremos de una misma cuadra, y en ellos se acuartelaron

los hombres que ejecutarían la acción. Un camión que vendría por una calle perpendicular debía cortar el paso a la comitiva del tirano. En ese momento, los comandos saldrían de los apartamentos y dispararían contra éste y sus guardaespaldas.

Luego de una espera infructuosa, fueron desactivados los locales. El ataque no se produjo porque los servicios policiales llegaron a conocer de la acción que se ejecutaría, y el tirano suspendió su salida del campamento de Columbia, mientras se realizaba una minuciosa búsqueda de las casas que alojaban a los comandos.

Con su acostumbrada gracia e ingenio —cuando la acción estaba siendo organizada— Juan Pedro Carbó contestaba a quienes preguntaban qué se haría con el cadáver del dictador Batista:

Simplemente, lo ponemos en el capó del primer carro, hacemos sonar las bocinas, nos dirigimos a la tele-emisora CMQ, extendemos el cadáver del déspota frente a las cámaras de la televisión y anunciamos su muerte.

XII

A fines de noviembre de ese año, se desencadenaría una de las más grandes acciones del movimiento de masas estudiantiles y de resistencia a las fuerzas represivas del régimen. Uno de los centros estudiantiles en que no había sido posible organizar a los estudiantes —y en el que éstos eran perseguidos con saña por las propias autoridades del plantel— era el Instituto del Vedado. Dirigía allí un hampón de apellido Duarte, que había organizado la represión contra los estudiantes revolucionarios. Tal era allí la situación cuando la FEU convoca a una reunión ampliada con delegados de los centros de enseñanza media de La Habana, a fin de tomar medidas solidarias con los estudiantes de Santiago de Cuba. Estos habían librado el 27 de noviembre corajudas acciones de calle frente a la represión policíaca, conmemorando el aniversario del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina. Ante la convocatoria, los representantes del estudiantado del Instituto del Vedado tuvieron que pedir cooperación para poder efectuar sus asambleas en su centro de estudios.

Echeverría propuso trasladarse allí, acompañado por un grupo de los participantes de la reunión ampliada, a fin de

enfrentar las medidas represivas establecidas en ese centro. Luego de una enorme refriega, en la que participaron cientos de estudiantes contra la fuerza represiva del régimen, Echeverría y los estudiantes que lo acompañaban fueron detenidos. Unos pocos días después, estarían en la calle nuevamente.

El Directorio Revolucionario estaba ya organizado y disponía de algunas armas. Entre sus primeros acuerdos estuvo el de defender las manifestaciones estudiantiles de la represión brutal de la policía y contestar a ésta con sus propias armas. El Directorio Revolucionario se proponía combinar la lucha de masas con la acción directa.

En aquellos días se venía fraguando un entendimiento entre la "oposición política" y el gobierno. Estas gestiones eran animadas por Cosme de la Torriente y José Miró Cardona, a nombre de una relumbrona asociación llamada Sociedad de Amigos de la República (S.A.R.).

La FEU convocó para el día dos de diciembre una manifestación que iría desde la escalinata hasta el bufete del abogado Torriente, a fin de entregarle una carta abierta con la opinión de la organización estudiantil ante los problemas nacionales. En ella se fijaba la posición del total rechazo por parte de la FEU a los contubernios con la dictadura, oponiéndose además a todo aquello que no significase el cese de la misma.

Las fuerzas policíacas, apoyadas por carros radio-patrulleros, la emprendieron contra los manifestantes. Golpearon salvajemente a su avanzada, e hicieron caer a José Antonio Echeverría y a su hermano Alfredo, valeroso joven que poco después muriera en un accidente automovilístico en uno de los accesos a la ciudad de Cárdenas. Fructuoso Rodríguez fue también derribado a porrazos por fuerzas que le resultaban superiores.

Cuando la soldadesca se proponía continuar la golpiza contra los manifestantes y lanzaba contra ellos sus automóviles represivos, atropellándoles, los estudiantes fueron protegidos por los disparos de las armas de los francotiradores. Resultaron heridos por certeros balazos los comandantes batistianos que dirigían la represión: Paco Pérez y Rey Castro. De ese modo, yacían en el pavimento los dos dirigentes estudiantiles, pero estaban también fuera de combate los dos jefes que comandaban la acción policial.

El impacto de estos hechos en la opinión pública fue extraordinario.

Heridos y presos el presidente y el vicepresidente de la FEU —José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez— la presidencia fue ocupada por el segundo vicepresidente, el compañero Juan Nuiry, quien pocos días después encabezaba a un grupo de estudiantes en una acción de desenmascaramiento del régimen en el antiguo Stadium del Cerro —hoy Latinoamericano— el cuatro de diciembre, ante la presencia de miles de asistentes y ante las cámaras de televisión que transmitían el juego de pelota entre dos populares equipos de beisbol profesional cubanos.

Cuando los estudiantes se lanzaron al terreno enarbolando sus consignas, fueron golpeados por la fuerza policíaca, que trataba de impedir que fueran exhibidas las telas que portaban. La brutalidad de la policía fue tanta, que una rechifla general acompañó a los policías, del mismo modo que los aplausos del público habían saludado la audacia estudiantil. La sevicia policíaca —presenciada por televisión, o escuchada por radio de boca de algunos narradores deportivos— sensibilizó a cientos de miles de cubanos ante la naturaleza salvaje y desenfrenada del régimen batistiano.

Con Nuiry caían presos y heridos varios estudiantes, entre los cuales estaban José Smith, Marcelo Fernández y José y Julio Fernández Cossío. Por sustitución, nos correspondió pasar a presidir la FEU, en medio del auge y elevación del nivel de lucha de los estudiantes, y del pueblo en general, en el mes de diciembre de 1955.

El siete de diciembre, la FEU convocó para un acto en homenaje a Maceo, en el parque donde se yergue en bronce su figura, frente al malecón habanero. Era la respuesta al acto oficial que, ese mismo día, habría de presidir Batista en el Cacahual. Como expresión del ánimo combativo existente, miles de personas se reunieron junto a la dirección de la FEU. En un primer momento, las fuerzas represivas no se atrevieron a interrumpir el discurso que allí se pronunciaba, ni a disolver a los asistentes. Sólo posteriormente, cuando el público se dirigió en manifestación hacia la colina universitaria, la policía trataría de impedirlo. Sin embargo, el multitudinario y combativo desfile les hacía retroceder. Temerosos ante la pujanza de la manifestación, que reunía a cientos de militantes anti-batistianos, los esbirros tomaron sus rifles y dispararon, co-

bardemente, contra los jóvenes inermes. Hirieron a más de veinte de ellos, entre los que se encontraban Camilo Cienfuegos y Pedro Carbó Serviá. Los vecinos de la calle San Lázaro, indignados, comenzaron a lanzar a la policía, desde los balcones, todo tipo de objetos. Recordamos a una anciana que arrojó la jaula de un loro, golpeando en el rostro a un genízaro.

La represión a la manifestación del siete de diciembre de 1955 produjo el número más alto de estudiantes hasta entonces heridos de bala en todo el proceso. Cínicamente, el dictador Batista comentó que los estudiantes no tenían razón para quejarse, pues tenían muchos heridos y pocos muertos.

Recuerdo que, mientras esperaba en el Rectorado para asistir a una reunión del Consejo Universitario, hablamos con el compañero Raúl Roa García, entonces Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público. Le preguntamos su opinión sobre la envergadura de la manifestación del siete de diciembre, en comparación con demostraciones similares durante la lucha contra Machado, y nos contestó que el siete de diciembre los combates en las calles habían sido superiores a cualquier otra manifestación en el pasado.

Los hechos que conmocionaban a la opinión pública desde el 27 de noviembre de 1955 —dramáticamente superados de una acción a la otra— condujeron a que en la FEU analizáramos la necesidad de convocar a toda la ciudadanía a un paro nacional contra los atropellos de la dictadura. Fue así que la FEU lanzó un llamamiento para producir un cese de cinco minutos en las labores a las diez de la mañana del día 14 de diciembre. El poco tiempo con que se contaba para organizar el paro llevó a algunos compañeros a pensar que el mismo no tendría éxito. Otros estimaron que nos exponíamos —por no haberse creado todas las condiciones— a que fallara la respuesta positiva del pueblo. Sin embargo, la FEU, sin desmayar un instante, creó comisiones organizativas que contactaban los medios principales para hacer sentir el paro: la radio, el transporte, las industrias, la construcción, etc.

Recordemos que el compañero Jesús Suárez Gayol —quien dirigía a los estudiantes secundarios en Camagüey— fue de los primeros en reportar que el paro había sido totalmente exitoso en su provincia. Este se había efectuado en las seis provincias entonces existentes. En la Habana, cientos de estudiantes tomaron a las diez de la mañana los ómnibus, y pidieron a los choferes que los detuvieran. Así se garantizó palpablemente el éxito del paro en ese sector. Por su parte, varias emisoras

de radio —entre ellas, Radio Reloj— silenciaron sus transmisiones. En la rama gastronómica el paro fue total, ya que la Federación Nacional de Trabajadores Gastronómicos se había solidarizado con el llamamiento de la FEU. En relación con este sector, la prensa recogió un incidente sucedido a Mujal y su grupo de guardaespaldas, a quienes se les negó el servicio durante los cinco minutos que duró el paro, en el Café Europa, de la Habana Vieja.

El paro de los cinco minutos constituyó un triunfo destacado sobre la dictadura. Aunque tuvo un carácter simbólico, el apoyo mayoritario con que fue acogida la convocatoria de la FEU llenó de pavor a Batista. Unos días después, en la Escuela de Derecho, pudimos saber —a través de quien actuaba de secretario de Cosme de la Torriente en los trajines de la llamada Sociedad de Amigos de la República— que en conversación de Batista con el doctor de la Torriente, el dictador le había expresado que el paro respondía a los designios del comunismo, y que la acción de los estudiantes y el carácter que le imprimían a su antagonismo con el régimen situaban estas acciones al margen de lo que debía ser el compromiso entre la “oposición política” burguesa y el gobierno. Y supimos también en esos días, por conducto del compañero Raúl Valdés Vivó —quien dirigía a los estudiantes socialistas en el Alma Mater— que el Partido Socialista Popular conocía de instrucciones de Batista ordenando mi asesinato. Después del triunfo revolucionario, pregunté al compañero Valdés Vivó cómo el Partido había logrado conocer esta información. Me dijo que entre los choferes del jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra, laboraba un abnegado y valiente militante socialista que conoció de la orden y de los comentarios al respecto.

Batista temblaba ante la acción del pueblo. Los resultados del paro no se hicieron esperar: la dictadura cedió, y puso en libertad a cientos de estudiantes detenidos en cárceles y hospitales, y entre ellos, a los dos recios dirigentes del estudiantado: José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez.

Hacia diciembre de 1955, los problemas económicos del país se habían agudizado. Por supuesto, lejos de resolver ningún problema, el golpe militar del 10 de marzo había complicado aún más los ya existentes. Había también creado otros nuevos —entre ellos, los políticos—, dando lugar a una seria crisis del sistema de dominación del imperialismo y de la oligarquía nativa.

Era visible que en los centrales azucareros y en las plantaciones cañeras había una gran efervescencia, como lo demostraba la adhesión de los trabajadores azucareros al paro convocado por la FEU para el catorce de diciembre. Por otra parte, la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, aunque dominada por los mujalistas, se había visto obligada a decretar una huelga frente a la posición patronal de no querer pagarles a los trabajadores el plus salarial que estos demandaban. Pensaron los sindicalistas amarillos que podían tramitar rápidamente la huelga, engañar a los trabajadores sobre la defensa de sus reivindicaciones, y hacerles volver al trabajo cuando lo ordenara el sindicato. Pero la huelga, decretada en el período inicial de la zafra de 1956, tomó inmediatamente un carácter tal que hizo temer a los mujalistas que la situación se les escaparía de las manos. Los sindicalistas entreguistas le retiraron entonces el apoyo oficial a la huelga y decretaron la vuelta al trabajo, alegando falsamente que las demandas estaban siendo satisfechas por las autoridades gubernamentales y los patrones. La huelga continuó, sin embargo, con el apoyo de vastas zonas de la población y se fue desenvolviendo arrolladoramente, pasando por encima de los dirigentes sindicalistas amarillos. Hubo poblaciones que se insubordinaron y que libraron a los presos en cuarteles del ejército y estaciones de policía. Varios obreros serían asesinados.

Junto a los trabajadores azucareros —y sólidamente unidos a ellos desde los primeros momentos— estuvieron la FEU y los estudiantes de todo el país. Dirigentes de la FEU fueron enviados a diferentes provincias. Fructuoso Rodríguez y Juan Pedro Carbó Serviá, a Las Villas; Faure Chomón se encontraba en Camagüey. A Oriente fuimos José Antonio Echeverría, Julio García Olivera y yo.

Entre los dirigentes de la FEU, quien más habrá de destacarse en la acción huelguística sería Fructuoso Rodríguez, que realizó una notabilísima labor de organización y agitación en las antigua provincia de Las Villas, principalmente en la zona de Santo Domingo. Allí se encontraba el central azucarero *Washington* —que era propiedad del dictador Batista, y hoy se llama *George Washington*— y los centrales *Ulacia* y *María Antonia*, que después, con el triunfo de la Revolución, serían nombrados *Carlos Baliño* y *26 de Julio*. Recuerdo que cuando llegamos al pueblo de Santo Domingo, en horas de la madrugada, el ejército —con armas largas— imponía en la localidad un riguroso toque de queda. Eran los ecos de la acción infatigable de quien fue el más destacado batallador en apoyo a la

huelga azucarera; del trabajo incansable de organización y agitación de Fructuoso Rodríguez.

Nuestra llegada a la ciudad de Santa Clara fue saludada por los estudiantes con el estallido de varias bombas. Allí conocimos de la marcha de la huelga, del número de presos que llenaba la cárcel provincial, del sabotaje a las carreteras.

En Camagüey también fue fuerte la resistencia de los huelguistas, y de las amplias capas que apoyaban la huelga azucarera. Particular participación tuvo la ciudad de Ciego de Avila, donde había caído el estudiante Raúl Cervantes, joven muy querido y estimado, cuyo sepelio simbólico en La Habana y en otras ciudades constituyó también motivo para la acción en las calles.

En la provincia de Oriente la lucha no iba a la zaga. La presenciábamos en las zonas cañeras. En la ciudad de Santiago de Cuba y en Bayamo los sabotajes a los servicios eléctricos y de transporte eran constantes y sonados.

La huelga azucarera había mostrado la pujanza y fuerza de la clase obrera, y sus resultados fueron favorables al movimiento de lucha contra la dictadura. Había sido una victoria contra el régimen.

XIII

El movimiento estudiantil se había desarrollado fuerte y vigoroso, vinculado al combate por las libertades democráticas, aliado a las luchas de la clase obrera por sus reivindicaciones y a los derechos de amplias capas de la población cubana. La FEU llevó adelante campañas contra el aumento fraudulento de los servicios del transporte urbano y desenmascaró a los personeros del régimen confabulados en esta expoliación a la población de La Habana. Libró también una vigorosa batalla contra la elevación de las tarifas telefónicas a los usuarios, y levantó la consigna de nacionalizar los servicios públicos, poniendo como ejemplo las fabulosas ganancias de las compañías yanquis de teléfonos y electricidad. La oposición al aumento de la tasa en los servicios telefónicos obligó a la tiranía a demorar su autorización, que significativamente sería otorgada el trece de marzo de 1957, fecha en que fue abatido a balazos el máximo dirigente estudiantil.

La FEU, dirigida por José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, no sólo actuaría favoreciendo las grandes reivindi-

caciones políticas y las demandas populares de la hora, sino que también apoyaría y animaría el movimiento cultural cubano en momentos sombríos y aciagos. De ese modo, ofreció su solaridad al Ballet de Alicia Alonso —hoy Ballet Nacional de Cuba— cuando los sicofantes del régimen perseguían y calumniaban a la eximia bailarina y su obra creadora. El estadio universitario reunió a lleno completo a miles de personas que recibieron con delirantes aplausos sus maravillosas ejecuciones.

También el cine de arte, el teatro, y la música, encontraron en la FEU ánimo y apoyo, desarrollándose entre los estudiantes el interés por otras manifestaciones.

José Antonio Echeverría concibió movilizar a los estudiantes en una gran campaña de alfabetización en zonas campesinas y urbanas marginales, mediante un plan que llevaría el nombre del primer mártir del estudiantado en esa nueva etapa de la lucha: Rubén Batista Rubio. También se dieron pasos hacia la creación de la Universidad Popular Rafael Trejo. Sin embargo, ambos proyectos debieron ser cancelados: la lucha revolucionaria exigía la máxima dedicación y —a la vez— a medida que la lucha avanzaba, aumentaban también la represión y la persecución. No sería sino hasta el triunfo de la Revolución que los estudiantes —no sólo universitarios— librarían la audaz y hermosa batalla de la alfabetización, proeza imborrable de la juventud estudiosa cubana. En cuanto a la Universidad Popular, sólo la Revolución pudo en realidad ampliar aquellos estrechos muros y crear la gran familia de centros universitarios en los que se proyectan hoy los estudios de nuestra más alta enseñanza.

Y es así como la FEU, que ha luchado contra el esbirro y la represión, frente a los monopolios y a la desvergüenza pública, que ha juntado su esfuerzo al de la clase obrera en huelga, que ha golpeado la discriminación racial, en jornadas todas ellas de corajudo empeño por superar males seculares, recibiría el reconocimiento de la Asociación de Críticos y Redactores de Teatro y Cine en Cuba, como la organización más destacada en la promoción de la cultura cubana en el año 1955.

No era, desde luego, una casualidad, que los jefes del movimiento estudiantil universitario José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez se hubieran convertido en líderes indiscutibles de la juventud estudiosa, y en figuras nacionales del movimiento de lucha contra la dictadura.

XIV

El 24 de Febrero de 1956 —día de celebración de la gesta independentista promovida por José Martí— José Antonio Echeverría lee, en el Aula Magna, el manifiesto fundador del Directorio Revolucionario y llama a la unidad de todos para aunar esfuerzos en la liquidación del régimen tiránico de Batista.

Poco después, el nueve de marzo de ese mismo año, se efectuaría en el Aula Magna de la propia Universidad de La Habana un acto contra las dictaduras de América: contra Batista, Trujillo, Somoza, Castillo Armas, Pérez Jiménez, Muñoz Marín, Odría, etc. Recordamos entre los que participaron a Simón Alberto Gonzalvi, actual ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, quien habló a nombre de sus coterráneos asilados en Cuba; a Pablo Martínez, que habló por los dominicanos, y que fuera luego asesinado por los esbirros de la tiranía de Batista; al estudiante guatemalteco de Derecho de apellido Valcárcel.

El resumen del acto fue hecho por José Antonio Echeverría quien, en un medular discurso que ha sido conservado, analizó el desarrollo histórico de América Latina, denunció la penetración imperialista yanqui y acusó al gobierno de Estados Unidos de promover y sostener a los regímenes reaccionarios y tiránicos en el continente.

El régimen batistiano armó un gran escándalo por el discurso de Echeverría. El general Martín Díaz Tamayo, jefe del Buró Represivo de Actividades Comunistas (BRAC) visitó a Batista y comunicó, a su salida de Palacio, que había informado al Presidente del carácter del acto organizado por la FEU con el título de *Contra las dictaduras de América*. Acusa a los instigadores que, según él, respondían al "comunismo internacional"; dirige burdas acusaciones contra el doctor Raúl Roa García y denuncia a varios estudiantes, en particular a José Antonio Echeverría: lo exime de la militancia comunista, pero afirma, paradójicamente, que en sus pronunciamientos se manifiesta de la forma más clara la campaña internacional del comunismo dirigida contra Estados Unidos.

El BRAC era la "niña linda" del embajador yanqui en Cuba. Había venido a organizarlo en nuestro país el tristemente célebre Allen Dulles, que tuvo por anfitrión a Batista. Y el propio Díaz Tamayo, que lo dirigía, había ido a Estados Unidos

a tomar un curso de técnica anticomunista; a formarse como jefe del odiado cuerpo de persecución contra los revolucionarios cubanos, en las aulas de la tenebrosa CIA.

En realidad, el escándalo que armaron y las ridículas afirmaciones que hicieron para que los yanquis no fueran a pensar que habían olvidado las mentiras que les habían enseñado, sirvieron de gran promoción al acto solidario con los exiliados venezolanos, dominicanos, guatemaltecos y puertorriqueños.

La FEU libraría también una importante batalla, junto a otros sectores del país, para desenmascarar el carácter entreguista y la amenaza a la integridad nacional que representaba el plan de Batista de construir un canal que atravesara a Cuba de norte a sur —una especie de zona del canal panameño en Cuba— proyecto que fue certeramente llamado por el pueblo “canal-rompe-Cuba”.

En los primeros días de abril de 1956, fue descubierta una conspiración militar contra la dictadura. Unos meses después era allanada la Universidad de La Habana por tropas de asalto de la policía. Y el día veintinueve de ese mismo mes, se producía el asalto al cuartel Goicuría, acción en la que murieron Reinold García y sus bravos compañeros, muchos de los cuales fueron cobardemente asesinados por el esbirro Pilar García.

Después de haber sido electo por unanimidad presidente de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura, José Antonio Echeverría fue reelegido presidente de la FEU el trece de julio de 1956. Tres días más tarde cumpliría veinticuatro años de nacido.

Echeverría y el estudiantado cubano estarían entre los primeros en alzar su voz en demanda de la libertad de Fidel y de decenas de sus compañeros, presos en México.

En el mismo mes de julio en que fue reelecto presidente de la FEU, Echeverría salió al extranjero, quedando al frente de la FEU y del Directorio el compañero Fructuoso Rodríguez. Viajaría a la Argentina, Brasil y Chile, llevando a estos países la voz de lucha de su pueblo, y demandando de sus estudiantes la solidaridad con Cuba. En Chile participó —junto a la Federación de Estudiantes de Chile— del Comité Gestor del Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes. Sus días en Santiago, aunque breves, fueron intensos. Trenzó amistad con el joven socialista Arsenio Poupin, que llegaría a ser asesor del Presidente Allende y que fuera vilmente asesinado por la tiranía de Pinochet, y con el entonces dirigente estudiantil Anibal

Palma, quien fuera más tarde ministro de Educación del Gobierno de Unidad Popular y peleara bravíamente junto a Allende en el Palacio de la Moneda.

No era la primera vez que viajaba a otros países de América Latina. Había viajado antes, junto a Fructuoso Rodríguez, a Costa Rica —donde se encontraban ya varios estudiantes cubanos, entre ellos Pepín Naranjo y Juan Pedro Carbó Serviá— para participar en la resistencia de los costarricenses frente a la invasión promovida por Somoza el viejo, el carcamal fundador de la dinastía que perpetuó el crimen y desbordó la concupiscencia en la patria de Sandino y Rubén Darío.

XV

Viaja Echeverría de Chile a México, al encuentro de Fidel Castro. Lo recibimos en el aeropuerto azteca, y recordamos su entusiasmo al hablar del viaje realizado, de sus resultados, de la gente valiente y generosa que había conocido en los caminos de América, de la tribuna que le fue concedida para hablar de Cuba, para denunciar la dominación imperialista.

La *Carta de México* expresaría los resultados de su visita a Fidel Castro y de sus conversaciones con él. En el vibrante documento se comprometen las organizaciones que ambos representan a conducir la lucha hasta sus últimas consecuencias. En la *Carta de México* se denuncia a los falsos opositores al régimen y se desenmascara la intriga que entonces tejen Batista y el tirano de Quisquella. Fidel y Echeverría convocan a la juventud cubana a la pelea por la libertad de Cuba.

De México, Echeverría viaja a Sri-Lanka —entonces llamada Ceilán— para participar en un congreso de estudiantes en Colombo. En la FEU se había decidido que hiciera ese viaje, ante la necesidad de forjar lazos solidarios con los estudiantes de todo el mundo y, en particular, a fin de esclarecer la verdadera situación de nuestro país, ya que un funcionario de la organización estudiantil ECOSEC, de origen chileno, había elaborado un informe que ignoraba la verdadera realidad cubana. En el seno del congreso, Echeverría libraría una hermosa batalla por que se abriera paso la verdad.

El régimen de Batista trataría de impedir que el presidente de la FEU regresara a Cuba. Se le acusó de varios planes insurreccionales. Sin embargo, los estudiantes se movilizaron y exigieron que se permitiera su regreso a Cuba. Echeverría

decide regresar en octubre, y cientos de estudiantes le dan una cordial bienvenida en el aeropuerto José Martí. La policía no se atrevió a actuar, tratando de evitar un gran escándalo en la estación aérea; pero, inmediatamente después, los genizaros se lanzarían en su persecución, y lo obligarían al clandestinaje.

Meses antes, el quince de mayo de ese mismo año, fuerzas de la policía dirigidas por el criminal Esteban Ventura Novo habían detenido a Rubén Aldama, obrero tranviario y militante del Directorio Revolucionario, a quien asesinaron. Su cadáver, utilizando un procedimiento muy común a los esbirros batistianos, fue desaparecido. El Directorio Revolucionario había decidido ajusticiar a Esteban Ventura. Se conocía que frecuentaba el cabaret *Montmartre*, y allí fueron cuatro miembros del Directorio, hallaron al jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), coronel Blanco Rico, a quien dieron muerte.

En represalia, la policía de Batista asaltó la embajada de Haití en La Habana, y asesinó a diez jóvenes que allí se encontraban asilados. En la acción resultó herido de muerte —al recibir un balazo en el vientre— de manos de uno de los asilados heridos, el jefe de la policía batistiana, Rafael Salas Cañizares, quien había sido uno de los conjurados con Batista el diez de marzo de 1952.

El terror se desató en todas partes. Vencido ese terror, la FEU aun convocó a un acto en la escalinata de la Universidad, la noche del veintitrés de noviembre. En los momentos en que hacíamos uso de la palabra, se nos hizo llegar un papelito con una nota de un compañero que se solidarizaba con Juan Pedro Carbó Serviá, el hombre más perseguido en Cuba en esos momentos, ya que se le acusaba de la muerte de Blanco Rico. Cuando leímos la nota, los cientos de combativos asistentes irrumpieron en aplausos de apoyo a la acción justificadora efectuada y al bravo luchador.

El desfile del veintisiete de noviembre de ese año resultaría el último convocado por la FEU: apenas sus participantes dieron los primeros pasos, la manifestación fue disuelta por la brutal represión de la policía que disparó contra los estudiantes.

Santiago de Cuba, capitaneada por Frank País, se sublevó el 30 de noviembre de 1956. Entre los primeros caídos en el combate estaba Pepito Tey, dirigente de los estudiantes de la Universidad de Oriente, quien fuera entrañable compañero y amigo de José Antonio Echeverría. El dos de diciembre habría

de desembarcar del *Granma* el bravo contingente que, dirigido por Fidel, iniciaría en la Sierra Maestra la heroica gesta del movimiento guerrillero.

Cerrada la Universidad de La Habana, la acción de la FEU y de los estudiantes se traslada a la lucha clandestina, fundiéndose al combate revolucionario en la Sierra y en las ciudades.

El 13 de marzo de 1957, con una destacada participación de estudiantes, el Directorio Revolucionario dirigió un golpe contra el Palacio Presidencial. A pesar de que los comandos llegaron hasta la oficina del dictador, este lograría escapar por una salida secreta de emergencia.

Desde Radio Reloj, José Antonio Echeverría hablaba a la nación informando de las acciones que, a esa misma hora, estremecían el Palacio Presidencial. Cumplida la misión en la emisora de radio y al regresar de la Universidad —lugar hacia donde había convocado a la población, en su arenga, a reunirse para resistir y tomar las armas contra la tiranía— en un choque armado con un radio-patrulla que se dirigía al Palacio Presidencial, cayó mortalmente herido José Antonio Echeverría, junto a los muros de la Universidad. En una mano, su pistola; y acompañándolo en su último aliento, la decisión de luchar por su patria.

Fructuoso Rodríguez asumió entonces la dirección de la FEU y del Directorio Revolucionario. En la triste tarde del 20 de abril de 1957, fueron asesinados en la calle Humboldt número siete —víctimas de traición incalificable y de criminal cobardía— los heroicos dirigentes estudiantiles y militantes revolucionarios Fructuoso Rodríguez, hermano de Echeverría en el combate y su legítimo sucesor en la batalla; José Machado, héroe entre los primeros en el ataque al Palacio Presidencial; Juan Pedro Carbó Serviá, asociado a todos los combates por liquidar el régimen infame de Batista; Joe Westbrook, joven en quien ardía la pasión por la revolución.

Habían caído, en poco más de un mes, los dos dirigentes del Directorio Revolucionario y de la FEU. Pero la lucha estaba viva en la Sierra Maestra, en las ciudades y pueblos; se había hecho voluntad y fuerza en la conciencia cubana, se había convertido en una lucha victoriosa.

Civitates orbis terrarum
joya bibliográfica alemana
*del siglo XVI**

Israel Echevarría

PRELIMINAR

La ilustración de los libros, como es sabido, persigue dos fines fundamentales: uno facilitar la comprensión del texto, y otro, su embellecimiento, mediante el empleo de viñetas, cabezas de capítulos, letras ornadas, etcétera.

Antes de la invención de la imprenta, 1440, los libros manuscritos se iluminaban y, en ocasiones, se les estampaban grabados xilográficos. También la xilografía, o grabado en madera, se usó para la confección de libros. El origen de este arte se halla en la Edad Media; fue muy utilizado en la fabricación de naipes, así como en la reproducción de estampas religiosas, escenas piadosas y otras. La introducción de los naipes en Europa le está atribuida a los sarracenos. La afición a aquéllos se generalizó en el Viejo Continente y, por consiguiente, su de-

* Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a las compañeras: Isabel Serrano, Dania Condis y Aida Quevedo, por la ayuda que nos prestaron al hacernos traducciones del latín, alemán y francés respectivamente. Por último, a los compañeros Siomara Sánchez y Ramón de Armas por la revisión del manuscrito, así como sugerencias que acogimos con mucho agrado.

manda aumentó; hubo, pues, que buscar nuevos medios para reproducirlos, y el grabado xilográfico se ajustaba de manera adecuada para ello.

Por su parte, la Iglesia, con el fin de propagar la "fe" y, al mismo tiempo, mantener su hegemonía, utilizaba el grabado en madera, en la confección de imágenes de santos, escenas piadosas y bíblicas. También hizo imprimir las llamadas "biblias de pobres" ya que carecían de texto o el mismo ocupaba una posición secundaria, dado que una extensa mayoría de los fieles eran analfabetos y las ilustraciones sustituían la lectura que, por supuesto, no estaba al alcance de todos. Por estas y otras razones, al aparecer la invención de Gutenberg, la xilografía era amplia e industrialmente conocida; además, se avenía a la perfección a la nueva creación, siendo por ello muy utilizada en los nuevos instrumentos culturales que salían de las prensas.

No siempre la xilografía desempeñó este papel; con la imprenta, este arte se puso en función de una mejor causa y podemos citar, a modo de ejemplo, la obra de Juan de Sacrobusto *THEORICA PLANETARUM*, en la que aparecieron las primeras xilografías usadas con fines científicos, de la cual nuestra Biblioteca Nacional José Martí posee un ejemplar.¹ Este arte como tal, ha continuado cultivándose hasta nuestros días.

La xilografía no era el único medio existente en la época del Renacimiento que sirviera para la ilustración de los libros. Se conocía el grabado en cobre, o calcografía, también llamado "talla dulce". Este procedimiento había sido muy utilizado por artistas italianos desde fines del siglo xv; permitía una mayor fidelidad en la reproducción de las obras y facilitaba al artista hacer un mejor uso de su imaginación, habilidad y destreza. Desde otro punto de vista, permitía la obtención de una mayor cantidad de copias sin que las mismas perdieran su frescura. Esto hizo que muchos pintores de la época la prefirieran e hicieran reproducir sus obras mediante este procedimiento. Entre los artistas que se han destacado de manera brillantísima en este arte figuran, entre otros, el alemán Albert Dürero (1471-1528) y el italiano Andrea Mantegna (1431-1506).

¹ ECHEVARRÍA I. Los incunables de la Biblioteca Nacional José Martí. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 3. época. 65 (2): 103-160; mayo-agosto 1974.

Fue la calcografía el medio empleado para la confección de la obra que a continuación comentamos, un atlas editado en Colonia, Alemania, entre los años de 1572-1618, que constituye uno de los monumentos bibliográficos más importantes de la calcografía y de la cual nuestro más alto centro bibliotecario tiene la fortuna de poseer los primeros cuatro volúmenes de los seis que la constituyen.

LOS ARTIFICES

Los compiladores de este atlas fueron el alemán Georg Braun y el flamenco Franz Hogenberg. Contribuyeron, entre otros, Simon van den Noevel (fl. 1560-1590), alemán; Nicolás de Bruyn (1540-1587) y Abraham de Bruyn (1571-1656), belgas; Georg Hoefnagel (1542-1600), belga; Hendrick Van Steenwyck (1550-1603), holandés; Lukas van Valkenborgh (1530?-1597), belga; Alexander Colyns (ca. 1529-1612), belga; Lodewyk Toeput, (1550?-1610?), belga; Eduvigis van der Rye (m. 1605), holandés; Pieter Bruegel, (1525-1569), holandés; también colaboró el alemán Daniel Frese (1540-1611).

Georg Braun (fl. 1593-1616), fue archidiácono de Dormunt, villa de la provincia de Westfalia que, en tiempos anteriores, recibió el nombre de Tremonia. Poseyó una gran cultura, cosa que podemos constatar al ver la bibliografía que manejó para las noticias que sobre cada ciudad ofrece en esta obra. Escribió varios libros muy propios de su época y de su estado, tales como, *Discurso contra los sacerdotes concubenarios*; *Vida de Jesucristo*; *Vida de la Santa Virgen*; etc. Fue, además, autor de una obra en la que se pronuncia contra la Confesión de Augsburgo,² y compilador de las *Homilias*, de Cornelius Jansen (1585-1638), obispo de Ypres, Bélgica.

Este autor, en la obra de Brunet,³ figura como Bruin (Georg.) y hay una remisión de Braun (George) al anterior. Por

² Símbolo de la fe que presentaron siete príncipes protestantes y dos ciudades libres en la Dieta de Augsburgo a Carlos V de Alemania y I de España (1500-1558), el 25 de julio de 1530. El documento fue redactado por Felipe Melancton (1497-1560), en alemán y latín, utilizando para ello los escritos de Martín Lutero (1483-1546). Contiene la doctrina básica de la Reforma en 34 artículos. Admitía la eucaristía y el pecado original. Abolía el celibato sacerdotal, los votos monásticos y la autoridad temporal del Papa. Veinte años más tarde se convirtió en el texto normativo en las iglesias alemanas que aceptaron la doctrina luterana.

³ BRUNET, J. CH. *Manuel du libraire et de l'amateur de livres...* 5. éd. originale... Paris, Didot, 1860-65, t. 1, pte. 2, col. 1287.

su parte el *Catalogue général des livres imprimés: Auteurs*, de la Biblioteca Nacional de París recoge la obra bajo Braun⁴ y remite de Bruin a aquél. En idéntica forma proceden los catálogos de las bibliotecas del Congreso, de Washington⁵ y del British Museum.⁶ Al fallecer, en los inicios del siglo XVI, era decano del Colegio Evangélico de Colonia.

Franz Hogenberg vio la luz primera, en Malinas, Bélgica, en 1540? y falleció en Colonia cincuenta años más tarde. Fue hermano de Remigius Hogenberg (1536?-1587) quien realizó una brillantísima carrera como grabador en Inglaterra. Se supone que ambos hayan sido hijos del pintor alemán, Hans, El Viejo, muerto en 1544. A Franz Hogenberg se le atribuye la paternidad de Abraham y Hans, cultivadores también de la talla dulce. Otros, por el contrario, consideran que éstos fueron hermanos de Franz y Remigius.

Franz Hogenberg desplegó una gran actividad en su oficio. Estuvo en Inglaterra, junto a su hermano Remigius en 1555. Según algunos de sus biógrafos, la causa de su marcha a esta nación se debió a la necesidad de profesar con entera libertad sus creencias religiosas.

Del último año mencionado data el retrato de la reina de Inglaterra María Tudor (1516-1588) que figura en el catálogo de sus obras⁷. De acuerdo con R. E. Graves⁸, el referido retrato no es obra de él, (Franz Hogenberg) sino de Franz Huys, grabador que residió en Amberes, Bélgica, de 1545 a 1570, y el habersele atribuido a Franz Hogenberg se debió a que el re-

⁴ BIBLIOTHÈQUE NATIONALE, PARIS. *Catalogue général des livres imprimés: Auteurs*. Paris, Imprimerie Nationale, 1904. t. 18, col. 1181-86.

⁵ LIBRARY OF CONGRESS. WASHINGTON. *A catalog of books represented by Library of Congress...* Ann Arbor, Mich., J. W. Edwards, 1943, t. 18, p. 486, col. 1.

⁶ BRITISH MUSEUM. *The British Museum catalogue of printed books, 1881-1900...* Ann Arbor, J. W. Edwards, 1946, t. 8, col. 153.

⁷ ROYALE DES SCIENCES, DES LETTRES ET DES BEAUX-ARTS. *Biographie nationale*. Bruxelles, Bruylant-Christophe, 1886-87. v. 9, col. 429-432. También puede consultarse: *The British Museum catalogue of printed books...* Ann Arbor, 1946, t. 25, pte. 2., col. 189.

⁸ *Dictionary of national biography*. London, Smith Elder, 1891. v. 27, p. 98.

trato en cuestión ostenta las iniciales F.H. que obviamente, son iguales. En Londres trabajó como librero, oficio que también ejerció en Berlín.

Visitó Francia y como constancia de ello "... al atravesar el Poitou, en 1560, grabó su nombre, seguido de la fecha sobre la piedra céltica que existe todavía a dos kilómetros de Poitiers, en una altura sobre la rivera del Clain..."⁹

En 1570, se instala en Colonia, ciudad en la que realizó la mayor parte de su trabajo. Residió en Hamburgo, en 1585, y en Copenhague, en 1588. Grabó muchos de los mapas que figuran en la famosísima obra del cartógrafo Abraham Ortelius, (1527-1598), THEATRUM ORBIS TERRARUM, cuya primera edición apareció en Amberes, en 1570 y de la cual se hicieron numerosas reimpressiones y traducciones a distintos idiomas.

Franz Hogenberg perfeccionó y trazó nuevas rutas al arte calcográfico y lo aplicó a la confección de cartas geográficas, las que recibieron los mayores elogios de Goethals¹⁰. Creó y fundó distintos tipos de caracteres de imprenta. Mención especial merecen las escenas que con la colaboración de Simón van den Noevel (Novellanus) grabó de los funerales del rey de Dinamarca Federico II (1534-1588).

Una destacada participación en la confección de los grabados de este atlas la tuvo Georg Hoefnagel, que viajó por toda Europa y copió todas las ciudades que le parecieron interesantes. En opinión de Ernst Zinner¹¹, a él, se deben las mejores reproducciones de esta obra.

Por último, Cornelius Chayman entregó a los compiladores, según informa Brunet, los planos de numerosas ciudades alemanas.

LA OBRA

De acuerdo con los ya mencionados repertorios de Brunet, Biblioteca Nacional de París, British Museum, etc., la obra consta de seis volúmenes. Para los alemanes, constituye una

⁹ ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES ET DE BEAUX-ARTS. *Biographie nationale*. Bruxelles, Bruylant-Christophe, 1886-87. v. 9, col. 429-432.

¹⁰ FÉLIX VÍCTOR GOETHALS, 1799-1872. Historiador belga. Director de la Biblioteca de Gante. Autor de varias obras.

¹¹ Cosmology and cartography. The Occident. *En Encyclopaedia of world art*. v. 3 (1960) col. 856-61.

honra para su nación,¹² fiel continuadora de la tradición tipográfica que se iniciara en Maguncia y que tanto desarrollo alcanzara en las llamadas ciudades del Rin, entre ellas, Colonia, cuna del libro que comentamos, y que figura entre los primeros trabajos cartográficos del mundo. Brunet la considera como "*obra muy rara y merecedora de ser investigada a causa de sus grabados*".

Además de la edición príncipe en latín que posee nuestra Biblioteca Nacional José Martí, apareció otra en francés bajo el título *Le grand théâtre des differents cités du monde*, en 1574, y otra en alemán intitulada *Beschreibung und Contrafacteur der vornembster Staedt der Welt*, en 1582.

Los primeros volúmenes se imprimieron en 1612. De ellos se han hecho numerosas reediciones,¹³ así como ediciones especiales, algunas de las cuales, quizás piratas, de las ciudades de un determinado país. Así, Palau¹⁴ refiere una de 36 láminas con el título de *Spanien und Portugal*, en folio máximo, sin lugar de impresión y situada a fines del siglo XVI. En el propio asiento consigna también que se anunciaban sueltas a razón de 50 francos cada una, en 1930. En Leipzig, en 1938, se publicó una selección de 24 láminas con el título de *Alte deutschestädtebilder*¹⁵ que apareció con la nota siguiente:

Nuestra selección está basada en el bello ejemplar completo iluminado de la obra "Civitates orbis terrarum", Colonia, 1572-1618, de la Stadt Kunstbibliothek. La elaboración del texto sigue en lo esencial a la primera traducción alemana [...] pero con extractos del latín original, que difiere de la traducción en contenido y extensión.

En ese año de 1938, el editor Wolfram Brockmeler hizo imprimir también una selección de ciudades de esta obra, bajo el título *Old German cities*, cuyas reproducciones había realizado el topógrafo suizo Matías Merian (1593-1650). En la

¹² *Allgemeine deutsche Biographie*. Leipzig, Duncker, 1880. v. 12, p. 650-52.

¹³ V. nota número cuatro.

¹⁴ PALAU Y DULCET, A. *Manual del librero hispanoamericano...* 2. ed. Barcelona, Librería Anticuaria, 1948, v. 2, p. 385, col. 1.

¹⁵ V. nota número 5.

obra *Africa on maps dating from the twelfth to eighteen century*, aparecida en Leipzig, en 1968, se reproducen las siguientes ciudades: Alejandría, carta 32; El Cairo, carta 33; Túnez, carta 38 y Argel, carta 41.

La obra constituye, pese a algunas inexactitudes geográficas, una importante fuente de información de la época, ya que en la mayoría de los grabados aparecen los escudos de armas de las ciudades y personas de distintas clases sociales con sus respectivos vestuarios, evidenciándose así las enormes diferencias sociales entre sus componentes. Se incluyen escenas costumbristas y trabajadores en su faena, que resultan de gran utilidad para reconstruir una imagen de aquella época. Debe subrayarse también el extraordinario interés arquitectónico y urbanístico que tienen estos grabados.

Los folios extendidos miden 54×40 cm y los grabados en sí ocupan una superficie de 36×41 cm cada uno. Esta última medida no es igual en todos los grabados. No siempre cada ciudad ocupa un solo folio, ello depende de su importancia, por lo que, a veces, figuran en un mismo folio, dos, tres o más grabados de distintas ciudades. En el caso de la ciudades suizas (t. 1, f. 32), aparecen trece en un mismo folio. Algunos de los grabados están firmados y, en ocasiones, fechados. Estos extremos los hemos consignado en la relación por volúmenes que aparece más adelante.

El ejemplar está iluminado pero, desafortunadamente, no se ha hecho con la mejor técnica lo que, en ocasiones, dificulta la apreciación de los grabados. Cada volumen tiene su propio título, como se observará oportunamente, pero la obra siempre es citada por el del primero.

PRIMER VOLUMEN: [11] FF., 59 LÁMINAS [13] FF. 40×28 CM.
GRAN FOLIO. 1572

Posee un frontispicio de $36 \times 23,5$ cm. En él aparece un altar, compuesto de una base y dos columnas coronadas por dos circunferencias. En el interior de la circunferencia colocada sobre la columna de la izquierda se lee la palabra **POSTERITAT** y en la de la derecha **CONSULTUM**. Entre ambas columnas hay un pilar, en cuya parte superior se halla sentada una mujer en cuyas manos aparecen los instrumentos utilizados en la Geometría y la Arquitectura: una regla, un compás, una escuadra. A sus pies se encuentra la inscripción: **ORNAMENT. ORB. TERR.** Ocupando prácticamente todo el

frente del pilar aparece el título del volumen CIVITA/TESOR/BIS TER/RARUM.

Delante de la columna izquierda, de pie, está situada la diosa Minerva, ostentando todos sus atributos. En la base sobre la cual se halla, aparece la frase: ARCIUM INVENTRIX. Al frente de la columna derecha aparece un hombre semidesnudo, mirando hacia arriba y esgrimiendo en su mano izquierda una quijada de buey. A sus pies se halla un haz de trigo¹⁶.

En su pedestal aparece la leyenda: OPIDOR AUCTOR.

En la base del altar hay un tríptico; cada parte tiene un dibujo con los lemas siguientes: ARCHITECT. RUDIM.; CONSOCIAT HUMANI GEN. ORIGO. y DOMICIL. TYROCIN. (residencia de tiros). Al centro, cerca del borde inferior del grabado, se lee: LIBER PRIMUS (libro primero).

Al dorso de la portada se halla el Privilegio, otorgado por la Cesárea Majestad Maximiliano II, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1527-1576), fechado en Ratisbona, el 24 de agosto de 1572.

En el anverso del folio dos aparece la siguiente dedicatoria:

IMPERATORY/ CAESARI RUDOLPHO/ II¹⁷
P.F. AUGUSTO/ INVICTISSIMO/ ET REVEREN
DISS. ILLUSTRISSIMIS/ QUE SACRI ROMANI
IMPERII/ SEPTENVIRIS PRINCIPIBUS.
ELECTO/ RIB. DANIELI.
MOGUNTINAE. SALENTINO. CO/LONIENSIS.
IACOBO. TREVIRENSIS. ECCLESSIAE.
AR/CHIEPISCOPIS. LUDOVICO. COMITI RHENI.

¹⁶ Se trata de Sansón y no de Hércules, como podía suponerse. Es un sincretismo que confirmamos en la obra de K. Samson. *A Dictionary of the Bible*, v. 4, (1902) p. 377-88. Entre los aspectos que trata figura el siguiente: "Mithological traces, Samson's extraordinary strength which he displays in a number of feats, led even in olden times to a comparison of him with Hercules, and recently such comparisons have gone the length of vain attempts to count up exactly twelve exploits in Samson. After it be recognized or believed that Hercules legend is a solar myth, many in our country proceeded to take the story of Samson also as a sun myth and to interpret it so in detail..."

¹⁷ RODOLFO II. Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1552-1612). Ascendió al trono imperial en 1576.

PALA/TINO. AUGUSTO. SAXONIAE. DUCI
IOANNI. GEORG/ MARCHIONI.
BRANDEBURGENSIS. RUDOLPHO. BOHEMIAE.
REGI. CLEMENTISSIMIS/ GRATIOSISSIMISQUE.
PRIN-/CIPIBUS. GEORGIUS/ BRAUN ET
FRAN-/CISCUS HOGENBERGIUS./ DED.
CONSECRANTQ.¹⁸

En el primer folio (vuelto) y hasta el número siete se inserta un poema de seiscientos versos de ALEXANDRI GRAPHEI¹⁹ A SECRETIS AMPLISSIMAE REIPUB. ANVERPIANAE IN OR/BIS TERRARUM COLLOQUIUM/ INTERLOQUUTORES/ THAUMANTES,²⁰ PANOPTES.²¹

Al final del poema aparece nuevamente el nombre del poeta en la forma siguiente: ALEXANDER GRAPEEUS/ CANEBAT.

El Prefacio, fechado en Colonia, en 1572, ocupa los folios 8-10 (anverso) cuyo comienzo es como sigue: GEORGIUS/ BRAUN AGRIPPINENSIS/ BENEVOLIS LECTORIBUS/ S.D.

Al dorso de la página final del Prefacio aparece una epístola de Melchior Hittorpius. Al final de ella se inserta una hermosa viñeta de 7,5×10,5 cm y, a continuación, comienzan a aparecer los grabados. Estos ocupan la parte interna del folio, el cual, como es natural, está doblado. En la página que precede al grabado, hay siempre una noticia sobre la ciudad representada encabezada con el nombre en latín de la ciudad. En los casos en que aparecen dos o más ciudades, también se ofrece la información correspondiente a cada una. El caso de las ciuda-

¹⁸ La obra está dedicada al Colegio Imperial de Príncipes, cuya principal función era la de elegir al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Fue creado por Carlos IV quien promulgó la célebre Bula de Oro, en 1356, la cual establecía la composición del Colegio Electoral así como las precedencias y privilegios de los electores. Estaba integrado por los arzobispos de Maguncia, Colonia y Tréveris, por el rey de Bohemia, el conde Palatino del Rin, el duque de Sajonia y el margrave de Brandeburgo.

¹⁹ ALEXANDER GRAPHEI, escribano de Amberes, hijo de Cornelio Graphe (1482-1524) a quien sucedió en su cargo.

²⁰ TAUMANTE. Divinidad marina de la mitología griega. Hijo de Ponto (el Mar) y de Gea (la Tierra).

²¹ PANOPTES. Apodo que se da a Argo, personaje de la mitología griega.

des suizas que como ya vimos, se presentan en un solo folio, es excepcional, y los datos sobre ellas aparecen en las páginas externas del pliego. En ocasiones, la descripción de las ciudades aparecen en versos, o se incluyen versos en el texto. En algunos casos, también se ofrece la fuente o fuentes de donde se tomaron los datos para la información que se ofrece.

El primer folio no está numerado, está señalado con la letra A. Los siguientes sí lo están, a partir del 1. Falta el correspondiente al número 51.²²

Tiene especial importancia para nosotros, latinoamericanos, la inclusión de sendos grabados de las ciudades de México y Cusco ya que resultan de los primeros grabados que se hayan confeccionado de estas dos ciudades.

A continuación, ofrecemos la relación de las ciudades contenidas en este volumen. En la primera columna aparece el número del folio (cuando en un folio aparecen dos o más grabados, el número se le consigna al primero y los siguientes van precedidos de un guión). En la segunda se da el nombre en latín de la ciudad, tal cual aparece en la obra; en la siguiente el nombre moderno de la misma y a continuación el país a que pertenece actualmente. En la última columna se consigna el nombre del grabador, en los casos en que su firma aparezca en el grabado.

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
A	Londinum	Londres	Gran Bretaña	—
1	Olisipo, Lisboa	Lisboa	Portugal	—
—	Cascale	Cascaes	”	—
—	Betheleem	Belem	”	—
2	Hispalis	Sevilla	España	—
—	Caliz, Gadez	Cádiz	”	—
—	Malaga	Málaga	”	—
3	Toletum	Toledo	”	—

²² El primer grabado como se ha dicho no está numerado, posee la letra A; el siguiente aparece con el número 1. El total de grabados es de 59, cantidad que concuerda con el asiento de esta obra en el *Catálogo* de la Biblioteca de París. Por su parte, en los [13] últimos folios de este volumen aparece el índice alfabético de las ciudades contenidas en el mismo. Cada ciudad está precedida por el número de orden y el 51 no aparece. Todo lo anterior nos ha hecho suponer que no se utilizó el número antes mencionado.

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
—	Pincia	Valladolid	”	—
4	Granata	Granada	”	—
5	Barcino	Barcelona	”	—
—	Astir, Astigis	Ecija	”	G. Hoefnagle, 1567
6	Civitas Burgensis	Burgos	”	—
—	S. Sebastiani	S. Sebastián	”	G. Hoefnagle
7	Lutetia Parisiorum	París	Francia	—
8	Mons Pessulanus	Montpellier	”	—
—	Turo	Tours	”	—
—	Pictavia	Poitiers	”	—
9	Rotomagus	Ruan	”	—
—	Nemausum	Nimes	”	—
—	Burdegala	Burdeos	”	—
10	Lugdunum	Lyon	”	—
11	Leodium	Lieja	Bélgica	—
12	Aquisgranum	Aquisgrán	Rep. Federal Alemana (R.F.A.)	—
13	Montes	Mons	Bélgica	—
—	Atrebatum	Arras	Francia	—
14	Bruxella	Bruselas	Bélgica	—
15	Gandavum	Gante	”	—
16	Brugae	Brujas	”	—
17	Anverpia	Amberes	”	—
18	Buscumducis	Hertogenbosch	Holanda	—
—	Lovanium	Lovaina	Bélgica	—
—	Machlinea	Malinas	”	—
19	Traiectum	Maestricht	Holanda	—
20	Amstelredamum	Amsterdam	”	—
21	Groningia	Groninga	”	—
—	Broversavia	Brouwershaven	”	—
—	Goricum	Gornichem	”	—
22	Monasterium	Münster	R.F.A.	—
—	Ossenburgum	Osnabrück	”	—

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
—	Wesalia	Wesel	"	—
23	Brunsvicum	Brunswick	"	—
—	Luneburgum	Luneburgo	"	—
—	Grema	Bremen	"	—
—	Oldenburgum	Oldenburg	"	—
24	Lubeca	Lubeck	"	—
—	Hamburga	Hamburgo	"	—
25	Weimaria	Weimar	Rep. Democrática Alemana (R.D.A.)	—
—	Erdfordia	Erfurt	"	—
—	Iena	Jena	"	—
—	Gotha	Gotha	"	—
—	Fulda	Fulda	R.F.A.	—
26	Martpurgum	Marburgo	"	—
—	Cassula	Kassel	"	—
27	Wittenberga	Wittenburg	R.D.A.	—
—	Francordia ad Oderam	Franckfort del Oder	"	—
—	Wissmaria	Wismar	"	—
—	Rostochium	Rostock	"	—
28	Dresa	Dresden	"	—
—	Lipsia	Leipzig	"	—
29	Praga	Praga	Checoslovaquia	—
—	Egra	Cheb (Agra)	"	—
30	Parthenopolis Magdeburgum	Magdeburgo	R.D.A.	—
31	Nuremberga	Nuremberg	R.F.A.	—
—	Ulma	Ulm	"	—
—	Saltzburgum	Salzburgo	Austria	—
—	Lindoia	Lindau	R.F.A.	—
32	Tigrum (1351)	Zurich	Suiza	—
—	Ursina (1353)	Berna	"	—
—	Lucerna (1332)	Lucerna	"	—
—	Ursella (1315)	Uri	"	—
—	Svicia (1315)	Schwyz	"	—

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
—	Sylvania (1315)	Underwalden	"	—
—	Tugium (1352)	Zug	"	—
—	Glarona (1352)	Glaris	"	—
—	Basilea (1501)	Basilea	"	—
—	Friburgum (1481)	Friburgo	"	—
—	Soluturum (1481)	Soleura	"	—
—	Schaphusia (1501)	Schaffhausen	"	—
—	Appenzella (1513)	Appenzell ²³	"	—
33	Argentina	Estrasburgo	Francia	—
34	Heidelberga	Heidelberg	R.F.A.	—
—	Spira	Espira	"	—
—	Wormatia	Worms	"	—
35	Francfortum ad Moenum	Francfort del Mein	"	—
36	Treveris	Tréveris	"	—
—	Confluentia	Coblenza	"	—
—	Rotemburgum	Rothenburg	"	—
37	Moguntia	Maguncia	"	—
—	Herbipolis	Wurburgo	"	—
—	Sedunum	Sion	Suiza	—
38	Colonia Agrippina	Colonia	R.F.A.	—
39	Augusta	Augsburgo	"	—
40	Monacum	Munich	"	—
—	Ingolstadium	Ingolstadt	"	—
—	Frisingia, Fruxinum	Freising	"	—
—	Nordlinga	Nordlingen	"	—
—	Straubinga	Straubing	"	—
—	Ratispona	Ratisbona	"	—
41	Vienna	Viena	Austria	—
—	Buda	Buda[Pest] ²⁴	Hungría	—

²³ En esta plancha se reproducen trece ciudades suizas y se consignan, en cada una de ellas, el año en que se unió a la Confederación Helvética.

²⁴ La capital de Hungría, como es sabido, es Budapest. Está formada por los centros urbanos de Buda y Pest. En el grabado sólo se representa al primero.

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
42	Mediolanum	Milán	Italia	—
43	Venetia	Venecia	"	—
44	Genoa	Génova	"	—
—	Florentia	Florencia	"	—
45	Roma	Roma	"	—
46	Ancona	Ancona	"	—
47	Neapolis	Nápoles	"	—
48	Parma	Parma	"	—
—	Sena	Siena	"	—
—	Panhormus	Palermo	"	—
—	Drepanum	Trápali	"	—
49	Messana	Mesina	"	—
50	Calaria	Cagliari	"	—
—	Malta	Malta	Malta	—
—	Rodhus	Rodas	Grecia	—
—	Famaugusta	Famaugusta	Chipre	—
51 ²⁵				—
52	Iersolyma	Jerusalén	Israel, ocupado por	—
53	Aden	Aden	R.P.D. Yemen	—
—	Mombaza	Mombosa	Kenia	—
—	Quiloa	Kilwa Kisiwani	Tanzania	—
—	Cefala	Misurata	Libia	—
54	Calecut	Calicut	India	—
—	Ormus	Ormuz	Irán	—
—	Canonor	Kannanur	India	—
—	Mina	Elmina	Ghana	—
55	Cairus	El Cairo	Egipto	—
56	Tingis	Tánger	Marruecos	—
—	Septa	Ceuta	Africa del Norte	—
—			Posesión española	
—	Tzaffin	Chafarinas	Africa del Norte	—
—			Posesión española	
—	Arzilla	Arcila	Marruecos	—
—	Sala	Chella	"	—
57	Anfa	Casablanca	"	—
—	Azaamurum	Magazan	"	—
—	Diu	Diu	India	—
—	Goa	Goa	"	—

²⁵ Ver nota número 22.

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
58	México	México (Ciudad)	México	—
—	Cusco ²⁶	Cusco	Perú	—

Como podrá observarse los intereses colonialistas de España y Portugal están muy bien representados en este volumen por las ciudades en América, África y Asia, que pertenecen a países en los cuales esas naciones ejercieron soberanía.

En los folios finales se halla el índice alfabético de ciudades contenidas en este volumen. Cada ciudad está precedida del número del folio correspondiente. A continuación se ofrece una noticia sobre ella, cuya extensión varía, según la importancia de la ciudad.

El índice está encabezado así: GEORGIUS BRAUN AGRIPP/ CANDIDO LECTORI/ S.D. Su impresión no se realizó conjuntamente con la obra, sino, por razones obvias, más tarde. La nota explicativa que lo encabeza está fechada en 1575 y el pie de imprenta que aparece al dorso del último folio tiene por fecha el año de 1582. En este mismo folio aparece el siguiente texto: COLONIAE PROSTANT/APUD AUCTORES, ET ANWERPIAE/ APUD PHILIPPUM GALLEUM²⁷ Además, en esta misma página se inserta el Metro VII del Libro II de la obra de Boecio, *La consolación de la filosofía*, cuya traducción ofrecemos a continuación:²⁷

*El que desatinado
tiene la gloria por la suma alteza,
levante la cabeza
y haga atención del cielo dilatado,
y luego de la tierra
que en tan estrechos límites se encierra,
y quedará corrido
de que las pompas de su nombre en vano
ocupe el sitio humano.*

²⁶ La información sobre Cusco aparece en primer término y a continuación, la correspondiente a México; sin embargo, el grabado de la última aparece antes que el del primero.

²⁷ BOECIO, S. *La consolación de la filosofía*. Tr. de E. M. de Villegas. Barcelona, Montaner y Simón, 1955, p. 116-17.

*¿Pues por qué la cerviz del engreído,
que tan vana se funde,
quiere salir de la mortal coyunda?*

*Ya con tendido vuelo
se dilate la fama en mil regiones,
ya con claros blasones
brilla el solar y se levante el cielo,
de todo hace victoria,
la muerte y de la más excelsa gloria.*

*Y juntamente esquivada
la plebe con los grandes amontona
y también parangona
con los valles la cumbre más altiva,
y de los terrenes
hace lo que el gañán de los terrones*

*Si no, ¿dígame dónde
yacen los huesos del leal Fabricio?
¿Qué césped o edificio
hospeda a Bruto, y a Catón esconde?
Harto breve es la fama
que en pocas letras se derrama.*

*Tras esto, ¿qué importancia
trae el saber los nombres más validos?
¿Danse los ya extinguidos [sic]
acaso a distinguir de la ignorancia?
Luego al fin ignorados
quedáis y de la fama no aclarados.*

*Y si pensáis que el vano
soplo de vuestro nombre os atesora
una gran vida, ha de haber hora
que os arrebathe aun este de la mano:
y será trance fuerte
el padecer después segunda muerte.*

Por último el pie de imprenta: COLONIAE AGRIPPINAE/
APUD GODOFRIDUM KEMPENSEM, SUMPTIBUS AUCTO-
RUM: ANNO/ REPARATAE SALUSTIS HUMANAЕ M.D.
LXXXII.

SEGUNDO VOLUMEN: [11] FF. 59 LÁMINAS [6] FF. 40 × 28 CM.
GRAN FOLIO. 1575

Al igual que el volumen anterior, éste posee su frontispicio, cuyas dimensiones son de 34,5 × 23. En él aparece un altar en cuya parte superior, al centro, se encuentra la diosa Cibeles o Vesta, en un carro tirado por dos leones. En el pedestal se lee: CYBELLE, SIVE VESTA. A su izquierda está la representación de la Religión y a su derecha, la de la Política.

En la parte central del altar aparece el título de este volumen: DE PRAECIPU/ IS TOTIUS U/NIVERSI. UR/BIBUS, LIBER SECUNDUS

En la parte inferior, a la izquierda, se encuentran los PENATES²⁸ y, a la derecha, los LARES²⁹. Entre ambas figuras aparece un medallón en cuyo centro se ve un hombre arando la tierra con una yunta de bueyes. Alrededor del mismo se lee la siguiente inscripción: URBIS CONDENAE, SIVE, COLONIAE DUCENDAE, RITUS.

Al dorso del frontispicio aparece lo siguiente: S. CAESAREAE MAIESTATIS/ PRIVILEGIUM/. De idéntica manera que el primer volumen, está firmado por el emperador Maximiliano II, y fechado en Viena, el día 28 de agosto de 1572. A continuación del Privilegio mencionado hay otro del rey Felipe II, de España (1527-1598), fechado en Bruselas, el 22 de noviembre de 1574.

En el folio 3, anverso, se inserta la dedicatoria al emperador Maximiliano II y a los integrantes del Colegio Imperial de Príncipes. Llama la atención el hecho de que entre los electores no figure Rodolfo II, que sí aparece en la del primer volumen.

²⁸ Divinidades romanas que protegían el hogar.

²⁹ Dioses romanos encargados de velar en las encrucijadas y los recintos domésticos.

Además de Braun y Hogenberg esta dedicatoria está firmada por Simon Novellamus cuyo nombre aparece entre los dos primeros.

En el reverso del referido folio comienza el prólogo, encabezado así: GEORGIUS BRUIN, AGRIP-/PINAS, CANDIDO LECTORI/ S.D. Se extiende hasta el folio siete (anverso).

Los folios a los que se ha hecho referencia anteriormente tienen como título corriente la frase: AD LECTOREM. Además poseen notas, tanto en los márgenes internos como externos. Está fechado en Colonia, en 1575. Aparece a continuación una carta fechada en el mismo año de REMAGLUS LYMBURGUS/ MEDICINAE DOCT. ET LEODII APUD/ D. PALAUM CANONICUS, D. GEORGIO BRAUN/ S.P.D.

En el folio siete (vuelto) aparece un poema de STEPHANI BROEIMANI A/GRIP. IN THEATRUM URBIUM POPU/LARIS ET CIVIS SUI AMICISS. GEOR/GII BRAUN AGRIP. CARMEN/ HENDECASYLLAB. En los folios 8-11 (anverso) aparece otro poema, a dos columnas y con notas marginales, encabezado de la siguiente manera: IAN MELLERI/ SILVA, IN/THEATRUM URBIUM GEOR-/GII BRUIN, AD EBERHARDUM/ SUDERMANUM. A seguidas del anterior poema, aparece otra carta: D. ADAMUS WACHF/DORF, GEORGIO BRUIN/AGRIPP, fechada en 1575.

En nuestro ejemplar faltan los grabados números 2, 14, 18 y 43, que corresponden, respectivamente a Oxonium (Oxford) y Vindesorum (Windsor), Bloys (Blois) y Lymburgum (Limburgo) y Masillae (Marsella), los cuales hemos indicado en la relación, entre corchetes.

Al igual que en el volumen precedente, en algunas planchas aparecen dos o más grabados de las ciudades que se describen, así como las notas explicativas correspondientes. Posee también, en los folios finales, un índice analítico estructurado en igual forma que el del primer volumen; tiene el siguiente encabezamiento: LIBRI II. DE PRAECIPUIS/ TOTIUS UNIVERSI, URBI/BUS, INDEX.

El colofón es exactamente igual al del primer volumen.

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
1	Cantabrigia	Cambridge	Gran Bretaña	—
2	[Oxonium]	Oxford	"	—
—	[Vindesorium]	Windsor	"	—
3	Alhama	Alhama de Granada	España	G. Hoefnagle, 1564
4	Antequera	Antequera	"	—
5	Veget	Vejer de la Frontera	"	—
—	Velis Malaga	Velez Málaga	"	—
6	Conil	Conil de la Frontera	"	—
—	Xeres	Jerez de la Frontera	"	—
7	Loxa	Loja	"	—
8	Flaviobriga	Bilbao	España	—
9	Santander	Santander	España	—
10	Aurelia	Orleans	Francia	G. Hoefnagle
—	Bituriges	Burdeos	"	—
11	Rochella	La Rochella	"	—
12	Massilia	Marsella	"	—
13	Urbs Avinionensis	Avignon	"	—
14	[Blois]	Blois	"	—
15	Metis	Metz	"	—
16	Vesontio	Besanzón	"	—
17	Blanmont	Blanmont	"	G. Hoefnagle
18	[Lymburgum]	Limburgo	Bélgica	—
19	Huum	Huy	Francia	—
20	Namurcum	Namur	"	—
21	Traiectum ad Mosam	Maestricht	Holanda	—
22	Hypra	Ypres	Bélgica	—
23	Duinkercka	Dunquerque	Francia	—
—	Gravelinga	Gravelinas	"	—
—	Burburgum	Bourbourg	"	—
24	Dordracum	Dordrecht	Holanda	—

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
25	Leida	Leyden	"	—
26	Harlemum	Haarlem	"	—
27	Brielium	Briel	"	—
28	Middelburgum	Middelburg	"	—
29	Noviomagus	Nimega	"	—
30	Urbs Campensis	Campen	"	—
31	Groninga	Groninga	"	—
32	Embdena	Emden	R.F.A.	—
33	Bonna	Bonn	"	—
—	Novesium	Neuss	"	—
—	Brula	Bruhl	"	—
—	Sontina ⁽⁸⁰⁾	Zons	R.F.A.	—
34	Clivia	Cléveris	"	—
—	Duisburgum	Duisburgo	"	—
—	Embrica	Emmerich	"	—
—	Gennapium ³¹	Genappe	Bélgica	—
35	Calcaria	Kalkar	R.F.A.	—
36	Wissenburgum	Weissenburg	"	—
—	Rubeaquum	Rouffach	Francia	—
—	Colmaria	Colmar	Francia	—
—	Badenia	Baden	Suiza	—
37	Hala Sueviae	Hall	R.F.A.	—
38	Campidonia	Kempten	"	—
39	Fribergum Misena	Meissen	R.D.A.	—
40	Basilea	Basilea	Suiza	—
41	Constantia	Constanza	R.F.A.	—
—	S. Galli	Saint-Gall	Suiza	—
42	Oenipons	Innsbruck	Austria	—
43	[Massiliae]	Marsella	Francia	—
44	Misena	Meissen	R.D.A.	—
45	Gorlitium	Forlitz	"	—
46	Gedanum	Gdansk	Polonia	—
47	Moscovia	Moscú	URSS	—
48	Grodna	Grodno	"	—
49	Roma	Roma	Italia	—

⁸⁰ La información sobre las ciudades contenidas en esta plancha aparece en el siguiente orden: Bonna, Novesium, Brula, y Sontina. Por su parte, los grabados tienen la disposición siguiente: Novecium, Bonna, Brula y Sontina.

³¹ No se ofrecen datos sobre esta ciudad en la página anterior al grabado, pero sí en el índice.

No.	Latín	Actual	País	Artista
50	Mantua	Mantua	"	—
51	Puteoli	Puzzoli	"	—
—	Baiae	Baia	"	—
52	Parens	Porec	Yugoslavia	—
—	Modena	Módena	Italia	—
—	Sebenico	Sibenik	Yugoslavia	—
53	Candia	Candia	Grecia	—
—	Corfu	Corfu	"	—
54	Hierosolyma	Jerusalén	Israel, ocupado por	—
55	Damascuas	Damasco	Siria	—
56	Alexandria	Alejandría	Egipto	—
57	Tunes	Túnez	Túnez	—
—	Aphrodisium	Bona	Argelia	—
—	Pennon de Veles	Peñón de Velez	Africa del Norte Posesión española	—
58	Tunetis	Túnez	Túnez	—
59	Algeria	Argel	Argelia	—

Los intereses coloniales también están representados en este volumen, al igual que en el anterior. Lo están asimismo, los religiosos, en la repetición de ciudades como Roma y Jerusalén. Estos intereses van a estar también presentes en los restantes volúmenes.

TERCER VOLUMEN [10] FF. 59 LÁMINA [10] FF. 40 × 28 CM. GRAN FOLIO. 1581

De acuerdo con el *Catalogue général des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale: Auteurs*, de París, t. 18, col. 1183, este volumen debía poseer su correspondiente frontispicio. Lamentablemente, falta en el ejemplar que tiene nuestra institución. Siguiendo la misma fuente, el título de este volumen es URBIUM PRAECIPUARUM TOTIUS MUNDI LIBER TERTIUS. Hay una variante en el título cuando se le menciona en el índice, según se verá.

En el referido catálogo de la Biblioteca Nacional de París aparecen dos asientos de este título con el mismo año de im-

presión. El primero consigna entre los autores a G. Braun, Simone Novellano y Francisco Hogenbergio y, como colaboradores, a Dominici Lampsonii, Hermanni Ortenbergi, Hugonis Favolis y Joanni Levinei, (carminibus). En el segundo, además de los mencionados, aparecen Jo. Matalli, Wolfgangi Hammerstein, Andrea Papii y Gasparii Trogi (carminibus).

El primer asiento no menciona al impresor, pero sí lo hace el segundo. En este último también se consignan diez folios preliminares, mientras que en el anterior sólo hay tres. Los restantes datos son iguales. Con casi toda certeza se puede afirmar que aun cuando nuestro ejemplar posee once folios preliminares el mismo corresponde a la descripción del segundo asiento.

A este volumen, como ya quedó expresado, le falta el frontispicio, pero la explicación de él aparece, en versos, en los folios 9-10 (anverso) compuestos por Gasparus Trogius, Decumas.

En el folio tres se inserta la siguiente dedicatoria:

REVEREN= / DISSIMO ET ILLUSTRIS= / SIMO
PRINCIPI AC DO= / MINI. GEBHARDO, ELEC= / TO
ET CONFIRMATO AR= / CHIEPISCO COLONIEN= / SI,
SACRI ROMANI IMPE = / RII PER ITALIAM
ARCHI= / CANCELLARIO, PRINCI= / PI ELECTORI
WESTPHALIAE ET ANGARIAE DU= / CI LEGATOQUE
NATO.&c. DOMINO SUO / CLEMENTISS.³²
GEORGIUS / BRAUN AGRIPPINAS, / ET
FRANCISCUS HO= / GENBERGIUS
DEDICANT / CONSECRANTO.

Al dorso de este folio hay dos poemas, uno de GWOLF-GANGUS / HAMMERSTEIN GEOR / GIO BRAUINO / SUO, y otro de ANDREAS PAPIUS / IN GEORGII BRAUNII / SUI STUDIA.

En el folio cuatro comienza el prólogo del volumen, encabezado así: GEORGIUS BRAUN, AGRIPPI= / NAS, BENEVOLIS LECTORIBUS / S.D., y concluye en el folio cuatro (anver-

³² Se trata de Gebhard Truchess von Walaburg (1547-1601). Miembro del Colegio Imperial de Príncipes en su condición de Arzobispo de Colonia. Abjuró la fe católica en 1583 para contraer matrimonio.

so). Al final del prólogo aparecen el lugar y el año de impresión: COLONIAE AGRIPPINAE/ M.D.LXXXI., folio cinco (anverso).

El reverso del citado folio ostenta el siguiente poema: IN GEORGII BRAUNII/ THEATRUM, URBIUM, ORBIS/ TERRARUM, el cual concluye en el folio 6 (reverso).

Está firmado por Dominicus Lampsonius, Brugensis Canebat.

En esta misma página comienza otro poema encabezado así: CARMEN HUGO= /NIS FAVOLII IN TERTIUM/ URBIUM THEATRUM GEORGII/ BRAUNII AGRIPPINATIS, que finaliza en el anverso del folio siete, Hay en el reverso de éste otro poema: EGLOGA HERMAN/ NI ORTENBERGI NOVIOMAGI/ IN URBIUM THEATRUM GEOR/ GII BRAUNII AGRIPPIN. Esta composición termina en el anverso del folio ocho. En el reverso del mismo aparece: AD GEORGIUM/ BRUNIUM THEATRI URBIUM/ AUCTOREM ELEGIA, de IOANNES LIUINIUS. Los folios 9-10 (anverso) ofrecen el poema sobre el frontispicio al que ya se hizo referencia. En el reverso del folio 10, está el Privilegio otorgado por Maximiliano II, firmado en Ratisbona, el 24 de julio de 1576. El anverso del folio once contiene el siguiente pie de imprenta: COLONIAE AGRIPPINAE/TYPIS GODEFRIDI/ KEMPENSI/ ANNO REPARATAE SALUTIS/ HUMANAЕ M.D.LXXXI.

Este volumen, al igual que los anteriores, tiene un índice analítico al final que ocupa los nueve últimos folios. Es más detallado que los anteriores y posee la misma estructura. Está encabezado así: LIBRI II. DE PRAECIPUIS/ TOTIUS UNIVERSI URBIBUS./ INDEX/ GEORGIUS BRAUN, LECTORI, S.D.

A este ejemplar le faltan los grabados de algunas ciudades. En estos casos situamos los nombres de las ciudades entre corchetes.

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
1	Norwicus	Norwich	Gran Bretaña	—
2	Bristolia	Bristol	„	—
3	Cestria	Chester	„	—
4	Edenburgum	Edimburgo	„	—
5	Nebrissa	Lebrija	España	G. Hoefnagle

No.	Latin	Actual	País	Artista
—	Septenilium	Setenil	"	"
6	[Aurelia]	Orleans	Francia	—
7	Rhotomagus	Ruan	"	—
8	Chartres	Chartres	"	—
—	Chasteaudunum	Chateaudum	"	—
9	Gratianapolis	Grenoble	"	—
—	Romanum	Romans-sur Isere	"	—
10	Augusdodunum	Autun	"	—
—	Noviodunum	Nevers	"	—
11	Lovanium	Lovania	Bélgica	—
12	Machlinia	Malinas	"	—
13	Thenae	Thiener	"	—
14	Berga ad Zooman	Bergen op Zoom	Holanda	—
15	Traiectum ad Mosam	Maestricht	"	—
16	Lutzenburgum	Luxemburgo	Luxemburgo	—
17	Arnhenium	Arnheim	Holanda	—
—	Venlonum	Venlo	Bélgica	—
—	Geldria	Gueldres	Holanda	—
—	Ruremunda	Roermond	"	—
18	Noviomagus	Nimega	"	—
19	Insula	Lille	Francia	—
20	Duacum	Douai	Francia	—
21	Slusa	Ecluse, L'	Holanda	—
22	Atrebatum	Arras		—
23	Hannoniae Hortulus ³⁸		"	—
24	Montes	Mons	Francia	—
25	Vallencenae	Valenciennes	"	—

³⁸ Hannoniae Hortulus (Jardín de Henao). Se trata de un grabado superior aparece el trono imperial. A ambos lados del solio aparecen representado por una muralla en forma elíptica. Al centro de la parte alegórico de las ciudades que comprendía la región de Henao. Está los pendones del emperador. En el centro de la muralla, en la parte inferior, se encuentra un castillo que representa la ciudad de Mons. Por cada lado, entre el trono y el castillo hay 11 torres que representan las ciudades más importantes de la región. En el espacio interno que hay en la muralla aparecen los emblemas heráldicos de otras ciudades. También aparecen iguales emblemas en el espacio que hay en la parte superior externa de la muralla.

Posee la siguiente leyenda: Nobilis Hannonise comitatus descriptio, y en francés: Pays de Haynault tenu de Dieu et du Soleil.

<i>No.</i>	<i>Latin</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
26	Carlomontium	Charlemont	"	—
—	Landrecium	Landrecies	"	—
—	Aveniae	Avesnes	"	—
—	Bellomontium	Beaumont	"	—
27	Philippolis	Philippeville	Bélgica	—
—	Barienburgum	Mariembourg	"	—
—	Cimacum	Chimay	"	—
—	Vallecuria	Walcourt	"	—
28	Dordracum	Dordrecht	Holanda	—
29	Delphium	Delft	"	—
30	Enckusa	Enkhuysen	"	—
31	[Gouda]	Gouda	"	—
—	[Rotteredanum]	Rotterdam	"	—
32	Namarcum	Namur	Bélgica	—
33	Deventría	Deventer	Holanda	—
34	Campena	Campen	"	—
35	Swolla	Zwolle	"	—
36	Lewardum	Leeuwarden	"	—
—	Franicheria	Franeker	"	—
37	Susatum	Soest	R.F.A.	—
—	Warburgum	Warburg	"	—
38	Francoburgum	Frankenberg	"	—
39	Eschwega	Eschwege	"	—
—	Frislaria	Fritzlar	"	—
40	Werdena	Werden	"	—
—	Essendia	Essen	"	—
41	Halberstadium	Halberstadt	R.D.A.	—
—	Quedelinburga	Quedlburg	"	—
42	Winmaria	Weimar	"	Johann Wolfus
43	Mons Regius	Kaliningrado	URSS	—
—	Riga	Riga	"	—
44	Tigurum	Zurich	Suiza	—
45	Landshutum	Landshut	R.F.A.	—
46	Patavia	Paud	Italia	—
47	Saltzburgum	Salzburgo	Austria	—
48	Tridentum	Trento	Italia	—
49	Verona	Verona	"	—
50	Pisarum	Pesaro	"	G. Hoefna- gle
51	Orivetum	Orvieto	"	—
—	Lauretum	Loreto	"	—

No.	Latín	Actual	País	Artista
52	Tybur	Tivoli	"	G. Hoefnagle
[53]	Velitrae	Velletri	"	"
54	Terracina, Anxur.	Terracina	"	"
55	Mola ³⁴	Mola	"	"
56	Campanise Felice, Deliciae ³⁵	Campania Felice	"	G. Hoefnagle
57	Antru Sibyllae ³⁶	Cumas	"	"
58	Forum Vulcani ³⁷	Solfatara	"	"
59	Vilna	Vilna	URSS	—

CUARTO VOLUMEN: [2] FF. 59 LÁMINAS. 40 × 28 CM. GRAN FOLIO (S.A.)

A este ejemplar le faltan los dos folios preliminares, de acuerdo con lo consignado en el *Catalogue général*.

El frontispicio mide 34 × 22,5 cm. En él hay un altar sobre tres escalones, encima de los cuales hay una base rectangular y en su parte superior aparece, sentada, la representación del HONOR, sobre una base más pequeña, con el brazo derecho extendido y, sobre su mano, una paloma en vuelo. A ambos lados de la base rectangular aparecen, a la derecha, la representación de la CONSTANTIA y a la izquierda la de DIGNITAS. Sentadas delante de los escalones, a la izquierda, con forma de mujer aparecen alegorías a la PAX y a la IUSTITIA; a la derecha, a la DILIGENTIA y a la SAPIENTA. En el centro de la base rectangular aparece el título de este volumen: URBIUM PRAE/CIPUARUM TO/TIUS MUNDI. En el borde superior de la base se lee: LIBER QUARTUS.

³⁴ En este grabado aparecen, a la izquierda, las figuras de G. Hoefnagle y A. Ortelius de pie sobre un promontorio mirando hacia el mar.

³⁵ En el centro superior del mismo aparecen los nombres de Abraham Ortelio (A.O.) y Georg Hoefnagle (G.H.) precedidos por la abreviatura S.D. (Salutem dicit).

³⁶ El grabado tiene el siguiente encabezamiento: Antrum Sibyllae Cumanac, y ofrece dos aspectos de la localidad. En el primero se observa el lago Aniano: Abraham Ortelio y Georg Hoefnagle señalan hacia el Antro de la Sibila. En el segundo se ofrece un detalle del mencionado lugar.

³⁷ Se trata de la Solfaterra de Pozzuoli, en los campos Flegreos, cerca de Nápoles.

Al dorso del frontispicio, se encuentra, en forma de poema, su explicación: IN FRONTISPICIUM/ THEATRI QUARTI URBIUM GEOR/GI BRAUNII AGRIPPINATIS.

Está firmado por Franciscus Modius, Brugensis³⁸ F. in Agrip/ pina Urbium Colonia.

La dedicatoria está consignada en el folio dos: SERENISSIMO ET/ ILLUSTRISIMO/ PRINCIPI AC DO/MINO D. WILHER=/MO COMITI PA=/LATINO RHENI/ UTRIVSQUE BA=/ VARIAE DUCI ET/ CAET. DOMINO/ CLEMEN=/TISSIMO./ GEORGIUS/ BRAUN/ ET FRANCISCUS/ HOGENBERGIUS/ DED. CONSECRANTQ.

Al dorso de la dedicatoria aparece el Privilegio otorgado por Maximiliano II, fechado en la ciudad de Viena el 28 de agosto de 1572. A continuación aparece el concedido por el rey Felipe II, fechado en Bruselas, el 22 de noviembre de 1574.

El índice de este volumen aparece en los folios preliminares, apartándose así de lo establecido en los tres volúmenes anteriores. Ocupa los folios 3-10 (anverso) y su estructura es la misma que la de los anteriores.

En el folio siguiente se inserta un breve prólogo: GEORGIUS BRAUN/ AGRIPINAS LECTORI S. Después del texto aparece un poema.

En el folio 11 (reverso) aparecen los siguientes poemas: IN GEORGII BRAUNII/ URBIUM ORBIS DESCRIPTIONES/ IOANNIS POLITI³⁹ I.C. SERE=/NISS. ELECTORIS COLONIEN HISTO=/RICI CARMEN Y IANI MELLERI PALMIERII IN TOPOGRAPHICOS BRAUNII ET HOGENBERGUII CONATUS CARMEN. Los dos folios siguientes están en blanco. Probablemente sean los que debían figurar antes del frontispicio, ubicado aquí por error de encuadernación.

Al igual que en los anteriores, en este volumen se da especial atención a las ciudades de Roma y Jerusalén, de las cuales hay dos grabados de cada una, así como abundante información escrita sobre ellas.

Las ciudades que aparecen en este volumen son las siguientes:

³⁸ FRANCISCO MODIUS (1536-1597), filólogo y jurista belga.

³⁹ IOANNES POLITI. Poeta belga, nacido en Lieja, en 1554. Falleció en 1601?

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
1	Cantuaria	Canterbury	Gran Bretaña	—
2	Hispalis	Sevilla	España	—
3	Ursao	Osuna	"	—
—	Martia	Marchena	"	—
4	Masticona	Macon	Francia	—
—	Cabillonum	Chalon-sur-Saone	"	—
5	Cameracum	Cambrai	"	—
6	Hesdinum	Hesdin	"	—
7	Bethunia	Béthune	"	Quintinum van dem Gracht
8	S. Audomari	Saint-Omer	Francia	—
9	Tornacum	Tournai	Bélgica	—
10	Alostum	Aalst	"	—
11	Lyra	Lier	"	—
12	Buscumducum	Hertogenbosch	Holanda	—
13	Roterodamum	Rotterdam	"	—
14	Gouda	Gouda	"	—
15	Amorfortia	Amesfoort	"	—
16	Zutphannium	Zwolla	"	—
17	Bolsvardia	Bolsward	"	—
—	Stavria	Stavoren	"	—
—	Harlinga	Harlingen	"	—
—	Hindelopia	Hundelopen	"	—
18	Sneca	Sneek	"	—
—	Doccum	Dokkum	"	—
—	Slotenum	Sloten	"	—
—	Ilsta	Ylst	"	—
19	Wesalia Inferior	Wesel	R.F.A.	—
20	Lippia	Lippe	"	—
—	Tremona ⁴⁰	Dortmund	"	—
21	Susatum	Soest	"	—
22	Arnspergum	Arnsberg	"	—

⁴⁰ La información sobre estas dos ciudades ocupa ambas partes externas del folio, y está encabezada así: *Origines urbi y commitatus tremonensis.*

<i>No.</i>	<i>Latin</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
23	Novesium	Neuss	"	—
24	Wesalia Superior	Oberwesel	"	—
—	Bopardia	Boppard	"	—
25	Dania ⁴¹	Dinamarca	Dinamarca	—
26	Coreneburgum ⁴²	Kronborg	"	—
27	Huaenae, Isla de ⁴³	Ven (Hven)	Suecia	D. Frese
28	Haenia ⁴⁴	Copenhague	Dinamarca	" "
29	Helsingoburgum	Helsingborg	Suecia	—
—	Lundia	Lund	"	—
—	Coronia	Landskronia	"	—
—	Malmogia	Malmö	"	—
30	Flensburgum	Flensburgo	R.F.A.	—
—	Itzohoa	Itzohoe	"	—
31	Sleswicum	Schleswig	"	—
32	Segeberga	Segeberg	"	—
33	Husenum	Husum	"	—
—	Haderslebia	Haderslev	"	—
34	Chilonium	Kiel	"	—
35	Crempa	Krempe	"	—
—	Reinholdsburga	Rendsburg	"	—
36	Hamburgum	Hamburgo	"	—
37	Berga Norwegiae	Bergen	Noruega	—
38	Stocholmia	Estocolmo	Suecia	H. Scholeus

⁴¹ Por primera vez, en los volúmenes analizados, aparece el mapa completo de un país.

⁴² Esta ciudad, pertenece al condado de Frederiksborg, isla de Sealandia, a la entrada del Sund, y en ella se encuentra el castillo construido entre 1574 y 1585 que es considerado supuesto escenario de la tragedia de Hamlet, de Shakespeare.

⁴³ Isla sueca situada en el estrecho de Sund. En ella realizó estudios astronómicos el danés Tycho Brahe (1546-1601) quien ideó el sistema astronómico que lleva su nombre y según el cual la Tierra estaba fija en el centro del Universo y en torno de ella giraban el Sol y la Luna. Alrededor del Sol, giraban los planetas.

⁴⁴ En este grabado aparecen dos vistas de Copenhague, una de mar a tierra y otra de ésta a aquélla.

<i>No.</i>	<i>Latín</i>	<i>Actual</i>	<i>País</i>	<i>Artista</i>
39	Minda	Minden	R.F.A.	—
40	Eislebia	Eisleben	"	—
—	Tubinga	Tubinga	"	—
41	Stetinum	Stettin	R.D.A.	—
42	Wratislavia	Breslau	Polonia	—
43	Monachium	Munich	R.F.A.	G. Hoefnagle
44	Posonium	Bratislava	Checoslovaquia	—
45	Brixina	Brescia	Italia	—
—	Laubinga	Laiingen	R.F.A.	—
46	Seravallum	Treviso	Italia	—
47	Vicentia	Vicenza	"	—
48	Ariminum	Rimini	"	—
49	Bononia	Bolonia	"	—
50	Luca	Lucca	"	—
51	Perusia	Perugia	"	—
52	Urbinum	Urbino	"	—
—	Sulmo	Sulmona	"	—
53	Oestiae	Ostia	"	—
54	Roma	Roma	"	—
55	Roma	Roma	"	—
56	Panormus	Palermo	"	—
57	Chios	Quios	Grecia	—
58	Ierusalem	Jerusalem	Israel, ocupado por	—
59	Ierusalem	Jerusalem	"	—

ANEXO I

INDICE ALFABETICO GENERAL DE LAS CIUDADES

<i>Nombre actual y país¹</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F.²</i>	
Aalst (B)	Alostum	4/10	1
Aden (Y)	Aden	1/53	2
Alejandro (E)	Alexandria	2/56	3
Alhama de Granada (Es)	Alhama	2/3	4
Amberes (H)	Anverpia	1/17	5
Amesfoort (H)	Amorfortia	4/15	6
Amsterdam	Amstelredanum	1/20	7
Ancona (It)	Ancona	1/46	8
Antequera (Es)	Antequera	2/4	9
Appenzell (Sui)	Appenzella	1/32	10
Aquisgrán (RFA)	Aquisgranum	1/12	11
Arcilla (Ma)	Arzilla	1/56	12
Argel (A)	Argelia	2/59	13
Arnheim (H)	Arnhenium	3/17	14
Arnsberg (RFA)	Arnspergum	4/22	15
Árras (F)	Atrebatum	1/13, 3/22	16
Augsburgo (RFA)	Augusta	1/39	17
Autun (F)	Augustodunum	3/10	18
Avesnes (F)	Avenae	3/26	19
Avignon (F)	Urbs Avinionensis	2/13	20
Baden (Sui)	Badenia	2/36	21
Baia (It)	Baiae	2/51	22
Barcelona (Es)	Barcino	1/5	23
Basilea (Sui)	Basilea	1/32, 2/40	24
Beaumont (F)	Bellomontium	3/26	25
Belem (Por)	Betheleem	1/1	26
Bergen (N)	Berga Norwegiae	4/37	27
Bergen op Zoom (H)	Berga ad Zooman	3/14	28
Berna (Sui)	Ursina	1/32	29
Besanzón (F)	Vesontio	2/16	30
Béthune (F)	Bethunia	4/7	31

¹ Entre paréntesis se consigna la abreviatura del país. Véase al final relación de las mismas. Cuando se dice Africa del Norte se trata de una posesión actualmente española.

² El primer número antes de la diagonal corresponde al volumen, el que sigue al número del grabado.

<i>Nombre actual y país</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F</i>	
Bilbao (Es)	Flaviobriga	2/8	32
Blanmont (F)	Blanmont	2/17	33
Blois (F)	[Bloys]	2/14	34
Bolonia (It)	Bononia	4/49	35
Bolsward (H)	Bolsvardia	4/17	36
Bona (A)	Aphrodisium	2/57	37
Bonn (RFA)	Bonna	2/33	38
Boppard (RFA)	Bopardia	4/24	39
Bourbourg (F)	Burburgum	2/23	40
Bratislava (Ch)	Posonium	4/44	41
Bremen (RFA)	Brema	1/23	42
Brescia (It)	Brixina	4/45	43
Breslau (Po)	Wratislavia	4/42	44
Briel (H)	Brielium	2/27	45
Bristol (GB)	Bristolia	3/2	46
Brouwershaven (H)	Broversavia	1/21	47
Bruhl (RFA)	Brula	2/33	48
Brujas (B)	Brugae	1/16	49
Brunswick (RFA)	Brunsvicum	1/23	50
Bruselas (B)	Bruxella	1/14	51
Budapest (Hu)	Buda [pest]	1/41	52
Burdeos (F)	Burdegala, Biturges	1/9, 2/10	53
Burgos (Es)	Civitas Burgensis	1/6	54
Cádiz (Es)	Caliz, Gadez	1/3	55
Cagliari (It)	Calaris	1/50	56
Cairo, El, v. El Cairo	—	—	—
Calcar, v. Kalkar	—	—	—
Calicut (I)	Calecut	1/54	57
Cambrai (F)	Cameracum	4/5	58
Cambridge (GB)	Cantabrigia	2/1	59
Campania Felice (It)	Campaniae Felicis	3/56	60
Campen, Kempen (H)	Campena	2/30, 3/34	61
Candia, Creta (Gre)	Candia	2/53	62
Canterbury (GB)	Cantauria	4/1	63
Casablanca (Ma)	Anfa	1/57	64
Cascaes (Por)	Cascale	1/1	65

<i>Nombre actual y país</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F</i>	
Ceuta (Africa del Norte)	Septa	1/56	66
Cléveris (RFA)	Clivia	2/34	67
Coblenza (RFA)	Confluentia	1/36	68
Colmar (F)	Colmaria	2/36	69
Colonia (RFA)	Colonia Agrippina	1/38	70
Conil de la Frontera (Es)	Conil	2/6	71
Constanza (RFA)	Constantia	2/41	72
Copenhague (D)	Haenia	4/28	73
Corfu (Gre)	Corfu	2/53	74
Cumas (It)	Cumanae	3/57	75
Cusco (P)	Cusco	1/58	76
Chafarinas (Africa del Norte)	Tzaffin	1/56	77
Charlons-sur-Saone (F)	Cabillonium	4/4	78
Châteaudum (F)	Chasteaudumum	3/8	79
Charlemont (F)	Carlomontium	3/26	80
Chartres (F)	Carnutum	3/8	81
Cheb (Ch)	Agra	1/29	82
Chella (Ma)	Sala	1/56	83
Chester (GB)	Cestria	3/3	84
Chimay (B)	Cimacum	3/27	85
Damasco (S)	Damasco	2/55	86
Delft (H)	Delphium	3/29	87
Deventer (H)	Deventria	3/33	88
Dinamarca	Dania	4/25	89
Diu (I)	Diu	1/57	90
Dokkum (H)	Doccum	4/18	91
Dordrecht (H)	Dordracum	2/24, 3/28	92
Dortmund (RFA)	Tremonia	4/20	93
Douai (F)	Duacum	3/20	94
Dresden (RDA)	Dresa	1/28	95
Duisburgo (RFA)	Duisburgum	2/34	96
Dunquerque (F)	Duinkercka	2/23	97
Ecija (Es)	Astir, Artigis	1/5	98
Ecluse, L' (H)	Slusa	3/21	99
Edimburgo (GB)	Edenburgum	3/4	100

<i>Nombre actual y país</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F</i>	
Eisleben (RFA)	Eisleben	4/40	101
El Cairo (E)	Cairus	1/55	102
Elmina (G)	Mina	1/54	103
Emdem (RFA)	Embdena	2/32	104
Emmerich (RFA)	Embrica	2/34	105
Enkhuisen (H)	Enckhusa	3/30	106
Erfurt (RDA)	Erfordia	1/25	107
Eschwege (RFA)	Eschewega	3/39	108
Espira (RFA)	Spira	1/34	109
Essen (RFA)	Eseendia	3/40	110
Estocolmo (Su)	Stockolmia	4/38	111
Estrasburgo (F)	Argentina	1/33	112
Famaugusta (Chi)	Famaugusta	1/50	113
Flensburg (RFA)	Flensburgum	4/30	114
Florenia (It)	Florentia	1/44	115
Francfort del Mein (RFA)	Francfortum ad Moenum	1/35	116
Francfort del Oder (RDA)	Francfortum ad Oderam	1/27	117
Franeker (H)	Franicheria	3/36	118
Frankenberg (RFA)	Francoburgum	3/38	119
Freising (RFA)	Frisinga, Fruxinum	1/40	120
Friburgo (Sui)	Friburgum	1/32	121
Fritzlar (RFA)	Frislaria	3/39	122
Fulda (RFA)	Fulda	1/25	123
Gante (B)	Gandaum	1/15	124
Gdansk (Po)	Gedanum	2/46	125
Genappe (B)	Genappium	2/34	126
Génova (It)	Genoa	1/44	127
Glaris (Sui)	Flarona	1/32	128
Goa (I)	Goa	1/58	129
Gornichem (H)	Goricum	1/21	130
Gorlitz (RDA)	Gorlitium	2/45	131
Gotha (RDA)	Gotha	1/25	132
Gouda (H)	Gouda	3/31, 4/14	133
Granada (Esp)	Granata	1/4	134
Gravelinas (F)	Fravelinga	2/23	135

<i>Nombre actual y país</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F.</i>	
Grenoble (F)	Gratianapolis	3/9	136
Grodno (URSS)	Grodna	2/48	137
Groninga (H)	Groninga	1/21, 2/31	138
Gueldres (H)	Geldria	3/17	139
Haarlem (H)	Harlemum	2/26	140
Haderslev (RFA)	Haderslebia	4/33	141
Halberstadt (RDA)	Halberststadium	3/41	142
Hall (RFA)	Hala-Sueviae	2/37	143
Hamburgo (RFA)	Hamburga, Hamburgum	1/24, 4/36	144
Harlingen (H)	Harlinga	4/17	145
Heidelberg (RFA)	Heidelberga	1/34	146
Helsingborg (Su)	Helsingoburgum	4/29	147
Hertogenbosch (H)	Buscumducis, Buscumdum	1/18, 4/12	148
Hesdin (F)	Hesdium	4/6	149
Hindelopen (H)	Hindelopia	4/17	150
Husum (RFA)	Husenum	4/33	151
Huy (B)	Huum	2/19	152
Hven, v. Ven			
Ingolstadt (RFA)	Ingolstadium	1/40	153
Innsbruck (Au)	Oenipons	2/42	154
Itzehoe (RFA)	Itzchoa	4/30	155
Jena (RDA)	Iena	1/25	156
Jerez de la Frontera (Es)	Xeres	2/6	157
Jerusalen (Territorio ocupado por Israel)	Ierusalem, Hierosolyma, Ierosolyma	1/52, 2/54, 4/58, 4/59	158
Jorge de la Mina, San, v. Elmina.			
Kaliningrado (URSS)	Mons Regius	3/43	159
Kalkar (RFA)	Calcaria	2/35	160
Kannanor (I)	Canonor	1/54	161
Kassel (RFA)	Cassula	1/26	162
Kempten (RFA)	Campidonia	2/38	163
Kiel (RFA)	Chilonium	4/34	164
Kilwa-Kisiwani (T)	Quiloa	1/53	165

<i>Nombre actual y país.</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F</i>	
Krempe (RFA)	Crempa	4/35	166
Kronoborg (D)	Coroneburgum	4/26	167
Landrecies (F)	Landrecium	3/26	168
Landshut (RFA)	Landshutum	3/45	169
Landskronia (Su)	Coronia	4/29	170
La Rochella (F)	Rochella	2/11	171
Lauingen (RFA)	Laubinga	4/45	172
Lebrija (Es)	Nebrija	3/5	173
Leeuwarden (H)	Lewardum	3/36	174
Leipzig (RDA)	Lipsia	1/28	175
Leyden (H)	Leida	2/25	176
Lieja (B)	Leodium	1/11	177
Lier (B)	Lyra	4/11	178
Lille (F)	Insula	3/19	179
[Limburgo] (B)	[Lymburgum]	2/18	180
Lindau (RFA)	Lindoia	1/31	181
Loreto (It)	Loreto	3/51	182
Lippe (RFA)	Lippia	4/20	183
Lisboa (Por)	Olisipo, Lisbona	1/1	184
Loja (Es)	Loxa	2/7	185
Londres (GB)	Londinum	A/1	186
Lovaina (B)	Lovanium	1/18, 3/11	187
Lubeck (RFA)	Lubeca	1/24	188
Lucca (It)	Lucca	4/50	189
Lucerna (Sui)	Lucerna	1/32	190
Lünd (Su)	Lundia	4/29	191
Luneburgo (RFA)	Luneburgum	1/23	192
Luxemburgo (Lu)	Lutzenburgum	3/16	193
Lyon (F)	Lugdunum	1/10	194
Macon (F)	Masticona	4/4	195
Maestricht (H)	Traiectum ad Mosam	1/19, 2/21, 3/15	196
Magazan (Ma)	Azaanurum	1/57	197
Magdeburgo (RDA)	Parthenopolis Magdeburgum	1/30	198

<i>Nombre actual y país</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F</i>	
Maguncia (RFA)	Moguntia	1/37	199
Málaga (Esp)	Malaga	1/3	200
Malinas (B)	Machlinea	1/18, 3/12	201
Malmö (Su)	Malmogia	4/29	202
Malta (M)	Malta, Melita	1/50	203
Mantua (It)	Mantua	2/50	204
Margurgo (RFA)	Martpurgum	1/26	205
Marchena (Es)	Martia	4/3	206
Mariembourg (B)	Marienburgum	3/27	207
Marsellas (F)	Massilia, Masillae	2/12	208
		[2/43]	
Meissen (RDA)	Misena, Fribergum	2/39,	
	Misenae	2/44	209
Mesina (It)	Messana	1/49	210
Metz (F)	Metis	2/15	211
México (Me)	México	1/58	212
Middelburg (H)	Middelburgum	2/28	213
Milan (It)	Mediolanum	1/42	214
Minda (RFA)	Minden	4/39	215
Misurata (L)	Cefala	1/53	216
Módena (It)	Modena	2/52	217
Mola (It)	Mola	3/55	218
Mombasa (K)	Mombaza	1/53	219
Mons (B)	Montes	1/13, 3/24	220
Montpellier (F)	Mons Pessulanus	1/8	221
Moscú (URSS)	Moscovia	2/47	223
Munich (RFA)	Monachium, Monacum	1/40, 4/43	223
Münster (RFA)	Monasterium	1/22	224
Namur (B)	Namurcum	2/20, 2/32	225
Nápoles (It)	Neapolis	1/47	226
Neuss (RFA)	Novesium	2/33, 4/23	227
Nevers (F)	Noviodunum	3/10	228
Nimega (H)	Noviomagus	2/29, 3/18	229
Nimes (F)	Nemasum	1/9	230
Nordlingen (RFA)	Nordlingia	1/40	231
Norwich (GB)	Norvicus	3/1	232

<i>Nombre actual y país</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F</i>	
Nuremberg (RFA)	Nuremberga	1/31	233
Oberwesel (RFA)	Wesalia Superior	4/24	234
Oldenburg (RFA)	Oldenburgum	1/23	235
Orleans (F)	Aurelia	2/10, 3/6	236
Ormuz (Ir)	Ormus	1/54	237
Orvieto (It)	Orivetum	3/51	238
Osnabrück (RFA)	Ossenburgum	1/22	239
Ostia (It)	Ostia	4/53	240
Osuna (It)	Ursao	4/3	241
Oxford (GB)	[Oxonium]	2/2	242
Padua (It)	Patavia	3/46	243
Palermo (It)	Panhormus	1/48, 4/56	244
París (F)	Lutetia Parisiorum	1/7	245
Parma (It)	Parma	1/48	246
Peñón de Velez (Africa del Norte)	Pennon de Veles	2/57	247
Perugia (It)	Perusia	4/51	248
Pesaro (It)	Pisarum	3/50	249
Philippeville (F)	Philippolis	3/27	250
Poitiers (F)	Pictavia	1/8	251
Porec (Yu)	Parens	2/52	252
Praga (Ch)	Praga	1/29	253
Puzzoli (It)	Puteoli	2/51	254
Quedlburg (RDA)	Quedlburga	3/41	255
Quios (Gre)	Chios	4/57	256
Ratisbona (RFA)	Ratispona	1/40	257
Rendsburg (RFA)	Reinholdsburga	4/35	258
Riga (URSS)	Riga	3/43	259
Rimini (It)	Ariminum	4/48	260
Rodas (Gre)	Rhodus	1/50	261
Roermand (H)	Ruremunda	3/7	262
Roma (It)	Roma	1/45, 2/49, 4/54, 4/55	263
Roiman-sur-Isere (F)	Romanum	3/9	264
Rostock (RDA)	Rostochium	1/27	265
Rothenburg (RFA)	Rotenburgum	1/36	266

<i>Nombre actual y país</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F</i>	
Rotterdam (H)	Rotterodanum	3/31, 4/13	267
Rouffach (F)	Rubeaquum	2/36	268
Ruan (F)	Rotomagus	1/9, 3/7	269
Saint-Gall (Sui)	S. Gall	2/41	270
Saint-Omer (F)	S. Audomrari	4/8	271
Salzburgo (Au)	Saltzburgum	1/31, 3/47	272
San Sebastián (Es)	S. Sebastiani	1/6	273
Santander (Es)	Santander	2/9	274
Schaffhausen (Sui)	Schaphusia	1/32	275
Schleswig (RFA)	Slesvicum	4/31	276
Schwyz (Sui)	Svicia	1/32	277
Segeberg (RFA)	Segeberga	4/32	278
Setenil (Es)	Septenilium	3/5	279
Sevilla (Es)	Hispalis	1/2, 4/2	280
Sibenik (Yu)	Sebenico	2/52	281
Siena (It)	Sena	1/48	282
Sion (Sui)	Sedenum	1/37	283
Sloten (H)	Soltenum	4/18	284
Sneek (H)	Sneca	4/18	285
Söest (RFA)	Susatum	3/37, 4/21	286
Soleura (Sui)	Soluturum	1/32	287
Solfatara (It)	Forum Vulcani	3/58	288
Stavoren (H)	Stavria	4/17	289
Stettin (RDA)	Stetinum	4/41	290
Straubing (RFA)	Straubinga	1/40	291
Sulmona	Sulmo	4/52	292
Tánger (Ma)	Tingis	1/56	293
Terracina (It)	Terracina, Anxur	3/54	294
Thiener (B)	Tenae	3/13	295
Tivoli (It)	Tybur	3/52	296
Toledo (Es)	Toletum	1/3	297
Tournai (B)	Tornacum	4/9	298
Tours (F)	Turo	1/8	299
Trápani (It)	Drepanum	1/48	300
Trento (It)	Tridentum	3/48	301
Tréveris (RFA)	Treveris	1/36	302

<i>Nombre actual y país</i>	<i>Latín</i>	<i>V. y F</i>	
Treviso (It)	Seravallum	4/46	303
Tubinga (RDA)	Tubinga	4/40	304
Túnez (Tu)	Tunetis	1/57, 2/58	305
Ulm (RFA)	Ulma	1/31	306
Underwalden (Sui)	Sylvania	1/32	307
Urbino (It)	Urbinum	4/52	308
Uri (Sui)	Ursella	1/32	309
Valenciennes (F)	Vallencenae	3/25	310
Valladolid (Es)	Pincia	1/3	311
Vejer de la Frontera (Es)	Vegel	2/5	312
Velis (Es)	Velez Malaga	2/5	313
Velletri (It)	[Velitrae]	3/53	314
Ven (Su)	Huaenae	4/27	315
Venecia (It)	Venetia	1/43	316
Venlo (B)	Venlonum	3/17	317
Verona (It)	Verona	3/49	318
Vicenza (It)	Vitentia	4/47	319
Viena (Au)	Vienna	1/41	320
Vilna (URSS)	Vilna	3/59	321
Walcourt (B)	Vallecuria	3/27	322
Warburg (RFA)	Warburgum	3/37	323
Weimar (RDA)	Weimaria	1/25, 3/42	324
Weissenburg (RFA)	Wissenburgum	2/36	325
Werden (RFA)	Werdena	3/40	326
Wesel (RFA)	Wesalia Inferior	1/22, 4/19	327
Windsor (GB)	Vindesorium	2/2	328
Wismar (RDA)	Wissmaria	1/27	329
Wittenburg (RDA)	Wittenberga	1/27	330
Worms (RFA)	Wormatia	1/33	331
Wurburgo (RFA)	Herbipolis	1/37	332
Ylst (H)	Ilsta	4/18	333
Ypres (B)	Hypra	2/22	334
Zons (RFA)	Sontina	2/33	335
Zug (Sui)	Tugium	1/32	336
Zurich (Sui)	Trigum	1/32, 3/44	337
Zwolle (H)	Swolla	3/35, 4/16	338
	Zutphanium		

BIBLIOGRAFIA

- ACADEMIA ROYALE DES SCIENCES ET DES BEAUX-ARTS DE BELGIQUE. *Biographie nationale*. Bruxelles, Bruylant Christophe, 1886, v. 9, col. 429-432.
- Africa on maps dating from the twelfth to the eighteen century*. Leipzig, Edition Leipzig [c1968] 77 h.
- Allgemeine deutsche Biographie*. Leipzig, Cuncker, 1880, v. 12, p. 650-52.
- Anuario estadístico de la República Democrática Alemana, 1976*. Berlín, Editado por la Dirección Central de Estadística del Estado, 1976. 160 p.
- Atlas ilustrado Labor*. Barcelona, Editorial Labor [c1971] 196 p.
- Atlas istoric*. Bucuresti, Editura Didactica si Pedagogica, 1971. 197 p.
- Atlas universal Aguilar*. Madrid, 1973, 213 p.
- Atlas zur geschichte*. Band 1. Leipzig, Geographisch-Kartographische Anstalt, Goht, 1973. 256 p.
- BÉNÉZIT, E. *Dictionnaire critique et documentaire des peintres...* [Seine] Librairie Gründ, 1948-1955.
- BESNIER, M. *Lexique de géographie ancienne*. Paris, Librairie C. Klincksieck, 1914. 893 p.
- Biographie universelle ancienne et moderne...* Paris, Chez Michaud Frères, 1812, t. 5, p. 507.
- BLANQUEZ FRAILE, A. *Diccionario latino-español*. Barcelona, Editorial R. Sopena, 1954, 1302 p.
- BOECIO, S. *La Consolación de la filosofía*. Tr. de E. M. de Villegas. Barcelona, Montaner y Simón, 1955, p. 116-17.
- BOUILLET, M. N. *Dictionnaire universel d'histoire et de géographie...* 9. ed. Paris, Librairie L. Hachette, 1863. 1924, 130, 147 p.
- BRITISH MUSEUM. DEPT. OF PRINTED BOOKS. *The British Museum catalogue of printed books, 1881-1900*. Ann Arbor, J. W. Edwards, 1946, t. 8, col. 153.

- BUONOCORE, D. *Elementos de bibliotecología*. 3. ed. reformada. Santa Fe, Arg., Librería y Editorial Castellvi, 1952.
- . *Vocabulario bibliográfico*. Santa Fe, Arg., Librería y Editorial Castellvi, 1952.
- CIRLOT, J. E. *Diccionario de símbolos tradicionales*. Barcelona, L. Miracle [1958] 456 p.
- CRONE, G. R. *Historia de los mapas*. México, Fondo de Cultura Económica [1956] 205 p.
- Diccionario enciclopédico UTEHA*. México, UTEHA, 1950-52. 10 v.
- . Apéndice. México, UTEHA, 1964. 2 v.
- Diccionario geográfico universal*. . . Barcelona, Impr. de J. Torner, 1831-34. 10 v.
- Dictionnaire de géographie ancienne et moderne a l'usage du libraire*. . . Paris, Libraire F. Didot Frères, Fils, 1870. 1591 p.
- Dictionary of national biography*. London, Smith Elder, 1891, v. 27, p. 98.
- Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti*. Roma, Instituto della Enciclopedia Italiana, 1929-37. 35 v.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Barcelona, Espasa, 1905-33. 70 v. en 72.
- . Apéndice. 10 v.
- The Eyclopaedia Britannica; a dictionary of arts, sciences, literature and general information*. 11. ed. Cambridge, University Press, 1910. 29 v.
- FEBVRE, L. Y H. J. MARTIN. La ilustración. *En su La aparición del libro*. México, UTEHA [c1962] p. 91-107.
- FINA, J. A. *Los tesoros de nuestra Biblioteca Nacional*. Habana, Impr. de F. Verdugo, 1931. 35 p.
- FINÓ, J. F. Y LUIS A. HOURCADE. *Tratado de bibliología*. Santa Fe, Arg., Librería y Editorial Castellvi [1954] 381 p.
- FUMAGALLI, G. *Bibliografía*. 3. ed. Milano, N. Heepi, 1916. 340 p.
- Gran atlas Aguilar*. [Madrid] Aguilar [1969-70] 3 v.
- Grande enciclopedia portuguesa e brasileira*. . . Lisboa, Editorial Enciclopedia [1935-45] v.
- GRIMAL, P. *Diccionario de la mitología griega y romana*. Barcelona, Editorial Labor [1965] 634 p.
- GUERIN, P. *Nouveau dictionnaire des dictionnaires illustré*. . . Paris, A. Saevaete [1898] 8 v.
- HARTZ, S. L. *The Elseviers and their contemporaries*. Amsterdam, Elsevier, 1955. 111 p.
- HASTINS, J. *A dictionary of the Bible*. . . Edinburgh, T. & T. Clark, 1900-02. 4 v.

- LENNOX, P. J. Holy Roman empire. *En The Encyclopedia americana*, v. 14 (1953) p. 327-30.
- HOLZMANN, M. UND HANS BOHATTA. *Deutsches pseudonymen Lexikon*. Wien, Akademische Verlag, 1906. 323 p.
- LARAN, J. *L'Estampe*. Paris, Presses universitaires de France, 1959. 2 v.
- LAROUSSE, P. *Grand dictionnaire universel...* Paris, Administration du Grand Dictionnaire Universel [1865-1876] 15 v.
- . *Premier supplement...* Paris, 1878. 1322 p.
- . *Deuxième supplement...* Paris, 1890. 2024 p.
- LARRAYA, T. *Xilografía*. Barcelona, Sucesor de E. Messeguèr, 1952, 192 p.
- LIBRARY OF CONGRESS. WASHINGTON. *A catalog of books represented by Library of Congress...* Ann Arbor, Mich., Edwards, 1943. t. 18, p. 486, col. 1.
- MACCHI, L. *Diccionario de la lengua latina...* 2. ed. Rosario, Arg., Editorial Apis, 1941. 1198 p.
- The New Encyclopaedia Britannica*. 15. ed. Chicago, Encyclopaedia Britannica [c1975] 30 v.
- RICH, A. *Dictionnaire des antiquités Romaines et Grecques...* Tr. de l'Anglais sous le direction de M. Chéruel. Paris, Libraire de Firmin Didot, 1859. 740 p.
- RICHEPIN, J. *Nueva mitología ilustrada documental...* Barcelona, Montaner y Simón [c1927] 2 v.
- SHOWERS, V. *The world in figures*. New York, J. Willey [1973] 585 p.
- TORO Y GÓMEZ, M. DE. *Novísimo diccionario latín-español...* París, Casa Editorial Garnier [s.a.] 1101 p.
- TOUSSAINT, M., F. GÓMEZ DE OROZCO Y J. FERNÁNDEZ. *Planos de la ciudad de México. Siglos XVI y XVIII...* México, Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1938. 200 p.
- VICENS VIVES, J. *Atlas de historia universal*. 4. ed. La Habana, Instituto del Libro, Edición Revolucionaria, 1968. 40 p.
- The world almanac and book of facts, 1973*. New York, Newspaper Enterprise Association, 1972. 1040 p.

CLAVE

1. A=Argelia
2. Au=Austria
3. B=Bélgica

4. Che=Checoslovaquia
5. Chi=Chipre
6. D=Dinamarca
7. E=Egipto
8. Es=España
9. F=Francia
10. G=Ghana
11. GB=Gran Bretaña
12. Gre=Grecia
13. H=Holanda
14. Hu= Hungría
15. I=India
16. Ir=Irán
17. Is=Israel
18. It=Italia
19. K=Kenia
20. L=Libia
21. Lu=Luxemburgo
22. M=Malta
23. Ma=Marruecos
24. Me=México
25. N=Noruega
26. P=Perú
27. Po=Polonia
28. Por=Portugal
29. RDA=República Democrática Alemana
30. RFA=República Federal Alemana
31. S=Siria
32. Su=Suecia
33. Sui=Suiza
34. T=Tanzania
35. Tu=Túnez
36. URSS=Unión Soviética
37. Y=Yemen (R.P.D.)
38. Yu=Yugoslavia

Homenaje a Emilio Roig de Leuchsenring en el XL aniversario de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales

Sobria, atractiva, plena de enseñanzas para los jóvenes, de recuerdos y renovada admiración para todos, resultó la exposición homenaje a Emilio Roig de Leuchsenring, en el vestíbulo y el pasillo central de la Biblioteca Nacional José Martí. En la tarde del lunes doce de mayo pronunció las palabras inaugurales el doctor Julio Le Riverend, director de la Biblioteca, en admirable síntesis y valoración de la vida y la obra del inolvidable personaje martiano que se honraba, aquel Emilio Roig a quien describirían tan bien estas palabras del Maestro:

...era de esa raza de hombre radiantes, atormentados, erguidos e ígneos, comidos del ansia de remediar los dolores humanos.

Implacable era y fiero, como todos los hombres tiernos que aman la justicia.

En 1940, Emilio Roig de Leuchsenring fundó la *Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales* (nos dice la excelente cronología que se obsequió en esta ocasión, impresa en el Departamento de Ediciones y Conservación de la Biblioteca)

para intensificar el cultivo de las disciplinas históricas, difundiéndo las, como reza el artículo primero del *Reglamento de los congresos nacionales de historia*, "hasta el corazón mismo del pueblo a fin de que dicho conocimiento se traduzca en la reafirmación permanente de la fe cubana en la evolución histórica de la nacionalidad y estimule el más sano patrimonio". Quienes, hasta entonces, trabajaban aislada y disper-

samente, se conocieron, agruparon, estrecharon amistad cambiaron impresiones y conocimientos, con beneficiosos resultados para su ilustración personal, con vistas a un enjuiciamiento histórico nacional, veraz y justo.

Y agrega este curioso e importante detalle:

Uno de los empeños de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, convertido en realidad de mayor trascendencia y alcance, ha sido la creación de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana "Francisco González del Valle", ejemplo impar en esta clase de instituciones culturales, pues está integrada por las aportaciones de las bibliotecas privadas de los miembros de la Sociedad que, por su reglamento, tienen la obligación de poner los libros que poseen al servicio del pueblo, desde los locales de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana: primer caso en el mundo, de socialización de bibliotecas privadas, lográndose así un fondo de más de 200 000 volúmenes.

Ahora, en 1980, dentro del marco del cuadragésimo aniversario de la fundación de la benemérita sociedad, la Revolución siempre justiciera ha querido honrar la memoria de Emilio Roig de Leuchsenring y presentar a la juventud actual a un héroe civil, de nuestra patria, una gloria nacional. La Academia de Ciencias de Cuba, el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación y la Universidad de La Habana sumaron sus esfuerzos y sus recursos para contribuir a rendir tributo a quien tanto lo mereciera. Así, no pasó semana, del seis al treinta de mayo, en que no se celebrara más de un acto en honor de Emilio Roig de Leuchsenring. Pero eventos tan importantes (discursos, conferencias, etc.) bien requieren reseña aparte, que ha de salir en el próximo número de nuestra *Revista*. Y tal vez se recojan en un libro las importantes valoraciones de estos hombres y mujeres, casi todos antiguos compañeros y amigos de Emilito, y todos eminentes en sus campos respectivos: historia, literatura, arqueología, ciencias políticas, sociales y jurídicas. La Academia de Ciencias de Cuba resultó el Alfa y Omega de este singular tributo a un precursor y militante de nuestra Revolución socialista: en su recinto se realizó la apertura y la clausura del homenaje.

En cuanto a la Biblioteca Nacional José Martí, ¿cómo no había de ser acogido entusiasta y amorosamente la grata ta-

rea de rendir tributo a aquel permanente amigo de los libros y amigo de los hombres? Porque en este *monumento vivo* que es la Biblioteca Nacional José Martí, jamás podría olvidarse que, desde 1937 —cuando comenzó a hablarse del proyecto de Monumento Nacional a José Martí en La Habana— Roig de Leuchsenring escribió en la revista *Carteles* (once de julio): “En una biblioteca o un memorial debe plasmarse el homenaje nacional a Martí.” Y defendió esta idea en decenas de artículos, en diferentes publicaciones... Y mucho más, en relación con el libro en la vida de este “poeta en actos”: desde 1937 fue miembro correspondiente de la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba; en el mismo año, junto con José Luciano Franco, inicia la primera Feria del Libro en La Habana, efectuada en el Parque Central; en 1938 funda la Biblioteca Histórica Cubana y Americana en su Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (iniciativa acrecentada con la ya mencionada de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales (1940); en 1941 es miembro de la Comisión Organizadora de la Tercera Feria del Libro; en 1942 organiza cursos de biblioteconomía en la oficina del historiador de la ciudad; en 1943 integra la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional y representa en ella a la asociación Amigos de la Biblioteca Nacional, también fundada por él; en 1950 realiza la primera exposición en celebración del Día del Libro Cubano y, a partir de entonces, hasta 1955, considerando “oportuno y hacederlo extender el Día del Libro Cubano a todos los días del año”, se realizó una exposición bibliográfica mensual. En la exposición de ahora pudimos ver muestras de todas estas actividades: fotografías, cartas, páginas de periódicos y revistas (*Carteles, Social, Mediodía, Orientación Social, Pueblo, Ultra, La Última Hora, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*).

Muestras magníficas había también de su incansable batalla en defensa del derecho del pueblo a la cultura, de su permanente contribución a la divulgación de la verdad sobre la Unión Soviética; de la investigación, estudio y defensa del patrimonio cultural de la nación; de sus análisis sobre la situación política y social de la mujer en Cuba, su lucha por la igualdad de derechos de la mujer; defensa de la ley del divorcio; divulgación constante sobre la personalidad y la obra de figuras importantes de la cultura cubana, intensa campaña “Por la escuela cubana en Cuba Libre”.

Apenas dieciséis años tenía Emilio Roig de Leuchsenring cuando comenzó a escribir en diarios y revistas habaneras; ya en 1905 comenzó a cultivar la literatura de costumbres,

y a través de los años, cada día con mayor rigor y perfección, publicó en la prensa crítica política y social que calaba muy hondo en el pueblo. También da a conocer a los principales costumbristas cubanos. De toda aquella prensa pudimos ver muestras en esta exposición, y también ejemplares de revistas y noticias de instituciones que él fundó y dirigió, como el Grupo Minorista (1923-1926), Sociedad del Folklore Cubano (1924), Comisión Nacional de Cooperación Intelectual (1925), Amigos de la Biblioteca Nacional (1935), Sociedad de Estudios Afrocubanos (1936), Sociedad Boliviana, Junta Nacional de Arqueología y Etnología (1945); *Revista de Estudiantes de Derecho* (1908), *Revista de Derecho* (1909-1910), *Revista Jurídica* (1912-1913), *Gráfico* (1913-1916), *Revista de Derecho Internacional* (desde 1924), *Cuba Contemporánea* 1922-1927). Muchos de sus escritos están firmados con seudónimos —cuando lo creyó necesario— como Manuel Fernández López y Sánchez, allá por 1906 —cuando era casi un niño— y publicó en el veterano semanario *La Política Cómica* sus artículos “Un nuevo General” y “Choteítos”; y más tarde, especialmente en *Social* y *Carteles*, frecuentemente usó los seudónimos Enrique Alejandro de Hermann, Cristóbal de la Habana, El Curioso Parlanchín y U. Noquelosabe. ¡Qué gran interés despertaban los viejos ejemplares de publicaciones cubanas con los escritos de Roig de Leuchsenring, siempre revolucionario!

Tan grande es la bibliografía de Emilio Roig, que solamente muestras podían exhibir orgullosamente las numerosas vitrinas presentadas al público. De temas martianos —o relacionados— solamente se podían observar más de trescientos títulos entre artículos, conferencias, discursos y libros publicados, según la bibliografía exhibida, compilada por María Benítez, la digna compañera de Roig de Leuchsenring en la vida y en la obra, publicada en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (No. 2, 1979); “Rubén Darío y José Martí”, publicado en *El Teatro* (La Habana, mayo de 1913), abre esta larga y meritísima bibliografía. tras el triunfo de la Revolución, publica *Tradición antimperialista de nuestra historia*. Cuadernos de Historia Habanera, La Habana, No. 75 (dos veces reimpresso después de su muerte, en 1973 y en 1977); la quinta edición de *La república de Martí*; Diversas ediciones de *Martí antimperialista*, *Martí, síntesis de su vida* y *Caminos en la vida de José Martí*. También vimos allí *Martí antimperialista* publicado en Moscú, en idioma ruso, y el mismo título en los idiomas inglés y francés, así como en diversas ediciones cubanas.

Consagrado desde 1918 al estudio de las relaciones políticas, económicas y de toda índole entre los Estados Unidos y Cuba, en especial, e Hispanoamérica, los títulos de sus libros y escritos que podían verse en la exposición bastarían para acreditar al extraordinario campeón contra el imperialismo que encarnó; citemos, como muestra: *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y los derechos de las pequeñas nacionalidades de América* (1919); *La Doctrina de Monroe y el Pacto de la Liga de las Naciones* (1921); *La historia de la Enmienda Platt —una interpretación de la realidad cubana* (1935), en dos tomos, (reeditado en 1961 y 1973); la cual “Constituye su obra maestra, cuya información no ha sido substancialmente superada. Sus juicios conservan en especial valor historiográfico nacional”, nos dice la cronología ya citada. A la misma tendremos que remitir a los interesados en cuanto pudo verse en la gran exposición-homenaje, puesto que la nómina es larga... pero, no sin citar *Cuba NO debe su independencia a los Estados Unidos* (1950) y *La lucha cubana por la República, contra la anexión y la Enmienda Platt* (1952), *Los Estados Unidos contra Cuba libre*, cuatro tomos (1959), *Los Estados Unidos contra Cuba republicana*, tomo I (1960). Aun se veían, entre tantos documentos importantes, la revista *Amauta*, que en Perú publicaba José Carlos Mariátegui y de la cual era él corresponsal en Cuba (1927) y de 1928 un número de *Repertorio Americano*, la revista de don Joaquín García Monje, allá en Costa Rica, donde Emilio Roig de Leuchsenring escribió “Sólo Sandino representa a nuestra América”.

Patriota, antimperialista, americanista, internacionalista, escribiría en su día, cuando asomaba el fascismo, en defensa de España y Etiopía, en defensa de todas las causas justas y de la cultura universal. La exposición presentaba el mayor número posible de sus obras, ante la atención admirada de la juventud, especialmente. Un libro de 1928, *La Habana de ayer, de hoy y de mañana*, en el cual por primera vez se presentaba la descripción de los principales monumentos y lugares históricos de la ciudad, ha sido muy solicitado desde entonces, lo mismo que la colección de Cuadernos de historia habanera, que comenzó a publicar en 1935 y que alcanzó el número setenta y cinco en 1962.

Mucho atrajo la atención del público la Colección Histórica Cubana y Americana, 29 volúmenes (1938-1963) dirigida, editada y escrita en gran parte por él, así como su última obra, *La literatura costumbrista cubana de los siglos XVIII y XIX*,

en cuatro tomos. Y, entre los documentos e información periodística, su constante y tenaz lucha en favor de la independencia de Puerto Rico, desde 1927, cuando el prócer Pedro Albizu Campos vino a Cuba: desde entonces fundó la Junta Nacional Cubana Pro-Independencia de Puerto Rico, presidida por Enrique José Varona hasta su muerte; en 1938, creó la Comisión Pro-Centenario de Hostos (allí se veían sus libros, también, *Hostos y Martí, dos ideologías antillanas concordantes* y *Hostos y Cuba*). Y entre los documentos y las noticias periodísticas, la creación, en 1939, del Comité Cubano Pro Libertad de Patriotas Puertorriqueños, en el cual figuraban, bajo la presidencia de Emilio Roig de Leuchsenring, Juan Marinello, Fernando Ortiz, José Luciano Franco, el general José Martí y Zayas Bazán, Carlos Rafael Rodríguez, Blas Roca, Camila Henríquez Ureña, Raúl Roa, José Antonio Portuondo, Salvador Vilaseca, Salvador García Agüero, Angel Augier, entre otras personalidades de la intelectualidad y la política. Así sabía aglutinar Emilio Roig a la flor de la patria, para realizar sus atinadas campañas

Constituye una curiosidad bibliográfica el librito titulado *El caballero que ha perdido su señora* (pequeña colección de artículos de costumbres cubanas), editado por don Joaquín García Monje en San José de Costa Rica (1923), con prólogo de José María Chacón y Calvo, otro grande de nuestras letras, que hace una justa y preciosa alabanza del autor, "el escritor amable, fino, mesurado, que nos regala hoy a los públicos de América y a nosotros, sus amigos con este libro".

Finalmente, vemos una entrevista de prensa, desplegada en una de las vitrinas, del año 1960. Responde Emilio Roig de Leuchsenring:

Que ahora han podido comenzar a realizarse plenamente los principios e ideales de Céspedes y Agramonte y de Martí, Maceo y Gómez, lo que impidió que se llevara a cabo la fatal interposición de los Estados Unidos en la contienda cubano-española.

Post data

De un libro nuevo queremos saludar la aparición, con entusiasmo y cariño: se trata de *Comercio clandestino de esclavos*, por José Luciano Franco, publicado en la colección Nuestra Historia de la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

Tiene aquí su lugar por formar parte del homenaje que reseñamos, por ser de un autor entrañablemente unido al homenajeado y por presentarse en la Feria del Libro de la ciudad de La Habana. En la página inicial dice: *Dedicado a Emilio Roig de Leuchsenring y demás compañeros de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.*

Precisamente Emilio Roig de Leuchsenring y José Luciano Franco Ferrán fueron los iniciadores de la primera feria del libro efectuada en la Habana, en 1937. A los cuarenta y tres años de aquella feria, el siempre joven José Luciano —el especialista más distinguido en el asunto, entre nuestros historiadores— presenta este invaluable aporte al tributo profundo y sincero que rinde la Revolución a Roig de Leuchsenring. Otros hablarán sobre esta obra nueva. Aquí la saludamos con respeto y admiración. Y aplaudimos la atinada oportunidad de la Editorial al presentarla en el marco de la conmemoración, y en la Feria del Libro que se inauguró el día seis de junio.

“POESIA Y PROSA”

DE JOSE ZACARIAS TALLET

El Sábado del Libro fue el lugar correspondiente para el lanzamiento de la obra *Poesía y prosa* de José Zacarías Tallet que fue publicada en el marco de la colección más prestigiosa de la Editorial Letras Cubanas del Ministerio de Cultura.

La publicación de este hermoso tomo debe constituir un motivo de orgullo para sus editores. Porque la obra poética de Tallet representa una faceta fundamental de la lírica cubana contemporánea. Con ella hay que contar a la hora de indicar las líneas esenciales que señalan los derroteros de nuestra poesía en las últimas décadas.

También tiene trascendencia esta edición porque Tallet formó parte de aquella hornada de hombres jóvenes que en la década de 1920 a 1930 impulsaron la magna empresa de transformar la sociedad cubana, enfrentar al dominador imperia-lismo, y, al mismo tiempo, renovar y poner al día las manifestaciones artísticas y literarias en nuestro país.

Tallet ocupó un lugar destacado en aquella “década crítica”. Le observamos al lado de Rubén Martínez Villena en la Pro-

testa de los Trece (1923). Y también participa en la Falange de Acción Cubana. Fue uno de los fundadores de la Universidad Popular José Martí y de la primera Liga Antimperialista. Formó parte del Grupo Minorista y en 1927 cuando comienza a publicarse la *Revista de Avance* estaba entre sus fundadores.

Iba dando a conocer muy lentamente sus poemas. Algunos fueron incluidos en la antología *La poesía moderna en Cuba* (1926) que prepararon Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro. Su cabal fisionomía de poeta queda perfilada en las composiciones incluidas en *La semilla estéril* que apareció en 1951. Ya se aprecian en esas páginas sus peculiaridades, su poesía coloquial y sencilla, su ánimo entre zumbón e irónico, su simpatía natural.

Hubo que esperar algunos años para que su talla de poeta genuino fuera reconocida plenamente. Porque en los primeros años de nuestra Revolución, los jóvenes poetas fueron descubriendo que teníamos ahí muy cerca, en la ciudad de La Habana, un creador que se había anticipado en la faena de forjar una poesía despejada de toda la retórica anterior tal como la que ellos querían realizar con la mayor llaneza: directa y conversacional.

A la obra de Tallet han ido los jóvenes como signo evidente de que su poesía es muy actual, que no ha perdido vigencia y esplendor, muy de la hora presente. De ahí la importancia que tuvo la publicación de la *Orbita de José Z. Tallet* (1969) en la colección editada por la UNEAC. De ese modo, las nuevas generaciones pudieron tener en sus manos la obra de un maestro que vislumbró los horizontes de la nueva poesía desde los tiempos del vanguardismo.

También en este volumen de Letras Cubanas aparece una muestra de la prosa de Tallet, en la que sobresale su autobiografía. Estos apuntes autobiográficos nos lo presentan de cuerpo entero, con su jovialidad y su sinceridad, su modestia y su inclinación a llamar al pan, pan, y al vino, vino, en la lengua que cada cual habla con su vecino. Pero es ésta solamente una selección de su prosa, ya que podrían incluirse otras muestras de sus artículos periodísticos, algunos verdaderamente notables, que aquí no han sido incorporados.

Este tomo de *Poesía y prosa* de José Zacarías Tallet reúne uno de los más originales aportes que ofrece la lírica cubana.

La singularidad de su creación, sitúa a Tallet entre las cumbres mayores de nuestra literatura contemporánea, sin mimitismos ni resonancias ajenas, una voz propia y genuina de verdadero poeta.

SALVADOR BUENO



Miscelánea

TESORO DOCUMENTAL I

Como siempre, múltiples y variadas fueron las actividades extrabibliotecarias efectuadas durante los primeros meses de 1980. Merece lugar preferente, por tratarse de algo muy valioso y muy querido de nuestra propia Biblioteca, la magnífica exposición, abierta en el mes de marzo, titulada *Tesoro documental I*. Fue la primera de las cuatro exposiciones que durante el año en curso han de mostrar la importante colección que atesora la Biblioteca Nacional José Martí.

Tesoro documental I presentó documentos de los siglos xv a xviii: la nota introductoria del completo y fino catálogo de esta exposición —de valor permanente, puesto que constituye una rica bibliografía— concluye:

...invitamos a los visitantes a recoger el profundo mensaje de las piezas exhibidas en este primer ciclo del tesoro documental. Ellas son valiosas por su contenido, por su forma o por su rareza. Satisfacen, a la par, la legítima curiosidad y la sabiduría de nuestros contemporáneos y ennoblecen, obvio es, a los bibliotecarios a quienes el pueblo cubano ha confiado su custodia. Y, ante todo, nos llaman a reflexionar acerca de una herencia cultural cuyo conocimiento es indispensable para quienes estamos empeñados en un afanado esfuerzo por asimilarla superándola, haciendo de ella un componente vivo del quehacer de nuestro tiempo.

Se atiende al llamamiento: se evocan las palabras de tres grandes, ante tanto tesoro: se recuerda lo que dijo Vladimir Ilich Lenin:

La enseñanza, la educación y la instrucción de la juventud deben partir de los materiales que nos ha legado la antigua sociedad [...] no se puede ser co-

munista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad.

Y Miguel de Cervantes Saavedra: "...la pluma es la lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos". Y nuestro Martí:

Hacen bien al alma, y dan gusto a los ojos, esos libros impresos en letras redondas y a la usanza antigua. Recuérdanse los tiempos pasados, que por muertos ya son buenos, y parece que se acaricia la barba de un abuelo hermoso.

Marcó la apertura, muy concurrida y bellamente inaugurada por las palabras del doctor Julio Le Riverend, director de la Biblioteca, una nota original: la feliz concurrencia de acompañarla musicalmente con los famosos villancicos de Esteban Salas y Castro, "figura de una angélica pureza... el clásico de la música cubana", según Alejo Carpentier, quien nos revelara desde 1946 al "primer compositor cubano cuya obra hubiera de llegar hasta nosotros"; el habanero que, muerto en Santiago de Cuba en 1803, tanto contribuyó con su obra de la segunda mitad del siglo XVIII a marcar el "criollismo" sonoro de la isla en su fase de formación. La melodiosa armonía de los villancicos sirvió de inefable compañía a los viejos tesoros desplegados a los ojos del público.

En las vitrinas principales, junto al retrato de Johann Gutenberg (1400-1462), el inventor de "la imprenta glorificadora", se veían *Las siete partidas*, de Alfonso X, el Sabio, editado en Salamanca, en 1565; dos "Remedios" del siglo XVI: la obra del P. Bartolomé de las Casas, primera edición, de Sevilla, 1552 (sobre los remedios para la reforma del tratamiento que se daba a los indios) y la de Francisco Petrarca, también de Sevilla, segunda edición en español, de 1513, *De los remedios contra prospera y adverfa fortuna*. Esta es una edición muy rara, con grabado en madera en la portada y minucioso trabajo de impresión. Del siglo XVII se distinguen, de Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Qvixote de la Mancha*, dos volúmenes en facsímile de la edición de Madrid, 1608-1609; dos tomos de obras de Baltasar Gracián, con el pseudónimo de Lorenzo Gracián en la portada, Amberes, 1669; y la primera obra científica escrita en Cuba, *Arte de navegar*, por Lázaro Flores, publicada en Madrid en 1673: datos geográficos y astronómicos sobre el país, originales y de gran valor.

En las vitrinas apaisadas del vestíbulo se desplegaba una cuidadosa selección de los incunables que posee la Biblioteca, que mucho atraían: daba gusto ver a los pequeños, embelesados ante ellos: "fíjate —decía una niña de unos diez años a su compañerita, ambas asiduas del Departamento Juvenil— lee lo que dice ese cartelito: "Incunables son los libros impresos desde 1450 hasta 1500". Y como ellas, jóvenes y no jóvenes escrutaban con interés las raras ediciones, desde las dos hojas de la *Gramática* de Johannes Balbus de Janua, editada en Manguncia, con viñetas en rojo, por el propio Gutenberg, en 1460; la *Biblia Latina*, con partes del Viejo Testamento e íntegro el Nuevo Testamento, edición de 1470 y otras diez muestras de gran valor. Entre estas, se desplegaba la historia del mundo hasta 1492, dividida en seis edades, que posee más de dos mil grabados xilográficos: el *Liber cronicarum cum figuris...* de Hartmannus Schedel, impreso en Ausburgo, en 1497. Y entre los venerables manuscritos, se destacaba el libro más antiguo que posee nuestra Biblioteca Nacional: el *Codice escrito por cierto Lope de la Diócesis de Sigüenza* (Almanza, 1433) transcripción de la obra de Santo Tomás de Aquino sobre la educación de los reyes y los príncipes.

Ya en el pasillo central, en vitrinas especiales, aparecía el llamado "libro de los peces" (*Descripción de diferentes piezas de historia natural las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas*, de Antonio Parra, impreso en La Habana en 1787). Este ejemplar, de inestimable valor, se considera el libro de ciencia más antiguo publicado en nuestra patria y constituye, además, nuestro primer impreso ilustrado: incluye grabados en madera, muchos de ellos iluminados, de peces, crustáceos y otras especies. También llamaba la atención la *Tarifa general de precios de medicina*, el primer impreso cubano conocido, publicado en La Habana en 1723 por el flamenco Carlos Havré, el primer impresor que se estableció aquí.

En cuanto a las publicaciones periódicas, que tanto entusiasmaron a los jóvenes estudiantes, se exhibió la revista *Philosophical Transactions* (1665-1887), y los periódicos más antiguos de Cuba: *Gazeta de la Havana* (1782) y *Papel Periódico de la Havana* (1790-1805), así como ejemplares de la colección completa que posee la Biblioteca de las *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País* (Habana, 1793-1945), obra fundamental para el conocimiento de nuestra historia. Y entre otras publicaciones de la época, de Madrid, Francia e Ingla-

terra: *Botanical Magazine* (Londres, 1793-1801) con bellas reproducciones a color de plantas y flores.

Como sobrepasa de la centena el número de las piezas exhibidas, de los cuatro siglos, se haría interminable una reseña completa de las mismas. Mencionemos, aunque sea de pasada, algunas de las encuadernaciones valiosas, como los dos ejemplares de *Collection des moralistes anciens* (París, 1782) impresos en el taller de la familia Didot, uno de los más importantes de su tiempo; las cartas de amor de Abelardo y de Eloísa, *Margarita, reina de Francia* (Berna, 1780-1781), por citar algunas. Ni puede dejar de mencionarse los ricos materiales cartográficos, como el primer atlas universal impreso que apareció al público el veinte de mayo de 1570, con los mapas grabados en láminas de cobre, publicado por el célebre geógrafo belga Abraham Ortelius, llamado el Tolomeo del siglo XVI. Además de este precioso documento, figuran entre los materiales cartográficos exhibidos otro hermoso atlas universal, encuadernado en pergamino y con excelentes grabados en sus mapas, publicado en Amsterdam en 1607 por el más famoso de los geógrafos del siglo XVI, el flamenco Gerardi Mercator.

Entre los manuscritos, además de trece curiosos documentos sobre el tabaco cubano (Madrid, 1761-1893) pudieron verse también originales autógrafos de George Washington, contrato por venta de tierras, en abril de 1770; de Luis XVI, Rey de Francia, minuta de la alocución a la Asamblea de los Estados Generales, junio 23 de 1789; de Napoleón Bonaparte, emperador, certificado de pensión, fechado en París en Cinco Termidor de 1794.

Todo era interesante en esta exposición, y algo de lo que atrajo especialmente la atención fueron los grabados, casi todos pertenecientes a la serie de la *Toma de La Habana por los ingleses* y ejecutados por artistas ingleses en su mayoría: las naves inglesas, el ataque a la ciudad, diversas perspectivas de La Habana y sus barrios, del puerto, de los caminos, del castillo de La Punta, hasta de la iglesia de San Francisco y del castillo y de las baterías de La Chorrera, datada esta del once de junio de 1762. Es una bella historia gráfica del hecho, ejecutada en su mayor parte por Peter Canot y por Mason, aunque se veían dos o tres firmas más e, incluso, un grabado anónimo. También se desplegaba un plano grabado en metal del *...puerto y ciudad de La Habana sitiado por las Armas de S.M.B. el día 7 de junio de 1762*, realizado por Pablo Gan-zino.

En resumen, los miles de usuarios de la Biblioteca y otros interesados, no sólo conocieron los ricos fondos de este tesoro documental de cuatro siglos, percibieron también el profundo mensaje de “materiales que nos ha legado la antigua sociedad”; disfrutaron de la belleza de códices y pergaminos y apreciaron la labor de la imprenta y de sus técnicas nuevas y renovadas que cada día hacen más accesible a las grandes masas la difusión de la cultura. Un joven obrero comentó: “cuánta razón tenía José Martí cuando escribió: *De todos los oficios, prefiero el de la imprenta, por que es el que más ha ayudado a la dignidad del hombre*”.

OTRAS EXPOSICIONES

Muchas e importantes fueron también las otras exposiciones de comienzos de año, y lástima que la falta de espacio impida una reseña amplia, pero debe quedar siquiera la mención. Primero fue la que ya va haciéndose tradicional: *Enero en la Revolución*, siempre atractiva y útil, porque “lo pasado es la raíz de lo presente” y “ha de saberse lo que fue...”

Panorama de teatro cubano es el título de la segunda exposición del año, en el marco del Festival de Teatro de La Habana, organizado por la Dirección de Teatro del Ministerio de Cultura, en recuerdo de los sucesos de Villanueva, página sangrienta de nuestra historia, pero también la primera vez que “tanto los actores y músicos como los espectadores, participaron en un acto revolucionario a través de una puesta en escena” como asienta la compañera investigadora Zoila Lapique en su introducción al catálogo de esta interesante exposición. Tras relatar los hechos del veintidós de enero de 1869 que evocó el festival mencionado, Zoila Lapique explica:

...a esta conmemoración se suma la Biblioteca Nacional José Martí con su rico fondo de literatura cubana de teatro publicado e inédito y aún poco explotado por los especialistas en la materia. La muestra [...] no sólo exhibe libros, folletos y manuscritos desde el siglo XVIII hasta nuestros días, sino que también expone, a modo de ilustración, programas, recortes de prensa, afiches, grabados de teatros y de artistas. Se incluyen además fotografías [...] y fotocopias de documentos relevantes para la historia de nuestro teatro.

Así participó la Biblioteca en la fructífera jornada del Festival de Teatro de La Habana, en conmemoración del veintidós de enero de 1869. Y las generaciones jóvenes comprendieron mejor los *Versos sencillos* —XXVII, en que nuestro Martí inmortalizara aquella fecha: *A la boca de la muerte / Los valientes habaneros / Se quitaron los sombreros / Ante la matrona fuerte.*

Aniversarios de libros cubanos (I). Sobre esta rara, provechosa y agradable exposición, vale más remitirse a párrafos de la presentación del catálogo ya que no puede copiarse la espléndida y completa bibliografía que le acompaña, porque se trata de más de medio centenar de títulos que en este año del '80 cumplen aniversarios significativos:

El cúmulo de obras atesoradas en nuestros fondos bibliográficos cubanos, que abarcan desde 1873 [...] hasta nuestros días, puede dar idea del riguroso trabajo selectivo realizado. Y, desde luego, además del tiempo transcurrido se ha tenido en cuenta al autor y la importancia y vigencia que tuvo en su época o para la posteridad la obra, sus valores intrínsecos y extrínsecos como parámetros restantes para su selección. Sin embargo, para aquellos libros que cumplen su primer centenario, hemos sido menos exigentes con respecto a su contenido, pues en su selección ha primado más el tiempo que llevan de impresos. Pero, no por esto tenemos que pensar que todas las obras centenarias expuestas carecen de valores bibliográficos, histórico o cultural. Ejemplo de ello, tenemos los trabajos monográficos del erudito bibliógrafo Antonio Bachiller y Morales; el informe de José de Armas y Céspedes sobre el trabajo libre y las conferencias filosóficas de Enrique José Varona junto a su *Metafísica en la Universidad de la Habana.*

También aparecen entre títulos olvidados y apenas revisados por las manos de los lectores, obras como *Francisco*, de Anselmo Suárez y Romero, o la *Revisio piscium cubensium* de Felipe Poey, hasta llegar a los folletos que sobre los ingenios centrales publicaron los hacendados Feliciano Ibáñez y Juan Bautista Nimes.

Y entre los centenarios, destacamos, en esta exposición, el folleto *Asuntos cubanos*, discurso que pronunció el 24 de enero de 1880 en el Stock Hall de New York,

José Martí. El joven revolucionario, con la experiencia ganada por su participación en el apoyo a la Guerra Chiquita, la que le valió su segunda expatriación, pidió a los emigrados cubanos que persistieran en la lucha:

“¡Moveos y contentaos, muertos ilustres! — ¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!”

Y de los que rebasaron el siglo, las joyas bibliográficas *Memoria sobre caminos en la isla de Cuba*, de José Antonio Saco; *Llave del Nuevo Mundo antemural de las Indias Occidentales*, por José Martín Félix de Arrate; la *Colección de escritos sobre agricultura, industria, ciencias y otros ramos de interés para la isla de Cuba*, de Francisco de Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces.

En los albores del siglo xx, sobresalen por su temprana visión antimperialista, *Verdades del Socialismo*, de Carlos Baliño y *Los americanos en Cuba*, de Enrique Collazo.

Posteriormente rebasan el marco de su época la novela de Carlos Loveira *Generales y doctores* (1920) y los cuentos de Pablo de la Torriente Brau; el pequeño ensayo sociológico de Juan Marinello *Sobre la inquietud cubana*, y *En el camino de la independencia*, de Ramiro Guerra.

De 1930, cumple también su medio siglo la obra poética *Motivos de Son*, que deslumbró al mundo con su sonoridad muy cubana. Innecesario será decir que hablamos de nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén, y que por su importancia, por lo que significa para nuestra literatura y para los valores universales, ocupa un sitio de honor en esta primera exposición y justo colofón de esta selección.

Cuba-URSS, 20 años de relaciones; CX aniversario del natalicio de V. I. Lenin. Doble conmemoración “de igual fuerza e importancia”, constituyó esta exposición, presentada en el mes de abril. Así lo expresó en sus palabras de introducción el doctor Rolando Alvarez Estévez, vicedirector de nuestra Biblioteca:

En la sección referida a Lenin —explica el mismo— encontramos una selección de sus obras, así como parte de la bibliografía pasiva, referidas a aquellas y a su vida [...] Se exhiben periódicos cubanos de la época, así como fotografías que recogen diferentes momentos de su vida.

En cuanto a la sección referida a “Cuba-URSS, 20 años de relaciones”, el objetivo de la muestra se logra, de igual forma, utilizando la misma variante documentográfica [...] Una síntesis de la cronología [...] ha de servir para conocer en sus fases fundamentales la creciente cooperación y amistad entre dos pueblos decididos a construir una nueva historia.

Esta síntesis (que alcanza hasta la fecha del cuatro de abril de 1980) presenta el folleto conmemorativo, con la aclaradora introducción del doctor Alvarez. No hay que decir que dicho folleto es uno de esos obsequios para guardar, como obra de consulta. Bellamente impreso y encuadernado en el Departamento de Ediciones y Conservación de la Biblioteca Nacional, dicho folleto ostenta, sobre cubierta color solferino, la efigie del inolvidable Yuri Gagarin, acompañada por unas palabras de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, que dicen, en parte:

Gagarin no sólo tenía el gran mérito de haber sido el primer cosmonauta, que significó una gran proeza de la ciencia, de la técnica y del hombre, sino que también era una persona llena de juventud, llena de vida, y una persona muy noble, muy modesta, muy amistosa, que en nuestro país dejó un gran recuerdo.

No podrían dejar de mencionarse, por cierto con muy elogiosos comentarios, las exposiciones efectuadas en el vestíbulo y los pasillos del Departamento Juvenil. Anotemos aunque sea los títulos, que sugieren el tesoro de motivos, dirigidos casi todos especialmente a los más jóvenes asiduos a ese departamento: puras fiestas fueron las exposiciones *Trabajadores y alumnos*; las filatélicas *Sellos de José Martí* y *El sello cubano*; *V Salón Nacional de Pintura Infantil*; *Homenaje al 127º aniversario del natalicio de Martí*; *Mis símbolos más queridos: boina y pañoleta*; *El Primero de Mayo*; *Victoria de Girón*; *Día Internacional de la Mujer*; *Día de las Madres*.

CONFERENCIA

Terminaron los cursillos de la *Tribuna Enrique José Varona* —con algunas conferencias aplazadas— y de la *Cátedra María Villar Buceta*. Esta se realizó íntegramente, de enero a abril. Los títulos y los conferencistas expresan la importancia del cursillo. *La Bibliografía en Cuba*, dos conferencias por la doctora Araceli García-Carranza; *Los sistemas de información documentaria*, dos conferencias por la licenciada María Elena Dorta Duque; *El UNISIST: Sistema internacional de la información científica y tecnológica* por la doctora Yolanda Arencibia; las del ingeniero Carlos Newton Díaz versaron sobre *Las redes de información y comunicación* y *Los sistemas automatizados de dirección y los sistemas de información documentaria*; y el doctor Luis Alpízar explicó *La clasificación de documentos en el Archivo Nacional* y *La paleografía en el Archivo Nacional*.

Ramón Leocadio Bonachea a noventa y cinco años de su ejecución fue el tema de una conferencia por el licenciado Rodolfo Sarracino.

MUSICA

De enero a mayo revivió el *Ciclo Nuestros Autores*, dirigido como siempre por el maestro Alberto Muguercia. Con la colaboración de magníficos artistas invitados y de las mejores orquestas, pudo escucharse la música de Manuel Corona, de José Piedra Hernández (Pepito), del Niño Rivera (Andrés Hechavarría Callaba) y de Adolfo Guzmán, el eminente creador fallecido en 1976. Cada programa presentó una verdadera atracción y un gran éxito. Y hay que decir que las notas a cada uno de ellos, filmadas por el doctor Muguercia, Ezequiel Rodríguez y Manuel Villar, constituyen, más que notas, verdaderas lecciones sobre la vida y la obra de nuestros creadores.

¿Cómo referirse a las treinta y cuatro actividades musicales que se agregan a las mencionadas, durante los primeros meses del año, efectuadas en nuestro Salón de Actos. Afamados artistas de la Unión Soviética, Polonia y Bulgaria y el Trío Schubert, de la R.D.A.; numerosos artistas cubanos, como los admirados hermanos Evelio y Cecilio Tiele; el Trío José White; el Coro Nacional, bajo la dirección de Digna Guerra; La Orquesta de Cámara de La Habana; el Quinteto de Vientos de la Or-

questa Sinfónica Nacional; el Conjunto Instrumental Nuestro Tiempo; Panorama de la Música Electrónica y dos conmemoraciones importantes: el 17 de abril, conjuntamente con el Ministerio de Cultura, concierto dedicado al quincuagésimo aniversario de *Motivos de Son*, de Nicolás Guillén, y el 23 de abril, por la Sección de Música de la UNEAC, obras de Ludwig van Beethoven, en el 210º. aniversario de su natalicio. Se presentaron conjuntos instrumentales de la Orquesta Sinfónica Nacional y el Trío White, la soprano Georgia Guerra, el violinista Oscar Carreras, los pianistas Jorge Bueno y Lidia E. Torrente, bajo la dirección del director Radesvet Badesvet Beyadjiev.



COLABORADORES

DIANA ABAD. Licenciada en Sociología y graduada en Planificación. Profesora del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Tiene trabajos publicados sobre el movimiento estudiantil y figuras revolucionarias como Julio Antonio Mella y Pablo de la Torriente Brau en *Bohemia*, *Santiago*, *Universidad de La Habana* y *Casa de las Américas*.

RENÉ ANILLO CAPOTE (1933-) Doctor en Derecho. Viceministro Primero del Ministerio de Relaciones Exteriores.

SALVADOR BUENO (1917-) Profesor Titular de la Facultad de Filología de la Universidad de La Habana. Candidato en Ciencias Literarias. Ha publicado varios libros sobre crítica e historia literarias.

ISRAEL ECHEVARRÍA (1928-) Doctor en Ciencias Sociales y Derecho Público, Bibliotecario. Asesor de la Biblioteca Nacional José Martí. Ex profesor de la Escuela Cubana de Bibliotecarios y de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana. Actualmente es profesor de la Escuela Nacional de Técnicos de Biblioteca.

ALEJANDRO GARCÍA (1932-) Graduado del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y de la Licenciatura en Historia. Profesor Auxiliar del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Coautor del libro *La United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba*.

ENRIQUE RODRÍGUEZ LOECHES (1923-1978) Doctor en Derecho Civil, en Derecho Diplomático y en Ciencias Sociales. Combatiente revolucionario. Participó en el Comité Pro Libertad de Puerto Rico y en el Comité Pro Libertad de la República Dominicana. Fue miembro fundador del Directorio Estudiantil Revolucionario. Después del triunfo de la Revolución fue designado Ministro Consejero de Cuba en Washington y, posteriormente, Embajador en Marruecos. Desempeñó el cargo de Director de Africa y Medio Oriente en el Minrex. Fue galardonado con la Medalla XX Aniversario por sus méritos y servicios a la patria. Su ensayo *Bajando del Escambray* fue premiado por la UNEAC en 1975.

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU (1901-1936) Escritor, periodista y luchador internacionalista, fue "ejemplo de coraje, dignidad y buen sentido". Se inició en el periodismo en *El Nuevo Mundo* y la revista *El Veterano* en 1920. Participó en los trabajos de organización de la Primera Conferencia Nacional del Ala Izquierda Estudiantil con vistas a la Celebración del II Congreso Nacional de Estudiantes. Colaboró en *Alma Mater*, *Línea*, *Bohemia*, *El Mundo* y *Ahora*. En este último periódico publicó numerosos artículos. Luchó activamente contra la dictadura de Gerardo Machado y como consecuencia de ello sufrió cárcel en varias ocasiones e, incluso, la deportación a España. Escribió en periódicos de Estados Unidos, México, Venezuela, Ecuador, Chile y Argentina. Marxista de firme convicción, en 1936 se trasladó a España como corresponsal de los periódicos *The New Masses* de New York y *El Machete*, de México, para "fundirse en la lucha del pueblo español". Falleció en combate el 19 de diciembre de ese año. Dejó publicado un libro de cuentos, en colaboración con su amigo Gonzalo Mazas (*Batey*, 1930). Su artículo "Guajiros en Nueva York" publicado en *Bohemia* recibió el premio Justo de Lara en 1938.

OSCAR ZANETTI (1946-) Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha publicado varios estudios sobre historia económica.



Indice de Ilustraciones

Nota: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en GIUSTINIANO, AGOSTINO. *Castigatissimi; annali con la loro copiosa tavola della Eccelsa & Illustrissima Republi. di Genoa...* Genoa [Antonio Bellono Taurinese] 1537.

Este título ha sido impreso
en la Imprenta "Urselia Díaz Báez"
del Ministerio de Cultura
en el mes de octubre de 1980
"Año del II Congreso"